

# **El comunitarismo. El panorama desolador de nuestra moralidad**

**por Paulo Alvarez Ovando\***

El presente artículo tiene como propósito el presentar algunas de las líneas conceptuales desarrolladas por la corriente comunitarista en su diagnóstico crítico de la moralidad actual.

Es de toda evidencia que el término comunitarista hace referencia al concepto de "comunidad", y no es menos evidente que pueden existir, y de hecho existen, diferencias respecto a la comprensión y denotación que se da a este concepto. Es necesario, entonces, que comencemos dejando en claro cuál es el alcance que tiene el término "comunitarismo" y, dentro de sus definiciones posibles, cuál de ellas tomaremos para el presente trabajo. En este sentido, y siguiendo la tipología de Butcher, los estudios caratulados bajo el rótulo comunitario pueden comprender tres realidades distintas.

En primera instancia encontramos una corriente comunitarista que trabaja sobre los enfoques valorativos de la comunidad. Son proposiciones normativas o ideológicas acerca de la manera en que las personas deben relacionarse las unas con las otras, por ejemplo, el postulado comunitario acerca de la naturaleza del ser humano como esencialmente relacionado con otros seres humanos, implicando un comportamiento responsable y de buena vecindad como imperativo moral.

Un segundo conjunto de estudios comunitaristas hacen referencia a los enfoques descriptivos. En este tipo de estudios los científicos sociales describen las formas sociales, estructuras, interacciones o interrelaciones que podemos observar en el mundo tal como es. Corresponden típicamente a los estudios de ciencia política empíri-

\* Profesor de las cátedras de Historia Política, Filosofía y Metodología Política (Escuela de Ciencias Políticas - UCA). Desarrolló tareas como investigador y consultor en organismos internacionales, empresas y fundaciones privadas.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

ca, enmarcados, por lo general, bajo metodologías de investigación comparativistas\*\*.

Finalmente, encontramos caracterizados como estudios comunitaristas todos aquellos que se focalizan en la noción de la comunidad activa y el proceso de desarrollo comunitario. El centro de atención está puesto en la participación dentro de redes sociales y la interacción de la sociedad civil. Los informes de este tipo incluyen principalmente el estudio de los trabajos que se realizan desde las organizaciones voluntarias y comunales.

Nosotros en este primer artículo haremos referencia únicamente al primero de esos sentidos, es decir, el que se sostiene desde el ámbito de la teoría política normativa. Queda claro entonces que nos referiremos exclusivamente al comunitarismo como corriente de filosofía política normativa, dejándose para un futuro estudio complementario a aquellas otras corrientes comunitaristas (Etzioni y otros), así como también a las posiciones adoptadas por los comunitaristas "normativos" dentro del campo propiamente político: multiculturalismo, refundación de un ámbito internacional, política comunitarista en el ámbito de la educación, etc.

### Introducción

A partir de los trabajos de Rawls que culminan en *A Theory of Justice* (1971), se produce un resurgimiento de la adormecida filosofía política. Autores como Isaiah Berlin, el propio John Rawls, Ronald Dworkin, Robert Nozick y otros, renuevan, matices al margen, la filosofía política de cuño liberal. Lógica consecuencia de esto es la correspondiente actualización de las viejas teorías críticas provenientes de perspectivas marxistas y conservadores. A mediados de la década de los 80' entre las corrientes críticas comienza a tomar fuerza la denominada bajo el rótulo de "comunitarismo". Si bien existe una gran heterogeneidad entre los autores que integran esta corriente, en el mundo académico nadie dudaría que al hablar de comunitarismo nos estamos refiriendo a autores como Michael Sandel, Charles Taylor, Alasdair MacIntyre, Michael Walzer, Roberto Mangabeira Unger y, desde una perspectiva ligeramente distinta, Robert Bellah o Thomas Nagel.

\*\* Dentro de la teoría política actual es necesario reconocer en el sociólogo de empresas Amitai Etzioni y en el Foro Comunitarista fundado por él, el liderazgo en este tipo de estudios.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

La nueva ola crítica que trae el comunitarismo, no es una mera repetición de las anteriores. Donde aquellas tempranas críticas se inspiraban en Marx, las recientes se inspiran en Aristóteles y Hegel. Podemos ver que la crítica que MacIntyre esgrime en contra de Rawls y Nozick esta informada por la idea aristotélica de justicia como enraizada en una comunidad cuyo bien primario es un entendimiento compartido del bien del individuo y el bien de la comunidad. Lo mismo sucede en el ataque de Charles Taylor al atomismo liberal que trata de defender la primacía del individuo y sus derechos por sobre la sociedad. La concepción hegeliana del hombre como un ser históricamente condicionado está implícita en el rechazo de Sandel al punto de vista liberal acerca del hombre como un ser autónomo.

También se manifiestan cambios en la perspectiva que adopta el comunitarismo respecto de algunos de los temas centrales del debate político. Mientras que para los críticos marxistas la "buena sociedad" se relaciona con la propiedad colectiva y la igualdad ante el poder, la buena sociedad de los comunitaristas es aquella que se asienta en la tradición y en identidades establecidas. Para muchos de los viejos críticos el rol de la mujer en la familia era una representación sintomática de su opresión social y económica; para Sandel, la familia provee un modelo de comunidad más rico que el de la justicia. Para los viejos críticos el patriotismo era un sentimiento irracional que obstaculiza el camino para un mundo de paz; para MacIntyre las demandas particularistas del patriotismo no son menos irracionales que las demandas de justicia universal. Los viejos críticos se inclinaban a la defensa de las desviaciones respecto de la moralidad mayoritaria en el nombre de la no represión; los nuevos críticos se inclinan a defender los esfuerzos de las mayorías locales por rechazar las actividades ofensivas en nombre de preservar el modo de vida de su comunidad y los valores que ésta sostiene.

El común denominador de la teoría comunitarista radica en una interpretación pesimista de la condición moral actual. Para el comunitarismo los ideales de autonomía postulados por el proyecto moderno desde su surgimiento en el Iluminismo produce una catástrofe social en la que sólo es posible pensar en "individuos atomizados" (Taylor), completamente "desarraigados" (Sandel), que o bien desconocen el "telos" de sus vidas o simplemente han llegado a "perderlo" en el proceso de construcción de la modernidad (MacIntyre). De donde se

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

debe partir óse nos dice, en lógica consecuenciaó, es del sujeto situado, lo que equivale a sostener: no del individuo, sino de una instancia comunitaria que hace las veces de marco valorativo para la socialización y la autocomprensión de los individuos. Todos los autores mencionados comparten, al menos en principio, este punto de vista: el suelo firme de la caverna de Walzer son los *shared understandings*; Sandel adopta como instancia referencias el "yo enraizado" en una comunidad; Taylor se remite, fenomenológicamente, a las "ideas de bien" existentes; y MacIntyre presupone a su modo la validez de una determinada tradición.

### Diagnóstico de nuestra moral

Aún con todas las diferencias que separan las teorías de los autores comunitaristas, es claro que todos ellos coinciden en expresar un juicio crítico acerca de las condiciones en que se desarrolla la moralidad actual. El espectro de estas críticas es amplio. Por un lado, tanto Sandel como Taylor reconocen en el proyecto de la modernidad aspectos negativos, desviaciones que necesitan corregirse porque afectan a la comprensión de la sociedad y del individuo; por el otro, MacIntyre rechaza por completo el proyecto de la modernidad aludiendo que nos ha sumido en una crisis dentro de la cual cualquier intento de diálogo en busca de soluciones es fútil. Exploraremos más detalladamente estas posiciones.

#### • Michael Sandel: el hombre ser social

El Iluminismo en su doble rechazo de las fuentes de la autoridad tradicional y del absolutismo estatal, alentó una concepción atomista de la sociedad. Según ésta, los individuos en uso de su más soberana autonomía acuerdan reunirse en sociedad y de esta prioridad se deriva el privilegio de los derechos individuales sobre la comunidad política.

Este atomismo, característico de las concepciones liberales, define a los individuos despojándolos de todos los lazos sociales que los caracterizan. Como correlato ineludible las sociedades liberales manifiestan una imposibilidad creciente para la definición de metas compartidas. Este es el argumento que utiliza Sandel para rechazar la política de los derechos individuales tal como la sostiene el liberalismo deontológico.

Cuando el profesor Sandel se refiere a teoría liberal, tiene en men-

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

te la Teoría de la Justicia de John Rawls. La teoría rawlsiana de la justicia busca establecer un mecanismo procedimental que permita la cohesión social aún entre individuos cuyas diferentes opciones respecto a la "vida buena" manifiesten un desacuerdo fundamental. Como toda teoría liberal, no procura proporcionar una moralidad comprehensiva sino regular las relaciones sociales en el ámbito de lo público. según queda expresado por Sandel, Rawls sostiene el primado de la justicia por sobre la idea del bien. Para Sandel, "su tesis medular (la de Rawls) es ésta: una sociedad justa no busca promover ningún fin particular sino brindar la posibilidad a sus ciudadanos de perseguir sus propios fines en forma consistente con una libertad similar para todos; debe gobernarse por principios que no presupongan ninguna concepción particular de lo bueno. Lo que justifica la prioridad de estos principios no es el que maximicen el bienestar general, o que cultiven la virtud u otro tipo de promoción del bien, sino el que estén de acuerdo con el concepto de justicia, una categoría que tiene prioridad por sobre la del bien y que es independiente de ésta" <sup>1</sup>.

Según argumenta Rawls, "la prioridad de la justicia por sobre el bien significa primero, que los derechos individuales no pueden ser sacrificados en aras de la persecución de un bien general, y, segundo que los principios de justicia que especifican esos derechos no pueden deducirse de ninguna visión particular acerca de la vida buena"<sup>2</sup>. Al sostener Rawls el primado de la justicia como virtud fundacional de toda institución social, implícitamente está suponiendo que la misma es independiente, autónoma, respecto a toda circunstancia social e histórica<sup>3</sup>. En su traducción del primado de la ley moral kantiana como primado de la justicia, Rawls se basa en el constructo de la "posición original" en la que los individuos son caracterizados, al igual que lo hacía Kant, como sujetos racionales y autónomos. Este es precisamente el punto medular de las objeciones de Sandel "la imagen del yo desarraigado, es decir, del yo entendido como prioritario e independiente respecto de sus metas u objetivos"<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Michael Sandel, *The Procedural Republic and the Unencumbered Self*, en Goodin, R. y Pettit, P., *Contemporary Political Philosophy*. Blackwell Publishers, Cambridge, Massachussets. 1997.

<sup>3</sup> Rawls, John, *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1974.

<sup>4</sup> Amy Gutmann sostiene en defensa de Rawls que "requiriendo que nos abstraigamos de nuestros particulares pero no de nuestros compartidos intereses, la posición original con su velo de ignorancia y una delgada teoría del bien evita confiar en que existen preferencias y consideraciones a priori en el razonamiento acerca de la justicia". Gutmann, Amy, *Communitarian Critics of Liberalism*, p. 125, en Avineri, Shlomo y de-Shalit, Avner (eds.) *Communitarianism and Individualism*, Oxford University Press. New York. 1996, 3ª reimpresión.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

Pero para Sandel en realidad el constructo de la posición original de Rawls esconde una falacia: si la posición original está concebida de un modo que garantiza que todo acuerdo al que se llegue será justo, ¿qué margen de elección tienen entonces las personas que se encuentran en la posición original? Aunque en teoría son libres de elegir los principios que quieran, su situación está concebida de un modo que garantiza que sólo desearán escoger determinados principios en los que coincidirán por unanimidad. Como apunta el propio Rawls, la aceptación de estos principios no es una conjetura basada en una ley psicológica o en un cálculo de probabilidades. Es una aceptación ideal en todos los sentidos de la palabra. "Por eso me gustaría demostrar que su reconocimiento es la única elección acorde con la descripción de la posición original en conjunto. En última instancia, el argumento es estrictamente deductivo". Sandel hace ver que esta observación implica muchas cosas.

De ella se deduce, en primer lugar, que no puede decirse que en la posición original se produzca negociación alguna, porque *negociar*, en todos los sentidos de la palabra, implica que las partes tienen intereses, conocimientos, poder o preferencias en cierto modo diferentes, y todo esto queda excluido por el velo de ignorancia. Tampoco cabría pensar con coherencia que se produce discusión alguna entre las partes, pues se presume que todas razonan del mismo modo y que sacan idénticas conclusiones: ninguna tiene percepciones o inquietudes distintas a las del resto. Y si no es posible negociar ni discutir, tampoco es posible hablar de acuerdo. Si todas razonan igual y tienen los mismos intereses y preferencias, a cualquiera de ellas le basta sacar la conclusión por sí misma para saber lo que han hecho todas las demás. En realidad, el acuerdo alcanzado en la posición original no es un acuerdo libre y voluntario suscrito entre varias personas, cumpliendo ciertos requisitos: es, más bien, un reconocimiento de la validez de ciertas proposiciones (como ver que dos y dos son cuatro). Es algo que llegamos a saber, no algo que decidimos; el acuerdo con una proposición, no un acuerdo con otros. Es un acuerdo en un sentido cognitivo, no en un sentido voluntario.

Ahora bien, si Rawls entendiese realmente el acuerdo de la posición original en este sentido cognitivo, el supuesto previo de que en la posición original se reconoce y respeta la pluralidad y la singularidad de las personas resultaría un tanto precipitado. Pues si el velo de

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

ignorancia elimina todo lo que distingue a una persona de otra, ello quiere decir que todas están situadas en una posición idéntica, no en una posición similar, que no hay forma alguna de distinguirlas entre sí. Tras el velo de ignorancia no hay negociación, discusión ni acuerdo, porque falta la pluralidad de personas que estos conceptos presuponen. Lo que encontramos tras el velo de ignorancia no es a varias personas, sino a un solo sujeto: encontramos un yo intersubjetivo como el que Rawls había rechazado oficialmente.

Sandel resume su tesis así: “El secreto de la posición original –y la clave de su fuerza justificativa– no consiste en lo que hacen en ella (las partes), sino en lo que captan. Lo importante no es lo que eligen, sino lo que ven; no es lo que deciden, sino lo que descubren. Lo que se produce en la posición original no es ni mucho menos un contrato, sino la autoconciencia de un ser intersubjetivo”<sup>5</sup>.

Para Sandel es claro que las personas constituyen su identidad en gran parte a partir de los fines sociales que le son dados. Estos fines sociales son interpretados desde las más profundas convicciones individuales pero aún éstas están marcadas por el molde social de la cultura en que se desarrollan. La definición abstracta del sujeto por su capacidad formal de elegir y no por los fines elegidos por él y su comunidad vician en su origen los postulados rawlsianos al igual que todo el programa moral de la modernidad desde Kant a la fecha. La definición del individuo a partir de una instancia comunitaria comprende la existencia de un marco valorativo común que permite la edificación de una sociedad a partir de comprensiones compartidas<sup>6</sup>.

Lo que Sandel defiende, en esencia, es que la concepción rawlsiana de la posición original y de quienes la ocupan implica un sentimiento comunitario muy fuerte (un sentimiento que es, de hecho, constitutivo). Sólo si nos sentimos ya vinculados mutuamente en nuestra comunidad política, comprenderemos la necesidad de aceptar las constricciones que nos impone el velo de ignorancia y otras parecidas, y de deliberar dentro de esos límites que Rawls imagina. En última instancia, si estamos dispuestos a aceptar que la posición original es una forma apropiada de representar la deliberación sobre la justicia, ello se debe, al parecer, a que reconocemos que estamos li-

<sup>5</sup> Sandel, Michael, *op. cit.*, p. 24.

<sup>6</sup> Sandel. *op. cit.*. pp. 247 y ss.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

gados a los demás por vínculos morales: vínculos del tipo que precisamente se nos prohíbe presuponer o tener en cuenta en la posición original, donde se estipula que todas las partes están mutuamente desinteresadas.

En *Democracy's Discontent* Sandel afirma que la filosofía pública imperante afirma una concepción voluntarista de la libertad. De acuerdo a esta concepción somos más libres dada nuestra capacidad para elegir nuestros propios fines, desentendiéndonos de todos nuestros lazos y vínculos que nos son dados. Lo mismo se supone que sucede en la esfera estatal; el gobierno respeta la libertad de los ciudadanos, no afirmando una concepción particular de la virtud o de la vida buena, sino proveyéndolos de un marco de derechos neutral respecto a los fines, marco dentro del cual los individuos pueden ser libres de elegir sus propios fines. Sandel sostiene que en el último siglo los norteamericanos han abandonado la antigua visión comunitaria de la libertad enraizada en la participación y el autogobierno. Ha sido reemplazada por una definición individualista basada en el potencial de la elección personal autónoma. Esto supone la paradoja que mientras que los americanos han crecido en la capacidad de expresar su libertad individual se han ido viendo más y más constreñidos en el ámbito de la vida pública. A esto llama liberalismo de la república procedimental que enfatiza los derechos pero sin afirmar alguna visión substantiva del bien<sup>7</sup>.

Sin embargo para Sandel esta concepción supuestamente neutral, no es compatible con todo punto de vista sobre la vida buena. Sandel sostiene que es incompatible con una concepción del individuo como persona situada, unida por lazos comunitarios a sus semejantes y no aislada por un "velo de ignorancia" que al quitarle todo contacto con su realidad social y cultural lo desvanece y caricaturiza. La necesidad de rescatar los lazos sociales que caracterizaban a la sociedad americana y que Tocqueville catalogó como "hábitos del corazón", constituyen el núcleo de su propuesta política<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Este punto es compartido por todos los autores comunitaristas. Como veremos más adelante, en Walzer se hace referencia a los acuerdos compartidos ("*shared understandings*"); Taylor se remite, fenomenológicamente, a las "ideas de bien" existentes; y MacIntyre presupone la validez de una determinada tradición.

<sup>8</sup> Sandel, Michael, *Democracy's Discontent. America in Search of a Public Philosophy*. Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1998. p. 270



## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

La exposición de Sandel rescata una defensa de la tradición republicana al sostener que para ésta el ser libre no es únicamente el elegir los propios fines, ser libre es participar en el conjunto de fuerzas que gobiernan la comunidad política. "En la visión republicana, para encontrar una regla propia se requiere que los ciudadanos posean ciertas cualidades de carácter, ciertos hábitos y disposiciones, ciertas virtudes cívicas. Entre estos hábitos figuran, por ejemplo, una orientación hacia el bien común, una preocupación por la totalidad, y la capacidad de deliberar correctamente sobre la cosa pública. En la concepción republicana de la libertad, el gobierno no puede ser pensado como neutral o indiferente acerca del carácter moral. En consecuencia, la política es un proyecto formativo"<sup>9</sup>.

Es importante distinguir que para Sandel el abreviar en la tradición no implica un retorno a instancias pretéritas sino una recuperación de los principios fundamentales para ser aplicados prudencialmente a una realidad que es definitivamente distinta: "el contenido de la virtud cívica impartido tendrá que distinguir entre nuestras circunstancias particulares". A diferencia de las anteriores visiones republicanas, nosotros debemos estar capacitados para convivir con las múltiples, superpuestas, y, en algunos casos, contendientes lealtades morales y políticas. "Deberá equiparnos para vivir –y esta es la parte más ardua– con las tensiones provenientes de un yo múltiplemente situado y múltiplemente enraizados. El cambio exige construir instituciones que nutran al tipo de ciudadanos que el autogobierno requiere"<sup>10</sup>. El análisis de Sandel penetra más hondo en los orígenes históricos y en las vías de solución de la crisis que su diagnóstico plantea pero con ello estaríamos excediendo las pretensiones de este primer artículo. Hasta aquí sólo nos ha interesado exponer las tendencias centrales que destaca Sandel en su caracterización de las sociedades modernas como sociedades marcadas por una comprensión atomista de la comunidad.

### • Charles Taylor: las fuentes de la moral

Charles Taylor identifica tres factores a través de los cuales se manifiesta la crisis de la moralidad: "La pérdida de sentido por la diso-

<sup>9</sup> La búsqueda de la neutralidad estatal en las concepciones morales y religiosas impide que el gobierno busque cultivar la virtud cívica" Gergen, David, *Rediscovering Civility*. Entrevista con Michael Sandel. *U.S. News & World Report*, 10 de mayo de 1996.

<sup>10</sup> Sandel. *Democracy's Discontent*, op. cit. pp. 274 y ss.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

lución de los horizontes morales que provoca el individualismo; el eclipse de los fines frente a una razón instrumental desenfrenada y, finalmente, la pérdida de la libertad”<sup>11</sup>.

El primero de estos puntos hace referencia al individualismo como origen del más fuerte de estos malestares. En su análisis histórico, Taylor descubre que el proyecto de la Ilustración sustrajo al hombre de sus lazos comunes para sumergirlo en las tinieblas de una racionalidad vacía y desenfrenada.

Ante los afanes iluministas se alza como reacción la experiencia del Romanticismo y su ideal de la autenticidad. Este ideal interpreta que la fuente de la moral reside en lo más hondo de nosotros mismos. La filosofía, y aún más el arte, modernos interpretan este ideal de la autenticidad desde el expresivismo, convirtiendo –diríamos mejor, adulterando– este ideal en un cultura de la autenticidad. “La gente de la cultura de la autenticidad... presta apoyo a un cierto tipo de liberalismo: el liberalismo de la neutralidad. Uno de sus principios básicos es que una sociedad liberal debe ser neutra en cuestiones que ata–en a lo que constituye la vida buena. La vida buena es aquello que cada individuo busca a su manera, y un gobierno faltaría a la imparcialidad, y por tanto al respeto equitativo de los ciudadanos, si tomara partido en esta cuestión”<sup>12</sup>. El resultado de esta teoría consiste–en relegar las discusiones sobre la vida buena a los márgenes del discurso político. Como consecuencia de esto la cultura moderna demuestra una enorme incapacidad de articular ideales constitutivos de lo social.

Taylor quiere hacer frente a las teorías que proponen la autorrealización como valor fundamental. Estas teorías no pueden defender legítimamente el ideal de la autenticidad porque destruye los horizontes de significado. Nuestra identidad –sostiene Taylor– es definida siempre en un diálogo<sup>13</sup>. Al no considerar ni la necesidad de lazos con los demás, ni la exigencia de algo que está más allá o fuera de nosotros mismos, son contraproducentes y se destruyen a sí mismas. Tenemos necesidad de los otros no solo para realizarnos, sino para

<sup>11</sup> Sandel, Michael, Conferencia pronunciada en la Universidad de Virginia. Septiembre, 1997.

<sup>12</sup> Ver Taylor, Charles, *La ética de la autenticidad*. Paidós, Barcelona, 1994. p. 45

<sup>13</sup> Este punto es central en el debate que Taylor encara frente a Habermas, quien comparte la definición dialógica del individuo pero recela explícitamente de la búsqueda de algún fundamento heterónomo que constriña el potencial emancipatorio del diálogo intersubjetivo. Ver Habermas, Jürgen, *Droit et Démocratie*. Gallimard, Paris, 1997. pp 203 y ss.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

definimos. "Hasta el sentido de que la significación de mi vida proviene de qué se elige, depende de mi comprensión de que independientemente de mi voluntad existe algo noble, valeroso, y por tanto significativo para la configuración de mi propia vida. El ideal de la autoelección supone que hay otras cuestiones significativas más allá de la elección de uno mismo. Sólo si existo en un mundo en que la historia, o las exigencias de la naturaleza, o las necesidades de mi prójimo humano, o los deberes del ciudadano, o la llamada de Dios, o alguna otra cosa de ese tenor tiene una importancia que es crucial puedo yo definir mi identidad para mi mismo que no sea trivial"<sup>14</sup>.

Esta trivialidad es una de las dos caras del espejo en que se refleja la crisis actual. La filosofía de la posmodernidad retoma la doble influencia de Nietzsche y de la vertiente descentradora del modernismo. Taylor describe la presencia de estas tradiciones en dos filósofos posmodernos. Se trata de la deconstrucción derridiana y la microfísica del poder de Foucault. "Ambas filosofías han asumido la arremetida negativa del modernismo –su anti-romanticismo, su desconfianza hacia la supuesta unidad de la transparencia del ser desvinculado o hacia las supuestas fuentes internas del yo expresivo...-. Las dos filosofías pretenden renunciar a toda noción del bien. Lo que terminan celebrando en su lugar, no enteramente porque así hayan querido, es la fuerza y libertad potencial del yo... pura libertad no obstaculizada"<sup>15</sup>.

Para Foucault, inspirado más directamente en Nietzsche el yo se construye a través de las relaciones de poder y de los modelos de disciplina, el modelo paradigmático es el que adopta el psicoanálisis que, basado en una larga tradición de control a través del confesionario, establece que esta forma de poder depende de inculcar la idea de que tenemos en nosotros mismos profundidades que han de ser reveladas; profundidades que entendemos imperfectamente y necesitamos ayuda para descifrarlas y hacerles justicia. Para Derrida el sujeto se encuentra encarcelado por un lenguaje que escapa a su control. Por tanto, el proceso de deconstrucción pretende deshacer toda distinción jerárquica ya que la única lealtad posible es a la libertad. No hay distinción entre la abstracción y la experiencia concreta, entre confusión

<sup>14</sup> Taylor, Charles, *La ética de la autenticidad*, op. cit., pp. 53 y ss.

<sup>15</sup> Taylor, Charles, *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Paidós, Barcelona, 1996. p. 517.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

y claridad, entre falsas lecturas y verdaderas, toda lectura es una falsa lectura.

Ambos interpretan a Nietzsche desde su concepción de toda interpretación como imposición de poder y arbitrariedad.

Taylor reconoce en todo esto el trasfondo nietzscheano pero, conjuntamente con él, se reconoce también un paradigmático intento liberacionista contemporáneo. El deshacer toda jerarquía aspira a obtener un "mundo de iguales", aspira a lograr el más omnipresente de los bienes modernos: la libertad no restringida. Pero para Taylor ese intento evidentemente falla al ser sostenido sin ninguna afirmación del bien<sup>16</sup>.

Una de las principales tareas consiste en recuperar el contacto con las fuentes morales que permitan recrear un orden de referencias públicamente compartido. Esas fuentes pueden ser divinas, o estar en el mundo, o en las facultades del yo<sup>17</sup>. La tarea se muestra más urgente debido al sentido de que nuestra sociedad moderna, fragmentada e instrumentalista, ha menguado y empobrecido nuestras vidas. Encontramos esta búsqueda de fuentes morales en tres grandes ámbitos: la original fundamentación teísta para dichos parámetros; un segundo ámbito que se centra en el naturalismo de la razón desvinculada, que en nuestros tiempos adopta formas científicas; y un tercer haz de opiniones que halla sus fuentes en el expresivismo romántico, o en alguna de las sucesivas visiones modernistas. Pero el desacuerdo entre los tres desarrollos permitiría reconocer con Macintyre un alto grado de intraducibilidad y de incapacidad de diálogo.

Pero ¿qué significa tener un orden de referencias públicamente establecido? No se trata sólo de compartir creencias con el resto, sino de algo mucho más fundamental. "Es lo que Wittgenstein explora en *Sobre la certeza*, en donde se refiere al error de hablar de la «creencia» o «supuesto» de que el suelo se mantendrá sólido bajo nuestros pies. Ésas son materias sobre las cuales normalmente no hemos formulado una creencia; no porque dudemos de ellas, sino por-

<sup>16</sup> Taylor, Charles, *Argumentos filosóficos*. Paidós, Barcelona, 1997. p. 180.

<sup>17</sup> "Pero indudablemente algo ha cambiado desde la era de la gran cadena del ser y el orden de referencias públicamente establecido. He intentado expresar esto al afirmar que la metafísica o la teología nos llegan registradas en una visión personal, o refractadas a través de una sensibilidad particular". Taylor, Charles. *Fuentes del yo*. *op cit*.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

que estamos demasiado ocupados dependiendo de ellas, respaldándonos en ellas, mientras nos dedicamos a creer o poner en duda otras cosas”<sup>18</sup>.

Virtualmente nada en el ámbito de la mitología, la metafísica o la teología se sitúa actualmente de esta forma como trasfondo públicamente disponible. Pero eso no significa que no haya fuentes morales que se daban abrir para nosotros. Lo que eso significa es que la apertura de esos ámbitos, en vez de ser un movimiento contra un trasfondo firme, es una articulación de la visión personal. Una visión de la que podríamos llegar a participar también, como visión personal; pero que ya nunca más puede convertirse en una apelación a las referencias públicas, algo próximo al casi inimaginable retorno a una nueva edad de fe.

No obstante, existe una diferencia con los tiempos pasados. No es sólo que hoy son más provisionales que los antiguos credos públicos<sup>19</sup>, estamos en una edad en que no es posible un orden cósmico de significados públicamente accesible. La única manera en que cabe explorar el orden en que nos hallamos con objeto de definir las fuentes morales es a través de esa resonancia personal. Lo que intento decir con esta analogía es que nos engañaríamos si pensáramos que el lenguaje filosófico o crítico para esas materias es de alguna forma más acertado y más libre que el del índice personal que poseen los poetas y los novelistas. El tema no permite un lenguaje que escape de la resonancia personal. O exploramos esta área con ese lenguaje, o no la exploramos en absoluto<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> La analogía no es completa, desde luego. La creencia en Dios en una “edad de fe”, o la creencia en la jerarquía de los seres en la gran cadena, nunca podría haber permanecido en el plano de inarticulación total de nuestra dependencia de la solidez de la tierra. Esas creencias son formuladas, y las creencias pueden incluso exigirse de nosotros como un deber. En nuestra vida pública y privada de oración, penitencia, devoción, disciplina religiosa, nos apoyamos en la existencia de Dios, utilizamos esto como el eje esencial de nuestra acción, aun cuando no estemos formulando nuestras creencias. O al escribir o pintar, las referencias de la cadena del ser, los grandes acontecimientos de la historia sagrada o profana, están también ahí como algo con lo que tengo que contar, como realidades a las que me tengo que acomodar, mientras quizá me concentro en el esquema de mi rima o en el contraste de mis colores.

<sup>19</sup> Sabemos que el poeta, si es serio, apunta hacia algo –Dios, la tradición que, según él cree, está ahí para todos–. Pero también sabemos que sólo puede dármolo refractado a partir de su propia sensibilidad. No podemos simplemente deshacer el nudo de la verdad trascendente; está inseparablemente incrustada en la obra. Las creencias continúan incrustadas y entretrejidas en la visión y sensibilidad de una persona e incluso en la memoria y la biografía, si reflexionamos sobre cómo las obras de Pound y Eliot suelen ganar claridad y fuerza cuando entendemos algunas de las alusiones personales en los fragmentos que las configuran

<sup>20</sup> Taylor, Charles, *Fuertes del yo*, *op cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

Esa es la razón por la cual el centro de gravedad se desplaza hacia las palabras en gran parte de la poesía moderna. Las raíces de la poesía se adentran en los usos invocativos del lenguaje. Éstos han desempeñado un importante papel en la vida religiosa desde los tiempos más remotos, hasta el recitar el Corán o el decir la misa. Pero también existen en la vida laica, nos apoyamos en las palabras, atendemos desde ellas a lo que está siendo invocado. Pero con la poesía de Pound, por ejemplo, se da un giro extraño. Alguna «energía» está siendo captada en esas palabras, pero la única manera de definirla es precisamente atender a las palabras. Esto se asemeja a una religión en la que las definiciones cruciales están asociadas al ritual, no a la teología.

Pero retomando el hilo conductor original de los malestares descritos por Taylor, recordemos que para él la crisis de nuestra cultura se expresa a través del conflicto entre los modos de pensamiento y acción desvinculados e instrumentales que han incrementado constantemente la sujeción que ejercen sobre la vida moderna. El modernismo sucede al expresivismo romántico, tanto en la protesta contra esos modos, como en la búsqueda de fuentes que restituyan a la vida hondura, riqueza y significado.

Los imperativos morales que son sentidos con particular fuerza en la cultura moderna “dimanan de las hondamente arraigadas nociones morales de libertad y benevolencia, y de la afirmación de la vida corriente, cuyo desarrollo he trazado con cierto detenimiento desde el primer período moderno, a través de las formas que adoptaron en el deísmo y en la Ilustración”. Como herederos de ese desarrollo reconocemos un status indiscutible a las demandas de la justicia y la benevolencia universales; somos particularmente sensibles a las pretensiones de igualdad; sentimos las demandas de la libertad y la autonomía como axiomáticamente justificadas, y consideramos algo extraordinariamente prioritario el evitar la muerte y el sufrimiento. “Pero bajo ese acuerdo general existen profundas fisuras en lo que concierne a los bienes constitutivos y, por consiguiente, a las fuentes morales que apuntalan esos parámetros”<sup>21</sup>.

La unidad original del horizonte teísta se ha hecho añicos, y las fuentes se encuentran ahora en distintas fronteras, incluyendo nuestras propias facultades y naturaleza.

<sup>21</sup> Taylor, Charles, *Argumentos filosóficos*, *op.cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

El hecho de que exista tanto acuerdo sobre los parámetros, y tan profundas divisiones acerca de las fuentes, es una de las motivaciones para la clase de teoría moral, hoy ampliamente extendida, que intenta reconstruir la ética sin ninguna referencia al bien. De hecho, suele ser posible partir de intuiciones concordadas sobre lo que es correcto, incluso a través de los resquicios que separan esas tres familias. Pero la ética procedimental moderna está también motivada por muchas otras consideraciones. En algunos casos éstas brotan del haz de nociones desvinculadas, y comparten su resistencia o confusión metafísica para reconocer abiertamente las fuentes morales, o pueden incluso creer que la libertad requiere que sean negadas. La ética procedimental está muchas veces motivada por un fuerte compromiso con los centrales bienes vitales modernos, la benevolencia y la justicia universales: erróneamente creen que se les puede dar un *status* especial segregándolas de cualquier consideración sobre el bien. “En esto se acoplan sin fisuras en la tradición del naturalismo ilustrado: la propia austeridad acerca de los bienes del espíritu nos capacita para dedicarnos con mucho más ahínco a la beneficencia universal. Continúan en la línea del *cri de coeur* de Bentham acerca del amor de la humanidad, del austero compromiso agnóstico con el progreso, de la lucha del doctor Rieux de Camus para paliar el sufrimiento en un mundo desencantado”.

En este sentido la primacía de la autorrealización reproduce y refuerza algunas de las consecuencias negativas reproducidas y reforzadas por el instrumentalismo. Las afiliaciones comunitarias, las solidaridades de nacimiento, matrimonio, familia, o de la *polis*, son relegadas a un segundo término. Taylor nos recuerda el consejo que Gail Sheehy expresaba y que tan influyente fue a mediados de los años setenta:

“no puedes llevar todo contigo cuando partes para el viaje de la edad madura. Vas a ir muy lejos. Lejos de las pretensiones institucionales y de las incluidas en el orden del día de otras personas. Lejos de las valoraciones y acreditaciones externas, cuando lo que tú buscas es la validación interior. Te alejas de los roles y penetras en el yo. Si me fuera posible darte a todos un regalo de despedida para este viaje, les regalaría una tienda de campaña. Una tienda de campaña para la provisionalidad. El regalo de unas raíces portables ... (...) las delicias del autodescubrimiento están siempre a mano. Aunque los seres amados han entrado y salido de nuestras vidas, siempre queda la capacidad de amar”<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Sheehy, *Passages. Predictable Crises of Adult Life*. Nueva York. Bantam Books. 1976. p. 30.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

Para Taylor, "cabe obtener realización expresiva de esa ruta, pero en un mundo de afiliaciones y relaciones cambiantes la pérdida de sustancia, la creciente liviandad de los lazos y la superficialidad de las cosas que utilizamos aumentan muy rápidamente"<sup>23</sup>. Y las consecuencias públicas son aún más directas. Una sociedad de personas que se autorrealizan, cuyas afiliaciones son cada vez más revocables, no puede sostener la fuerte identificación con la comunidad política que necesita la libertad pública.

"La prioridad de la autorrealización, particularmente en sus variantes terapéuticas, genera la noción de que las únicas asociaciones con las que es posible identificarse son las formadas voluntariamente y favorecedoras de la autorrealización, tales como los 'enclaves de estilo de vida' en los que se apiñan personas de situación o intereses similares. Más allá de esas asociaciones se halla el ámbito de las relaciones estratégicas, en el cual las consideraciones instrumentales son supremas. La ética generada más allá de la autorrealización es precisamente la de la equidad procedimental, que desempeña un importante papel en la perspectiva instrumentalista. Políticamente, este segmento de la contracultura encaja perfectamente en el mundo instrumental y burocrático que se proponía poner en tela de juicio. Lo fortalece"<sup>24</sup>. El "triunfo de lo terapéutico" puede también significar la abdicación de la autonomía, en la que el lapso de los parámetros tradicionales, junto con la fe en la técnica, hace que la gente deje de confiar en sus propios instintos acerca de la felicidad, la realización y de cómo debe criar a sus hijos. Es entonces cuando las "profesiones de apoyo" se hacen con el control de sus vidas.

La única recuperación posible se da a través los lenguajes más sutiles de la expresión personal basada en una identidad compartida. No es que los parámetros morales básicos de la modernidad concernientes a los derechos, la justicia, la benevolencia dependan de esa exploración; más bien dependen de los bienes a los que no tenemos acceso a través de la sensibilidad personal. Pero existen otras importantes cuestiones de la vida que sólo cabe resolver a través de esa clase de intuición: por ejemplo, por qué es importante y qué significa tener un entorno humano de más profunda resonancia y, aún más, mante-

<sup>23</sup> Taylor, Charles, *Argumentos filosóficos*, op. cit.

<sup>24</sup> Taylor, Charles, *Invoking Civil Society*, en *Contemporary Political Philosophy*, op. cit.



## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

ner afiliaciones con cierta hondura en tiempo y compromiso. "Cuando las tradiciones públicas de la familia, la ecología, incluso la polis son minadas o barridas, necesitamos nuevos lenguajes de resonancia personal para hacer que los bienes humanos cruciales recobren vida"<sup>25</sup>.

Taylor insiste en destacar el aspecto positivo de la situación actual. El consenso que se suscita respecto a ciertos compromisos morales es evidente: "Sólo es necesario comparar cualquier vertiente de nuestra cultura con las creencias básicas que antes se sostuvieron fuera de ella: cabe pensar, por ejemplo, en la tortura judicial, en la mutilación por crímenes o robo, o incluso en un racismo abiertamente declarado (contra el oculto y no reconocido)".

Así pues, ¿por qué preocuparse por no estar de acuerdo con las razones si estamos unidos en torno de las normas? "No es el desacuerdo lo que plantea el problema, sino que la cuestión es qué fuentes pueden sostener nuestros compromisos morales de largo alcance en relación con la benevolencia y la justicia. Se supone que hemos de preocuparnos por la vida y el bienestar de todos los habitantes de la Tierra; somos llamados a fomentar la justicia social entre los pueblos; suscribimos las declaraciones universales de derechos. Por supuesto, esos parámetros se evaden periódicamente. Por supuesto, los suscribimos con gran hipocresía y reserva mental. Pero sigue en pie que son parámetros públicamente aceptados"<sup>26</sup>.

No obstante, ser movido por una fuerte sensación de que los seres humanos son eminentemente dignos de ser ayudados o tratados con justicia, un sentido de su dignidad y valor, es una cosa muy diferente. Aquí entramos en contacto con las fuentes morales que originalmente apuntalan esos parámetros.

Esas fuentes, como hemos visto, son plurales. Pero tienen en común que ofrecen apuntalamientos positivos de esta clase. La noción original cristiana del *agapé* es la del amor que Dios tiene a los humanos y que se conecta con su bondad como criaturas. Los seres humanos participan de ese amor a través de la gracia. Es una afirmación divina de la criatura, captada en la reiterada frase del primer capítulo del Génesis en cada etapa de la creación: "y vio Dios que era bueno". El *agapé* es inseparable de ese "ver bueno". Todas las sucesivas nociones

<sup>25</sup> Taylor, Charles. *Fuentes del yo*. *op cit.*

<sup>26</sup> Taylor, Charles. *Invoking Civil Society*. *op cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

diferentes, más o menos secularizadas, incorporan algo similar.

Esos parámetros necesitan fuentes poderosas. Y ello porque hay algo moralmente corruptor, incluso peligroso, en sostener la demanda simplemente en el sentimiento de obligación no descargada, en la culpa o en su reverso, la autosatisfacción. La hipocresía no es la única consecuencia negativa. La moral como benevolencia genera la autocondena de quienes no están a la altura requerida, y una depreciación de los impulsos de autorealización, vistos como tantos obstáculos erigidos por el egoísmo que nos impiden alcanzar la altura del parámetro. Nietzsche explora esto con suficiente brío y resulta ocioso realzarlo. Y, desde luego, el reto de Nietzsche se basa en una profunda intuición. Si la moral sólo puede ser impulsada negativamente, allí donde no puede existir la beneficencia impulsada por la afirmación del destinatario como ser de valor, entonces la compasión es destructivo para el dador y ventajosa para el destinatario, y la ética de la benevolencia puede en verdad ser indefendible. Su inquietante conclusión dice que es precisamente la ética de la benevolencia lo que se interpone en el camino. Sólo si existe algo como el *agapé*, o alguno de los pretendientes seculares a su sucesión, cabe decir que Nietzsche está equivocado.

-Taylor se cuestiona si en realidad no vivimos sobrepasando nuestros medios morales en constante fidelidad a los parámetros de justicia y benevolencia. ¿Poseemos medios para procurar el bien que sigan siendo creíbles y lo suficientemente potentes para sostener esos parámetros? Si no fuera así, sería más honrado y más prudente moderarlos<sup>27</sup>.

Para la ética procedimental moderna cabría decir que de alguna forma necesitamos un humanismo sobrio, de mentalidad científica y

<sup>27</sup> A esta altura de la argumentación, Taylor se plantea un cuestionamiento impactante: "¿Depende de la afirmación naturalista de una visión de la naturaleza humana en la plenitud de su salud y fortaleza? ¿Nos mueve hasta el punto de ayudar a lo irremediablemente roto, como lo mentalmente discapacitado, quienes mueren sin dignidad, los fetos con defectos genéticos?" Y sin querer declarar una respuesta sostiene que "quizá cabría juzgar que esto no nos mueve, y que ello representa un punto en favor del naturalismo; quizá debería despreciarse el empeño en cosas no prometedoras. Mas la vida de la Madre Teresa o la de Jean Vanier parecen apuntar a un patrón diferente, que emerge de la espiritualidad cristiana. Obviamente, no soy neutral al plantear esas preguntas. Aun cuando me abstengo de contestarlas (en parte por delicadeza, pero sobre todo por falta de argumentos), el lector ya sospecha que mi corazónada se inclina hacia lo afirmativo, que pienso que el humanismo naturalista es defectuoso en esos aspectos, o quizá, mejor dicho, que por muy grande que pueda ser el poder de las fuentes naturalistas, el potencial de una cierta perspectiva teísta es incomparablemente mayor"

laico. Mas esto le sigue pareciendo a Taylor demasiado simple: "He sostenido que ese modo de razonamiento es profundamente erróneo. No sólo es posible que algunos ideales potencialmente destructivos estén encaminados a bienes genuinos; algunos de ellos indudablemente lo están. E incluso los no creyentes, si no la bloquean, sentirán la poderosa llamada del evangelio, que interpretarán de forma laica; de la misma manera que los cristianos, a no ser que estén encerrados en una autosuficiencia de miras estrechas, reconocerán la horrorosa destrucción que se ha forjado en la historia en nombre de la fe. Esa es la razón por la cual adoptar una escueta postura laica, sin ninguna dimensión religiosa o esperanza radical en la historia, no es una forma de *obviar* el dilema, aun cuando pueda ser una buena forma de convivir con él. No lo obvia porque también ello implica su «mutilación». Implica sofocar la respuesta de alguna de las más profundas y poderosas aspiraciones espirituales que puedan concebir los humanos. Esto, también, es un alto precio que pagar"<sup>28</sup>.

Eso no quiere decir, sin embargo, que aun teniendo que pagar un precio, no sea lo más seguro. La prudencia nos amonesta constantemente a reducir las esperanzas y circunscribir la visión. No obstante, nos engañaríamos si pretendiésemos que con ello no se niega nada de nuestra humanidad.

Para Taylor en nuestra cultura tendemos a sofocar el espíritu. Lo hacemos en parte guiados por la prudencia a la que acaba de aludir. "Hemos borrado tantos bienes de nuestro relato oficial, hemos sepultado tanto su poder por debajo de capas de racionalismo filosófico, que corren el peligro de asfixiarse. O más bien, puesto que son nuestros bienes, bienes humanos, nosotros nos estamos asfixiando".

En oposición a las posturas más extremas que rechazan por completo la herencia moderna, sostiene que "la estrategia prudente tiene sentido si se parte del supuesto de que el dilema es inevitable, de que las más altas aspiraciones espirituales han de conducir a la mutilación o a la destrucción. Mas, si se me permite hacer una última y no corroborada aserción, deseo decir que no acepto que esto sea nuestra suerte inevitable. El dilema de la mutilación es, en cierto sentido, nuestro desafío espiritual más grande, no un destino de hierro. ¿Cómo demostrarlo? No puedo hacerlo aquí (o, para ser sincero, en ningún otro lu-

<sup>28</sup> Taylor, Charles. *Fuentes del yo, op cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

gar por el momento). Existe un gran elemento de esperanza. Es la esperanza que percibo implícita en el teísmo judeocristiano (por muy terrible que sea el expediente de sus adeptos en la historia), y en su promesa central de una afirmación divina de lo humano, más plena que la que los humanos jamás podrían alcanzar por sí solos”<sup>29</sup>.

Estas posturas extremas a las que Taylor califica como desesperanzadas, quedan expuestas claramente en la obra de Alasdair MacIntyre.

### Alasdair MacIntyre: tradición y virtud

El panorama que describe MacIntyre es mucho más desalentador que el diagnosticado por Sandel y Taylor. Para MacIntyre, la ruptura que introduce la Ilustración, llega hasta nosotros bajo la forma de una división inapelable entre mundos morales aislados. Como en una moderna Torre de Babel las personas se encuentran aisladas por la intraducibilidad de sus lenguajes derivados de tradiciones morales rivales inconmensurables entre sí<sup>30</sup>. Este es el centro cordial desde el que se originan las reflexiones de MacIntyre y que recorre todo el proyecto de su obra<sup>31</sup>.

MacIntyre descubre la condición social de nuestra moralidad a través de un recorrido histórico que nos lleva desde sus orígenes en la Grecia homérica hasta el presente en el que nos vemos forzados a optar entre una política de la virtud –Aristóteles– o una política fundamentada en la voluntad de poder –Nietzsche–<sup>32</sup>.

De acuerdo con MacIntyre, el proyecto iluminista que ha dominado la filosofía durante los pasados 300 años prometió una concepción

<sup>29</sup> Taylor, Charles, *Fuentes del yo*, op cit.

<sup>30</sup> La idea corresponde al planteo que ya desde el inicio de *After Virtue* sostiene MacIntyre: “La cuestión más impactante respecto a nuestro lenguaje moral contemporáneo es que gran parte de él se utiliza para expresar desacuerdos, y la cuestión más impactante de los debates en que estos desacuerdos se expresan es su carácter interminable. Parecería que no existe una manera racional de alcanzar un acuerdo moral en nuestra cultura”. *After Virtue. A Study in Moral Theory*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2ª edición, 1984, p. 6.

<sup>31</sup> Si bien algunas de sus reflexiones ya se esbozaban en germen en sus primeros escritos como *Historia de la ética*, el núcleo de sus teorías se encuentra desarrollado en el tríptico que componen *Tras la virtud*; *Justicia y Racionalidad*; y *Tres visiones rivales de la ética*.

<sup>32</sup> “Comprendí claramente que el fracaso del proyecto iluminista dejaba abiertas dos alternativas: la primera, la reconstrucción de la teoría y la práctica moral del aristotelismo, explicando el fracaso del Iluminismo como síntoma de la imposibilidad de descubrir alguna justificación racional de la moralidad. Es decir, interpretando el Iluminismo como confirmación de la verdad del diagnóstico de Nietzsche. La otra alternativa era dar la razón a Nietzsche. De aquí el dilema: ¿Aristóteles o Nietzsche?”. En Borradori, Giovanna, *Conversaciones filosóficas. El nuevo pensamiento norteamericano*. Norma, Santafé de Bogotá, 1996, p. 214.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

de la racionalidad independiente del contexto histórico social, e independiente de cualquier comprensión específica de la naturaleza o propósito humano. Pero no sólo esta promesa ha sido incumplida sino que el proyecto en sí mismo fundamentalmente falló. En consecuencia el pensamiento moral y político moderno está en un estado de desarraigo del cual sólo podremos ser rescatados si nos reversionamos a un paradigma aristotélico con su compromiso esencial con la teleología.

En palabras de MacIntyre, el proyecto moderno de fundamentación de la moral "ha de entenderse como un infructuoso intento por explicar el sentido de la vida (buena) sin recurrir a *telos* alguno, un vano intento que, con el tiempo, ha terminado efectivamente por instaurar una civilización individualista, caótica y sin sentido. La empresa es absurda porque se ha abierto camino prescindiendo de un elemento esencial de la visión aristotélico-tomista precedente: de la idea de "virtud", que es la única que da sentido al comportamiento moral. Por lo mismo, sólo podrá reconstituirse el mundo moral, tanto en sentido teórico como práctico, si logra restaurarse aquella tradición perdida"<sup>33</sup>.

La tradición de la que habla MacIntyre debe entenderse como un paradigma de vida moral, alternativo a la civilización moderna en su conjunto. No consiste su propuesta, por tanto, en un progreso o mejor comprensión de las formas de vida moral actuales sino que la propuesta encuentra su norte en tanto se constituye como un rechazo de la civilización generada a partir del proyecto moderno. Sólo de este modo lograremos óen el "punto crítico" de la historia en el que, según MacIntyre, nos encontramos ahoraó sostener "la civilidad, la vida moral y la vida intelectual... a través de las nuevas edades oscuras que caen ya sobre nosotros"<sup>34</sup>.

En abierto y expreso contraste con la cosmovisión moderna (y, por ende, también con la tradición democrático-liberal), MacIntyre nos ofrece una defensa mucho más radical de una tradición específica. "En nombre de la libertad, el liberalismo impone una forma de dominio silencioso que, con el paso del tiempo, tiende a disolver los lazos humanos tradicionales y a empobrecer la red de las relaciones culturales y sociales. Mientras buscan imponerse a través de regímenes de poder basados sobre la idea de que cualquiera es libre de perseguir

<sup>33</sup> MacIntyre, Alasdair, *After Virtue*, op. cit., pp. 256 y ss.

<sup>34</sup> MacIntyre, Alasdair, *After Virtue*, op. cit. p. 263.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

cualquier objetivo que considere útil para sí mismo, los liberales privan a la mayoría de los hombres de la posibilidad de comprender la propia vida como búsqueda y logro del bien. Y esto, sobre todo, porque el liberalismo tiende a desacreditar las formas tradicionales de comunidad humana en medio de las cuales puede expresarse de veras el proyecto de una realización personal”<sup>35</sup>. Aun cuando pueda discutirse si MacIntyre es o no un genuino representante del comunitarismo, no cabe duda de que él es quien ha desarrollado con la mayor consecuencia la idea de recuperar una tradición antiilustrada y teleológicamente autárquica.

Si se tiene la convicción de que la concepción moderna de la moral desconoce el horizonte originario de valores que le otorga sentido a nuestra vida moral concreta, parece necesario llegar a las dos conclusiones siguientes: primero, que sólo hallaremos una concepción moral razonable en el interior de una tradición teleológica independiente, coherente y –al menos teóricamente– antimoderna; y, segundo, que deberemos admitir y asumir con seriedad el problema de la inconmensurabilidad entre las tradiciones.

En otros términos: la idea de una tradición alternativa es, en MacIntyre, una utopía moral de grandes dimensiones, que no se remite en sentido estricto a los *shared understandings* sino que se remite a un ideal, un ideal ausente de la realidad, pero presente espiritualmente, cuya revitalización nos es sugerida como un categórico deber moral. A una interpretación como ésta puede objetársele, naturalmente, que, teniendo un carácter deontológico tan evidente, ella se asemeja a muchas otras concepciones contemporáneas supuestamente “alejadas de la praxis” o “desarraigadas”, y que, por tal motivo, ella también requiere de buenos argumentos que respalden su superioridad ante las concepciones rivales.

En sus obras siguientes, *Whose Justice? Which Rationality?* y *Three Rival Versions of Moral Enquiry*, MacIntyre procura dar una solución a este problema. Más aún, se propone sustentar la tesis fuerte según la cual la idea misma de investigación racional –y, con ella, la noción de racionalidad– sólo pueden ser tematizables en el interior de una tradición específica. “Lo que la Ilustración nos impide ver y tenemos que recuperar ahora –escribe–, es una concepción de la in-

<sup>35</sup> Borradori, Giovanna, *op. cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

vestigación racional como encarnada en una tradición". Porque: "No hay otra forma de empeñarse en la formulación, la elaboración, la justificación racional y la crítica de las formas de racionalidad práctica y de justicia, que desde el interior de una tradición particular de conversación, cooperación y conflicto con quienes pertenecen a la misma tradición. No hay otro suelo firme, ni otro lugar para la investigación, ni otro modo de dedicarse a las prácticas de proponer, evaluar, aceptar o rechazar los argumentos racionales, que a partir de lo que nos provee una u otra tradición particular".

Sin embargo el proyecto moderno es incapaz de ver que "toda forma de moralidad, incluida la del liberalismo moderno, por más universal que pueda declararse, pertenece siempre a un grupo social específico y es el producto de la vida y de la historia de aquel grupo. La moralidad no existe sino en formaciones sociales reales o posibles, y eso que expresa, o puede expresar, coincide con sus formas realizadas socialmente. Estudiar cualquier tipo de moralidad abstrayendo sus principios, y luego estudiándolos separadamente de la práctica social conformada por ellos, significa entenderlos mal"<sup>36</sup>.

Lo que se echa de menos en MacIntyre, es una definición más precisa de la tradición, una definición lo suficientemente precisa como para poder diferenciar realmente las tradiciones unas de otras<sup>37</sup>.

En definitiva lo que MacIntyre quiere dejar claro es que "en una verdadera moralidad la reglas son las que tienen la autoridad, no los individuos. La idea de que cada cual escoge su propia moral no tiene sentido. Si lo tiene, en cambio, hacerla a un lado y buscar superarla. Nietzsche ocupa esta posición en la medida en que representa una respuesta definitiva a la inconclusividad y a los contrastes inconciliables que constituyeron el resultado de las filosofías morales iluministas y posiluministas. El proyecto central del Iluminismo consis-

<sup>36</sup> Borradori, Giovanna, *op. cit.*

<sup>37</sup> En sus obras, MacIntyre se refiere a cuatro tradiciones: la tradición aristotélico-tomista, la tradición agustinotomista, la tradición escocesa (de filosofía moral) y la tradición liberal. No resulta claro, sin embargo, por qué tendría que considerarse sólo esas, ni, sobre todo, por qué habría que diferenciarlas tan radicalmente entre sí (dado que se da por sentada la hipótesis de que las tradiciones son por principio incompatibles unas con otras). MacIntyre advierte, por cierto, que existen otras tradiciones, no sólo fuera, sino también dentro de "nuestra cultura" –como por ejemplo la "tradición prusiana", que se habría formado en torno a la teología luterana y a la filosofía del idealismo alemán–, pero una observación como esta hace aún más cuestionable la idea de inconmensurabilidad y termina por difuminar los contornos del concepto de tradición.

tió en identificar un conjunto de reglas morales, todas igualmente irrefutables para cualquier individuo racional. Pero el proyecto fracasó en cuanto sus héroes sostuvieron puntos de vista en contraste recíproco. Kantianos versus utilitaristas, utilitaristas versus contractualistas: la teoría universalista por excelencia ha transmitido al Occidente un tal sentido de derrota que el siglo XX se encontró carente de cualquier moralidad racional que pudiera decirse que era compartida ampliamente. Lo que la cultura del siglo XX ha heredado del Iluminismo no es otra cosa que una amalgama de fragmentos resultantes de comportamientos y teorías morales pasadas<sup>38</sup>.

Lo que MacIntyre propone es más bien un modelo de aprendizaje entre tradiciones que debe llevarse a cabo a través de la traducción del lenguaje de una tradición en el lenguaje de la otra, lo que significa –dado que a todo lenguaje subyace un mundo vital– a través de la traducción de una cosmovisión completa en la otra. Pero para eso se necesita, ante todo, estar dispuestos a aprender. Pues esto ocurre, nos dice MacIntyre, cuando una tradición enfrenta una “crisis epistemológica”, en la que sus propios recursos conceptuales no son ya suficientes para hacer frente a los problemas que le son immanentes como tradición. En tal caso, sería posible tratar de aprender la lengua de otra tradición como una “segunda primera lengua”, es decir, asimilando el entero mundo vital que la sostiene<sup>39</sup>. A través de este aprendizaje se llegará en un momento a reconocer el núcleo propiamente dicho, e intraducible, de aquella tradición: su propio patrón de racionalidad. Y se podrá estar, entonces, en condiciones de establecer si la entera visión conceptual de esa tradición es “superior” a la propia, sin tener que hacer indebidas comparaciones teóricas entre ambas.

Para MacIntyre las afirmaciones originadas desde adentro en cualquier tradición madura, sean filosóficas, morales o científicas, son generalmente afirmaciones de “verdad”, es decir, están formuladas en modo tal, que cualquiera que provenga de otra tradición sea construido a reconocerlas como aporte de genuino conocimiento. Argumenta en su defensa que “las actividades de investigación presuponen por sí mismas un concepto fuerte de verdad. Es obvio, entonces, que la relación entre verdad y racionalidad es problemática, pero no es un

<sup>38</sup> Borradori, *op.cit.*

<sup>39</sup> Ver MacIntyre, Alasdair, *Justicia y Racionalidad. Conceptos y contextos*. EIUUSA, Barcelona, 1994.



tema específico del aristotelismo. Una razón a la cual algunos atribuyen una dificultad insuperable reside en que si un conjunto de afirmaciones, o una teoría, reivindica la "verdad", debe ser posible parangonar los méritos de tal reivindicación con los méritos de reivindicaciones rivales sobre el mismo tema. Pero si no existen los estándares para una tradición independiente y neutral de justificación racional, de modo que teorías rivales que provengan de tradiciones diversas puedan ser valoradas con referencia a los estándares internos de su propia tradición, entonces parece imposible suministrar las condiciones de una comparación. Las teorías rivales serán por eso inconmensurables. Se sigue de aquí que cualquier forma de historicismo que logre relativizar la justificación racional según el contexto de tradiciones particulares de investigación se hará incompatible con un punto de vista que, como el aristotelismo, asevera la verdad de sus conclusiones"<sup>40</sup>.

Dicho en otros términos: aprender no significa aquí aplicar criterios ajenos (provenientes de otra tradición) a la solución de los problemas propios (surgidos en la propia tradición), sino asumir la cosmovisión global de la otra tradición, de cuya superioridad uno mismo se ha convencido en el proceso de aprendizaje. El modelo de MacIntyre parece proponerse explicar en qué sentido es posible (o, más bien, necesario) que, pese a la inconmensurabilidad reinante por principio, una tradición que se halle envuelta en contradicciones (como la tradición liberal) puede entrar en comunicación con otra tradición más fértil (como la aristotélica tomista) y convencerse, entonces, de su superioridad conceptual. "La otra razón que me sugiere rechazar a Nietzsche por Aristóteles es, por así decir, "aristotélica". Refleja tanto el descubrimiento de que la historia de " desarrollo intelectual y moral podría ser escrita en términos aristotélicos, como una renovada toma de conciencia histórica. En pocas palabras, la conciencia de que en aquellos debates medievales que reconstruyeron la tradición aristotélica en medio de marcos judíos, islámicos y cristianos, el aristotelismo había progresado independientemente de las críticas externas, de un modo tal, que podía aparecer, en su versión tomística, como el más adecuado informe del bien humano, de las virtudes y de las reglas de cualquier otro marco de pensamiento con el cual hubiera entrado en contacto"<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> Borradori, *op. cit.*

<sup>41</sup> Borradori, *op. cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

Por lo pronto, pareciera como si el marco teórico en que es planteado el problema condujese necesariamente a entender el aprendizaje como un proceso paradójico. En efecto, de acuerdo al modelo, sólo se puede hablar en sentido estricto de aprender en el interior de una tradición determinada y según sus propios criterios inmanentes. Si también para el caso de la relación entre tradiciones se quiere seguir hablando de “aprender”, es preciso introducir una hipótesis artificial óla hipótesis del aprendizaje de una segunda lengua ó pero llevándola sólo hasta el punto en que se haga necesario dar un salto cualitativo hacia el horizonte hermenéutico ajeno. Si no hubiera aprendizaje, la comunicación sería imposible; si no hubiera salto cualitativo, desaparecería la incompatibilidad entre las tradiciones <sup>42</sup>. Pero, si a este último paso se le sigue llamando aprender, uno se pregunta cuáles pueden ser los parámetros respecto de los cuales se lleva a cabo tal experiencia, parámetros que, naturalmente, ya no podrían ser inmanentes tan solo a una de las tradiciones que están aquí en relación. Si, en cambio, no se piensa ya en un proceso de aprendizaje, sino en la experiencia de una visión o una conversión, entonces se pregunta uno si ello no equivaldría a exigir que una tradición renuncie, por motivos conceptualmente enigmáticos, a su propia identidad como tradición. Más grave es, sin embargo, la cuestión previa, a saber: de dónde podría surgir la motivación a aprender de una tradición ajena y, por ende, la disponibilidad a renunciar a la propia identidad. Porque, si nos atenemos a la definición ya mencionada de tradición óno menos que al comportamiento habitual que se observa entre las tradiciones ó deberíamos más bien pensar en lo contrario, es decir, en que las tradiciones, lejos de buscar aprender una de la otra, tienden a ignorarse o a combatirse recíprocamente. Pero, si este fuese el caso, es decir, si todo hombre tuviese por principio la posibilidad de abandonar la propia tradición, que es justamente la que define su identidad, para adoptar una nueva, entonces no estaríamos ya tan lejos de aquella concepción moderna de la autonomía contra la cual MacIntyre trata de argumentar recurriendo precisamente a la noción de tradición.

Quizás el concepto central de MacIntyre que debe tenerse en

<sup>42</sup> Horton, John - Mendus, Susan (eds.), *After MacIntyre. Critical Perspectives on the Work of Alasdair MacIntyre*. University of Notre Dame Press, Indiana, 1994.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

cuenta para articular su diálogo entre tradiciones es la resurrección de la tradición de "la virtud"<sup>43</sup>. En Tras la virtud sostiene que el fracaso del proyecto iluminista representa la consecuencia del rechazo descartado, por parte de la cultura de los siglos XVII y XVIII, de la "tradición de las virtudes". "Tal tradición nació durante la transición de diversas formas antiguas de comunidad griega a la polis ateniense del siglo V. Ella implica, sucesivamente, la construcción de una teoría y de una práctica de las virtudes en la cual Sócrates, Platón y Aristóteles, representan referencias claves. La tradición de las virtudes es llamada así porque está marcada por un concepto central y compartido de las virtudes, a las cuales se atribuyen esencialmente tres significados. En primer lugar, las virtudes emergen como esas cualidades de la mente y del carácter sin las cuales no pueden ser conseguidos los bienes internos de prácticas humanas como el arte y las ciencias, ni de actividades productivas como la agricultura, la pesca y la arquitectura. En segundo lugar, las virtudes representan las cualidades sin las cuales un individuo no puede alcanzar una vida ordenada, es decir, el conjunto de bienes que debe alcanzar como bien máximo. Finalmente, en tercer lugar, éstas son las cualidades sin las cuales no puede florecer una comunidad con un concepto adecuado del bien común"<sup>44</sup>.

Esta visión compleja de las virtudes recibe, efectivamente, su formulación más clásica en el pensamiento de Aristóteles, y más precisamente, en una forma que exige no sólo una justificación de las tesis centrales de su filosofía moral y política, sino también de la metafísica que tales tesis presuponen. Pero su aplicación a esquemas políticos actuales resulta de una lectura compleja.

MacIntyre reconoce este hecho y sostiene que "una crítica aristotélica de la sociedad contemporánea debe poder reconocer que los costos del desarrollo económico son pagados realmente por los que menos tienen, los beneficios son distribuidos en un modo que no tiene nada que ver con los méritos. Al mismo tiempo la política de amplio espectro se ha vuelto estéril. Los intentos para reformar los varios sistemas políticos de la modernidad desde su interior se transforman siempre en formas de colaboración con esos mismos sistemas. Lo que permanece todavía vital es la política de construir y sostener co-

<sup>43</sup> Ver MacIntyre, *After Virtue*, *op. cit.*

<sup>44</sup> Borradori, *op. cit.*

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

comunidades de pequeña escala, a nivel de la familia, de la vecindad, del puesto de trabajo, de la parroquia, la escuela o la clínica: de las comunidades al interior de las cuales se encuentran todavía las necesidades primarias. Pero no soy un favorecedor de la sociedad comunista. No creo en los ideales o en las formas de una comunidad como panacea para las enfermedades sociales contemporáneas. Y por tanto no siento que le atribuya a mis visiones políticas un programa de acción bien preciso"<sup>45</sup>.

Pero, al igual que nos sucedía con Sandel, estamos ya penetrando en el ámbito de lo propiamente político, lo cual está más allá de nuestros objetivos actuales.

### • Michael Walzer: la crítica social

El último diagnóstico nos introduce en el ámbito de las propuestas que enarbola el comunitarismo para superar la crisis actual. Michael Walzer comparte con los restantes autores una visión sombría de nuestro tiempo he introduce, al igual que MacIntyre el concepto de tradición como enclave sobre el cual comenzar a restituir algunos de los viejos valores perdidos de nuestras instituciones sociales.

Los trabajos de Walzer sobre el significado político del *Éxodo*<sup>46</sup> para la tradición profética del pueblo judío (y para la tradición occidental en general) son especialmente interesantes porque lo que él cree observar allí no es tan solo un caso específico de la capacidad de autocrítica que posee una tradición común, sino que es, sobre todo, un caso paradigmático de lo que debería constituir la crítica moral en cualquier sociedad. La historia de la liberación de la servidumbre de Egipto y la experiencia colectiva durante la marcha por el desierto, le sirven al profeta de fuente de legitimación moral en su crítica de la opresión reinante bajo la monarquía judía ahora estabilizada. La voz de denuncia del profeta tiene la función de revivir valores comunes profundos del propio pueblo, valores con los que todos puedan (y deban) identificarse, y a cuya luz se muestre que las condiciones sociales de la época –la opresión de los pobres, la falta de solidaridad social, la hipocresía de los rituales y su escrupulosidad– constituyen una forma de traición moral. “[La] profecía es crítica social –escribe Wal-

<sup>45</sup> Borradori, *op. cit.*

<sup>46</sup> Walzer, Michael, *Éxodo y Revolución*. Per Abat, Buenos Aires, 1986.

zer— porque representa un desafío para los dirigentes, las convenciones y las prácticas rituales de una determinada sociedad, y porque esto lo hace en nombre de valores que son reconocidos como tales y compartidos en esta misma sociedad”<sup>47</sup>.

Ahora bien, Walzer reconoce que esta función crítica del profeta, al igual que la validez de los valores que invoca, no son en modo alguno evidentes entre aquellos a quienes se dirige, ni siquiera entre los miembros de la propia tradición judía (o judeocristiana). Como el profeta sólo puede remitirse a valores comunes (a la Ley de Dios) dentro de su tradición, y como sus adversarios pueden reivindicar un idéntico derecho (con mayor razón aún, pues en su favor se halla la positividad institucional de la ley), su discrepancia se convierte en una disputa por la correcta interpretación de aquella tradición. De lo que se trata no es, en efecto, del hecho trivial que existan diferentes interpretaciones de una misma tradición y que todas ellas pretendan ser correctas. De lo que se trata es más bien que, de acuerdo a los criterios conceptuales del propio modelo comunitarista, es justamente la posición criticada la que parece contar con mayores argumentos legitimantes en su favor<sup>48</sup>. Porque, el criterio decisivo previsto por la teoría para validar una concepción normativa es precisamente su institucionalización comunitaria, es decir, su aceptación consensual en la vida real de la tradición concernida. El modelo no admite que se haga uso de un criterio ético independiente de los sistemas de valores que se han ido encarnando en la historia de la respectiva comunidad, como por ejemplo: que la práctica de la justicia haya de preferirse a la práctica del culto. Así, pues, pese a la simpatía que pueda suscitar en nosotros la fuerza simbólica del sentimiento de justicia en

<sup>47</sup> Walzer, Michael, *op.cit.* cap 1.

<sup>48</sup> Joshua Cohen cree detectar un “dilema comunitarista simple”. El dilema surgiría por el hecho de querer sostener Walzer, de un lado, que nuestros valores morales están institucionalizados y anclados en una tradición, y por pretender, simultáneamente, que adoptemos una actitud crítica frente a las instituciones justamente en nombre de aquellos mismos valores morales. Pues, o bien las instituciones sociales existentes encarnan valores morales colectivos ó con lo cual éstos no pueden ser críticos en sentido estricto, o bien nuestros valores morales son de naturaleza crítica, lo cual significa que no poseen encarnación institucional (y, por tanto, tampoco legitimación) en la comunidad concernida. No nos libramos del dilema aduciendo que los valores morales se hallan inscriptos en una tradición. Pues, tampoco en este caso se entiende por qué una interpretación crítica de las instituciones tendría que ser válida, si también estas instituciones podrían remitirse a su vez a interpretaciones legitimantes en la misma tradición. Llega Cohen a la conclusión de que la estrategia de fundamentación del comunitarismo es, en última instancia, o bien conservadora, o bien carente de significación.

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

la tradición profética, es preciso reconocer que la fundamentación epistemológica que de ella nos da el comunitarismo es insuficiente para otorgarle el carácter vinculante deseado.

Los estudios de Walzer sobre la tradición profética tienen, en todo caso, solamente un carácter paradigmático. Lo que se pide que reconozcamos en ellos, es el modo en que opera la conciencia moral colectiva no sólo de un pueblo particular, sino también de la tradición democrático liberal de la que el mismo Walzer se considera miembro.

### **A modo de conclusión**

Las filosofía del comunitarismo se resume en sus tesis acerca de la crisis de la filosofía pública moderna. Por el lado negativo, rechazo al atomismo social y al deontologismo que justifica la primacía de la justicia sobre el bien. Por el positivo, búsqueda de fundamentos morales compartidos y diálogo entre tradiciones rivales

Desde el punto de vista teórico, la filosofía política del comunitarismo se opone a la fundamentación individualista del modelo liberal de sociedad. Sostiene que es insuficiente para sustentar el ideal de una sociedad democrática. Lo que trata de demostrar es que para encontrar raíces sólidas a la motivación que mueve a los individuos a constituir una sociedad, es necesario presuponer algún tipo de bien común. A la luz de estas críticas, la concepción liberal aparece como una reproducción conceptual inadecuada de la experiencia ética real, o como una descripción insuficiente y engañosa de lo que constituye acatar un sistema de normas de coexistencia.

En su rechazo de la modernidad, el comunitarismo no logra despojarse del carácter antimetafísico de la ilustración que debilita sus teorías. Sin la concepción de un bien metafísico superior no es posible reconstruir la cadena de comprensiones compartidas que, no sin lucidez, la teoría comunitaria ve disolverse ante nuestros ojos.

Como herederos de la modernidad, los autores comunitaristas pretenden ofrecer un paradigma conceptual alternativo en los asuntos morales basándose en el diálogo desde unas tradiciones compartidas. Pero, como sostiene Miguel Giusti, "La comunicación entre tradiciones heterogéneas es en realidad un proceso que se halla ya hace mucho tiempo a nuestras espaldas, y es sobre este proceso que deberíamos reflexionar desde una perspectiva política y moral sobre sus múl-

## EL COMUNITARISMO. EL PANORAMA DESOLADOR DE ...

tiples dimensiones y consecuencias ontológico-sociales, como son, por ejemplo, las condiciones universales de la investigación científica, las reglas compartidas del derecho internacional, o las estructuras mundialmente vigentes del orden económico liberal. Los acuerdos comunes de naciones y tradiciones no son lo suficientemente sólidos como para basar en ellos la moralidad, ya que son irreales en el sentido de que la selectividad, manipulación o coerción que los origina los pone en desacuerdo con partes específicas de la sociedad civil<sup>49</sup>.

La teoría comunitarista aún no ofrece respuestas a este tipo de cuestionamientos. Su desarrollo todavía es inconcluso y si consideramos que las líneas conceptuales desarrolladas por los distintos autores gozan de una marcada heterogeneidad que hemos intentado disimular, resulta fácil comprender que desde la perspectiva filosófica el comunitarismo se agota en una mera tesis crítica que permita fundamentar sus tesis de orden político.

<sup>49</sup> Giusti, Miguel, *Paradojas recurrentes de la argumentación comunitarista*, en Cortés Rodas (ed), *Liberalismo y Comunitarismo*. Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1996.

# Usos y Limitaciones de la elección racional\*

por Barbara Geddes\*\*

Mientras la mayoría de los países en vías de desarrollo permanecían atrapados en el autoritarismo, los intelectuales tendieron a concentrar su trabajo en esfuerzos por comprender las causas del desarrollo económico, y las razones del surgimiento y la caída de los regímenes autoritarios. Mientras los observadores de estos países concentraron su atención, tanto política como intelectual, en la dinámica de estos temas cruciales, una serie de importantes descubrimientos teóricos tuvieron lugar en otros ámbitos del estudio de la política democrática. Estos avances estuvieron asociados a una aproximación que no era novedosa; de hecho, una de sus versiones había sido utilizada por los economistas desde el siglo diecinueve. Pero más recientemente, especialistas adaptaron el método de maneras que lo hicieron útil para el estudio de los actores de la élite en los sistemas democráticos. Esta aproximación es comúnmente llamada elección racional (rational choice).<sup>1</sup>

(\*) La presente es una versión revisada del capítulo publicado en Smith, Peter (ed.), *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*. Westview Press, 1995. La autora agradece a Peter H. Smith, David Collier, Jonethan Hartlyn y a John Zaller por los comentarios hechos a las versiones previas de este artículo, y a la National Science Foundation, Institutional Reform an the Informal Sector, y al Latin American Center de la University of California del Los Angeles por el apoyo brindado mientras estaba siendo escrito.

Traducido por Agustina Grandi y Alejandro Coronel.

(\*\*) Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA). Sus publicaciones incluyen *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*, una aplicación de la teoría de los juegos a los esfuerzos para incrementar la idoneidad y honestidad de la burocracia, y artículos sobre la elección de nuevas instituciones políticas democráticas durante y después de las transiciones de regímenes, privatizaciones, corrupción y diseño de investigación.

<sup>1</sup> Los argumentos de elección racional han sido utilizados también para explicar el comportamiento de los gobiernos autoritarios. Douglass North, Margaret Levi y Mancur Olson, por ejemplo, han usado el supuesto de que los monarcas o autócratas maximizan los ingresos como la base de argumentos importantes acerca de la transformación económica y el desarrollo de la democracia. North, Douglass, *Framework for Analyzing the State in Economic History*, en *Explorations in Economic History* 16, 1979, pp. 249-259; Levi, Margaret, *Of Rule and Revenue*, University of California Press, Berkeley, 1988; Olson, Mancur, *Dictatorship, Democracy and Development*, en *American Political Science Review* 87 (1993), pp. 567-77. Pero la inmensa proliferación de explicacio-



## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

A diferencia de la mayoría de los argumentos influenciados por la teoría de la dependencia, el nuevo institucionalismo (como lo definen March y Olsen) y la sociología histórica comparada, los argumentos de la elección racional usan al individuo, o algún análogo del individuo, como unidad de análisis<sup>2</sup>. Asumen que los individuos, incluso los políticos, son racionales en el sentido de que, dados objetivos y estrategias alternativas por las que pueden optar, seleccionarán aquellas alternativas que maximicen sus oportunidades de lograr sus objetivos. Las instituciones, junto a otras características estructurales, tales como las divisiones étnicas o el tamaño del campesinado, y las circunstancias políticas inmediatas, componen los argumentos de la elección racional como factores que moldean preferencias de segundo orden (esto es, estrategias utilizadas para alcanzar objetivos). Estos factores determinan las alternativas a partir de las cuáles los individuos pueden elegir sus estrategias. Los factores que moldean las preferencias de primer orden, los objetivos, se encuentran fuera de la estructura deductiva de los modelos de elección racional (en el sentido de que los modelos no intentan explicar sus orígenes), pero los objetivos, sin embargo, juegan un papel crucial en los argumentos de la elección racional. El uso más atractivo de esta aproximación resulta de la síntesis creativa de las suposiciones del actor racional con, por un lado, una verosímil atribución de objetivos y, por otra parte, con una interpretación minuciosa de los efectos de las instituciones y de otros factores sobre las estrategias más viables disponibles al actor para alcanzar sus objetivos.

En este artículo demuestro, primero, por qué aquellos que utilizan la aproximación de la elección racional han tenido tanto éxito construyendo teorías de política democrática; y segundo, qué partes de esta literatura teórica pueden ser adaptadas, más fácil y fructíferamente, al contexto político de los países en desarrollo y los recientemente democratizados. Hace sólo unos pocos años Robert Bates lamentaba que a consecuencia de la escasez de las democracias en los países en vías de desarrollo, el conocimiento de los avances hechos

---

nes de elección racional ha ocurrido en el contexto de políticas democráticas. Son estas teorías las que pienso que más tienen para ofrecer a los latinoamericanistas que intentan comprender los procesos políticos actuales.

<sup>2</sup> March, James y Olsen, Johan, *The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life*, en *American Political Science Review* 78 (1984), pp. 734-749.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

por los teóricos de la elección racional en tratar de explicar la política democrática sólo aumentaba las frustraciones que enfrentaban los estudiosos de estos países<sup>3</sup>. Hoy, sin embargo, con los procesos democráticos en el centro de la política en la mayoría de América Latina, y tornándose cada vez más importante en Africa, Asia y en los países ex-comunistas, llegó la hora de mirar de cerca estos avances teóricos para ver qué tienen para ofrecer.

### Percepciones Erróneas sobre la Elección Racional

Muchos de los que han trabajado al margen de la tradición de la elección racional tienen percepciones erróneas que interfieren con la utilización de las ideas y los métodos asociados a ella. Por eso, antes de considerar la aplicabilidad de algunas de estas ideas a un contexto distinto del que emergieron, deben ser examinadas las percepciones erróneas más comunes. Estas incluyen acusaciones de que los argumentos de la teoría de elección racional:

- a) son inherentemente conservadores;
- b) asumen que todos los individuos son motivados por intereses materiales (el famoso *homo economicus* de los economistas);
- c) asumen que las preferencias de los individuos son estables, o invariables;
- d) están basados en suposiciones poco realistas —porque los individuos no son realmente racionales, y porque no poseen ni la información ni la habilidad calculadora presupuesta por la teoría de la elección racional;
- e) son a-históricos y fallan en tomar en cuenta el contexto; y
- f) son deterministas.

En los párrafos siguientes, discuto cada una de estas percepciones erróneas, una a una, incluyendo el grano de verdad sobre el cual cada una de ellas ha sido construida. Esta sección apunta a aclarar algunos malentendidos y a delimitar el campo en el cual los argumentos de la elección racional son probablemente útiles. A pesar de que ninguna de las afirmaciones mencionadas arriba es cierta en sus aspectos generales, algunas son ciertas en algunas circunstancias, y,

<sup>3</sup>Bates, Robert, *Macropolitical Economy in the Field of Development*, en Alt, James y Shepsle, Kenneth (eds.), *Perspectives on Positive Political Economy*. Cambridge University Press, Cambridge. 1990. p. 46.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

cuando son ciertas, los argumentos de la elección racional no ofrecen muchas ventajas para entender los hechos.

### Ideología

A pesar de que varios estudiosos cuyas simpatías se inclinan hacia la izquierda del espectro político utilizan los modelos de elección racional (por ejemplo John Roemer, Amartya Sen, Michael Taylor, Adam Przeworski, David Laitin, Michael Wallerstein y George Tsebelis), uno sigue escuchando la afirmación de que los argumentos de la elección racional son conservadores. Esto surge, aparentemente, de la primacía de los economistas de la Universidad de Virginia y de la Universidad de Chicago en el desarrollo del sub-campo de la elección pública (*public choice*), que se concentra en las ineficiencias económicas causadas por la intervención del gobierno en los mercados. Es cierto que muchos economistas, especialmente aquellos asociados a la literatura de la elección pública, muestran una fe ingenua en los mercados y una gran sospecha de la intervención gubernamental en materia económica, y que algunos de estos economistas contribuido a la ortodoxia del ajuste estructural que tiene ahora un creciente impacto en las economías de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, la elección pública es sólo un sub-campo dentro del amplio campo de aplicación de los argumentos de la elección racional a muchos aspectos de la política. Como demuestra el trabajo de los individuos listado más arriba, las herramientas de la aproximación de la elección racional pueden ser aplicadas para servir ideales diferentes.

### Objetivos

Una segunda percepción errónea es que los argumentos de la elección racional asumen que los seres humanos son motivados por intereses materiales. Esto es simplemente falso. La "racionalidad" asumida por los argumentos de la teoría racional es del más estricto tipo "medios-fines" (*means-ends*). No se hacen presuposiciones sobre los objetivos sostenidos por los individuos. Tal aproximación sólo asume que los individuos 1) eligen los medios que más se adaptan a los resultados que desean obtener; 2) pueden ordenar débilmente (*weakly order*) sus objetivos (esto es, dadas ciertas alternativas, preferirán una u otra o les serán indiferentes); y 3) sostienen preferencias consistentes (esto es, si prefieren a Bill Clinton sobre George

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Bush, y a Bush sobre Ross Perot, entonces preferirán a Clinton antes que a Perot). Aunque uno pueda pensar en situaciones en las que el segundo o el tercer supuesto puede no ser sostenido, no es lo más común. Si uno limita el campo de los argumentos de la elección racional a ámbitos en los cuáles estos supuestos parecen verosímiles, éste permanece extremadamente amplio.

Como la aproximación de la elección racional no formula suposiciones acerca de los objetivos, el analista que busca aplicarla a un problema particular debe identificar los objetivos de los actores involucrados. Esta es una cuestión empírica. El analista habitualmente no puede ofrecer pruebas directas, tales como encuestas, para demostrar que los actores realmente sostienen los objetivos que les son atribuidos, ya que pueden tener buenas razones para mentir acerca sus objetivos. Sin embargo, controles a la imaginación analítica son parte de la aproximación de la elección racional: si el analista percibe erróneamente los objetivos del actor, entonces el comportamiento observado va a diferir del predicho. Eventos inconvenientes pueden sembrar dudas en los elementos empíricos del argumento, al igual que en el marco de cualquier otra aproximación.

En la práctica, a menudo los analistas hacen suposiciones sobre los objetivos de los actores, pero éstas provienen de los analistas mismos y no de la aproximación *per se*. Para la mayoría de los argumentos en la economía, y para algunos en la ciencia política, es completamente razonable atribuir objetivos de egoísmo material a los actores. Si uno pretende explicar cómo las firmas establecen sus precios o qué industrias hacen lobby para las tarifas, es razonable asumir que motivos de interés material modelan sus decisiones. Por supuesto, no es original para la elección racional la idea de que gran parte del comportamiento humano está regido por el interés material. Es una idea compartida por la mayoría de las descripciones marxistas, neo-marxistas, pluralistas, corporativistas, *ad hoc* y periodísticas del comportamiento político.

Muchos de los argumentos más interesantes de la elección racional sobre la política de la democracia, sin embargo, no conceptualizan al actor preponderante como *homo economicus*. Al contrario, atribuyen a los políticos de la democracia los objetivos de la reelección, de la supervivencia política y del progreso en sus carreras. En algunos países el progreso en la carrera puede ser el camino más segu-

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ro para amasar una fortuna, pero, más comúnmente, los funcionarios pueden ganar más dinero haciendo algo diferente. Un argumento de la elección racional podría ofrecer una descripción poco satisfactoria de por qué ciertos individuos eligen la política mientras otros se inclinan por los negocios o las carreras profesionales. Sin embargo, una vez que se hizo la elección parece razonable atribuir el objetivo de supervivencia en el cargo a aquellos que habían demostrado anteriormente una preferencia por los puestos públicos. Los argumentos de la elección racional han tenido un éxito sustancial utilizando esta suposición para explicar el comportamiento de los políticos.

El poder de la elección racional depende de la verosimilitud de los objetivos atribuidos a los actores y de la habilidad de los analistas de identificarlos *a priori*, esto es sin referencia al comportamiento específico a explicar. La mayoría de las veces, los analistas se encuentran sobre terreno firme cuando asumen que los actores prefieren más a menos cosas materiales, o que los políticos prefieren seguir a terminar sus carreras. Es obviamente falso que todos los políticos van a preferir continuar sus carreras, ya que algunos se retiran antes de cada elección, pero si el político promedio tiene este objetivo, entonces el argumento que asume tal objetivo explicará el comportamiento promedio.

Los argumentos de la elección racional tienden a ser menos persuasivos y menos útiles cuando los objetivos son más indiosincráticos. Por tanto, los argumentos de la elección racional hacen un buen trabajo explicando por qué la mayoría de los miembros del Congreso de Estados Unidos complacen a los votantes de sus circunscripciones, pero no harían —desde mi punto de vista— un buen trabajo explicando por qué unos pocos intelectuales rusos se unieron a Lenin en su aparentemente desesperanzada lucha para derrocar al zar. Es posible construir una explicación desde la elección racional para este comportamiento, pero quedaría inexplorado uno de los más enigmáticos factores necesarios para explicar a los seguidores de Lenin: el origen de sus objetivos inusuales.

La verosimilitud de las atribuciones *a priori* de los objetivos a los actores limita, por tanto, el campo dentro del cual los argumentos de la elección racional son útiles. Debido a que esta aproximación no pone límites a lo que los objetivos pueden ser es posible construir explicaciones de elección racional para los comportamientos aparentemente irracionales (en el sentido más común de la palabra) afirman-

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

do que los actores buscaban racionalmente sus propios (idiosincráticos) objetivos. De una persona que, por ejemplo, entrega todas sus pertenencias a un culto religioso puede decirse que está racionalmente buscando el objetivo de la propia abnegación. Pero cuando los objetivos son directamente inferidos del comportamiento observado, los argumentos de la elección racional se trasladan de "tautología creativa", para usar una frase de Brian Barry, a mera tautología.

Consecuentemente, el ámbito apropiado de los argumentos de la elección racional, a mi juicio, incluye sólo las situaciones en las que objetivos verosímiles puedan ser atribuidos *a priori* a los actores. Los argumentos de la elección racional no son comúnmente útiles para explicar actos de extraordinario heroísmo, estupidez, o crueldad, los cuales son casi siempre motivados por objetivos altamente idiosincráticos o por lapsos momentáneos de racionalidad respecto de los medios y fines. No son útiles en situaciones en las que los objetivos tienen que ser inferidos del comportamiento específico que se busca explicar. Tales "explicaciones" carecen de sustento.

Algunos ejemplos sobre el estudio de la revolución ayudan a aclarar cuándo objetivos verosímiles pueden ser atribuidos *a priori* a los actores, y así saber cuándo los argumentos de la elección racional son útiles y cuándo no lo son. Desde la elección racional poderosos argumentos han sido sugeridos para explicar por qué los campesinos, de quienes se asume que verosímelmente sean maximizadores de su propio bienestar, algunas veces se unen a movimientos revolucionarios; por qué los miembros de organizaciones radicales, de quienes se asume que verosímelmente maximizan sus posibilidades de tomar el poder, eligen ciertas estrategias políticas; y por qué los regímenes post revolucionarios, de los que se asume que maximizan su permanencia en el poder, eligen ciertas políticas económicas<sup>4</sup>. En estas instancias, los analistas pueden identificar objetivos que son, por un lado, verosímiles, y por el otro motivan muchos comportamientos, y no sólo el que el analista busca explicar.

Por el contrario, no existe —a mi entender— argumento alguno de la elección racional que explique por qué unos pocos individuos edu-

<sup>4</sup>Popkin, Samuel, *The Rational Peasant*, California University Press, Berkeley, 1979; DeNardo, James, *Power in Numbers*, Princeton University Press, Princeton, 1985; Colburn, Forrest, *Post-Revolutionary Nicaragua*, University of California Press, Berkeley, 1986.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

cados de clase media ignoran las responsabilidades familiares y carreras más seguras y lucrativas para unirse a movimientos revolucionarios nacientes, en los que la posibilidad de obtener el poder es mucho menor a la posibilidad de terminar muerto o en prisión. Sabemos que tales individuos juegan un papel importante en los comienzos de los movimientos revolucionarios, obviando las oportunidades objetivas del éxito del movimiento. Estas personas pueden ser incorporadas dentro del cuadro de la elección racional como poseedores de objetivos inusuales, y son algunas veces tomados como premisa en los argumentos de la elección racional que explican por qué individuos con objetivos más comunes a veces se unen a los citados movimientos<sup>5</sup>. Pero los argumentos de la elección racional no han ofrecido, y sospecho que nunca lo harán, una explicación persuasiva de los objetivos de estos individuos excepcionales. Sólo sus estrategias, dados sus objetivos, son apropiadas para una explicación de elección racional.

### • Preferencias estables

La afirmación de que los argumentos de la elección racional asumen preferencias invariables es un malentendido nacido de la falla de distinguir el lenguaje cotidiano del técnico. Los argumentos de la elección racional requieren sólo que las preferencias permanezcan estables durante el tiempo que les tome a los actores elegir las estrategias. Esto puede ser el minuto o dos que le tome al actor decidir cómo votar en un comité, o un período de varios años si el analista considera que los actores enfrentan la misma situación una y otra vez en un período extendido de tiempo. La duración de las preferencias estables depende de cómo el analista interpreta las situaciones que enfrenta el actor. Si la lectura histórica del analista le sugiere que las preferencias se modificaron en el tiempo o en reacción a shocks externos, entonces él o ella puede fácilmente incorporar el cambio en los argumentos de la elección racional mediante una modificación de las consecuencias finales (*payoffs*).

Algunas discusiones sobre la inverosimilitud de la estabilidad de preferencias nacen de la confusión entre preferencias tal y como son

<sup>5</sup>Por ejemplo, Lohmann, Susanne, *Rationality, The Dynamics of Informational Cascades: The Monday Demonstrations in Leipzig, East Germany, 1989-91*, en *World Politics* 47 (1994); y *A Signaling Model of Informative and Manipulative Political Action*, en *American Political Science Review* 87 (1993), pp. 319-333.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

utilizadas para el idioma de la elección racional —lo que he llamado aquí “objetivos”— y las preferencias de segundo orden o estratégicas. Las preferencias de primer orden, u objetivos, utilizadas frecuentemente en los argumentos de la elección racional, son extremadamente simples y, en efecto, relativamente estables (por ejemplo, los individuos prefieren más a menos bienes materiales, los políticos prefieren continuar con sus carreras). Las preferencias de segundo orden son elecciones de estrategias para conseguir las preferencias de primer orden. Las preferencias políticas de los políticos (en el lenguaje cotidiano) pueden alterarse radicalmente en respuesta a circunstancias cambiantes. El idioma de la elección racional, sin embargo, no se refiere a las preferencias del lenguaje de todos los días como “preferencias”, sino como “estrategias” para lograr los objetivos de los actores.

En definitiva, la objeción de que los argumentos de la elección racional hacen suposiciones inverosímiles sobre preferencias invariables surge de un malentendido. Las suposiciones realmente necesarias de los argumentos de la elección racional sobre la estabilidad de las preferencias son mínimas y sustancialmente inocuas.

### • Requerimientos de información y de cálculo

Una cuarta objeción al uso de los argumentos de la elección racional es que utiliza suposiciones irreales sobre las habilidades humanas de cálculo y la adquisición de información; se argumenta que a pesar de que la gente pueda intentar alcanzar sus objetivos eficientemente, no poseen suficiente información o habilidades de cálculo para hacerlo. En estas suposiciones hay un grado considerable de verdad, aunque mitigado por tres circunstancias. Primero, los supuestos sobre información son más inverosímiles en algunas situaciones que en otras. Los argumentos de la elección racional son más útiles en circunstancias en las que estos requerimientos no fuerzan credulidad, y es en estas áreas, como lo demuestro más abajo, donde han sido más exitosos. Segundo, por variadas razones (también discutidas abajo), algunas veces los individuos pueden comportarse como si tuvieran suficiente información y habilidades de cálculo, aunque no sea así. Esto es, hacen las mismas elecciones que hubieran hecho si hubieran tenido información completa y capacidad mental ilimitada. Los argumentos de la elección racional también funcionan bien cuando el analista puede demostrar las razones que nos llevan a creer que los



## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

individuos se comportan como si estuvieran tomando decisiones racionales incluso cuando no lo hacen. Por último, aunque los argumentos racionales más simples comúnmente asumen que la información es completa, existen técnicas para incorporar la información incompleta a los modelos: estos modelos pueden tornarse complicados, pero en principio no presentan un problema.

Los argumentos de la elección racional funcionan mejor en situaciones en las que los actores pueden identificar a otros actores y conocer sus objetivos, y en las que las reglas que gobiernan las interacciones entre los actores son precisas y conocidas por todos<sup>6</sup>. Muchas situaciones en la política democrática exhiben estas características y, consecuentemente, los argumentos de la elección racional han explicado satisfactoriamente un número de procesos democráticos. Las interacciones en las legislaturas, entre legislaturas y burocracia, dentro de los liderazgos de partidos, dentro de las coaliciones que gobiernan y en otros cuerpos políticos establecidos en las democracias tienden a involucrar a actores fácilmente identificables, cuyos objetivos son fáciles de establecer y cuyas interacciones están gobernadas por reglas de procedimiento precisas y conocidas por todos.

Los argumentos de la elección racional también pueden ser aplicados satisfactoriamente a las democracias que difieren sustancialmente del ideal, como ocurre con muchas en América Latina. Las limitaciones a la efectiva participación, representación o competencia partidaria no reducen la utilidad de estos argumentos mientras exista alguna competencia en el sistema y las interacciones entre los actores políticos permanezcan razonablemente predecibles y transparentes para los involucrados.

Los argumentos de la elección racional son también de mayor utilidad a la hora de explicar los resultados que son de gran importancia para los individuos involucrados. Los actores utilizan más tiempo y esfuerzo adquiriendo información cuando los resultados de su decisión tienen consecuencias importantes. El ciudadano promedio es usualmente un "ignorante racional" en lo que a política se refiere; su voto no va a tener casi efecto en los resultados políticos y por tanto no sería racional dedicar mucho tiempo a aprender todo sobre los temas y los candida-

<sup>6</sup> Tsebelis, George, *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*. University of California Press, Berkeley, 1990. p. 32.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

tos. Por el contrario, el legislador promedio, cuya carrera depende de tomar decisiones que electoralmente sean correctas, tiene una buena razón para usar tiempo y energía para permanecer bien informado. Debido a que las instituciones gobernantes en las democracias establecidas son de naturaleza visible y bien estructurada, y a la importancia que tienen las decisiones correctas para las carreras de los funcionarios electos, los argumentos de la elección racional han probado ser especialmente útiles para explicar los comportamientos en estas instituciones<sup>7</sup>.

Si los argumentos de la elección racional sirven o no para explicar la toma de decisiones en los regímenes autoritarios, depende de su nivel de transparencia, estabilidad y predictibilidad<sup>8</sup>. Las suposiciones del actor racional son probablemente verosímiles en regímenes en los cuales las reglas que gobiernan la supervivencia y el progreso son claras para los participantes y observadores, y relativamente estables, pero no ocurre lo mismo en regímenes en los que muchas de las decisiones son tomadas en secreto por un pequeño grupo de individuos y donde las reglas y los que las hacen cambian frecuente, radical e impredeciblemente<sup>9</sup>.

Los argumentos de la elección racional pueden resultar útiles en algunas circunstancias, aun cuando los actores no posean información crucial. Los actores pueden algunas veces aprender a través de la prueba y error para elegir las mismas estrategias que hubieran elegido de haber tenido la información completa y la habilidad de cálculo irrestricta. Por tanto, si las situaciones se repiten una y otra vez, se puede esperar

<sup>7</sup> Por ejemplo, Ferejohn, John, *Pork Barrel Politics*, Stanford University Press, Stanford, 1974; Fiorina, Morris, *Congress: Keystone of the Washington Establishment*, Yale University Press, New Haven, 1977; Fiorina, Morris - Noll, Roger, *Voters, Bureaucrats and Legislators: A Rational Choice Perspective on the Growth of Bureaucracy*, en *Journal of Public Economy* 9 (1978), pp. 239-254; Hammond, Thomas y Miller, Gary, *The Core of the Constitution*, en *American Political Science Review* 81 (1987), pp. 1155-1174; Mayhew, David, *Congress: The Electoral Connection*, Yale University Press, New Haven, 1974; Shepsle, Kenneth y Weingast, Barry, *Structure-Induced Equilibrium and Legislative Choice*, en *Public Choice* 37 (1981), pp. 503-519.

<sup>8</sup> El tema aquí marcado tiene que ver con la verosimilitud de los requerimientos de información del modelo de elección racional para individuos que operan en diferentes tipos de sistemas políticos. Cuando el analista trata al Estado en sí mismo como un actor racional, el autoritarismo tiene poco efecto en la verosimilitud de los supuestos acerca de la información, y puede hacer más creíble el supuesto de un actor unitario.

<sup>9</sup> Peter H. Smith, por ejemplo, ha utilizado supuestos motivacionales compatibles con el enfoque de la elección racional (aunque sin una terminología explícita de la elección racional) para explicar el comportamiento de los oficiales del Partido Revolucionario Institucional de México. Ver Smith, Peter H., *Labyrinths of Power: Political Recruitment in 20th Century Mexico*. Princeton University Press, 1979. Este tipo de análisis hubiera sido mucho más difícil en Camboya durante la autocracia de Pol Pot.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

que, con el paso del tiempo, los individuos aprendan a entender la situación y a tomar decisiones más efectivas. Cuanto más importante sea el resultado para un individuo, mayor será el esfuerzo de aprender. Se ha sugerido que los argumentos de la elección racional no funcionan en las democracias recientes o en transición porque las reglas y los jugadores no han sido establecidos y los actores no han tenido tiempo para aprender sobre el nuevo sistema. Investigaciones recientes han sugerido que esta preocupación es exagerada. Los incentivos electorales creados por la democracia son tan poderosas y transparentes, y los resultados de las decisiones tan importantes para los esperanzados políticos en el nacimiento de la democracia, que ellos hacen todos los esfuerzos que sean necesarios para obtener información y mantenerla al día constantemente y así estar en contacto con la fluidez de la situación política. A juzgar por sus decisiones, ellos están tan bien informados y pueden calcular tan bien como los políticos de las democracias más institucionalizadas<sup>10</sup>.

Empero, los votantes en las democracias nuevas tienen menos incentivos que los futuros políticos para aprender de las opciones del nuevo sistema y, por lo tanto, aprenden lentamente. Como resultado, un número sustancial de votantes puede fallar a la hora de votar por los partidos que representarían mejor sus intereses. Se puede encontrar un apoyo modesto a este argumento en análisis recientes de comportamiento electoral en Europa Oriental. Los votantes en Hungría dicen a los encuestadores que prefieren políticas social demócratas, pero no votan por los partidos que ofrecen esta opción<sup>11</sup>. La mayoría de los votos de los partidos sucesores de los comunistas en la primera elección en Bulgaria, Rumania y Polonia provienen de las zonas rurales más atrasadas y no de regiones con una concentración de votantes obreros, a quienes las antiguas promesas de las campañas comunistas trataron de atraer mayormente. En términos generales, la asociación entre el status socioeconómico y el voto partidario es sustancial-

<sup>10</sup> Geddes, Barbara, *The Initiation of New Democratic Institutions in Eastern Europe and Latin America*, en Lijphart, Arend y Waisman, Carlos (eds.), *Institutional Design in New Democracies*, Westview Press, Boulder, 1996.

<sup>11</sup> Kolosi, Tamás; Szelényi, Iván ; Szelényi, Szonja y Western, Bruce, *The Making of Political Fields in Post-Communist Transition (Dynamics of Class and Party in Hungarian Politics, 1989-90)*, en Bozóki, András - Körösi, András - Schöpflin, George (eds.), *Post-Communist Transition: Emerging Pluralism in Hungary*, St. Martin's Press, New York, 1992. Simon, János, *Popular Conceptions of Democracy in Post-Communist Europe*, Center for the study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1996.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

mente más débil en Europa Oriental que en Europa Occidental. Aunque la evidencia no es suficientemente fuerte para probar que esto es causado por información incompleta, y otras explicaciones han sido sugeridas, la información incompleta es un argumento verosímil<sup>12</sup>. Porque las élites tienen razones más fuertes para aprender rápidamente que la gente común, podemos esperar que los argumentos de la elección racional predigan el comportamiento político de las élites de mejor manera que el de las masas durante transiciones políticas.

Los actores aun careciendo un aprendizaje consciente también pueden comportarse como si fueran racionales si existe algún mecanismo de selección para eliminar comportamientos que lleven a resultados diferentes de aquellos que un actor racional hubiera elegido. Así como las diferentes tasas de supervivencia eliminan mutaciones menos eficientes en las teorías evolutivas, en otras arenas ellas pueden eliminar actores que siguen estrategias que no convergen con los resultados que las elecciones racionales (o sea, eficientes) hubieran producido. Se ha argumentado, por ejemplo, que los gerentes de empresas no piensan en las ganancias a la hora de tomar la mayor parte de las decisiones<sup>13</sup>, sin embargo, las firmas existentes se comportan como si fueran maximizadoras de ganancias porque la competencia excluye del mercado a aquellas que se desvían demasiado del comportamiento maximizador de ganancias<sup>14</sup>. El mismo tipo de argumento se puede aplicar a los políticos. Ellos pueden sinceramente

<sup>12</sup> Algunos han sugerido que los votantes de la Europa del Este tienen horizontes de tiempo más prolongados que los que son usualmente atribuidos a los votantes del Oeste, y que votan por candidatos que ofrecen reformas radicales más allá de los costos de corto plazo porque esperan que ellos o sus hijos se beneficiarán en el largo plazo. Este argumento parece menos creíble hoy que lo que era algunos de años atrás, desde que el voto por candidatos y partidos que apoyan activamente reformas económicas radicales durante sus campañas ha declinado en las elecciones más recientes. Otros, más notablemente Kenneth Jowitt (*The Leninist Legacy*, en Banac, Ivo, [ed.], *Eastern Europe in the 1990's*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, y *The New World Disorder: The Leninist Extinction*, University of California Press, Berkeley, 1992), argumenta que los ciudadanos en las nuevas democracias del Este de Europa tienen objetivos diferentes de los esencialmente materialistas usualmente atribuidos a los votantes en las democracias consolidadas. Si el punto de vista de Jowitt es el correcto, los votantes del Este Europeo no buscan ineficientemente los objetivos de las políticas que mejorarán sus situaciones materiales porque carecen de suficiente información acerca del nuevo sistema, pero en vez los votantes están persiguiendo, tal vez eficientemente, otros objetivos.

<sup>13</sup> Nelson, Richard - Winter, Sidney, *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1982.

<sup>14</sup> Alchian, Armen, *Uncertainty, Evolution, and Economic Theory*, en *Journal of Political Economy* 58 (1950), pp. 211-222; Winter, Sidney, *Economic "Natural Selection" and the Theory of the Firm*, en *Yale Economics Essays* 4 (1964), pp. 225-272.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

creer que están ignorando a sus representados y las presiones de los grupos de interés y que están votando a conciencia, pero si se desvían demasiado del comportamiento que maximiza sus chances de reelección, serán probablemente derrotados en la próxima elección. Como sucede con el aprendizaje, la selección natural requiere de repeticiones. Ni el aprendizaje ni la evolución pueden ser utilizados para apoyar el supuesto que los actores se comportan como si fueran racionales en situaciones que no se repiten.

Para sintetizar, los requerimientos de información y de cálculo de los argumentos de la elección racional son fuertes. Los argumentos de la elección racional son más propensos a ser satisfactorios en explicar comportamientos cuando los actores se aproximan a estos requerimientos. Por tanto, el campo apropiado de los argumentos de la elección racional incluye las situaciones en que los resultados son muy importantes para los actores, ya que esto lleva a tener conocimientos; las situaciones en las que las reglas que gobiernan las interacciones son claras y precisas; y las situaciones que se repiten dado que los actores pueden aprender o estrategias eficientes pueden evolucionar, aun en la ausencia de un aprendizaje consciente<sup>15</sup>. Donde las elecciones acarrear pocas consecuencias (tales como las respuestas a encuestas) o tienen poco efecto en los resultados globales (como los votos en una elección), deberíamos esperar escasas inversiones en la recolección de información, y los argumentos de la elección racional pueden no predecir correctamente el comportamiento de los actores. Donde la información es ocultada a los actores o las reglas que gobiernan las interacciones cambian frecuente e impredeciblemente (como en algunos regímenes autoritarios), los argumentos de la elección racional probablemente no serán útiles. Donde las situaciones no se repiten o no es posible identificar mecanismos de selección verosímiles, los argumentos de la elección racional son menos explicativos. A pesar de estas numerosas limitaciones, gran parte de la política permanece en el campo de la elección racional.

### • Historia y contexto

La afirmación de que las teorías de la elección racional ignoran la historia y el contexto es verdadera en el mismo grado en que es ver-

<sup>15</sup> Tsebelis, *Nested Games*, pp. 31-39, realiza un argumento similar pero más enfático.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

dadera para toda teoría. Estas identifican causas de las que pueden esperarse los mismos efectos, con alguna probabilidad, en un campo determinado. La historia y el contexto pueden determinar el campo en el que una teoría es útil. O pueden determinar los valores de las variables que ingresan en la teoría como variables independientes. O pueden proporcionar otras variables que influyen en la relación de interés y, por lo tanto, afectan la probabilidad de que la causa tenga el efecto previsto. La historia y el contexto se introducen en los argumentos de la elección racional de las mismas formas. Si existe alguna diferencia es debido a que argumentos basados en la aproximación de la elección racional proporcionan criterios para elegir elementos específicos de la inmensa riqueza de la realidad, en lugar de dejar la elección a la intuición del observador.

Opuestamente a los reclamos de sus críticos, la mayoría de los argumentos de la elección racional sobre el comportamiento político otorgan, en realidad, primacía a las instituciones y otras circunstancias contextuales como causas de los resultados. "La aproximación de la elección racional concentra su atención en las restricciones impuestas al actor racional —las instituciones de una sociedad—. La acción individual es asumida como adaptación óptima al ambiente institucional y la interacción entre individuos como una respuesta óptima entre ellos. En consecuencia, las instituciones prevalecientes determinan el comportamiento de los actores, que a su vez producen resultados sociales y políticos"<sup>16</sup>.

Un par de ejemplos pueden clarificar la relación integral entre el contexto y los argumentos de la elección racional. En un reciente artículo que considera a las jerarquías católicas como actores racionales que intentan maximizar el número de creyentes, Anthony Gill encontró que la competencia de los evangelistas protestantes, junto con algunas características de la relación histórica Iglesia-Estado en cada país, predijeron si la Iglesia Católica se opondría al autoritarismo<sup>17</sup>. En otras palabras, el comportamiento de interés (oposición al autoritarismo) es explicado por una circunstancia (nivel de competencia protestante) y una pequeña serie de instituciones (que estructuran la relación Iglesia-Estado) en conjunción con la suposición de que la jerar-

<sup>16</sup> Tsebelis, *op. cit.*, p. 40.

<sup>17</sup> Gill, Anthony, *Rendering unto Caesar? Religious Competition and Catholic Political Strategy in Latin America, 1962-1979*, en *American Journal of Political Science* 38 (1994), pp. 403-425.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

quía eclesiástica actúa racionalmente al perseguir su objetivo (de maximizar el número de creyentes). En un segundo ejemplo, utilizando un argumento que considera a los legisladores latinoamericanos como actores racionales preocupados por la reelección, Nancy Lapp encontró que los cambios institucionales que incrementen la importancia del voto campesino (por ejemplo, sufragio analfabeto, sufragio secreto, registro fácil) conducen a las reformas agrarias<sup>18</sup>. En estas y otras explicaciones de los fenómenos políticos de la elección racional, las variaciones en las instituciones (por ejemplo, cambios en las leyes electorales) y otras situaciones contextuales (como la cantidad de competencia de los protestantes) causan diferencias en los incentivos que enfrentan los actores racionales, quienes luego deciden de acuerdo con los incentivos que enfrentan. Lejos de ser a-históricos o a-contextuales, los argumentos de la elección racional sobre la política dependen estrechamente del contexto.

### • Determinismo

El modelo de la elección racional, esto es, la lógica deductiva que conecta la elección de los medios a los objetivos preexistentes, es determinista. Sin embargo, esto no implica que los argumentos de la elección racional hagan predicciones deterministas del comportamiento. La forma más útil de pensar sobre los argumentos de la elección racional es con oraciones del tipo "si-entonces", como ser: si los actores tienen los objetivos que el observador afirma, si los requerimientos de información y cálculo son verosímiles (por cualquiera de las razones citadas más arriba) y si los actores realmente se encuentran frente a las reglas y a las consecuencias que el observador clama, entonces cierto comportamiento ocurrirá. Algún desvío puede ocurrir en cada "si" sin que esto envíe todo el argumento. Unos pocos actores pueden tener objetivos que difieran de los de la mayoría. Por ejemplo, algunos miembros del Congreso pueden no estar interesados en la reelección. Empero, si la mayoría sí lo está, entonces el argumento explicará el comportamiento de la mayoría y por lo tanto los resultados de la legislatura. A algunos actores pueden faltarles información o la habilidad de cálculo. Por ejemplo, los legisladores no

<sup>18</sup> Lapp, Nancy, *Landing Votes: Expansion of Suffrage and Land Reform in Latin America*, Ph. D. dissertation, UCLA, 1997.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

vatos pueden no haber aprendido todavía las reglas de juego, pero si la mayoría de los legisladores no son novatos, el argumento se mantiene. O puede ocurrir que el observador malinterprete la situación que enfrentan algunos actores, a pesar de que la situación a la que se enfrenta la mayoría de ellos fue interpretada correctamente. Por ejemplo, el observador puede asumir, incorrectamente, que los fines de los miembros de partidos chicos, son iguales a los fines de los miembros de partidos más grandes. Si esto sucediera, el argumento todavía explicará el comportamiento de los miembros de grandes partidos. En todos estos ejemplos, una prueba empírica del argumento (si alguna es posible) debería mostrar que éste explica una parte sustancial del resultado, aunque no cada caso en particular. En otra palabras, el argumento resulta en explicaciones y predicciones probabilísticas, al igual que otros argumentos de las ciencias sociales.

Esta sección ha lidiado con el tema de las percepciones incorrectas de los argumentos de la elección racional. Ha demostrado que muchos de ellos son sólo eso: malentendidos a los que no se les debe permitir seguir enturbiando las aguas. Otras percepciones erróneas sacan a la luz serios impedimentos al uso de los argumentos de la elección racional para explicar todos los comportamientos humanos concebibles. He argumentado que estas objeciones deben ser tomadas seriamente y utilizadas para delimitar el campo en el que se puede esperar que los argumentos de la elección racional sean útiles. Ahora me voy a ocupar de una pregunta diferente: ¿qué es lo que realmente distingue a la aproximación de la elección racional de otras aproximaciones?

### La Aproximación de la Elección Racional

Las características definitorias de la aproximación de la elección racional son: 1) individualismo metodológico, comúnmente aplicado a personas individuales pero a veces también a organizaciones de las que puede esperarse que se comporten como un actor unitario racional<sup>19</sup>; 2) identificación explícita de los actores y de sus objetivos o

<sup>19</sup> A mi juicio —no compartido por todos los practicantes— una mayor limitación en el campo apropiado de los argumentos de elección racional es que éstos son sólo útiles cuando la unidad de análisis es o el individuo o un grupo jerárquico y bien organizado. La razón para la necesidad de jerarquía y organización es que, como Kenneth Arrow (*Social Choice and Individual Values*, Yale University Press, New Haven, 1950) y Richard McKelvey (*Intransitivities in Multidimensional Voting Models and Some Implications for Agenda Control*, en *Journal of Economic Theory* 12 [1976], pp. 472-482) han mostrado, los métodos no dictatoriales para agregar preferencias dentro de los grupos conducen a ci-



## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

preferencias; 3) identificación explícita de las instituciones y otras características contextuales que determinan las opciones disponibles a los actores y los costos y beneficios asociados a las diferentes opciones; y 4) lógica deductiva. La aproximación de la elección racional no tiene el monopolio de ninguna de estas características. Aún más, la mayoría de los argumentos originalmente planteados en otros marcos pueden ser traducidos al idioma de la elección racional. Los que están abocados a argumentos estructuralistas, por ejemplo, creen que las condiciones estructurales producen los resultados. Ellos consideran innecesario detallar explícitamente cómo las estructuras determinan los incentivos que enfrentan los individuos particulares y, por ende, sus opciones y, a través de éstas, los resultados sociales. Sin embargo, el analista que quiere incorporar estos pasos a un argumento estructuralista generalmente no encuentra inconvenientes.

Abreviando, no hay nada muy inusual en los supuestos o en la estructura de los argumentos de la elección racional. Sin embargo, la focalización en los incentivos ante los que se enfrentan los individuos, la implacable poda de complejidades extrañas y el uso de la lógica deductiva han resultado, conjuntamente, en una colección de resultados teóricos novedosos y fructíferos (discutidos más abajo).

La literatura de la elección racional en ciencia política es ahora tan grande que sería imposible catalogarla aunque sea brevemente. Más que pretender un relevamiento comprensivo, me concentro en los desarrollos que dentro de la teoría de la elección racional parecen potencialmente más fructíferos para el estudio de las políticas democráticas (y cuasi-democráticas) en los países en desarrollo. Trabajo con tres categorías de argumentos: aquellos que dependen de los resultados no obvios ni intencionados que resultan de la agregación de las

---

culos, y por lo tanto violan el requerimiento de consistencia de la racionalidad. Ver también Elster, Jon, (ed.), *Rational Choice: Readings in Social and Political Theory*, New York University Press, New York, 1986, pp. 3-4. Una investigación extensiva sobre el Congreso de los Estados Unidos muestra que los arreglos institucionales dentro de los grupos pueden prevenir el ciclo y conducen a resultados estables, y en consecuencia puede ser razonable tratar incluso a Estados democráticos como actores unitarios en algunas circunstancias. Pero este tipo de instituciones no existen en grupos no organizados como las clases. Parece razonable tratar a los sindicatos, a los Estados en la arena internacional, y a los partidos (en algunas circunstancias) como actores racionales unitarios, ya que el analista puede normalmente descubrir las instituciones que llevan a la estabilidad. En general, de toda formas, los grupos no organizados —como las clases o grupos de interés— no se comportan como actores racionales unitarios. Uno puede utilizar los argumentos de elección racional para explicar el comportamiento de los miembros de estos grupos, y de los grupos como agregados de estos individuos, pero no de tales grupos como unidades corporativas.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

elecciones racionales individuales; aquellos que desenvuelven la caja negra del Estado al mirar explícitamente a los individuos que toman las decisiones de Estado, los objetivos que dan forma a sus comportamientos y los incentivos que afrontan; y aquellos que tratan a las decisiones políticas como si fueran interacciones estratégicas entre actores más que decisiones tomadas bajo constreñimientos externos.

### Las Consecuencias de la Agregación

En el marco de la elección racional, el desarrollo teórico que ha tenido el efecto más radical y de mayor alcance sobre nuestro entendimiento del mundo político, es una serie de pruebas de que las decisiones grupales no reflejan necesariamente —ni siquiera usualmente— los intereses de la mayoría del grupo, aun cuando los miembros del grupo son completamente iguales y las decisiones se toman de manera democrática. De entre varios efectos agregativos no obvios y a veces perversos<sup>20</sup>, dos sobresalen en términos de sus consecuencias políticas y teoréticas: la prueba de que el gobierno de la mayoría no resulta necesariamente en políticas que reflejan las preferencias de la mayoría; y la demostración de que los individuos que se beneficiarían de los bienes públicos, si son racionales, normalmente no ayudarán a alcanzarlos.

#### • Los Ciclos Bajo el Gobierno de la Mayoría y los Efectos de las Instituciones Intra-legislativas

Kenneth Arrow desarrolló la prueba original de que la agregación de preferencias a través del gobierno de la mayoría (dadas un conjunto de condiciones razonables) pueden llevar a ciclos de políticas (*policy cycles*)<sup>21</sup>. Los resultados de Arrow han sido extendidos, desarrollados y revisados por varios intelectuales, más notablemente por Richard McKelvey, Amartya Sen y Thomas Schwartz<sup>22</sup>. El trabajo teórico en este área es matemático y no soy yo la persona indicada para

<sup>20</sup> Ver Schelling, Thomas, *Micromotives and Macrobehavior*, W. W. Norton, New York, 1978 para otros efectos de agregación.

<sup>21</sup> Arrow, *Social Choice and Individual Values*.

<sup>22</sup> McKelvey, Richard, *Intransitivities*, y McKelvey, *General Conditions for Global Intransitivities in Formal Voting Models*, en *Econometrica* 48 (1979), pp. 1085-1111; Sen, Amartya, *Collective Choice and Social Welfare*, Holden Day, San Francisco, 1970; Schwartz, Thomas, *The Logic of Collective Choice*, Columbia University Press, New York, 1986.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL.

resumirlo adecuadamente. En vez, déjenme marcar las implicancias sustantivas que resultan de él.

Primero, el gobierno de la mayoría no garantiza que los intereses de la mayoría serán reflejados en las políticas escogidas. Una serie de votos en una institución representativa, como la legislatura, puede resultar en cualquier posible consecuencia de política, dependiendo de la secuencia de las votaciones sobre diferentes opciones —comúnmente llamada control de agenda<sup>23</sup>—. Por tanto, uno no necesita situar en primer plano grupos de interés poderosos que compren votos a través de las contribuciones a las campañas o clases hegemónicas para explicar el fracaso de las legislaturas a la hora de representar los intereses de la mayoría de los votantes. Los grupos poderosos pueden influir notablemente en las políticas —si lo hacen o no es una cuestión empírica— pero la mera existencia de políticas no representativas no demuestra que lo hagan. La consecuencia de este resultado es concentrar la atención en los líderes y en las instituciones dentro de las instituciones representativas para descubrir quién controla la agenda y cómo lo hace, y para descubrir las causas de la estabilidad política cuando la prueba de Arrow nos llevan a esperar ciclos.

Una enorme cantidad de literatura de la elección racional ha surgido —la mayoría enfocada al Congreso de los Estados Unidos— que intenta explicar cómo las instituciones parlamentarias y los procedimientos conducen a resultados políticos relativamente estables<sup>24</sup>. Implícita o explícitamente, estos argumentos también se preguntan sobre cómo serían las legislaturas representativas bajo diferentes ordenamientos institucionales (especialmente las reglas que gobiernan los roles de los co-

<sup>23</sup> McKelvey, *Intransitivities*; Schofield, Norman, *Instability of Simple Dynamic Games*, en *Review of Economic Studies* 45 (1976), pp. 575-594.

<sup>24</sup> Por ejemplo, Shepsle, K., *Institutional Arrangements and Equilibrium in Multidimensional Voting Models*, en *American Journal of Political Science* 23 (1979), pp. 27-36; Shepsle, K. y Weingast, B., *Structured Induced Equilibrium*; Shepsle, K. y Weingast, B., *Uncovered Sets and Sophisticated Voting Outcomes with Implications for Agenda Institutions*, en *American Journal of Political Science* 28 (1984), pp. 49-74; Shepsle, K. y Weingast, B., *The Institutional Foundations of Committee Power*, en *American Political Science Review* 81 (1987), pp. 85-114; Shepsle y Weingast, *Reflections on Committee Power*, en *American Political Science Review* 81 (1987), pp. 935-945; Denzau, Arthur - MacKay, Robert, *Structure-Induced Equilibria and Perfect-Foresight Expectations*, en *American Journal of Political Science* 25 (1981), pp. 762-779, y Denzau y MacKay, *Gatekeeping and Monopoly Power of Committees: An Analysis of Sincere and Sophisticated Behavior*, en *American Journal of Political Science* 27 (1993), pp. 740-761. Ver Krehbiel, Keith, *Spatial Models of Legislative Choice*, en *Legislative Studies Quarterly* 13 (1988), pp. 259-319, para una reseña muy útil de algunos de los argumentos más importantes y ver cómo se complementan.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

mités, asignaciones a los comités y enmiendas en la Cámara). Se han realizado algunos trabajos comparativos sobre los efectos en las instituciones intra-legislativas, pero nada se ha hecho, según mi parecer, respecto de las legislaturas de los países en desarrollo o ex-comunistas<sup>25</sup>.

Las investigaciones en este área pueden ayudar a explicar las diferencias de representatividad en distintos países, las tendencias hacia el inmovilismo versus efectividad legislativa y a parcialidades en los resultados políticos. Podrían también, si se ampliara el espectro de instituciones a comparar, realizar una contribución importante al desarrollo de teorías sobre los efectos de las instituciones intra-legislativas. Para lograr aplicar este modelo a las legislaturas de los países en desarrollo, las aseveraciones sobre el funcionamiento de las instituciones mismas deben ser revisadas. Empero, como los sistemas políticos de América Latina se asemejan al de Estados Unidos en términos fundamentales de la división del poder entre presidente y legislatura, hay razones para creer que los modelos desarrollados para explicar los resultados en los Estados Unidos constituirían un punto de partida útil para el estudio de las instituciones intra-legislativas en América Latina.

### • Problemas de la Acción Colectiva

Hace casi treinta años, Mancur Olson demostró las consecuencias políticas de combinar supuestos estándar sobre la racionalidad individual con la noción de bienes públicos desarrollada por los economistas<sup>26</sup>. Los bienes públicos tienen las siguientes propiedades: una

<sup>25</sup> Por ejemplo, Huber, John, *Restrictive Legislative Procedures in France and the United States*, en *American Political Science Review* 86 (1992), pp. 675-687. Para trabajos recientes sobre instituciones legislativas en América Latina, ver Ames, Barry *Institutions and Politics in Brazil*, University of Michigan Press, Ann Arbor, en prensa; y Jones, Mark, *Political Institutions and Public Policy in Argentina: An Overview of the Formation and Execution of the National Budget*, en Haggard, Stephen y Mc Cubbins, Mathew (eds.), *Political Institutions and the Determinants of Public Policy: When do Institutions Matter?*, en prensa. Barry Ames, *Political Survival: Politicians and Public Policy in Latin America* (University of California Press, Berkeley, 1987) contiene algunas discusiones acerca del sistema de comité y de los procedimientos para designar a sus miembros y el liderazgo de la Cámara en Brasil entre 1946 y 1964. Un número de estudios descriptivos de las legislaturas latinoamericanas fueron realizados durante los años '70: por ejemplo, Hoskin, Gary, Leal, Francisco y Kline, Harvey, *Legislative Behavior in Colombia, Council on International Studies*, State University of New York at Buffalo, Buffalo, 1976; Agor, Weston, *The Chilean Senate: Internal Distribution of Influence Institute of Latin American Studies*, University of Texas Press, Austin, 1970; Agor, Weston (ed.), *Latin American Legislative Systems: Their Role and Influence*, Praeger, New York, 1972; Packenham, Robert, *Legislatures and Political Development*, en Komberg, Alan y Musolf, Lloyd, (eds.), *Legislatures in Developmental Perspective*, Duke University Press, Durham, 1970; Smith, Peter H., *Argentina and the Failure of Democracy: Conflict Among Political Elites, 1904-1955*, University of Wisconsin Press, Madison, 1974.

<sup>26</sup> *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1965.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

vez suministrados a un grupo, ningún miembro puede ser excluido de disfrutar de ellos, ya sea que la persona haya ayudado a crearlos o no; y el uso del bien por parte de un individuo no reduce su disponibilidad o utilidad para otros. El ejemplo común es el aire limpio. Una vez que las leyes que limitan la polución han sido promulgadas, el aire limpio (bien público) puede ser disfrutado por todos. Ya sea que una persona colaboró o no para proveerlo —trabajó para que la ley de aire limpio sea promulgada, pagó por un artefacto de anti-polución para su auto, o hizo cualquier cosa necesaria para crear aire limpio—, a nadie se le puede negar su uso y en la mayoría de las circunstancias, el hecho de que muchas otras personas lo estén respirando no excluye a nadie de hacerlo ni reduce sus efectos saludables.

Consecuentemente, no es racional para ningún individuo el contribuir a la consecución del bien. Si, por un lado, suficientes individuos están deseosos de hacer el trabajo o pagar el costo para lograr un bien público, no hay razón para que uno mismo lo haga ya que igualmente disfrutará de sus beneficios sin importar si trabajó por él. Pero si, por otro lado, no hay actualmente suficientes individuos trabajando para producir el bien público no existe aún una razón para contribuir, ya que seguramente el esfuerzo de una sola persona no marca una diferencia en cuanto a si el bien se produce o no. Como se ve, hay ciertas condiciones bajo las cuales es racional para los individuos unirse en una acción colectiva, pero las condiciones son, de alguna manera, estrictas y comúnmente no se verifican. Por esto, una acción colectiva efectiva en orden a un objetivo buscado por la comunidad generalmente no se desarrolla, incluso cuando la cooperación —para el observador ocasional— pareciera ser del interés de todos.

La lógica de la acción colectiva conduce a revisiones devastadoras de algunas ideas comunes sobre la política. Rompe el nexo entre el interés individual y la acción política grupal que subyace virtualmente en todas las concepciones políticas basadas en el interés, desde el marxismo hasta el pluralismo. El fracaso de los grupos de clase baja para organizarse a la hora de defender sus intereses, por ejemplo, es transformado desde una anomalía que se explica por la falsa conciencia o la hegemonía gramsciana al comportamiento esperado de los actores racionales de clase baja.

Los efectos para la teoría democrática son igualmente importantes. La lógica de la acción colectiva conduce a esperar que los intere-

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ses de los ciudadanos medios usualmente no influyan en la elaboración de las políticas. ya que la gente común no es propensa a organizarse para expresar sus intereses efectivamente. En general, las políticas gubernamentales que otorgan beneficios a los grupos son bienes públicos para el grupo, aun cuando los bienes mismos sean consumidos privadamente. Organizarse para presionar por beneficios es costoso para los individuos que podrían beneficiarse de los bienes si éstos fueran provistos, y, porque los bienes son públicos, no es racional para los individuos soportar estos costos si pueden obtenerlos gratis (*free ride*).

La lógica de la acción colectiva tiene varias consecuencias sustantivas frecuentemente observadas pero que, antes de Olson, eran mal entendidas. Los grupos en los cuales los recursos son distribuidos desigualmente, por ejemplo, son más propensos a poder organizarse que los grupos en los cuales los miembros son más iguales; la desigualdad incrementa la probabilidad de que un miembro del grupo reciba suficientes beneficios de un bien público para estar deseoso de cargar con los costos del lobbying sin importar el disfrute gratuito que otros miembros pudieran obtener. Este argumento ha sido usado para explicar por qué las industrias que contienen una o pocas firmas grandes son más propensas a estar protegidas por tarifas.

Los grupos pequeños tienen más probabilidades de organizarse para presionar por las políticas que prefieren que los grupos grandes. En grupos chicos los miembros pueden reconocer si otros contribuyen y castigar a aquellos que no lo hacen. Como resultado, pueden solucionar el problema de la acción colectiva cambiando los incentivos a que se enfrentan los miembros individuales. Esto explica por qué los grupos de interés son a menudo efectivos en la arena política aun cuando la mayoría de los ciudadanos no estén de acuerdo con ellos o puedan beneficiarse de políticas diferentes. La relación entre el tamaño del grupo y la habilidad para organizarse también ayuda a explicar la frecuencia de políticas de precios agrícolas en Africa que benefician a un número relativamente chico de consumidores urbanos (y a sus empleadores, ya que los precios bajos de alimentos reducen la demanda de salarios) a expensas de un gran número de productores rurales<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Bates, Robert. *Markets and States in Tropical Africa*. University of California Press, Berkeley, 1981

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCION RACIONAL

Es más probable que los grupos organizados previamente logren las políticas que desean que los desorganizados. Dado que la organización es costosa, los grupos que ya han pagado los costos de iniciación tienen ventaja sobre los grupos que no lo han hecho. Es más fácil cambiar el fin de un grupo existente que formar uno nuevo. Este argumento ha sido usado para explicar por qué los líderes políticos en los Estados nuevos muchas veces movilizan a sus seguidores basándose en líneas étnicas. Es más difícil formar nuevos grupos que cambiar los propósitos de las organizaciones étnicas que ya existen<sup>28</sup>.

La mayoría de estos argumentos sustanciales han sido elaborados en el contexto de Estados Unidos o de Africa. Sin embargo, sus significaciones para otros países son obvias. En otros países las tarifas también han tendido a proteger a las grandes industrias. Las políticas de precios y otras que afectan el bienestar relativo de los habitantes rurales y urbanos, en promedio, crearon desventajas para los habitantes rurales menos organizados. Las barreras a la entrada de nuevos partidos representantes de grupos con derechos políticos recientemente adquiridos han sido en promedio altas. La lógica de la acción colectiva implica que las políticas, aun en democracias justas y competitivas, tenderán a beneficiar a los ricos y bien organizados a expensas de los más numerosos pobres y desorganizados, simplemente porque los primeros tienen más posibilidades de ejercitar sus derechos efectivamente: esta lógica ofrece, por tanto, una posible explicación a una de las características centrales de la elección de políticas en la mayoría del mundo.

### **Dentro de la Caja Negra del Estado**

Los efectos paradójicos de la agregación discutidos más arriba resultan de la búsqueda de intereses individuales por los actores en la sociedad. Asumen que los representantes en el gobierno, o bien simplemente reflejan los intereses de sus votantes (como lo hace la literatura de los ciclos y la institucional intra-legislativa) o bien su función nunca es discutida con cuidado (como lo hace la literatura de la acción colectiva). En la literatura de la acción colectiva, los representantes electos tienden a reflejar los intereses de cualquier grupo que presiona más fuerte o hizo la mayor contribución a la campaña.

<sup>28</sup> Bates, *Macropolitical Economy*.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Una segunda corriente de la teoría de la elección racional se movió más allá de sus raíces en el estudio de la economía, para concentrarse en los actores dentro de la caja negra del Estado<sup>29</sup>. A pesar del énfasis que recientemente los neoinstitucionalistas y otros otorgaron al Estado, los argumentos de la elección racional son los únicos que establecen vínculos sistemáticos entre las características institucionales particulares de los Estados y los comportamientos de los funcionarios electos y designados. Los practicantes de la elección racional no fueron los primeros en vislumbrar la autonomía de lo político (o del Estado), pero han sido los más exitosos a la hora de producir teorías que utilizan las características estatales o políticas para explicar las políticas resultantes.

Los argumentos de la elección racional sobre los actores del Estado o del gobierno empiezan prestando atención explícita a sus objetivos, y luego consideran las maneras en que distintos comportamientos o elecciones afectan el logro de objetivos en determinados ordenamientos institucionales. La clave de esta aproximación es un modelo simple de políticos vistos como individuos racionales que tratan de maximizar el éxito de sus carreras. En el contexto de los Estados Unidos esto ha sido comúnmente simplificado en maximizar la probabilidad de reelección, pero concepciones de alguna manera más amplias de qué es lo que los políticos maximizan han sido sugeridas y exitosamente usadas por los comparativistas<sup>30</sup>. Usando esta simple y única suposición sobre objetivos y un mínimo número de características del sistema político de Estados Unidos, los argumentos de la elección racional han explicado muchos de los comportamientos que caracterizan a los miembros del Congreso: la dedicación de grandes cantidades de recursos al servicio de los votantes, la inclinación hacia prácticas clientelísticas, la toma de posición acorde con los deseos de los votantes y la búsqueda de crédito por la labor parlamentaria, la abstención en asuntos controvertidos y la búsqueda asidua de cobertura de parte de los medios de comunicación<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> La palabra "Estado" no es usualmente utilizada en la literatura relacionada con los Estados Unidos. Sin embargo, dentro de la terminología estándar de políticas comparadas, los argumentos que se focalizan en las causas de decisiones de presidentes, legisladores y burócratas del gobierno abren la caja negra del Estado para ver como trabaja el mecanismo interior.

<sup>30</sup> Rogowski, Ronald. *Rationalist Theories of Politics: A Midterm Report*, en *World Politics* 40 (1978), pp. 296-323. ver también Ames, *Political Survival*.

<sup>31</sup> Mayhew, *Congress: The Electoral Connection*; Ferejohn, *Pork Barrel Politics*; Fiorina, *Congress*; Shlepley y Weingast, *Political Preferences for the Pork Barrel: A Generalization*, en *American Journal of Political Science* 25 (1981), pp. 96-111.



## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Otros argumentos de la elección racional ligan la búsqueda de ser elegido o la maximización de la supervivencia a tipos particulares de resultados políticos. Anthony Downs ha argumentado que en un sistema bipartidista, los partidos que tratan de maximizar la probabilidad de ser elegido ofrecen plataformas políticas que convergen hacia el centro de las preferencias del electorado<sup>32</sup>. James Buchanan y Gordon Tullock, seguidos de una larga serie de libros y artículos en la tradición de la elección pública, han afirmado que varias de las intervenciones ineficientes del Estado en la economía pueden ser explicadas como resultado de los esfuerzos de políticos que buscan el apoyo de los votantes y contribuciones a la campaña por parte de intereses especiales<sup>33</sup>. Anne Krueger demostró los beneficios políticos y las pérdidas de bienestar general asociadas con cuotas de importación y otras formas de intervención estatal en las economías de los países en desarrollo<sup>34</sup>. Robert Bates mostró que las políticas de agricultura africanas, elegidas en parte para consolidar el apoyo político, conducen a reducir la producción alimenticia, a disminuir las agroexportaciones y a recurrentes crisis de balanza de pagos<sup>35</sup>. En todos estos casos, los analistas han mostrado cómo incentivos políticos claros llevan a los actores estatales a adoptar políticas económicamente ineficientes. Barry Ames fue un paso más adelante al decir que los presidentes de los países de América Latina generalmente eligen políticas para maximizar sus posibilidades de supervivencia en el cargo<sup>36</sup>.

Otros argumentos examinan la formación de coaliciones, la relación entre políticos y burócratas, y la creación de nuevas instituciones políticas. El seminal análisis de William Riker sobre la formación de coaliciones dio comienzo a un largo y fructífero estudio de coaliciones<sup>37</sup>. Una variedad de argumentos de la elección racional han demostrado que la relación entre los políticos orientados a las elecciones y los burócratas interesados en sí mismos afecta la supervisión legislativa, la implementación de las políticas y la provisión tanto de bienes públicos como de

<sup>32</sup> Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Harper, New York, 1957.

<sup>33</sup> Buchanan, James y Tullock, Gordon, *The Calculus of Consent*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1962.

<sup>34</sup> Krueger, Anne, *The Political Economy of the Rent-Seeking Society*, en *American Economic Review* 64 (1964), pp. 291-303.

<sup>35</sup> Bates, *Markets and States*.

<sup>36</sup> Ames, *Political Survival*.

<sup>37</sup> Riker, William, *The Theory of Political Coalitions*, Yale University Press, New Haven, 1962.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

servicios a los votantes<sup>38</sup>. Buchanan y Tullock fueron los primeros en argumentar explícitamente que las instituciones políticas son creaciones políticas, y que su creación y funcionamiento sólo pueden ser entendidos si se comprenden los motivos individuales a los que sirven. Desde entonces, los cambios en muchas otras instituciones políticas —innovaciones en el sistema de comités del Congreso de Estados Unidos, los cambios en los procesos de nominación de candidatos para el Parlamento británico y en las leyes electorales francesas, y la creación de las instituciones representativas y reglas electorales durante las transiciones hacia la democracia en América Latina y Europa Oriental— han sido explicados como resultado de los esfuerzos de los políticos por maximizar su éxito electoral a largo plazo<sup>39</sup>. En síntesis, un conjunto de argumentos extremadamente simples que comienzan con el supuesto de que los políticos son maximizadores egoístas de la probabilidad de su supervivencia política o reelección, junto con un contexto suministrado por las instituciones de un sistema político dado, proveen las explicaciones de muchos de los resultados políticos que a los especialistas más les gustarían comprender.

De especial interés para el debate actual en los países en desarrollo y ex-comunistas, sobre qué instituciones servirían mejor a los intereses de los ciudadanos, son los argumentos de la elección racional que comparan los efectos que tienen diferentes instituciones sobre la estabilidad y la formulación de políticas económicas. La ventaja de las comparaciones institucionales basadas en la aproximación de la elección racional sobre otros tipos de comparaciones institucionalistas es que ellas examinan los incentivos creados por las instituciones y no simplemente los resultados asociados con distintas instituciones.

<sup>38</sup> Niskanen, William, *Bureaucracy and Representative Government*, Aldine, Hawthorne, NY, 1971; Arnold, Douglas, *Congress and the Bureaucracy: A Theory of Influence*, Yale University Press, New Haven, 1979; Fiorina y Noll, *Voters, Bureaucrats and Legislators*; Geddes, Barbara *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1994.

<sup>39</sup> Cox, Gary y McCubbins, Mathew, *Legislative Leviathan: Party Government in the House*, University of California Press, Berkeley, 1993; Tsebelis, *Nested Games*; Geddes, *New Democratic Institutions as Bargains Among Self-Interested Politicians*, (paper preparado para el encuentro de la American Political Science Association, Washington DC, 1990), Geddes, *A Comparative Perspective on the Leninist Legacy in Eastern Europe*, en *Comparative Political Studies* 28(1995) pp. 239-74. Frye, Timothy, *The Politics of Institutional Choice: Post Communist Presidencies*, en *Comparative Political Studies* 30 (1997) pp. 523-52; Boix, Carles, *Choosing Electoral Rules: Structural Factors or Political Calculations* (paper preparado para el encuentro de la American Political Science Association, Washington DC, 1997).

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Cuando se comparan sólo los resultados —como cuando, por ejemplo, los analistas sostienen basados en comparaciones entre los sistemas parlamentarios europeos y los sistemas presidencialistas americanos que el parlamentarismo lleva a una mayor estabilidad— es frecuentemente imposible de decir si la diferencia institucional es realmente la causa de la diferencia en la estabilidad. La diferencia podría ser causada por el nivel de desarrollo o por cualquier otra de un sinnúmero de otras características que distinguen a los países europeos, en promedio, de los americanos. La aproximación de la elección racional no puede “probar” —más que lo que puede hacerlo cualquier otra aproximación— qué instituciones funcionan mejor, pero tiene la ventaja de detallar rigurosa y deductivamente por qué se puede esperar que determinadas instituciones produzcan determinados efectos.

El estudio comparativo de los efectos de las instituciones políticas tiene una historia larga y eminente<sup>40</sup>. Pero, hasta poco tiempo atrás, la mayoría de esta literatura se concentraba en el efecto que las instituciones electorales tienen sobre el número de partidos en el sistema o en la justicia a la hora de trasladar los votos en cargos, y éstos no eran temas de gran relevancia fuera de Europa Occidental<sup>41</sup>. Hoy en día, con los cambios constitucionales que ocurren en muchos pa-

<sup>40</sup> Duverger, Maurice, *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Wiley, New York, 1954; Lijphart, Arend *The Political Consequences of Electoral Laws, 1945-85*, en *American Political Science Review* 84 (1990), pp. 481-496; Lijphart y Grofman, Bernard (eds.), *Choosing an Electoral System: Issues and Alternatives*, Praeger, New York, 1984; Rae, Douglas, *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press, New Haven, 1967; Taagepera, Rein y Shugart, Matthew, *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*, Yale University Press, New Haven, 1989.

<sup>41</sup> Excepciones notables son Cain, Bruce, Ferejohn, John y Fiorina, Morris, *The Personal Vote*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1987; Cox, Gary, *Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems*, en *American Journal of Political Science* 34 (1990), pp. 903-935; Shugart, Matthew y Carey, John, *Presidents and Assemblies*, Cambridge University Press, New York, 1992. Desde que este artículo fue inicialmente escrito varios artículos y libros de interés para Latinoamericanistas han sido escritos, entre los más notables se encuentran: Carey, John, *Term Limits and Legislative Representation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; Jones, Mark, *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1995; Ames, Barry, *Electoral Strategy Under Open-List Proportional Representation*, en *American Journal of Political Science* 39 (1995) pp. 406-34; Ames, *Electoral Rules, Constituency Pressures and Pork barrel: bases of voting in the Brazilian Congress*, en *Journal of Politics* 57 (1995) pp. 324-44; Ames, *The Reverse Coultails Effect: local Party Organization in the 1989 Brazilian presidential Elections*, en *American Political Science Review* 88 (1994), pp. 95-112; Jones, *Federalism and the Number of Parties in Argentine Congressional Elections*, en *Journal of Politics* 59 (1997), pp. 538-50; Jones, *Gender Quotas, Electoral Laws, and the Election of Women: Lessons from the Argentine Provinces*, en *Comparative Political Studies* 31 (1998) pp. 3-22; Shugart, Matthew, *The Electoral Cycle and Institutional Sources of Divided Presidential Government*, en *American Political Science Review* 89 (1995), pp. 327-44.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ses en desarrollo y ex-comunistas —y con las discusiones sobre estos cambios en la mayoría de ellos— las cuestiones institucionales han adquirido una nueva prominencia en el intento de los académicos y políticos por descubrir cuáles serían los efectos de optar por diferentes instituciones sobre temas que van de la estabilidad política a largo plazo, al rápido crecimiento y la distribución del ingreso. Aunque se ha avanzado poco, este campo es uno en el que mayores logros pueden ser esperados a medida que los comparativistas se familiarizan con el idioma y la metodología de la elección racional.

### **Interacciones Estratégicas entre Actores Políticos**

El último subconjunto de argumentos de la elección racional que será discutido aquí es la teoría de los juegos. Al bagaje estándar de los argumentos de la elección racional, en el cual los individuos responden a un conjunto particular de incentivos institucionales, la teoría de los juegos agrega la idea de que los individuos interactúan estratégicamente unos con otros para producir resultados sociales. Es decir, la teoría de los juegos “busca explorar cómo las personas toman decisiones si sus acciones y destinos dependen de las acciones de otros”<sup>42</sup>. Otros tipos de argumentos asumen que los individuos buscan sus objetivos dentro de constreñimientos impuestos por el ambiente. En la teoría de los juegos, los actores deciden cómo perseguir mejor sus objetivos luego de tomar en cuenta tanto las imposiciones del medio como el comportamiento igualmente racional y estratégico de otros actores. Como el comportamiento estratégico y la interdependencia son características fundamentales de la política, la teoría de los juegos ofrece una aproximación particularmente útil para entender los actores y procesos políticos<sup>43</sup>.

Las explicaciones de la teoría de los juegos acerca de la política han surgido del estudio de las elecciones y de la toma de decisión legislativa, principalmente en Estados Unidos. Gran parte de esta literatura, como la de las instituciones intra-legislativas, es abstracta y altamente técnica, y no la discuto aquí. En efecto, una falla de la teo-

<sup>42</sup> Ordeshook, Peter, *Game Theory and Political Theory: An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. xii.

<sup>43</sup> Introducciones extremadamente buenas y moderadamente técnicas a la teoría de los juegos pueden ser encontradas en Ordeshook, *Game Theory*, y en Moulin, Herve, *Game theory for the Social Sciences*, New York University Press, New York, 1982.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ría de los juegos es que, por la gran complejidad de las interacciones entre los jugadores estratégicos, muchos de los estudios son densos en teorización matemática y cortos en resultados empíricos creíbles. Aquí, por lo tanto, me concentro en las aplicaciones menos técnicas y menos abstractas de la teoría de los juegos, que han demostrado ser —en términos sustantivos— fructíferas.

Una de las contribuciones más revolucionarias de esta teoría al pensamiento sobre la política es el dilema del prisionero. El juego del dilema del prisionero describe la lógica de las situaciones en las que dos o más individuos mejorarían si pudieran acordar cooperar; pero si un acuerdo ejecutable es imposible, cada uno estará mejor si decide no cooperar. Como es racional para cada individuo rehusarse a cooperar, ninguno lo hace; el objetivo no es logrado y todos están peor de lo que podrían haber estado si hubieran cooperado. Esta lógica puede parecer familiar. El juego del dilema del prisionero es una generalización del problema de la acción colectiva discutido más arriba<sup>44</sup>. Gran parte del trabajo sobre el juego del dilema del prisionero se ha concentrado en la diferencia entre interacciones singulares y las interacciones que son repetidas (o “iteradas”) en el tiempo. Aunque es siempre racional para todos los jugadores no cooperar en los juegos singulares, bajo ciertas circunstancias la cooperación es racional cuando los juegos se repiten.

Los juegos del dilema del prisionero han sido usados para explicar muchas situaciones en las relaciones internacionales. También ofrecen herramientas para explicar los resultados de política interior, por ejemplo: interacciones entre los socios de coaliciones; pactos como el del Frente Nacional Colombiano, en el cual enemigos tradicionales acceden a cooperar para limitar la competencia y así asegurar el sistema democrático que beneficia a ambos y para excluir a otros potenciales competidores; y la frecuencia de la relación patrón-cliente. Otros juegos simples iluminan la estructura lógica de otras situaciones<sup>45</sup>.

Uno de los primeros argumentos no técnicos de la teoría de los juegos, de relevancia para los estudiosos de países latinoamericanos, es el análisis de Guillermo O'Donnell del juego entre los partidos ar-

<sup>44</sup> Hardin, Russell, *Collective Action*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1982.

<sup>45</sup> Ver Tsebelis, *Nested Games*, para una descripción de los juegos simples más usados y sobre las relaciones entre ellos.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

gentinos entre 1955 y 1966<sup>46</sup>. La teoría de los juegos ha sido utilizada también para explicar la iniciación de la reforma del servicio civil en América Latina<sup>47</sup>. El análisis teórico del juego de las interacciones entre las élites de partido y las masas, y entre las élites de diferentes partidos en Bélgica que realizó George Tsebelis, tiene implicancias obvias para entender la política en otras sociedades divididas. Su tratamiento de las coaliciones electorales en Francia debe ser leído por cualquier interesado en países como Polonia, Perú, Brasil, y Chile, los cuales tienen sistemas multipartidarios y elecciones con segunda vuelta.

En mi opinión, la teoría de los juegos es la rama más excitante y potencialmente fructífera de la aproximación de la elección racional. Su imagen estratégica e interactiva de la política es realista, y puede ser usada para iluminar situaciones políticas sin recurrir a la matemática avanzada<sup>48</sup>. Aunque los desarrollos teóricos en la teoría de los juegos continuarán siendo realizados por los que están matemáticamente dotados y entrenados, se puede lograr un progreso sustantivo usando la lógica simple que esta teoría provee.

### La Elección Racional y la Frontera de Investigación Latinoamericana

Hasta cierto punto, la elección sobre la perspectiva intelectual que se debe abrazar es sólo una cuestión de gusto. El gusto por los argumentos de la elección racional puede implicar apenas poco más que una preferencia de lo austero sobre lo rococó. Comúnmente se sugiere que la atracción por la aproximación de la elección racional implica una creencia (ingenua) en la racionalidad humana, o al menos una creencia de que si la gente no es racional, debería serlo. Algunos practicantes pueden sentirse de esta manera pero yo no, de ningún modo. El atractivo de la aproximación de la elección racional, desde mi óptica, yace en su sustantiva verosimilitud en numerosas situaciones políticas, su coherencia teórica, la fructífera simplificación que ofrece

<sup>46</sup> O'Donnell, Guillermo, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, Institute of International Studies, University of California, Berkeley, 1973.

<sup>47</sup> Geddes, Barbara, *A Game Theoretic Model of Reform in Latin American Democracies*, en *American Political Science Review* 85 (1991), pp. 371-392.

<sup>48</sup> Ver Collier, David y Norden, Deborah, *Strategic Choice Models of Political Change in Latin America*, en *Comparative Politics* 24 (1992), pp. 229-242, para una discusión de otro trabajo de política latinoamericana que utiliza elementos de la teoría de los juegos, sin necesariamente por eso aceptar todo el aparato técnico.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

de la muy rica y compleja realidad, lo cual facilita el estudio comparativo, y su capacidad para explicar resultados enigmáticos o inesperados y para generar conclusiones poco obvias.

Los argumentos de la elección racional tratan sólo sobre los patrones sistemáticos de incentivos que llevan a patrones sistemáticos en los resultados. Por el contrario, los argumentos políticos más contingentes, tales como los que caracterizan la serie sobre la ruptura de la democracia de Juan Linz y Alfred Stepan y la serie sobre re-democratización de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, se concentran en las circunstancias coyunturales específicas que hacen comprensibles las decisiones particulares<sup>49</sup>. La fuerza de estas explicaciones políticas contingentes reside en el hecho de que ofrecen un tratamiento muy completo de los eventos; su debilidad radica en que generalmente no se prestan a la construcción de teorías generales. Los argumentos de la elección racional tienen la fuerza y la debilidad opuestas. Invariablemente omiten del análisis los detalles coloridos y llamativos que algunos observadores consideran importantes. Pero, al abstraerse de las especificidades de los casos particulares, hacen posible la construcción de teorías y facilitan las comparaciones de casos que a primera vista pueden parecer demasiado diferentes para comparar.

Muchos critican los modelos de la elección racional basándose en que simplifican la realidad a tal punto que el modelo no guarda similitud con el mundo real. Y algunos trabajos ciertamente merecen esta crítica. Los argumentos de la elección racional fácilmente pueden cruzar la línea entre simples y simplistas. Sin embargo, las aplicaciones útiles y persuasivas de esta aproximación toman en cuenta las características más importantes del orden social e institucional. También toman en cuenta argumentos abstractos importantes. La fuerza de buenos argumentos de la elección racional proviene de la síntesis entre la evidencia empírica de los casos bajo examen y la lógica abstracta deductiva.

Para utilizar los modelos de la elección racional se requiere que el analista identifique a los actores relevantes, que determine sus preferencias y que presente una justificación verosímil de la atribución de

<sup>49</sup> Linz, Juan y Stepan, Alfred (eds.), *The Breakdown of Democratic Regimes*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978; O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

preferencias. Por supuesto que los observadores pueden cometer errores en la atribución de preferencias, pero los argumentos de la elección racional "tienen la ventaja de estar desnudos y, a diferencia de aquellos de teorías menos explícitas, [sus] limitaciones son más perceptibles"<sup>50</sup>. La aproximación de la elección racional no prescribe una metodología particular para probar las hipótesis, pero los trabajos persuasivos combinan argumentos deductivos de la elección racional con exámenes de la evidencia para ver si se ajusta a las expectativas generadas por el modelo deductivo.

Este resumen de las explicaciones del actor racional ha considerado solamente algunos de los argumentos más conocidos, que se refieren directamente a preguntas claves para la comprensión de la política democrática. Incluso este breve relevamiento muestra que hay una literatura bien desarrollada de la elección racional repleta de teorías que sólo han empezado a ser modificadas y extendidas para ser usadas en los países latinoamericanos. Hasta el momento, los analistas han hecho uso sólo de los argumentos más simples sobre partidos y legislaturas que han surgido en el contexto de la política de los Estados Unidos. A medida que avanza la democratización, esta literatura debería comenzar a parecer más relevante para los especialistas interesados en comprender la política de América Latina.

Eventos recientes establecen la agenda para las aplicaciones futuras de la aproximación de la elección racional por los estudiosos de la política latinoamericana. Debido a que las instituciones determinan las opciones disponibles y afectan las elecciones estratégicas, la fluidez institucional de la democratización y de los países recientemente democratizados presentan un desafío y una oportunidad para la aproximación de la elección racional. Esta fluidez determina la frontera para la investigación.

Dos áreas me parecen especialmente importantes para la atención sistemática de los practicantes de la elección racional. La primera es la emergencia y consolidación de la democracia. Los especialistas que trabajan sobre los países en desarrollo concentraron en el pasado tanto su interés en las causas estructurales económicas, culturales y sociales de los resultados políticos, que muchos se encontraron perdidos a la hora de formular explicaciones sistemáticas de la democrati-

<sup>50</sup> Schelling, Thomas, *Choice and Consequence: Perspectives of an Errant Economist*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1984



## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

zación —porque las condiciones económicas y culturales han cambiado poco— y, entonces, han recaído en las generalizaciones inductivas ad hoc. Los argumentos de la elección racional que se concentran en los incentivos que enfrentan los actores políticos durante la democratización tienen el potencial para producir explicaciones mucho más satisfactorias. Un primer paso se ha dado en la tarea de iluminar la democratización a través del uso de los argumentos de la elección racional y de la teoría de los juegos, pero todavía queda mucho por hacer<sup>51</sup>. Se han llevado a cabo escasos análisis de las legislaturas y los sistemas partidarios en las democracias nuevas, y la mayoría de lo que existe es teóricamente primitivo. Existen algunos estudios interesantes y profundos de algunos partidos en particular, pero estos estudios hacen poco por explicar las interacciones entre actores políticos que determinan cómo funcionan los sistemas políticos.

La segunda —y más excitante— área para nuevas investigaciones, a mi parecer, involucra la creación de nuevas instituciones. Los argumentos de la elección racional sobre la creación de instituciones están en su infancia<sup>52</sup>. La mayoría de las explicaciones del cambio institucional que hacen los economistas asumen que las ganancias en eficiencia explican los cambios, sin tomar en cuenta quién gana o pierde estos beneficios como resultado de los cambios. El desafío para los teóricos de la elección racional es adaptar tales argumentos económicos incorporando los efectos que producen los diferentes actores persiguiendo sus usualmente inconsistentes objetivos, y los efectos poco obvios resultantes de la agregación de las elecciones individuales.

Los eventos actuales en América Latina y Europa Oriental proveen una gran oportunidad para construir teorías para explicar la creación

<sup>51</sup> Especialmente Przeworski, Adam, *Some Problems in the Study of the Transition to Democracy*, en O'Donnell - Schmitter - Whitehead (eds.), *Transitions: Przeworski, Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991; Przeworski, *Games of Transition*, en Mainwaring, Scott, O'Donnell, Guillermo y Valenzuela, Samuel (eds.), *Issues in Democratic Consolidation*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1992; Casper, Gretchen y Taylor, Michelle, *Negotiating Democracy: transitions from Authoritarian Rule*, University of Pittsburgh Press, Pittsburg, 1996; Colomer, Josep, *Game theory and the Transition to Democracy: The Spanish Model*, Edward Elgar, Brookfield VT, 1995.

<sup>52</sup> Además de los trabajos más arriba citados, contribuciones muy importantes al estudio del cambio institucional han sido aportados por North, Douglas, *Structure and Change in Economic History*, Norton, New York, 1981; North, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; North, Douglass y Thomas, Robert, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973; Levi, *Of Rule and Revenue*.

## USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

de instituciones, precisamente porque tantas instituciones son creadas, modificadas y destruidas. Luchas en torno al diseño de las nuevas instituciones políticas han tenido lugar recientemente en varios países, y se pueden esperar muchas más en los próximos años. Explicaciones convincentes sobre estos cambios institucionales tan importantes tendrían un gran impacto, no sólo en nuestro campo sino en la ciencia política en general, al provocar una reflexión retrospectiva acerca de cómo Europa Occidental y Estados Unidos llegaron a las instituciones que hoy, rígidamente, estructuran su política. Tenemos una vasta y sofisticada literatura sobre la cual construir. El progreso debería ser rápido, una vez que el trabajo haya comenzado.

# Cambios y efectos en la nueva matriz de producción\*

por Joaquín Ledesma\*\*

La interacción entre los factores humanos y los que proporciona la naturaleza fue tratada en varias ocasiones en la literatura económica y por múltiples autores<sup>1</sup>, quienes en su mayoría partían del rol que el conocimiento del hombre podía llegar a desempeñar en su dinámica transformadora para exceder los límites que la naturaleza impone.

A lo largo de innumerables estudios se observa una repetición en los tópicos de la discusión (el trabajo y los recursos naturales, el hombre y la naturaleza) y se reitera la pregunta: ¿existe entre ellos una relación constante?

La respuesta se encuentra en los últimos estudios teóricos sobre los factores de la producción y el actual sistema generador de riquezas.

La hipótesis central del presente trabajo es identificar los efectos sobresalientes de la nueva función macroeconómica de producción como consecuencia del cambio de la función tecnológica (*sistema tecnoeconómico*).

En el análisis observamos un doble efecto, a saber: el primero, lo calificaremos como una relación interfactores con el agregado específico y diferencial del conocimiento (activos educativos), al tiempo que el segundo, hace referencia a la alteración intrafactor dada por los límites para proteger el ecosistema (activos ambientales). La resultante de este doble efecto son los conceptos emergentes de capital humano y capital ambiental.

\* El presente ensayo es una continuación de "Conocimiento y producción" publicado por la Universidad Católica Argentina en 1995. Agradezco la colaboración en la investigación de base de Diego P. Gorgal.

\*\* Doctor en Ciencias Económicas (Universidad de La Plata). Profesor Titular de Economía Argentina (Facultad de Ciencias Sociales y Económicas - UCA). Profesor Titular de la Cátedra de Relaciones Económicas Internacionales (Facultad de Estudios Superiores - Universidad de Belgrano). Director de Economía y Finanzas de la Cámara Argentina de la Construcción. Consultor Coordinador Prodymes 1 (Banco Mundial - Provincia de Buenos Aires). Autor y colaborador en numerosos libros y artículos especializados.

<sup>1</sup> Turgot, Smith, Malthus, Ricardo, Mill, Colloc, Stuart Mill, Say, Schultz, Solow, Arrow, Becker, Romer, Stiglitz, Gorz, Lucas, Gaudin y otros.

### La metamorfosis económica

Una metodología de trabajo recomendable para abordar temas altamente complejos es plantear de manera simple el problema.

Es por ello que no sería ocioso recordar una evidencia: el sistema económico puede definirse como una forma de organización que tiene por objeto la lucha contra la escasez o —en otras palabras— la forma sistemática en la que una sociedad se enfrenta al problema económico y trata de resolverlo. Pero el problema económico se encuentra presente siempre que haya que elegir, aunque los objetivos sean de otra naturaleza<sup>2</sup>.

El hombre organiza la respuesta contra la escasez dirigiéndose hacia aquellos factores que le permitan producir bienes y servicios que satisfagan sus deseos y necesidades materiales. La forma de dirigirse y combinar esos factores para cumplir con el fin mencionado origina el sistema económico.

Un sistema es superior a otro si logra organizar mejor esa respuesta. Es por ello que una de las razones del hundimiento económico de los países comunistas fue que a partir de los años setenta se hizo cada vez más notorio que habrían fracasado en esa dimensión. La llegada del hombre comunista se postergaba *sine die*, en tanto que el hombre occidental se ofrecía como modelo<sup>3</sup>.

— La década del '70 significó el inicio de una nueva respuesta contra la escasez, es decir, significó el comienzo del desarrollo de un nuevo sistema económico, que como tal, vino de la mano de diversas alteraciones en los métodos y organización de la producción. Se produjeron cambios cualitativos y cuantitativos que comportaron consecuencias de carácter estructural. Las respuestas no fueron homogéneas, pues cada país depende de su protagonismo en la generación y en su capacidad de asimilación de los cambios. El resultado que observamos hoy día es un mundo segmentado y con velocidades diferentes.

Los cambios cualitativos están asociados a las mutaciones institucionales y en las relaciones interfactores e intrafactores. Los cambios cuantitativos tienen que ver con los efectos derivados de la incorporación de vastas zonas del globo al sistema capitalista, lo cual implica un cambio en la cantidad y en la relación de los factores de la producción, sobretodo en lo que hace a los factores trabajo y capital.

<sup>2</sup> Robbins Lionel. *Un Ensayo sobre la Naturaleza y Significado de la Ciencia Económica*, 1932.

<sup>3</sup> Jean P. Fitoussi y Pierre Rosanvallon: *La nueva era de las desigualdades*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1997.

# CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

## 1. Epoca de transición.

Si en algo no hay disidencia entre las distintas corrientes de la literatura económica es que asistimos a una época de transición. Lo nuevo emerge y lo viejo se resiste a desaparecer. Para tratar de captar el sentido de los cambios actuales recurriremos a los siguientes conceptos: sistema tecnoeconómico, jaque mate tecnológico y destrucción creadora.

Como todos sabemos, la perspectiva histórica es una útil herramienta a la hora del análisis de las épocas de crisis.

Así observamos que no es la primera vez que el sistema capitalista entra en un proceso de cambio estructural. Desde los años de la revolución industrial el capitalismo soporta una revolución estructural a intervalos de 50-60 años. Por otra parte, este cambio supera — tanto en sus causas como en sus consecuencias— el análisis exclusivamente económico.

Para comprender el ritmo y la naturaleza de estas alteraciones<sup>4</sup> estructurales proponemos el concepto de sistema tecnoeconómico.

Este consiste en un conjunto interrelacionado de tecnologías con las cuales está asociado un conjunto de materias primas, fuentes de energía y productos distintivos. Además, la formación de un nuevo sistema comporta el desarrollo de infraestructuras funcionales y compatibles con el mismo. Conviene resaltar los atributos diferenciales de un sistema tecnoeconómico: tecnologías, energía, materias primas, productos e infraestructura.

Así entonces, la máquina a vapor y el convertidor de acero eran tecnologías interrelacionadas que dependían del carbón como fuente de energía, generando una urdimbre de industrias usuarias de metal y tecnologías relacionadas.

La historia económica es la historia del nacimiento, desarrollo, decadencia y sustitución de sucesivos sistemas tecnoeconómicos. La decadencia y sustitución se puede expresar por el segundo concepto: “jaque mate tecnológico”<sup>5</sup>. Este se da cuanto el antiguo sistema tecnoeconómico alcanza el límite de su productividad, encontrándose en un callejón del que solo puede salir mediante la revolución tecnológica. Es esta la fuerza motriz que impulsa el establecimiento de la máquina capitalista.

<sup>4</sup> Berry, Conckling, Ray: *The global economy in transition*, Prentice Hall Inc., 1997

<sup>5</sup> Mench Gerhar; *Modelo de metamorfosis económica*, en Berry y et. al., *op. cit.*



Entre la obsolescencia y el nacimiento, se ubica un período de transición en donde cambian la manera en que el hombre se dirige, utiliza y combina a los factores de la producción. Aquí llegamos al tercer concepto, el de “destrucción creadora” que tomamos de Joseph Schumpeter. Durante este período se despliega a lo largo de la estructura productiva el nuevo sistema tecnoeconómico destruyendo las industrias, las empresas y los puestos de trabajo del antiguo paradigma, para crear industrias, empresas y puestos de trabajo nuevos. Existe un desplazamiento que implica un aumento de la productividad de los factores de la producción.

La sustitución del viejo sistema tecnoeconómico por el nuevo envuelve no solo las fuentes de materias que demandaba y los modos de producción sino también la estructura y el modo de satisfacción de la demanda final.

Siguiendo el trabajo de Berry identificamos cinco sistemas tecnoeconómicos.

La primera ola (1770-1815) comienza con la revolución industrial. Las tecnologías innovadoras se introducen a través de la industria textil. Las invenciones clave mecanizan la producción del hilo. Para 1812, la hiladora mecánica permitía a un trabajador producir hilaza 200 veces más rápido que en los años anteriores a 1770. Durante el mismo período de tiempo, mayores innovaciones tuvieron lugar en la industria metálica. Esto significó la sustitución del coque del carbón por el carbón de leña en los hornos de hierro y el desarrollo del horno usado para convertir el lingote crudo de hierro en un superior hierro forjado.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

La minas de carbón se expandieron rápidamente al conocer la demanda de un alternativo barato al carbón de leña. No obstante, más carbón podía solamente ser extraído de minas más profundas para lo cual se necesitó crear la máquina a vapor, que luego fue usada en la industria textil provocando una relocalización de las empresas.

La segunda ola (1815-1865) se origina con la tecnología que permitió la aplicación del poder del vapor al transporte por agua y tierra y su difusión por toda la cadena de manufactura, resultando en un incremento de la especialización regional y el comercio, el rápido crecimiento de yacimientos de carbón y la difusión del ferrocarril y la aceleración de la urbanización y la migración del campo a la ciudad.

La tercera ola (1865-1920) dispuso como llave tecnológica aquellas herramientas que permitieron bajar los precios en la producción de acero, utilizar el poder eléctrico, el telégrafo sin hilo y la emergencia de una moderna industria química, y el avance en la infraestructura<sup>6</sup>.

La cuarta ola (1920-1980) se distingue por el petróleo. El mismo fue un pilar esencial pues permitió reducir costos en el transporte. Adquirió un gran impulso las industrias electrónicas, petroquímicas, y farmacéuticas. Hubo un rápido incremento en la demanda de bienes de capital. La riqueza generada provocó un *boom* en la demanda de bienes durables, liderando dicho incremento los automóviles y aviones, y la infraestructura de transporte. Por otra parte, el paradigma fordista implicó una revolución en la organización de producción masiva.

La quinta ola es la que vivimos. La tecnología utilizada para la producción en masa propia de la cuarta ola encontró la saturación del mercado en la década del '70 y comenzó su declinación en los '80. Las firmas innovadoras impusieron nuevas pautas de crecimiento a la economía. A medida que las viejas industrias manufactureras colapsaban, la principal contribución al crecimiento venía del sector de servicios avanzados que tiene como característica definitoria la creación y el uso de los productos de conocimiento de la misma manera que la vieja industria manufacturera transformaba materia prima en productos finales. La infraestructura es el *ciberespacio*, es decir, los trenes y carreteras del siglo XXI.

<sup>6</sup> La Argentina de esa época muestra un cambio revolucionario en infraestructura. Ferrocarriles, la luz eléctrica (sustituye al sistema basado en el kerosene), el telégrafo, el cable submarino, tranvía eléctrico, radiotelefonía, los catálogos mensuales y la organización de pedidos telefónicos en el comercio.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

Los servicios que crecen tienen como funciones principales el transporte de conocimiento y el enlace de la información.

### 2. Signos de la nueva matriz de producción.

El cambio en la relación entre los factores de la producción es consecuencia del impacto tecnológico, cuya asociación denominamos sistema tecnoeconómico y que en ésta ola se distingue por pasar de la geografía de los recursos a la de los talentos. En ésta etapa de la economía se repite un interrogante histórico, a saber: ¿es más importante la creatividad del hombre que lo ofrecido por la naturaleza? En este estadio del desarrollo, sin duda que la creatividad del hombre es más importante que en las olas anteriores. No obstante, hay autores como Viviane Forrester que sostienen que el conjunto de seres humanos es cada vez menos necesario. Sin duda una visión pesimista que no compartimos.

Existe una alteración en la velocidad en el metabolismo económico. Bajan los costos de las transacciones, especialmente las comunicaciones y el transporte, y se observa una creciente sustitución de los activos cartuales por los escriturales (desmaterialización) desde lo presencial a lo virtual, desde lo tangible a lo simbólico, de lo personal a lo impersonal.

La actual globalización<sup>7</sup> es una red informática en perpetua evolución.

La mega red del dinero electrónico, por ejemplo, permite almacenar unidades digitales de valor en forma de *bytes* en la memoria de una computadora personal y transmitirse a través de redes electrónicas. Un chip en lugar de efectivo. Otros lo denominan dinero cibernético (*cibernetic currency*): es una abstracción contable, una medida de valor registrada en la planilla de cálculo inteligente que viaja por las redes informáticas desde y hacia las entidades financieras de todo el mundo. Siguen reduciendo el tiempo y el costo de las transacciones.

Los instrumentos se multiplican. Desde la venta por catálogo y telefónica de la segunda ola pasamos al *tele-shopping*, al dinero digital (UDV Unidades digitales de valor) el monedero electrónico, el peaje

<sup>7</sup> Desde 1994 Bartel, Edward Yardeni y James Tobin trabajan en un modelo que interpole la globalización y sus efectos en la sociedad. En 1996-97 Lester Thurow, William Hutton y William Greider han hecho aportes al debate.



## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

dinámico, etc.: En este nuevo esquema de generación de riquezas también existen conflictos pero con los nuevos instrumentos: son los denominados terroristas del teclado.

La mayor parte de los millones de dólares, marcos y yens que se mueven toman la forma de bytes. Solo al final se transforman en algo tangible: tarjetas de créditos, cheques, títulos-valores y/o efectivo.

Los últimos avances tecnológicos, por ejemplo la supercomputadora Janus que opera un billón de operaciones por segundo y el procesador de nominado G4, implica acelerar la tasa de multiplicación de activos bursátiles. Este "neodinero" tiene ventajas operativas. Se emite y desemite por fibra óptica, se convierte en segundos, se negocia en cualquier plaza o en varias simultaneas, muda al instante en bonos, acciones, opciones y futuros.

Todo se puede hacer en cualquier parte y vender donde se quiera. No hay fidelidad para ninguna región geográfica. En el creciente proceso de desfronterización, las empresas deben orientarse hacia afuera (clientes) y los Estados hacia adentro (votantes), lo que origina tensiones constantes.

Al transformarse en variable de corto plazo, el cambio tecnológico, incorpora la innovación constante —jaque mate— a la que corresponde una estrategia de flexibilización para responder a la incertidumbre. Nada es seguro. Ni el producto, ni la empresa ni el empleo. Competencia, competitividad, productividad son tres términos que golpean sistemáticamente en este nuevo contexto. Ahora bien: ¿cuáles son los límites de la competitividad frente a las demandas sociales? Esta es la respuesta que falta diseñar.

### SIGNOS DE LA NUEVA MATRIZ

Diagrama 2

Inteligencia  
Procesos sin fin de mejoras continuas  
Geografías de los recursos ⇔ De los talentos  
Factores heredados ⇔ Creados  
Activos carturales ⇔ Escriturales  
Presencial ⇔ Virtual  
Experiencia ⇔ Creatividad  
Un trabajo por vida ⇔ Muchos trabajos  
Conocimiento formal ⇔ Real  
Trabajo permanente ⇔ Trabajo temporal

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

Estos signos marcan una nueva cultura del trabajo y la producción, una nueva relación entre el conocimiento y la producción y el tránsito resultante desde las ventajas comparativas clásicas a las competitivas. (ver diagrama 2)

Aunque la insuficiencia de la ventaja en los factores para explicar el comercio está ampliamente aceptada, lo que debe sustituirla no está nada claro. Se ha propuesto una gama de nuevas explicaciones del comercio.

Los factores convencionales de la producción, esto es, Tierra, Capital y Trabajo (no calificado) son hoy relativamente menos importantes.

De los factores de producción básicos/heredados pasamos a los avanzados/creados. Conocimientos especializados con propiedades muy peculiares e infraestructura digital de comunicación de datos, al decir de Michel Porter. Los recursos del conocimiento son creados, de diferentes jerarquías, sensibles a la depreciación y susceptibles de ser adquiridos, mediante un nueva forma de propiedad (capital humano).

La mera disponibilidad de los factores —su existencia, antigüedad o dimensión— no es suficiente para explicar el éxito competitivo. La tecnología ha dado a las empresas la facultad de poder salvar la escasez de factores mediante nuevos productos, métodos y procesos. Ha anulado o reducido, la importancia de determinados factores de producción que en tiempos pasados eran de gran importancia. El consumo de materiales, energía y otros insumos basados en recursos se ha reducido sustancialmente o se han desarrollado sustitutivos sintéticos.

La función tecnológica tiende a globalizarse. La mundialización de los sectores libera a la empresa de la servidumbre que pueda representar la dotación de factores de una sola nación.

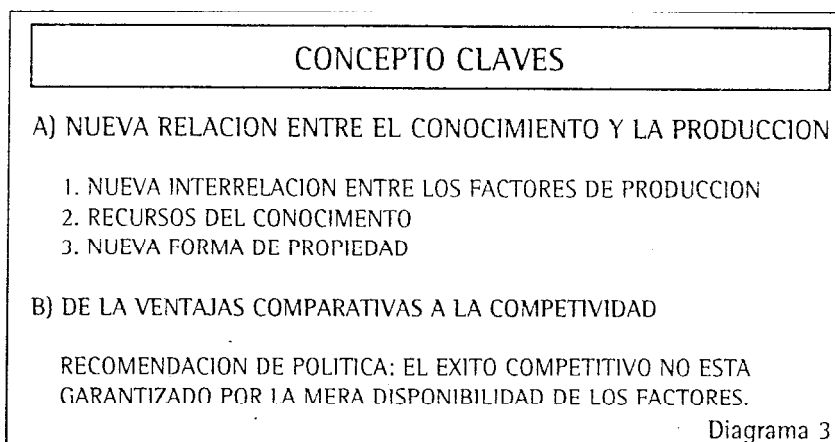
Desde el punto de vista tecnológico, la caída en los costos del transporte permite una mayor comunicación física, y los avances en la informática y las telecomunicaciones están transformando la naturaleza de los flujos de información. De tal manera muchos bienes que antes eran producidos localmente, ahora son comercializados internacionalmente, y por lo tanto expuestos a un nuevo tipo de competición. Esto produce una extraordinaria secuencia de eventos que cambia la geografía económica requiriendo nuevas teorías de localización y comercio. Nace un nuevo sistema tecnoeconómico.

El resultado de la actividad empresaria estaría relacionado directamente con sus posibilidades de inserción positiva en los parámetros

<sup>8</sup> Paul Krugman; *The final frontier*, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 12, N.º 2, Spring 1998, pág. 161.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

internacionales. Antes pensábamos en un gran barco para explicar que el conjunto de los sectores de un país compartían sus vaivenes. Pero en la actualidad creo que, para entender el efecto de la globalización, debemos utilizar como ejemplo el de los botes<sup>9</sup> en lugar del barco. En un mismo país existen sectores (botes) y empresas que participan de los beneficios de la nueva ola y otros que sufren las consecuencias del impacto. Los nuevos parámetros de competitividad son internacionales. (Diagrama 3)



### 3. Otros Cambios en el orden mundial.

La economía global está siendo cambiada no solamente por una combinación de cambios tecnológicos, sino también por las repercusiones de los cambios políticos.

El primer factor al considerar estos cambios es el predominio de la ideología del mercado. El fracaso del esquema comunista y el fin de la guerra fría, permitió naturalmente la revitalización del mercado. En cierta forma también fue una lucha entre instrumentos. Entre la planificación imperativa de la asignación de los recursos y la voluntaria de los mercados. En base a ello, Occidente y una gran parte de Oriente, consideran al mercado como organizador legítimo -aunque no suficiente- de la sociedad.

Como sostiene el economista Jeffrey Sachs<sup>10</sup>, por primera vez en

<sup>9</sup> El mismo Porter destaca el nuevo rol de las condiciones microeconómicas. Artículo de *World Link* (julio-agosto 1998) basado en *The microeconomic foundations of economic development*.

<sup>10</sup> Jeffrey Sachs: *Consolidating capitalism, Foreign Policy*, Spring, 1995.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

la historia podemos hablar de una economía capitalista global, con la incorporación de una población combinada de 3.5 mil millones de habitantes de países que han adoptado reformas económicas radicales para adoptar las instituciones del sistema capitalista.

Para observar la importancia de la incorporación de vastas zonas del globo al sistema mundo, podemos apuntar que en 1970, solamente del globo —el llamado primer mundo— operaba de acuerdo con las instituciones básicas del capitalismo. Por su parte el mundo socialista incluía 26 países, con una población total de 1.7 mil millones en 1986, o el 34% del sistema.

Así entonces incorporamos una nueva dimensión a la actual reestructuración capitalista. Ya habíamos hablado de la dimensión intensiva con el establecimiento del nuevo paradigma productivo. Ahora hablamos de la dimensión extensiva con la incorporación de vastas partes del globo. Esto altera fundamentalmente la oferta de trabajo en un mundo globalizado. Pero no podemos dejar de mencionar la tesis de Huntigton<sup>11</sup> en “cuanto a la declinación del poder de la civilización occidental con respecto al de otras civilizaciones. El poder se está desplazando. La política global se ha vuelto multipolar y multicivilizacional. Las distinciones más importantes entre los pueblos son culturales”.

Otro enfoque relevante y crítico americano es la observación de la movilidad de los factores<sup>12</sup>. En los años de la expansión europea, los intereses del capital europeo inequívocamente requerían de administradores europeos para administrar las dependencias británicas en India. Ellos necesitaban soldados europeos para imponer orden en América Latina y en el subcontinente indio. Finalmente, necesitaban vendedores y mercaderes europeos para comerciar en china.

Esto provocó el movimiento conjunto entre el capital y el trabajo europeo. Durante la mayor parte de la historia del capitalismo, el movimiento de personas seguía al movimiento del capital. Hasta el tamaño del capital determinaba el número de personas que se trasladaba. La simbiosis entre el capital y el trabajo fue mantenida hasta cuando la emigración proveyó una importante válvula de seguridad para los trabajadores europeos desplazados para la invención e innovación.

En Estados Unidos la unión del trabajo y el capital creó una elite

<sup>11</sup> Huntington Samuel; *El Choque de las Civilizaciones*, Paidós, 1997.

<sup>12</sup> William Wolman y Anne Colamosca; *The Judas economy. The triumph of capital and the Betrayal of Work*, Addison Wesley, 1997.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

de la economía global con la membresía confinada principalmente a los europeos blancos (WASP)<sup>13</sup>. Los no europeos eran a menudo utilizados para labores domésticas.

Por primera vez, aunque no es algo advertido, el capital occidental no está casado con la idea que los trabajadores occidentales —particularmente los educados— tienen que ser sus socios en el nuevo mundo capitalista.<sup>14</sup>

El formidable desbalance entre las oportunidades abiertas al capital y aquellas abiertas a los trabajadores va a continuar profundizándose en perjuicio de aquellos que viven de su trabajo. La aparición en la escena de un vasto número de trabajadores de elites en el mundo emergente, deseosos y ansiosos de trabajar por menos, está intensificando la presión en los países desarrollados para reducir drásticamente los costos.

Con el fin de la guerra fría y el triunfo del capitalismo, las pautas de migración con las cuales europeos y americanos han sido acostumbrados repentinamente vieron el fin. Como el mercado libre ha catapultado alrededor del mundo desde 1988, el capital occidental no necesita más de europeos blancos bien educados para moverse en el mundo en desarrollo.<sup>15</sup>

El capital occidental se ha visto en la necesidad de competir fuerte con el capital de otras partes del mundo para contratar miembros de esta nueva fuerza de trabajo. El resultado de esto es el fin del contrato que por 400 años vinculaba al capitalismo occidental y a la fuerza de trabajo occidental.<sup>16</sup>

En el mundo de la posguerra fría, el movimiento del capital es exactamente opuesto al movimiento de los trabajadores. La migración es básicamente de personas de los países emergentes para los países desarrollados. En los Estados Unidos, desde el fin de la guerra fría cerca de 1 millón de personas ingresan por año. En 1991, Asia proveyó del 35% e los inmigrantes, México 24% y Sudamérica y América Central 11%, mientras que Europa solamente el 12%.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Wolman W; *op. cit.*, pág. 16.

<sup>14</sup> *Idem*, Preface

<sup>15</sup> *Idem*, pág. 17.

<sup>16</sup> *Idem*, pág. 18.

<sup>17</sup> *Idem* pág. 28.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

El divorcio entre el trabajo y el capital que ha ocurrido en el mundo desarrollado no se repite en el mundo en vías de desarrollo. Personas del mundo en vías de desarrollo que son educadas en las universidades americanas regresan a su tierra de origen y se asocian con la inversión externa.

La naturaleza de la declinación de los trabajadores occidentales es fácil de demostrar. En 1989, 248 millones de americanos eran parte del selecto mundo de países industrializados que totalizaban 900 millones de trabajadores participando en el mercado, es decir, un 23% de la población mundial. Cada americano estaba compitiendo con 2,8 personas del mundo industrializado.

El fin de la guerra fría incrementó el número de competidores. En 1994 cada americano pasó a competir con 21 personas del resto del mundo.

Según Huntington, en el 2020, proyecciones creíbles indican que China tendrá la mayor economía del mundo, y las cinco economías punteras se encontrarán en cinco civilizaciones diferentes. (Cuadros 2 Población y clase media)

Regiones clave	Población (en millones)	% de clase media	Población de la clase media
U.S.A. y Canadá	279	83	232
Europa occidental	378	78	295
Europa oriental	347	69	239
Latinoamérica	447	19	85
Oriente medio	259	13	34
Oriente lejano	1812	31	562
Sudeste asiático	1130	8	90
África	664	5	33
Total mundial	5316	29	1570

Fuente: William Wolman and Anne Colamosca<sup>18</sup> (Cuadros 2 Población y clase media)

Los empresarios americanos se dieron cuenta que para ser efectivos, ellos necesitan contratar aquellos que mejores comprenden las culturas en las cuales las compañías americanas están tratando de competir.

De manera que no solo los puestos se mudan fuera de América sino que también son ocupados por no americanos.

Basados en los números corrientes, la posición competitiva de la

<sup>18</sup> *Idem* pág. 34.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

clase media norteamericana es precaria. Proyectando hacia el futuro es mucho peor. Entre 1996 y 2025 la población mundial crecerá en torno al 1,7% por año, con un 95% del crecimiento tomando lugar en el mundo en desarrollo. La tasa de crecimiento es aproximadamente de 0,22% por año en Europa y 0,32% por año en Usa. En contraste, el crecimiento poblacional será del 3% en África, 2,4% en Asia, y 2,2 % en América Latina.

Otro indicador importante del potencial de competición de la fuerza de trabajo Estados Unidos son las proyecciones del crecimiento de la población urbana en el mundo en desarrollo. Poblaciones urbanas están más predispuestas a seguir estudios universitarios y entrar en la fuerza de trabajo mundial.

La fuerza de trabajo en estas ciudades crecerá rápidamente. Para el próximo cuarto de siglo, la población urbana en China, India y Latinoamérica crecerá del 30 al 50%.

La erosión de la posición dominante de las élites de trabajadores occidentales será el hecho más importante de la primera mitad del siglo que viene.

Los asiáticos o latinos que estudian en universidades norteamericanas no lo hacen para quedarse trabajando allí luego, sino que pretenden regresar a sus países en donde podrán encontrar empleos similares a los que hay en Norteamérica.

La población mundial de clase media será para 2025 aproximadamente de 3.7 mil millones. Cada miembro de la clase media norteamericana tendrá que competir con 15 personas de clase media del resto del mundo, mientras que hoy solo son 5. En este punto, la clase medias norteamericana parece no ser el multiplicador de habilidades y competitividad que supo ser. Hasta el momento disponía de la exclusividad de acceso a las habilidades necesarias para crear nuevo conocimientos.

Mas allá de los interpretaciones diferentes, es evidente que estamos ante un nuevo sistema tecnoeconómico, cuya dimensión globalizante plantea un serio desafío a la organización socio-económica en general y a la educación en particular.

### **Los activos educativos**

Como apuntamos en la Parte I, el nuevo sistema tecnoeconómico comporta la necesidad de contar con factores de la producción fun-

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

cionales al nuevo paradigma. Uno de esos factores es el factor trabajo, que dadas las actuales condiciones, el nuevo sistema considera a las habilidades que posee y adquiera ese factor como un activo educativo.

Ahora bien, realizado el intento de acercarnos a distinguir los signos principales de la nueva matriz de producción en un escenario económico-financiero y tecnológico globalizado, es necesario identificar los diferentes modelos teóricos sobre la relación entre capital humano, cambio tecnológico, productividad y crecimiento, porque a cada uno de ellos corresponden políticas diferentes.

La evolución en el sistema de producción requiere su correlato en el sistema educativo y de capacitación. Pero la educación y el crecimiento no pueden comprenderse en términos abstractos. Se deben definir las distintas condiciones factoriales e institucionales de los países, para diseñar estrategias educativas específicas que requieren.

Las respuestas a los interrogantes siguientes nos permitirá guiar el análisis.

a ¿Cuáles son los modelos teóricos diferentes?

b ¿Cómo el Capital Humano contribuye al crecimiento económico?

c ¿Cuáles son las políticas tecnológicas alternativas?

Las últimas dos décadas son testigos de una nueva orientación en las investigaciones teóricas y empíricas sobre estos aspectos. Trataremos de resaltar los aspectos que convienen a este ensayo, partiendo del modelo neoclásico del patrón de medida elaborado por Roberto M Solow.<sup>19</sup>

Se creía que la educación podía promover la innovación tecnológica, pero este tipo era exógeno. En este esquema los niveles de ingresos se verían afectados solo por el crecimiento de la población — que se consideraba exógena— y la acumulación del capital físico. Los trabajos empíricos de prueba del modelo identificaron que una parte importante del crecimiento no se explicaba por los factores mencionados. A esta "parte" se la denominó el índice de ignorancia de los economistas<sup>20</sup> o residual de Solow.

Otras versiones denominadas capital generacional<sup>21</sup> reconocían que el capital incluía equipos de generaciones viejas y nuevas y que

<sup>19</sup> Elaboró numerosos trabajos desde 1956 basados en el modelo neoclásico. Capital y Trabajo eran homogéneos. También Meade en 1961.

<sup>20</sup> Se atribuye a Abramowitz, M., 1956.

<sup>21</sup> Solow, R. 1960. Kaldor, N. y Mirrlees, J. 1962.



## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

los equipos más nuevos tenían tecnologías más avanzadas.

En la medida que los atributos de la cuarta ola decrecen, se elimina el supuesto de trabajo homogéneo<sup>22</sup> y se incluye la acumulación endógena de habilidades. (Diagrama 4 Módulos de política)

### MODULOS PARA LA ELABORACION DE POLITICAS

#### MODELO NEOCLASICO

SUPUESTO FUERZA DEL TRABAJO HOMOGENEA

#### NUEVOS ENFOQUE

1. LA EDUCACION COMO FACTOR INDEPENDIENTE DE LA PRODUCCION
2. APRENDER HACIENDO MAYOR VOLUMEN DE PRODUCCION  
MENOR CURVA DE APRENDIZAJE
3. LA EDUCACION COMO ENDOGENO

(Diagrama 4 Módulos de política)

Una forma práctica y ordenada de responder a nuestros interrogantes es seguir la triple tipología de Bailey<sup>23</sup> para explicar cómo la creación y adopción del cambio tecnológico y el capital humano contribuyen al crecimiento económico.

La primera<sup>24</sup> si bien no se explicitaba ninguna relación entre el capital físico y humano y el cambio tecnológico, destacaban importantes efectos externos de la acumulación de capital humano privado en los modelos formales. Si se demostraba que la sociedad se beneficia más que el individuo, había que internalizar las externalidades. De lo que aquí se hablaba era de "los conocimientos promedios" de una economía que podían acumularse en un sector independientemente de la educación. El capital humano como independiente del cambio tecnológico. La educación como insumo de producción o factor diferente capaz de acumularse.

La segunda<sup>25</sup> se conoce como *learning by doing*: aprender haciendo. A un mayor volumen de producción se reducía la curva de aprendizaje. Ello provocaba menores costos por unidad y *spillovers* en

<sup>22</sup> Schultz (1960), Becker (1964) Mincer (1974) y Findlay y Kierzkowski (1983).

<sup>23</sup> Bailey Thomas-Eicher Theo; *Educación, cambio tecnológico y crecimiento económico*, Universidad de Columbia, 1996.

<sup>24</sup> Romer, Paul M. (1986), Lucas Robert, E. (1988).

<sup>25</sup> Young Alwyn (1991, 1993), Lucas (1988), Boldrin, M. y Scheikman, J. (1988) y Stockey, Nancy (1988).

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

conocimiento. La competitividad y patrón de comercio son entonces determinados por la magnitud del mercado y el conocimiento del sector (aprendizaje). Lo importante es el puesto de trabajo, el aprendizaje aleatorio y sin costo. Desde el punto de vista de las implicancias para la elaboración de políticas, esto debiera tenerse en cuenta para los países en desarrollo. ¿Por qué? Por su efecto en la adopción de tecnologías existentes. Si esto se complementa con un refuerzo en la enseñanza básica implicaría altos retornos sociales, en especial para países con alto analfabetismo, con el propósito de “desarrollar un nivel crítico de habilidades básicas”. Bailey indica como ejemplo el caso de Perú.

Para ello es importante ver como se asignan los ingresos a los diferentes niveles primario, secundario y terciario. Por lo general existen asimetrías respecto a los sectores más pobres. Este modelo sugiere que existen relaciones con la política económica, porque existen beneficios de aprendizaje para la producción en gran escala en áreas estratégicas. ¿Cuáles?<sup>26</sup> Aquellos sectores que tengan el mayor nivel de conocimientos y amplia fronteras para el crecimiento y el aprendizaje. Esto impulsará la adopción de tecnologías más avanzadas. Esto se denomina la Política Comercial Estratégica, que no debe confundirse con la industrial infante, porque lo que se propone comporta retornos cada vez mayores en escala y spillovers de conocimientos. Pero, como advierte Young comparando Singapur y Hong Kong, adaptar nuevas tecnologías sin haber generado el capital humano requerido no es utilizar los recursos en forma eficiente.

La tercera<sup>27</sup> expresa que la creación y la adopción del cambio tecnológico, la acumulación del capital humano y las condiciones económicas son factores interdependientes, es decir, son endógenos.

Los trabajadores calificados poseen una ventaja comparativa en cuanto a la creación y adaptación de nuevas tecnologías. Nelson y Phelps indican que una nueva tecnología transforma el contexto el ambiente productivo. Su calificación de los trabajadores se parece a la que luego toma Reich: rutinario —la infantería del capitalismo— y altamente capacitados. Si cambia la tecnología de un trabajo, la calidad de habilidades también debe cambiar (esto es lo opuesto de la

<sup>26</sup> Young, Alwyn; *op. cit.*

<sup>27</sup> Nelson R. y Phelps E. (1966), Romer P. (1990) Grossman, G. y Helpman, E. (1991), Eicher, T. (1993).

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

primera). El cambio tecnológico de corto plazo requiere una capacitación constante.

Este modelo ratifica la distinción entre adopción y creación. Es decir, a diferencia del segundo que pone el acento en el costo de adoptar una nueva técnica, este destaca que los trabajadores calificados también inventan las nuevas tecnologías, que luego deben ser absorbidas en la producción y requieren nuevas habilidades. Otro trabajo<sup>28</sup> prueba que "la educación es un factor que promueve y facilita tanto la adopción como la creación", y en consecuencia el capital humano explica mejor el crecimiento económico<sup>29</sup>.

Desde el punto de vista de las implicancias para la elaboración de políticas, hay que cuidar la relación. Algunos ejemplos pueden ayudar a comprender la importancia de la relación. La educación de científicos de alto nivel debe tener relación con la capacidad que tenga un país para absorber las innovaciones tecnológicas y con el stock de científicos existentes. La inversión sobredimensionada en la educación terciaria puede provocar efectos desfavorables para el crecimiento debido a que se producirá desempleo de la mano de obra altamente calificada. Es el ejemplo de Filipinas según Bailey. Mi trabajo en la cátedra de UNESCO en Cuba<sup>30</sup> me permite inferir que existe una brecha de ineficiencia entre la planificación universitaria y la capacidad de asimilación. Empíricamente esto es realidad, aunque existirían muchos factores para discutir las causas de esta ineficiencia en la asignación de recursos humanos.

Hay que cuidar los equilibrios. La educación, la capacitación y la innovación<sup>31</sup> debe ser contemplado como una estructura orgánica interrelacionado con la estructura productiva. Es decir que se debe tener la capacidad de combinar la educación en todos los niveles: la competitividad, el nivel tecnológico, el dominio de tecnologías anteriores, la capacitación y las habilidades de la mano de obra, la población de científicos y de desarrollo del país.

<sup>28</sup> Bankhabib, Jess y Spiegel Mark (1992)

<sup>29</sup> Por su parte, Mincer, Murphy y Pierce, Bound y Johnson (1992) probaron un alto grado de complementariedad y reciprocidad entre el cambio tecnológico y el capital humano.

<sup>30</sup> III Curso Internacional sobre Planeamiento y Administración de Instituciones de Educación Superior. Universidad de La Habana. UNESCO. 1994.

<sup>31</sup> Schmookler, J.; *Inversión y Crecimiento Económico*, 1966

# CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

## 1. Nueva cultura del trabajo

Luego de recorrer las alternativas de política de formación de activos educativos en el factor trabajo, abordamos la cuestión del ámbito de adecuación y actuación del trabajo, con las nuevas pautas y condiciones que emergen de la nueva matriz de producción.

La reestructuración productiva produce efectos en el trabajo y la calificación, por lo tanto se producen cambios en la formación del trabajo. El cambio tecnológico potencializado por la globalización no es solamente innovación de maquinarias, equipos y sistemas, sino también un modo de reestructurar los modelos de organización y gestión productiva.

Como señala Monteiro Leite<sup>32</sup> si hasta no hace muchos se pensaba que la formación profesional se asentaba en la transmisión ordenada y sistemática de habilidades y destrezas, y de conocimientos tecnológicos para los trabajadores calificados y semicalificados, hoy en día se advierte una preocupación cada vez mayor por otras dimensiones como son aquellas vinculadas con una nueva cultura del trabajo y la producción.

Al referirse a las diferencias implícitas en la nueva cultura del trabajo y su vinculación con la formación, es adecuado la descripción de Agudelo Mejía<sup>33</sup>. Tradicionalmente la formación profesional se orientó a capacitar o readaptar individuos para desempeñar un puesto de trabajo, mediante el desarrollo de habilidades y la transmisión de conocimientos propios de una ocupación. El giro fundamental es cuando se comenzó a centrar en el hombre el proceso formativo en lugar de hacerlo con el puesto de trabajo. De esta forma se trasladó desde la atención exclusiva a las aptitudes profesionales hacia las aptitudes humanas. Este trascendental cambio conceptual exigió la readecuación institucional, desde el nivel de las políticas hasta el de las estrategias y modalidades operativas, así como de las metodologías y procesos de enseñanza-aprendizaje. La formación no debe limitarse a un simple adiestramiento sino a un aprendizaje real, pues la ineteligencia del trabajo es parte integrante de la propia definición de la actividad productiva.

Las instituciones deben buscar un equilibrio entre el objetivo eco-

<sup>32</sup> Monteiro Leite, Elenice; *El rescate de la calificación*, Cinterfor-OIT, Montevideo, 1996, pág.181

<sup>33</sup> Agudelo Mejía, Santiago; *Doce temas de formación*, Cinterfor-OIT, Montevideo, 1993, pág. 126.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

nómico de las unidades productivas y el objetivo social en la atención a los sectores y grupos sociales en desventaja.

En consecuencia, la formación no debe reducirse a un adiestramiento mecánico de la mano de obra para satisfacer las necesidades inmediatas de una determinada estructura productiva, aunque esta sea la última y más moderna. Aprender a trabajar no es solamente capacitarse para reproducir un conjunto de tareas, sino que supone además el dominio operacional de una ocupación determinada, la apropiación de una saber tecnológico y la reelaboración de una cultura del trabajo, lo cual se basa en el reconocimiento de que el trabajador es el agente originario del proceso productivo. Concebida así la formación, sus acciones tienen por finalidad desarrollar en las personas la capacidad para actuar como individuos conscientes de su papel de agentes de desarrollo de la sociedad a través del trabajo; estar atentos a los cambios constantes que ocurren en la estructura productiva y actualizarse tecnológicamente en función de exigencias de dichos cambios. (Diagrama 5 Nueva cultura del trabajo)

### SIGNOS DE LA NUEVA MATRIZ

(Diagrama 5 Nueva cultura del trabajo)

Inteligencia

Procesos sin fin de mejoras continuas

Geografías de los recursos ⇔ De los talentos

Factores heredados ⇔ Creados

Activos carturales ⇔ Escriturales

Presencial ⇔ Virtual

Experiencia ⇔ Creatividad

Un trabajo por vida ⇔ Muchos trabajos

Conocimiento formal ⇔ Real

Trabajo permanente ⇔ Trabajo temporal

La mayor parte de los análisis sobre la economía globalizada<sup>34</sup> coinciden en que la humanidad puede superar los desafíos que actualmente enfrenta en base al desarrollo de los recursos humanos, y esto depende de la educación. Por ello la educación se ha convertido

<sup>34</sup> Lester Thurow, Samuel Huntington, Kenichi Ohmae, Dani Rodrik, UNCTAD, Banco Mundial, entre otros.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

en prioridad en las discusiones sobre estrategia de crecimiento y desarrollo. Es el valor agregado que concurre a la formación del capital humano. Pero requiere un esfuerzo en el análisis y en la formulación de políticas que comprendan este nuevo sistema tecnoeconómico. En el anterior, bajo el supuesto que la oferta de trabajo era homogénea y en consecuencia no se contemplaban efectos diferenciales de la educación sobre el trabajo, implicaba minimizar el papel de la educación en el sistema productivo. Un ejemplo son los principios orientadores de la organización productiva masiva, como el *taylorismo* y el *fordismo*, penetraron en el sistema de educación media y superior e impactando en la tecnología, adoptando sus principios, y en consecuencia su visión contenida en éstos del trabajo y del trabajador.

En nuestros tiempos las relaciones son diferentes. Las características del nuevo sistema son marcadamente distintas. Las reformas estructurales en los sistemas productivos demandan una respuesta adecuada de las instituciones educativas básicas. Las obliga a un cambio integral que debe iniciarse con la capacitación de los educadores, la profesionalidad de sus dirigentes, y nuevos instrumentos que les permitan optimizar la decisión.

La evolución en el sistema de producción requiere su correlato en el sistema educativo y de capacitación. Pero la educación y el crecimiento no pueden comprenderse en términos abstractos y las distintas condiciones de los países requieren estrategias educativas específicas.

### Los activos ambientales

#### 1. La Economía Ambiental

La Economía Ambiental al incorporar las inquietudes ecológicas y sociales en la adopción convencional de las decisiones, contribuye a aproximarnos al desarrollo sustentable.

Como antecedente en el Derecho Internacional conviene citar al Principio XXI de la Convención de Estocolmo (1970), vinculado a los límites en las actividades de explotación de recursos naturales y consecuencias en el medio ambiente, con el consiguiente daño transfronterizos. Si bien las respuestas corresponden a las últimas dos décadas el problema es de larga data: en 1700 Londres tenía problemas de *smog*. En la última década mencionada los Estados Unidos crea la EPA (*Environmental Protection Agency*) para la protección del medio ambiente y, por otro lado, Willian Nordhaus y James Tobin esti-

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

maron una medida llamada *bienestar económico neto*, deduciendo del producto bruto nacional los efectos de la contaminación. En la actualidad, el Programa de Naciones Unidas dispone del Sistema Mundial de Vigilancia del Medio Ambiente por el cual coteja datos de más de cien países sobre agua y atmósfera.

“De no mediar una mejor gestión del medio ambiente, el desarrollo será imposible, y si no se acelera el desarrollo de los países pobres, las políticas ambientales no surtirán efecto”, advierte la Cumbre para la Tierra, realizada en Río de Janeiro 1992. Más de 1000 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 1700 carecen de servicios de saneamiento. En lo próximos 40 años, se estiman, 3700 millones de personas más que deben contar con agua potable y servicios de saneamiento que presionarán sobre las zonas urbanas, según las estimaciones de I. Serageldin (Banco Mundial)

En la presente década se incorpora la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático aprobada en 1992, y ratificada por 165 países, cuyo objetivo consiste en lograr la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias causadas por el hombre (antropógenas) y son peligrosas en el sistema climático.

Al respecto conviene la opinión de economistas indiscutidos.<sup>35</sup> “El efecto invernadero es el exponente por antonomasia de los problemas que plantean los bienes públicos; las actividades actuales afectarán al clima de todas las poblaciones de todos los países durante siglos. La disminución de las emisiones de CO<sub>2</sub> tiene unos costes a corto plazo al reducir los países su utilización de combustibles fósiles ahorrando energía, utilizando otras fuentes energéticas (la energía solar o quizá la energía nuclear), plantando árboles y adoptando otras medidas

Los beneficios de las reducciones de las emisiones se dejarán sentir dentro de muchos años, cuando la disminución de las emisiones reduzca los futuros daños causados por el clima, lo que se traducirá en menos daños para la agricultura, las costas y los ecosistemas.

Los economistas han comenzado a estudiar los efectos económicos del cambio climático para comprender cómo podrían adoptar los países unas estrategias razonables. La tecnología ha aislado cada vez más a los seres humanos y a la actividad económica de los caprichos

<sup>35</sup> Samuelson, P. A.-Nordhaus: *Economía*, Mc Graw Hill, 15 ed., 1996, pág. 364.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

del clima. Actualmente, gracias a la tecnología moderna, los seres humanos viven y prosperan en casi todos los climas de la tierra. En la mayoría de las actividades económicas, las cualificaciones de los trabajadores y los factores políticos priman sobre las consideraciones climáticas.

Los sectores de la economía que dependen en gran medida de ecosistemas no administrados —es decir, de la lluvia, las crecidas o las temperaturas que ocurren naturalmente— serán, en general, los más sensibles al cambio climático. La agricultura, la silvicultura, las actividades recreativas al aire libre y las actividades costeras entran dentro de esta categoría.

Para que las estrategias para frenar el cambio climático sean eficientes, es necesario sopesar los costes marginales de la reducción del CO<sub>2</sub> y sus beneficios marginales.

¿Qué prevalecerá en esta lucha entre nuestra tendencia a pelear y contaminar y nuestra capacidad para razonar y calcular? ¿Hay suficientes recursos para que los pobres disfruten de los niveles de consumo de que disfrutaban hoy los países de renta alta o quitarán los países ricos la escalera una vez que han subido por ella?

Estas profundas preguntas no tienen una respuesta definitiva, pero muchos economistas creen que si gestionamos sabiamente nuestros recursos naturales, el "*homo sapiens*" no sólo podrá sobrevivir sino también prosperar durante mucho tiempo".

### 2. El desarrollo humano sustentable.

El verdadero fundamento del desarrollo humano es el universalismo en el reconocimiento de las reivindicaciones vitales de todos, sentencia el informe de Naciones Unidas. El paradigma del desarrollo humano es valorar la vida humana en si misma. Debe posibilitar que todos los individuos aumenten su capacidad humana en forma plena. Esto se contrapone a pretender considerar a la humanidad como un instrumento de producción y asignar valor a una vida humana sólo en la medida que produce utilidades.

Por su parte el calificativo de sustentable se introdujo en el Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo (el Informe Brundtlan) en 1987, sosteniendo que las metas del desarrollo económico y el medio ambiente son interdependientes. No podemos ser testigos del deterioro del medio ambiente en aras del crecimiento, satisfaciendo las necesidades de la generación actual y comprometiendo las del futuro.



## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

El premio Nobel, Robert Solow analiza lo que debe ser la idea de "sostenibilidad". En lo mejor que puedo pensar es una obligación que nos conduzca a dejarle al futuro la opción o la capacidad de estar tan bien como nosotros estamos. No debemos satisfacernos por medio del empobrecimiento de nuestros sucesores. Esto implica un límite a la función tecnológica actual. Es decir que el nuevo sistema tecnoeconómico requiere incorporar ésta restricción a la función de producción. Se requieren tecnologías limpias o compatibles con el crecimiento sustentable.

Lo que estamos obligados a mantener es una capacidad general para crear bienestar y no una cosa o un recurso natural particular. La idea general es que cuando utilizamos algo irremplazable debemos ofrecer un sustituto de igual valor. Aquello que entregamos a cambio podría ser conocimiento, tecnología. No tiene que ser un objeto físico. En consecuencia la sostenibilidad es un mandato general y no específico. No obliga a preservar esto o aquello, sino la capacidad de bienestar.

Otro enfoque es el de M. Munasinghe para el cual la meta es maximizar el bienestar neto que proporciona las actividades económicas, manteniendo al mismo tiempo, o aumentando, el patrimonio económico, ecológico y socio cultural a lo largo del tiempo (para asegurar la sostenibilidad de ingresos y la equidad dentro de cada generación) y proporcionando una red de seguridad para satisfacer necesidades básicas y proteger a los pobres (equidad intrageneracional).

En todas las definiciones existe algo constante: la inquietud ambiental considera que el Estado no es el propietario del capital natural, sino que tiene un mandato con rendición de cuentas para la sociedad en cuanto a su utilización, en cuanto a su uso. Son bienes heredados y no creados, que le preceden, por el cual éste es sólo su "titular fiduciario".

### 3. El Capital Ambiental

Las cuentas nacionales son insuficientes para medir el ingreso sostenible o los cambios en la capacidad productiva de un país, al no estimar la pérdida de los activos irremplazables. Es decir que las mediciones de Producto e Ingreso dan una indicación imperfecta de su bienestar. Como señalan Steer y E. Lutz "es menester tomar precauciones para que el conjunto de medidas de progreso no oculte más de lo que revela".

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

Por el Programa 21 (RIO 92) se comprometieron las naciones a ampliar los sistemas actuales de contabilidad económica nacional para incluir la dimensión ambiental y social... incluyendo cuentas subsidiarias en todos los Estados Miembros.

En 1993 la Comisión de Estadísticas de la UN aprobó un Sistema de cuentas nacionales revisado tras 10 años de trabajo. Emitió el manual de contabilidad ambiental —o contabilidad verde— y económica integrado, que permite ajustar los ingresos. El primer ajuste consiste en deducir las estimaciones del agotamiento de los recursos (extracción de petróleo, minerales y maderas). El segundo, deduce además las estimaciones del deterioro del medio ambiente (contaminación del agua y atmósfera, desechos, agotamiento del suelo y uso del agua subterránea). Esto implica reconocer que la capacidad de la economía para producir en forma constante no solo depende del capital físico producido por el hombre sino también depende del capital natural y humano. Visión más integrada al entrelazar las decisiones económicas con las repercusiones ambientales y sociales.

Contablemente se debe contar con métodos registrales que reflejen el impacto ambiental en las cuentas públicas y empresarias lo más real posible. Quien contamina paga es el principio ambientalista. Por ello la contabilidad ambiental cobra una gravitación de excepción en la toma de decisiones generales. Un subsistema de la contabilidad social, a efectos que refleje los cambios en el medio ambiente y la auditoría ambiental, son dos herramientas indispensables para la decisión gerencial.

La sustentabilidad ambiental exige relación con la mantención de la capacidad de sustento de los ecosistemas, es decir, la capacidad de la naturaleza para absorber y recomponerse de las agresiones antrópicas. En primer lugar, las tasas de emisión de desechos como resultado de la actividad económica deben equivaler a las tasas de regeneración, las cuales son determinadas por la capacidad de recuperación del ecosistema. Un segundo criterio de sustentabilidad ambiental sería la reconversión industrial con énfasis en la reducción de la entropía, es decir, privilegiando la conservación de energía y las fuentes renovables. Lo anterior significa que tanto las "tasas de recomposición" (para los recursos naturales) como las "tasas de regeneración" (para los ecosistemas) deben ser tratadas como "capital natural". La incapacidad de mantención de estas tasas debe ser tratada, por tan-

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

to, como consumo de capital, o sea, no sustentable<sup>36</sup>. En consecuencia debemos tratar a nuestros recursos naturales como activos sujetos a depreciación y agotamiento. Por ello, la tasa de reposición y manutención de los activos ambientales no son indiferentes sino que inciden en el capital natural. Sin embargo la complejidad de la temática debido a su extraterritorialidad implica la cooperación internacional.

### 4. El principio contaminador-pagador

La teoría nos enseña que los mecanismos basados en las fuerzas del mercado, es decir, aquellos mediante los cuales se cobra a los contaminadores por el daño que provocan, normalmente dan mejores resultados que las restricciones cuantitativas: no obstante, son estas últimas las que han predominado en la formulación de la política. Para ello, los mercados privados deben estar organizados de forma tal que tanto compradores como vendedores asuman todos los beneficios y paguen todos los costos de cada transacción. Sin embargo las externalidades no le permiten.

Según lo explica Dornbusch<sup>37</sup> cuando todo funciona bien —en mercados competitivos— logramos una asignación óptima de los recursos debido a que en cada mercado los costos y beneficios se igualan en el margen. Pero es posible que los precios, no reflejen la valoración social de los consumidores. El efecto difusión de la contaminación afecta a los agentes que no son los consumidores o productores que actúan en el mercado y éstos efectos no se reflejan en los precios de mercado.

Existe entonces una distorsión cuando los precios de mercado no son iguales ni a la valoración social marginal de un bien ni a su costo marginal. Se da dicha diferencia siempre que los consumidores no recogen todos los beneficios de un bien o pagan un precio superior o inferior al costo total de producirlo.

El objetivo de Política Ambiental —según Due— consiste en la disminución de emisiones nocivas y hasta un nivel óptimo y al menor costo. Esto se logra cuando se igualan los costos marginales de eliminar la contaminación con los de la propia contaminación. El prin-

<sup>36</sup> Guimarães Roberto P.: *El desarrollo sustentable. ¿Propuesta alternativa o retórica neoliberal?*, Mexico, 1994.

<sup>37</sup> Dornbusch, R., Fischer, S; *Economía*, Mc Graw Hill, 1ed. 1983; pág. 305

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

cipio contaminador-pagador implica la utilización de los fondos aportados por los contaminantes en pos de tarea de limpieza. Para Due el gobierno siempre puede lograr la coincidencia entre los costos privados y sociales. En la práctica es un problema político.

Una metodología especial es la creación de mercados artificiales. Este es un mecanismo a través del cual existiendo límites preestablecidos a la contaminación, de aplicación generalizada u horizontal, aquellos que en su accionar están por debajo de ellos pueden vender su crédito a aquellos que están por encima de los mismos. Es el sistema de licencias transferibles en algunos estados de los Estados Unidos. Pero internacionalmente, en el acuerdo de Kyoto<sup>38</sup> se avanzó considerablemente al incorporar el concepto de extraterritorialidad, que permite que la reducción de las emisiones se realicen en países diferentes, mediante mecanismos para un desarrollo limpio.

En consecuencia, mediante Actividades Implementadas conjuntamente, se podrá transferir entre los partes, o adquirir de ella, las unidades de reducción de emisiones resultantes de proyectos encaminados a reducir las emisiones antropógena por las fuentes o incrementar la absorción antropógena por los sumideros de los gases de efecto invernadero en cualquier sector de la economía.

### 5. Solución de compromiso

La optimización económica y la asignación eficiente de recursos, pueden ser difíciles de aplicar a algunos objetivos ecológicos y sociales. La resolución del problema exige la integración de los enfoques de las diversas disciplinas. La ecología, la sociología, la economía, la administración y la contabilidad.

Una alternativa que se propone es el "análisis según criterios múltiples" a fin de facilitar las soluciones de compromisos entre objetivos diferentes.

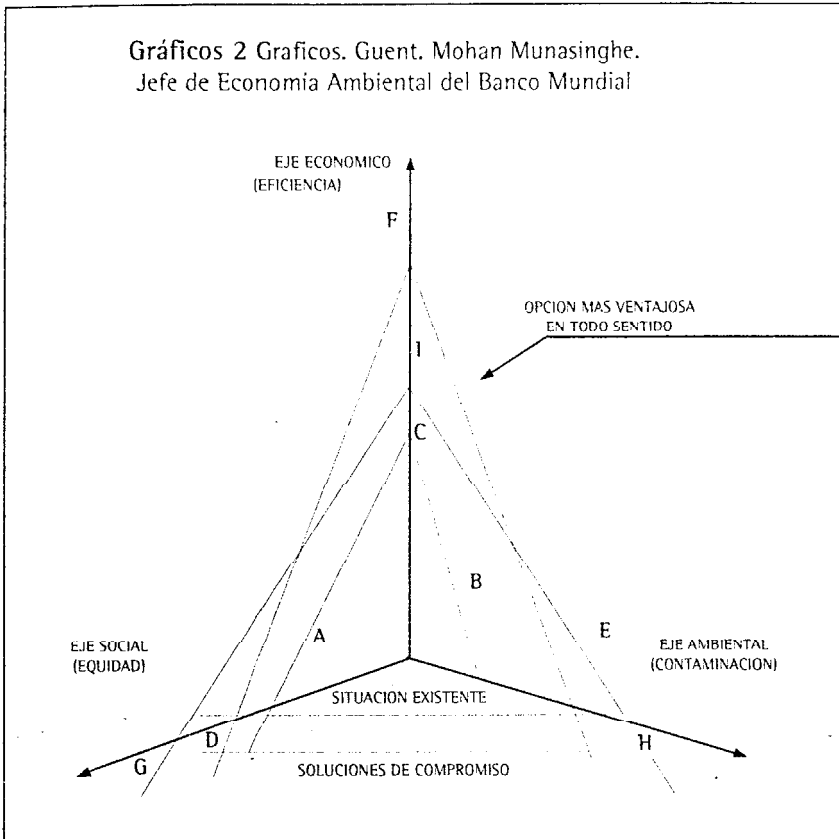
Como solución de compromisos se entiende aquella que, en una situación de objetivos múltiples y competitivos, con un número de objetivos superior al de instrumentos, implica un *trade off* entre objetivos con la asignación implícita de pesos determinados a cada uno de ellos (Gráfico 1). Entre la situación existente y la óptima debemos encontrar una solución de compromiso, que sin

<sup>38</sup> Diciembre de 1997. Convención de las Partes de Cambio Climático.



## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

Gráficos 2 Graficos. Guent. Mohan Munasinghe.  
Jefe de Economía Ambiental del Banco Mundial



tes al contrario parece que se la añade. Al haber menos impedimentos al comercio con los que proteger las empresas y sectores interiores de nula competitividad, la Nación sede cobra un creciente significado porque es la fuente de las técnicas y tecnologías que sustentan la ventaja competitiva.

“La base central es la nación en que se crean y mantienen las ventajas competitivas esenciales de la empresa. Es donde se establece la estrategia de una empresa y donde su producto y su tecnología de proceso claves (definidos en términos generales) se crean y mantienen”<sup>39</sup>.

Sin embargo, no hay “equilibrio” en la competencia<sup>40</sup>. La compe-

<sup>39</sup> Porter, M.; *op. cit.*, *Prólogo*.

<sup>40</sup> Nota: destrucción creativa, jaque mate tecnológico y sistema tecnoeconómico, citados en la primera parte

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

tencia es un paisaje sometido a constante cambio en el que continuamente afloran nuevos productos, nuevas formas de comercializarlos, nuevos procesos de fabricación y segmentos de mercado completamente nuevos.

La cuestión es cómo brinda una nación un entorno en el que sus empresas sean capaces de mejorar e innovar más de prisa que sus rivales extranjeros en un determinado sector. El cambio tecnológico, en el más amplio sentido del término, es responsable de una gran parte del crecimiento económico.

El Banco Mundial<sup>41</sup> reflexiona sobre el nuevo rol del estado moderno, colocando el acento en la eficacia. Un Estado que estimule y complemente al sector privado. Un Estado socio, catalizador y facilitador para alcanzar el desarrollo económico. Existen otros trabajos<sup>42</sup> que colocan el acento en su transformación que merecen ser conocidos para pensar como se alcanzan organizaciones públicas exitosas.

En este nuevo escenario no podemos ignorar los bloques económicos y la inserción del Estado Nacional. Kenichi Ohmae<sup>43</sup> plantea la sustitución del Estado-nación por el estado región que se diferencia también del bloque comercial. Es una posición extrema pero que minimiza la base política de cualquier nación<sup>44</sup>.

¿Un Gobierno puede desempeñar un papel activo? Por supuesto que sí, mejorando y asignando el *stock* de capital humano en la economía siempre y cuando se lo relacione con las otras variables. ¿Cómo? Estableciendo prioridades razonables para la distribución de fondos basadas en las tasas de retorno y etapas de desarrollo. Para la capacitación conviene mercados masivos y standarizados. La curva de aprendizaje es posible y más corta. En cada etapa de desarrollo, es conveniente la mezcla de subsidios educativos (a la demanda) e industriales.

El último informe de UNCTAD<sup>45</sup> trata sobre las desigualdades que provoca el actual orden económico. El "Capital humano" —las habilidades y competencia de los individuos— es cada vez más importante como determinante de sus posibilidades de encontrar un empleo, y de

<sup>41</sup> *The State in Changing World*, 1997.

<sup>42</sup> *Reinventing Government y Banishing Bureaucracy*, 1997, de Osborne D. y Pløstrick P.

<sup>43</sup> *The End of the Nation State*, Ed Free Press Paperbacks, Nueva York, 1996.

<sup>44</sup> Ver *El estado en la Aldea Global*, ADEBA, Bs As, 1997.

<sup>45</sup> *Globalization und liberalization*, 1997.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

la capacidad de adaptación de las empresas y de la economía. En el pasado, el desarrollo del capital humano se realizaba a través de políticas que propiciaban una preparación "única y para siempre" para el empleo, y que se implementaban a través de sistemas formales de educación y capacitación. Más recientemente se ha hecho evidente que este enfoque es inadecuado. Las necesidades del mercado laboral cambian tan rápidamente que se hace necesario adquirir nuevos conocimientos y competencias<sup>46</sup> además de los adquiridos con la educación y capacitación inicial, para mantenerse en condiciones de estar empleado.

Estos cambios traen consecuencias para los jóvenes y los adultos. La transición de la educación inicial al trabajo es más prolongada y compleja. Un número creciente de jóvenes permanece más tiempo en la educación formal, con lo cual los problemas de la etapa de transición abarcan un tramo más amplio de edades. La importancia creciente de poseer habilidades y conocimientos actualizados significa que, para hacer una exitosa transición de la educación al trabajo, es necesario tener una base sólida para nuevos aprendizajes.

Analizando la forma en que las autoridades oficiales y públicas deben responder a estos cambios y a los problemas que traen, los ministros de OECD han respaldado una amplia estrategia de "aprendizaje permanente". Sus objetivos son: asegurarse que la educación y capacitación iniciales brinden una base sólida para el aprendizaje posterior, y que las oportunidades de aprendizaje para los adultos estén al alcance de todos los que las requieran.

El aprendizaje permanente y el mandato de mejorar las habilidades y conocimientos de las personas con bajos niveles de alfabetización no son una "panacea" para terminar con el crecimiento lento del empleo y con las altas tasas de desempleo estructural. Se necesitan políticas estructurales macroeconómicas y en otras áreas para responder adecuadamente a las mayor demanda y para facilitar la transformación que requiere el nuevo sistema tecnoeconómico.

No obstante, para asegurarse que los niveles de productividad y las tasas de crecimiento se sostienen, y que los beneficios del crecimiento del empleo y de la productividad son compartidos por todos,

<sup>46</sup> Comportamientos, habilidades y conocimientos que son necesarios para que una tarea o función sea desempeñada en forma excelente.



## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

es necesario el aprendizaje permanente. Hay que distribuir equitativamente los activos educativos.

En este aspecto, el objetivo principal de las políticas de mercado de trabajo y de otras políticas oficiales debiera ser aumentar las oportunidades de aprendizaje de las personas con bajo nivel de habilidades y competencias, y al mismo tiempo fortalecer los incentivos para aprovechar las oportunidades disponibles.

Para lograr los objetivos del aprendizaje permanente, es necesario adaptar las políticas laborales<sup>47</sup> en varios aspectos:

- Deberá ampliarse el alcance de las políticas laborales hasta llegar a las necesidades educativas de una población que abarca personas fuera de la fuerza laboral, así como personas que tienen empleo pero que se consideran en riesgo<sup>48</sup> porque no tienen acceso a oportunidades de aprendizaje. Tales políticas deberán tender a brindar las habilidades básicas a los adultos con bajo nivel de alfabetización y a sostener la educación y el aprendizaje del resto de la población en riesgo.
- Para formular e implementar tales políticas, las autoridades laborales deberán dirigir su directa responsabilidad hacia sus áreas de "competencia esencial" (tales como la identificación de personas en riesgo de desempleo), y establecer lazos transparentes con las autoridades públicas, las entidades sociales y los demás actores que tienen competencia en áreas afines, tales como la educación y capacitación. La responsabilidad de la identificación de personas en riesgo y de brindarles servicio debe ser analizada y distribuida entre los distintos organismos, y el recorrido de la educación, la capacitación y el trabajo deberá estar claramente establecido, y deberá ser lo más directo posible.
- Las políticas también deberán adoptar una perspectiva a largo plazo para asegurar el acceso permanente a oportunidades de aprendizaje.
- Se necesitará una colaboración extensiva para asegurar que el aprendizaje, donde quiera que tenga lugar, sea evaluado y reconocido para permitir que las personas elaboren lazos coherentes entre aprendizaje y trabajo.

El desafío que se presenta a los responsables de la elaboración de las políticas es aprovechar estas iniciativas para que sus beneficios económicos y sociales estén al alcance de todos.

<sup>47</sup> OCDE.

<sup>48</sup> La tendencia no es el fin del trabajo, sino la sustitución del esfuerzo físico por la inteligencia en el trabajo.

## CAMBIOS Y EFECTOS EN LA NUEVA MATRIZ DE PRODUCCIÓN

La producción de bienes y servicios utiliza además del capital físico, capital natural y afecta el patrimonio ambiental. La solidaridad generacional implica reconocer y resolver los costos implícitos en la producción de bienes y servicios de las empresas en particular y del país en general. Los activos ambientales son una oportunidad que los políticos de los países en desarrollo deben evaluar en forma estratégica.

La alternativa pareciera ser ¿pragmatismo económico o visión estratégica? La disolución de la idea de orden y de la verdadera jerarquía de los bienes que resulta del pragmatismo es inaceptable en nuestra cosmovisión cristiana. Se requiere una visión estratégica que evite la exclusión social, la inequidad en la distribución del ingreso y el despilfarro de recursos que necesitarán generaciones futuras.

Para concluir, pienso que lograr el desarrollo humano sustentable es a la economía como el Bien Común a la política. Por ello su viabilidad está en función de la aptitud ética de las instituciones argentinas y la participación solidaria de los múltiples actores sociales. No depende de lo económico, porque lo trasciende. Depende de lo cultural, porque lo comprende. Todos los medios, y en especial los económicos, deben estar comprendidos en el principio ordenador por antonomasia: el Bien Común.

# ¿Historia o teoría de las relaciones internacionales? La evolución del "estilo de narración tucididiana"

por Khatchik Der Ghougassian(\*)

Con su ingreso en los ámbitos académicos como ciencia social, las relaciones internacionales se apartaron de otros campos dentro de los cuales se estudiaban hasta entonces. El surgimiento de una nueva "ciencia social norteamericana", en la calificación de Hoffman<sup>1</sup>, fue marcado por el intento de definir una teoría de las relaciones internacionales, puesto que se le reconocía un objeto propio de estudio. El primer esfuerzo en este sentido es *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*<sup>2</sup>, de Hans Morgenthau. Desde entonces, el objeto de estudio de las relaciones internacionales ha sido un tema de debate. Aron, por ejemplo, en *Paz y guerra entre las naciones*, estudia las relaciones internacionales en tres "niveles conceptuales de comprensión"<sup>3</sup>: teoría, sociología e historia, y agrega una cuarta parte que denomina praxeología, para tratar "los problemas éticos y pragmáticos que se exponen al hombre de acción"<sup>4</sup>. Pero desde el primer intento no faltaron aquellos que cuestionaron la posibilidad de desarrollar una teoría de las relaciones internacionales<sup>5</sup>. Hasta hoy,

\* Master en Relaciones Internacionales (FLACSO). Docente e investigador en FLACSO/Argentina, Universidad del Salvador y Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> Hoffman, Stanley, *Una ciencia social norteamericana: relaciones internacionales*, en *Jano y Miñerva*, GEL, Buenos Aires, 1991. pp. 16-35.

<sup>2</sup> "Si nuestra disciplina tiene algún padre fundador, este es Morgenthau" Ver *idem*, p. 20. De hecho, *Política...* empieza así: "La finalidad de este libro consiste en presentar una teoría de la política internacional" (*Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, GEL, Buenos Aires, 1986. p. 11).

<sup>3</sup> Aron, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, Calman Lévy, Paris, 1962. Introducción, pp. 13-30.

<sup>4</sup> *Idem*, p. 20.

<sup>5</sup> Ya en la década del '60, Martin Wight —en *Why Is There No International Theory (International Relations*, II, abril de 1969) rechazaba la posibilidad de una teoría de las relaciones internacionales, señalando que si por "teoría internacional" aludimos a una "tradición de especulación acerca de las relaciones entre los Estados, una tradición pensada como gemela de la especulación acer-

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

y ya en el contexto del Tercer Debate<sup>6</sup>, muchos abogan para una reconsideración de los supuestos epistemológicos de la disciplina<sup>7</sup>. Este debate nos remite inevitablemente a la reconsideración de los vínculos entre las relaciones internacionales y las demás disciplinas en la área de las humanidades<sup>8</sup>, y especialmente la historia.

Está claro que ambas disciplinas —la historia y las relaciones internacionales— se diferencian tanto en su objeto de estudio como en su metodología. Está claro también que la historia, como disciplina académica, tiene una tradición mucho más consolidada que las relaciones internacionales<sup>9</sup>. Pero precisamente por la importancia que tiene en la definición de todos los procesos humanos, especialmente el político<sup>10</sup>, es indispensable determinar el espacio de la historia en la epistemología de las relaciones internacionales. En otras palabras, ¿qué es la “historia de las relaciones internacionales”? Desde una de-

---

ca del Estado a la que corresponde el nombre de ‘teoría política’, semejante tradición no existe” (citado por Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L., *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, GEL. Buenos Aires, 1993, p. 12).

<sup>6</sup> El Tercer Debate, conocido también como el Debate Postpositivista o Posmoderno, es aquel que surge a mediados de la década del ochenta en torno del estado de la disciplina. Por orden numérico, viene después del primero —entre Realistas e Idealistas— y del segundo —entre Tradicionalistas y Empiristas—. Su contexto es mucho más amplio que la cuestión normativa del primero o el debate acerca de la metodología del segundo, ya que enfoca no solamente los temas de la agenda sino la epistemología misma de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

<sup>7</sup> Son básicamente los postpositivistas como Holsti, Ferguson, Mansbach, Onuf, etc. (por un resumen del debate acerca del estado de la disciplina ver Buzan, Barry - Jones, Charles - Little, Richard, *The Logic of Anarchy*, Columbia University Press, New York, 1993. Cap. 1, pp. 1-17).

<sup>8</sup> Uso el término de “humanidades” para incluir a disciplinas que no son consideradas como ciencias sociales, tal como la historia y la filosofía política.

<sup>9</sup> Es interesante anotar el prestigio que la solidez de la tradición académica le da a una disciplina como la historia. Años atrás, cuando le expresé a un profesor de historia mi deseo de estudiar ciencias políticas, me contestó: “¿Por qué? Estudiando Historia adquirirás lo necesario para saber en política”. Lo que mi profesor intentaba decirme era que “las lecciones de la historia” son la fuente del conocimiento y del aprendizaje.

<sup>10</sup> “El sentido del pasado es una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente inevitable de las instituciones, valores y otros patrones de la sociedad humana” (Hobsbawm, Eric, *The Sense of the Past*, en *On History*, The New Press, New York, 1997. p. 10). A su vez, Robert Jervis, en *How Decision Makers Learn From History?*, sostiene que “[l]o que se aprende de acontecimientos claves en la historia internacional es un factor importante para determinar las imágenes que darán forma a la interpretación de la información recibida”. Jervis identifica cuatro variables que “influyen en el grado en que un evento afecta la predisposición perceptual”: 1) si la persona ha experimentado el evento, 2) si el evento aconteció en los primeros tiempos de su madurez, 3) si tuvo consecuencias importantes para él o su nación, 4) si conoce con cierto rango de eventos internacionales que facilitan percepciones alternativas (en *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton University Press, 1976, citado por John Vasquez en *Classics of International Relations*, Simon & Shuster, 1990. p. 151).

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

finición conceptual, se trata de la investigación histórica que aclara aquellos episodios del pasado que se caracterizan como relaciones entre Estados. Es, entonces, el trabajo de un historiador y, en este sentido, las relaciones internacionales como disciplina no han hecho un aporte metodológico muy significativo. El problema surge en la definición de esta disciplina que, como ya se dijo, nos remite necesariamente al debate teórico. Es allí, entonces, donde hay que buscar el espacio de la historia. En otras palabras, se trata de debatir el concepto de "historia de las relaciones internacionales" en el contexto de la evolución de la teoría.

Así, desde Tucídides existe una tradición de narración de la historia que intenta superar el contexto espacio-temporal de los acontecimientos<sup>11</sup>, es decir de teorizar. Hasta el advenimiento de la teoría de las relaciones internacionales, este esfuerzo se identificaba con la tradición filosófica. La pregunta es entonces, en primer lugar, ¿por qué se sintió la necesidad de una teoría de las relaciones internacionales definidas como ciencia social? En segundo término, ¿es cierto que la teoría ha cortado realmente con la tradición filosófica? Finalmente, ¿dónde se ubica hoy la historia en esta disciplina? Este ensayo empieza con un análisis de Tucídides para aclarar la cuestión del estilo que lo apartó de los demás historiadores. Luego se discutirá la insuficiencia de la filosofía de la historia en el campo de aplicación de las relaciones internacionales y, por lo tanto, la necesidad de la teoría con sus particularidades con un énfasis sobre el aporte de Raymond Aron. De esta discusión se desprende un intento de diferenciar los estilos del historiador del analista de relaciones internacionales. La conclusión apuntará a cuestiones relativas al debate teórico actual, así como a ciertas consecuencias en la práctica en diversos campos.

### **De la historia a la teoría: un análisis de Tucídides**

La importancia de Tucídides para los analistas de relaciones internacionales se ubica en proponerse una obra distinta de aquellas que hasta entonces se habían producido. "Tucídides declara que quiere escribir un libro que sea una construcción válida para siempre. Es preciso que el libro que él escriba sea instructivo para la humanidad fu-

<sup>11</sup> "La historia de las relaciones internacionales es (...) el campo donde el estilo de narración tucídiana sigue conservando su legitimidad" (Aron, R., *Historia y teoría de las relaciones internacionales*, en *op. cit.*, p. 264).

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

tura, porque dice que los hombres son siempre los mismos y agrega que si debiera estallar de nuevo otra guerra del mismo tipo se producirán los mismos fenómenos”<sup>12</sup>. En las 23 primeras secciones del Libro I de *La guerra del Peloponeso*<sup>13</sup>, se encuentran todos los elementos necesarios para interpretar su esfuerzo como el de un analista de las relaciones internacionales.

En primer lugar, su motivación es el tema *par excellence* de las relaciones internacionales: la guerra, y una más grande de las que la precedieron. Al tener este tema como motivo de reflexión menciona, además, la posibilidad de prever la magnitud de los acontecimientos prestando atención a ciertos fenómenos. El primer libro de *La guerra del Peloponeso* comienza así: “Tucídides, natural de Atenas, narró la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó su trabajo recién declarada la guerra, porque previó que iba a ser más grande y más famosa que todas sus antecedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo y con toda suerte de preparativos, y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coaligaban a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado”<sup>14</sup>. Desde este primer párrafo, Tucídides se propone una meta (narrar), define un objeto de estudio (una guerra mayor) y una metodología (los fenómenos a observar para determinar —“prever”— su resultado). Por querer narrar, Tucídides es un historiador; por la temática y la metodología es un analista de relaciones internacionales.

Por tener un motivo especial, la obra que se propone la quiere distinta de otras. Por lo cual hace un esfuerzo constante para diferenciarse de aquellos que lo precedieron, y más específicamente de las de Homero y de Heródoto, pues no quiere que su obra sea un poema ni una narración circunstancial. Vale decir que Tucídides no es un poeta, por cierto, pero tampoco es un historiador en el sentido de un cronista y narrador de eventos<sup>15</sup>. Así, a Homero lo cita y lo reconoce co-

<sup>12</sup> Aron, R., *op. cit.* p. 117.

<sup>13</sup> Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Alianza, Madrid, 1989.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 35.

<sup>15</sup> Tal vez por no existir entonces otra categoría Hoffman lo califica de “historiador genial, convencido, con justicia, que escribía para todos los tiempos, puesto que usaba un incidente particular para describir una lógica permanente de comportamiento” (*op. cit.*, p. 17).

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

mo fuente cuando habla de la Guerra de Troya<sup>16</sup>. Pero su extenso análisis apunta a descubrir la verdad de los hechos, pues Homero es un poeta y a su narración, como es natural de un poema, le falta una mirada crítica. Diferenciarse de los poetas cobra su importancia también porque el fin último de Tucídides —cuando se refiere a la Guerra de Troya— es demostrar que aquella expedición fue inferior a su objeto de estudio, la guerra del Peloponeso, y si hasta entonces ha sido considerada como un acontecimiento mayor es porque lo han exagerado y adornado los poetas<sup>17</sup>. Por otra parte, a su investigación se la califica “muy laboriosa”, y se entiende que sintió la necesidad real de una investigación en el sentido de averiguación y análisis “porque los testigos presenciales de cada uno de los sucesos no siempre narraban lo mismo acerca de las idénticas acciones, sino conforme a las simpatías por unos o por otros, o conforme a su memoria”<sup>18</sup>. De ahí que su reproche a Heródoto de producir una obra que sea atractiva al público circunstancial más que útil para la humanidad tiene un sentido mayor que la competencia. En cuanto a su propia obra, Tucídides opina que “para ser oída en público, la ausencia de leyendas tal vez le hará parecer poco atractiva, más me bastará que [me la] juzguen (...) cuantos deseen saber fielmente lo que ha ocurrido, y lo que en el futuro haya de ser similar o parecido, de acuerdo con la naturaleza humana; constituye una conquista para siempre, antes que una obra de concurso para un auditorio circunstancial”<sup>19</sup>.

La referencia a que los acontecimientos se repetirán en el futuro debido a la naturaleza humana ha sido en general interpretado como una visión cíclica de la historia. Se relaciona, en este sentido, a la filosofía de la historia. Pero también nos remite a la filosofía política, ya que el término ha sido considerado como la razón principal —vale decir causa esencial— para explicar comportamientos que emanan de

<sup>16</sup> Es interesante anotar que Tucídides considera a la Guerra de Troya como el acontecimiento a partir del cual los griegos empiezan a tener algo en común: “Está claro que antes de la guerra de Troya, Grecia no llevó a cabo nada en común” (*op. cit.*, p. 37). Este hecho, además de enfocar la importancia de la guerra como factor determinante de los fenómenos humanos, puede ser interpretado como un primer antecedente de las teorías modernas de la formación de una nación.

<sup>17</sup> “Mas al igual que por la carencia del dinero los acontecimientos anteriores a éstos fueron de poca monta, se evidencia por los hechos que también éstos a su vez, aun siendo de más renombre que los que precedieron, resultaron inferiores a la leyenda y a la tradición que en la actualidad circula sobre ellos a causa de los poetas” (*Ibid.*, p. 43).

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

ella. Se le dio uso en todo el pensamiento que vincula a Tucídides, Maquiavelo, y Hobbes y encuentra su lugar hasta en aquellas obras que se quieren desvincular de la filosofía política y hacer de las relaciones internacionales una ciencia<sup>20</sup>. Pero aún cuando el concepto se haya identificado más con esta tradición que hoy es conocida como Realismo y que, en este contexto, haya sido un sinónimo a lo referente de la maldad inherente al ser humano, en la definición filosófica es preferible dar a la "naturaleza humana" un sentido de referencia a aquella parte del hombre que es imposible cambiar. Pues según la tradición liberal —y hasta marxista— rige el mismo concepto pero referente ya a la bondad esencial del hombre. De modo que, maldad o bondad, el concepto de "naturaleza humana" enmarca más que nada una esencia. Desde este punto de vista, el uso que Tucídides le da a la naturaleza humana puede adquirir otra interpretación más conforme con la lógica de una ciencia social. Es más que probable que Tucídides, teniendo en cuenta su propia experiencia de la guerra, haya tenido en su mente la maldad de los hombres cuando hablaba de la naturaleza humana. Pero también se puede pensar que usa el término para referirse justamente a lo esencial más que a lo malo. Es demostrable con el hecho de que quiso hacer una obra que se quede para siempre y no sea circunstancial. Y habrá necesidad de producir una obra que supere su tiempo sólo cuando haya algo que no cambie, una "naturaleza". A esta primera lógica de producir para la eternidad por estar convencido de la existencia de una esencia, se le puede agregar otra que surge de su principal preocupación que es la de encontrar la verdadera causa del conflicto, preocupación que —según interpreta Michael Doyle— hace de Tucídides un analista de relaciones internacionales al más fiel ejemplo de los Realistas<sup>21</sup>. "Los atenienses y los peloponesios comenzaron el conflicto tras haber rescindido el tratado de paz que por treinta años acordaron tras la toma de Eudeba. Y el por qué de esta ruptura, las causas y las divergencias, comencé por explicarlo al principio, a fin de evitar que alguien inquiriera alguna vez de dónde se originó un conflicto bélico tan grande para los griegos. Efectivamente, la causa más verdadera (aunque la

<sup>20</sup> Es el propio Morgenthau quien en el primero de los seis principios del Realismo político dice que "[l]a naturaleza del hombre, en la que arraigan las leyes de la política, no ha variado desde el momento en que las filosofías clásicas de China, India y Grecia descubrieron estas leyes" (*Op. cit.*, p. 12).

<sup>21</sup> Doyle, Michael W., *Ways of War and Peace*, W. W. Norton & Company, New York / London, 1997, p. 51.



## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

menos aclarada por lo que han contado) es, según creo, que los atenienses, al acrecentar su poderío y provocar miedo a los lacedemonios, les obligaron a entrar en guerra”<sup>22</sup>. Tucídides, como se ha interpretado claramente, está hablando del desequilibrio de poder como “causa verdadera” de conflicto. Pero, a su vez, su preocupación por encontrar una causa verdadera y su alusión de que hechos similares se repetirán en el futuro, definen su esfuerzo como una búsqueda de la “ley” que rige en la lógica de los acontecimientos. Sin embargo, una “ley” puede existir sólo cuando haya algo que no cambie. Al mencionar la naturaleza humana, es decir aquella parte de la existencia que no está sujeta a cambios, Tucídides fundamenta o legitima su tesis de una “causa verdadera” o de una “ley” que explique los acontecimientos históricos.

Se puede cuestionar el significado del concepto de “naturaleza humana”. Pero no se puede cuestionar la lógica de la narración tucídiana que abre el camino a la mirada a la historia como algo más que la descripción de los acontecimientos.

### **Cuestionando la filosofía de la historia: Aron**

Los historiadores, según Aron, anticiparon a los analistas. Pero “describieron y contaron más que analizaron o explicaron las relaciones internacionales”<sup>23</sup>. Por más que se haya diferenciado de sus predecesores, Tucídides tampoco se preocupó demasiado en profundizar el análisis ya que consideró suficiente prueba de sus aciertos la narración de la guerra del Peloponeso y, por lo tanto, se dedicó más a la descripción de los acontecimientos. ¿Cuál es, entonces, la diferencia, entre la narración de un historiador y el análisis? ¿Es tan sólo una diferencia de estilo, o es que la diferencia de enfoques genera otras perspectivas en el terreno de la praxis? Para abordar estas preguntas hace falta considerar primero el vínculo entre el pasado, el presente y el futuro, y ubicar allí el debate acerca de la historia y la teoría de las relaciones internacionales.

Tucídides, así como todos los pensadores políticos que lo sucedieron, además de ser un historiador es un testigo de su época y su mirada se proyecta desde el presente hacia el futuro. La historia en esta tradición, o en este estilo de narración, se transforma en una fuen-

<sup>22</sup> Tucídides, *op. cit.*, p. 50-51.

<sup>23</sup> Aron, R., *op. cit.*, p. 14.

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

te segura para comprobar la certeza de alguna idea presumida invariable por encontrarla en el transcurso del tiempo. Se podría pensar de una excepción en el caso de los pensadores católicos, ya que la fuente de certeza es la Biblia y no la historia definida como lo temporal. Pero la narración bíblica no se diferencia demasiado de la historia, ya que traza el destino de la humanidad como el conjunto de los acontecimientos que van de la Caída al Juicio Final. Además de un sentido propio del pasado, del presente y del futuro definido como lineal, la Biblia fija también leyes —desde los Diez Mandamientos hasta las enseñanzas de Cristo— que son divinas y que deberían gobernar a los hombres. En el caso de los pensadores políticos cristianos, la interpretación de estas leyes cambiará según el enfoque, pero el estilo permanecerá prácticamente el mismo. Más adelante, ya en los tiempos modernos, la importancia de la historia como la fuente de la objetividad volverá a ser crucial. En este sentido, el esfuerzo más singular es sin duda el del marxismo, ya que el dialéctico del materialismo se basará sobre la comprobación mediante el desarrollo histórico donde reinan supuestas leyes emanentes de las relaciones sociales de los modos de producción. Pero no solamente es el caso del materialismo histórico. En general, todo proyecto moderno que busca definirse en términos de “destino manifiesto” recurre a la historia. Caso típico de los antecedentes del proyecto wilsoniano y especialmente de *La Gran Ilusión* (1912) de Norman Angell, que continúa la tradición liberal británica en sus argumentos a favor de la paz: “Una teoría del desarrollo humano en el cual las pasiones que llevan a la violencia están superadas por la realización racional de las ventajas de los esfuerzos cooperativos, es central en el argumento de *La Gran Ilusión*”<sup>24</sup>.

La primera tentativa de apartarse de esta tradición filosófica la encontramos en el Primer Debate, y más precisamente en Edward H. Carr —un historiador, vale precisar—, quien en 1939 escribe: “La ciencia de la política internacional está en su infancia”<sup>25</sup>. Más adelante, Morgenthau quiere hacer una teoría cuyo modo de validar sea “empírico y pragmático, antes que apriorístico y abstracto”<sup>26</sup>. Ambos aca-

<sup>24</sup> Ashworth, Lucian M., *The Great Illusion and The New World Order: Norman Angell's Approach to World Peace and its Relevance to International Relations in a Post-Cold War World*. Paper preparado para la Convención de la Asociación de los Estudios Internacionales en Acapulco, México, marzo de 1993.

<sup>25</sup> Carr, Edward Hallett, *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939*, Harper Torchbooks, New York, 1964. p. 1.

<sup>26</sup> Morgenthau, H., *op. cit.*, p. 12.

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

démicos, junto con aquellos que en la década del '40 fundaron la disciplina de las relaciones internacionales, defendían los conceptos de una escuela de pensamiento político calificado como Realista, precisamente por tener características "científicas", a diferencia del idealismo calificado de "utópico". Sus críticas se fundamentan por el hecho de que la política internacional no puede partir de la base de lo que debe ser la realidad, pues de lo que debe ser es imposible extraer principios objetivos; por ende es imposible determinar reglas, que es lo que se plantean como objetivo. Sin detenernos demasiado en los detalles de este Primer Debate —de alguna manera superado teniendo en cuenta los avances epistemológicos de la disciplina—, no obstante se ha de subrayar su importancia en cuanto a la pretensión de aquellos que se preocuparon en desarrollar las relaciones internacionales como una ciencia social: ir más allá de las aspiraciones de la tradición filosófica<sup>27</sup>. Otra es la cuestión de haberlo logrado o no, pues aun Morgenthau quiere justificar la característica "realista" para su teoría, y se refiere a "la naturaleza humana tal como es" y "los procesos históricos tal como han ocurrido"<sup>28</sup>. Además, al apartarse de la tradición filosófica, las relaciones internacionales se diferencian también de otras disciplinas, incluyendo la historia: "La política internacional comprende más que la historia reciente y los acontecimientos contemporáneos. El observador se ve asediado por la escena contemporánea con su énfasis y perspectivas siempre cambiantes. No encuentra un piso firme sobre el cual apoyarse ni parámetros de evaluación objetivos a menos que se interne en los principios fundamentales, que sólo surgen de la correlación entre los acontecimientos recientes y el pasado más distante con las permanentes cualidades de la naturaleza humana subyacentes en ambos términos"<sup>29</sup>. No obstante, en los primeros escritos de relaciones internacionales no se cambia demasiado el estilo de narración tucididiana, y la historia permanece como fuente principal para comprobar la objetividad de la teoría. Cabe adelantar que tampoco hoy este estilo ha perdido su capa-

<sup>27</sup> Hablando del rol del utopismo, Carr constantemente apunta a "las soluciones imaginativas", para acertar que "[e]l curso de los eventos después de 1931 reveló claramente la insuficiencia de la pura aspiración como base para una ciencia de política internacional, y posibilitó por primera vez iniciar un pensamiento serio, crítico y analítico de los problemas internacionales" (Carr, F., *op. cit.*, pp. 8-9).

<sup>28</sup> Morgenthau, H., *op. cit.*, p. 12.

<sup>29</sup> *Idem*, p. 28.

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

cidad de conceptualizar enfoques teóricos<sup>30</sup>. La característica "científica" de la teoría de las relaciones internacionales no se comprueba con sólo su calificación como tal, ya que el término no deja de generar una polémica siempre presente en las discusiones en torno de la epistemología de las ciencias sociales. Se ha de entender el término, en el uso que le dan Carr y Morgenthau, como el esfuerzo de apartarse de la tradición filosófica<sup>31</sup>. En este sentido, el pensador que más ha estudiado el tema es Aron. Su cuestionamiento de la filosofía de la historia es el punto de partida para acertar la necesidad de la teoría de las relaciones internacionales.

Aron se dedica al estudio de las relaciones entre Estados después de haber ensayado la filosofía histórica y de haber sido convencido de la imposibilidad de entender la historia como una unidad. Su primera obra, *Introducción a la filosofía de la historia*<sup>32</sup> —su tesis doctoral escrita en 1938—, "determinó su concepción y su método, nos ha enseñado la futilidad de la profecía, la imposibilidad de aprehender la totalidad de la realidad, el rol de los acontecimientos y los accidentes"<sup>33</sup>. A partir de ahí, Aron se alejó de la filosofía y prosiguió el estudio de los acontecimientos internacionales mediante un sistema que se propone hacer entendible el comportamiento de los actores y las regularidades en la escena mundial. Pero a diferencia de Morgenthau, nunca pretendió desarrollar una "ciencia" rigurosa, ya que hasta en sus conclusiones más convencidas deja un espacio abierto al cuestionamiento. Además, tanto en la *Introducción a la filosofía de la historia* como en sus escritos posteriores no niega el rol de la filoso-

<sup>30</sup> Caso típico de *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, de Samuel Huntington (Simon & Schuster, New York, 1996).

<sup>31</sup> Se puede argumentar que este mismo esfuerzo lo encontramos en Marx y el desarrollo marxista a partir del momento en que cuestiona la validez de la filosofía en *La miseria de la filosofía*, y especialmente *La ideología alemana*. En este sentido, es posible percibir un antecedente, más allá de la problemática —vigente, vale decir, también en el caso de las relaciones internacionales— de que si lo ha logrado y hasta si es posible en el caso de las humanidades negar la filosofía. Pero, tal como Norberto Bobbio señala, el problema del marxismo es que se ha concentrado sobre el análisis de los modos de producción y las relaciones sociales asociadas a cada época histórica, delegando al segundo plano temas que las relaciones internacionales consideran como prioridad: el poder, el conflicto, la guerra, el Estado, etc. (*Marx, marxismo y relaciones internacionales*, en *Estudios de historia de la filosofía: de Hobbes a Gramsci*). La observación no quita la vigencia del pensamiento marxista en las relaciones internacionales y especialmente su contribución en el desarrollo del Pensamiento Crítico.

<sup>32</sup> Aron, R., *Introduction à la philosophie de l'histoire*, Gallimard, Paris, 1997.

<sup>33</sup> Hoffmann, S., *Raymond Aron y la teoría de las relaciones internacionales*, en *op. cit.*, p. 78.

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

fía, menos de la filosofía de la historia. Si bien sus conclusiones apuntan, como ya se mencionó, a la imposibilidad de comprender la historia en su totalidad<sup>34</sup>, advierte desde el principio que la “filosofía de la historia es una parte esencial de la filosofía, es a su vez la introducción y la conclusión. Introducción, pues hay que entender la historia para pensar el destino humano, de una cierta época y de la de siempre; conclusión, pues no hay comprensión del devenir sin una doctrina del hombre”<sup>35</sup>. Sin descalificar la filosofía de la historia, entonces, pero sí mencionando su insuficiencia para poder hacer inteligible lo acontecido en la escena mundial. Este punto de partida Aron lo desarrolló mucho más en la década del setenta, cuando ya había producido buena parte de su obra analítica en las relaciones internacionales. Sus cursos dictados en el Collège de France entre 1972 y 1974, que se editaron bajo el título de *Lecciones sobre la historia*<sup>36</sup>, retoman la cuestión de la comprensión de la historia desde el análisis o la interpretación. Especialmente en *¿Qué es la historia?*, Aron menciona la “ambigüedad” del concepto que designa “[l]a realidad y el conocimiento que adquirimos de ella”<sup>37</sup>. La definición elemental de “el conocimiento del pasado humano” no implica la unidad: “No hay ninguna razón para considerar que la historia así definida constituya una unidad”, por lo tanto “el conocimiento histórico, o la historia en tanto que conocimiento, es la reconstrucción o la reconstitución de lo que ha sido a partir de lo que es”<sup>38</sup>. Si bien Aron hace esta refle-

<sup>34</sup> La imposibilidad de un entendimiento de la historia como una unidad en Aron tuvo como consecuencia la evaluación del rol de la ideología en un sentido crítico, y su alejamiento especialmente de los totalitarismos que —precisamente por la pretensión de poder entender un único sentido de la historia— se consideraban como únicos dueños de la verdad. No obstante, Aron no disminuye el rol de la ideología en la política internacional y le atribuye uno mucho más importante que el de una mera “máscara” de la lucha por el poder, como es la postura de Morgenthau (“Un rasgo común a toda política —sea interna o internacional— consiste en que con frecuencia sus manifestaciones básicas no aparecen tal como lo que realmente son: manifestaciones de la lucha por el poder. Antes bien, el elemento de poder, al igual que la meta inmediata de la política proseguida, se explica y justifica en términos éticos, legales o biológicos. Lo que es lo mismo que decir que la verdadera naturaleza de la política se oculta tras justificaciones ideológicas y racionalizaciones” (*op. cit.*, p. 115). Así, por ejemplo, discutiendo el antagonismo Estados Unidos vs. Unión Soviética durante la era bipolar, se pregunta si se debe al conflicto ideológico o, más bien, de la posición que ocupan ambos campos en la escena mundial y concluye diciendo: “El conflicto ideológico es una parte integrante del conflicto total, lo cual no significa que el día en que los dos se fraternicen dejarían de considerarse como enemigos” (*Paix et guerre...*, p. 540).

<sup>35</sup> Aron, R., *Introducción...*, p. 14.

<sup>36</sup> Aron, R., *Lecciones sobre la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

<sup>37</sup> p. 105.

<sup>38</sup> p. 108.

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

ción refiriéndose a la historia en general, pero particular atención le presta al campo de las relaciones internacionales, donde “en apariencia a menudo existe una desproporción entre el papel que desempeñan los individuos y las consecuencias de sus acciones”<sup>39</sup>. De estas dos observaciones, la dimensión del presente en la construcción histórica —que, vale recordar, indica la imposibilidad de la unidad del conocimiento del pasado— y de la desconexión aparente entre las acciones de los individuos y sus consecuencias<sup>40</sup>, surge la necesidad de la teoría para un mayor entendimiento de las relaciones internacionales. A su vez, el entendimiento se vincula estrechamente a la práctica, es decir al ejercicio de poder, y proporciona a la teoría características particulares, distintas de la filosofía y de la historia.

### **La historia desde la teoría, o de la diferencia del estilo de narración**

Desde el inicio la perspectiva de la teoría de relaciones internacionales se vinculó a su capacidad de mejorar la calidad de la política exterior. Se trataba de entender para actuar, y no simplemente con un fin contemplativo<sup>41</sup>. Pero actuar precisa al menos cierta prevención del futuro. En este sentido, ¿qué puede proporcionar la historia en cuanto a la predilección del futuro? A su vez, ¿cumple mejor la teoría de las relaciones internacionales con esta propuesta? ¿Quién del historiador y del analista está mejor posicionado para asesorar un curso de acción que determinará parte del futuro? Obviamente, estas preguntas no tienen un carácter absolutista, ni se trata de una suerte de competencia académica entre dos disciplinas. Simplemente una necesidad de marcar las diferencias que, vale adelantar, se expresan especialmente en los estilos pero también tienen consecuencias a no ignorar.

A propósito de la tarea del historiador, Hobsbawm opina que “no es prever lo que va a suceder en el futuro, aun cuando el conocimien-

<sup>39</sup> En *Historia y teoría de las relaciones internacionales*, en *op. cit.*, p. 264.

<sup>40</sup> Esta ruptura para los pensadores de la política internacional tiene sus implicancias en todos los ordenes. A título de ejemplo se puede mencionar a Reinhold Niebuhr y su ensayo *Moral Man and Immoral Society* (Scribners, USA, 1960)

<sup>41</sup> “Ningún estudio de la política, y seguramente ningún estudio de política internacional de las últimas décadas del siglo veinte, puede ser capaz de divorciar el conocimiento de la acción y no interesarse en aquél por su propio valor” (Morgenthau, H., *op. cit.*, p. 35).

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

to histórico y su comprensión son esenciales para cualquiera que quisiera basar sus acciones y planes sobre algo mejor que el *clairvoyance*, la astrología o simplemente el voluntarismo”<sup>42</sup>. Más aún, en la predicción del futuro —siendo “deseable, posible y hasta necesaria”—, la problemática es saber “cuánto se puede predecir, cómo se puede mejorar y dónde se ubica el historiador en esta tarea”<sup>43</sup>. La primera de estas preguntas marca los alcances y los límites de la historia que remite al debate acerca de su entendimiento como una unidad —una cuestión que se inserta en el debate filosófico ya tratado más arriba—, mientras la segunda precisa una respuesta de característica normativa, y la tercera concierne el compromiso del ser humano. Este planteo, con el mismo orden de las preguntas, se le puede hacer en torno de la teoría de las relaciones internacionales.

La teoría pretende procurar mayor certeza en cuanto al sentido de la evolución de los acontecimientos. Si lo logra o no es discutible y sin mucha importancia en términos absolutistas, ya que la cuestión del futuro —en mayor o menor grado— se impone en todos los aspectos de la existencia humana. Pero su característica particular, es decir su ubicación en un espacio que se abrió desde el inicio entre el interés académico y la práctica política, le procura al teórico de las relaciones internacionales una tarea distinta —tal vez más dinámica— que aquella del historiador. El espacio de la teoría se fue consolidando con la evolución de la disciplina y a través del debate. La dinámica de las relaciones internacionales, donde la incertidumbre es mayor y, por lo tanto, el desafío a la racionalización más grande, impuso nuevas demandas a la disciplina que, de esta manera, avanzó de acuerdo a las necesidades que se imponían a los académicos desde la realidad. De su ubicación en la actualidad y apuntando al futuro, la evolución de la teoría se transformó en un proceso propio que no deja de incluir en sí polémicas, y por lo tanto se aleja de las primeras ambiciones de “cientifismo”, pero a su vez logrando un estilo de narración distinto de la historia. Es así que la historia se reubicó dentro de la teoría, pero ya desde la perspectiva aroniana de ser entendible no como una unidad sino en partes<sup>44</sup>. Si para los involucrados en el Primer Debate

<sup>42</sup> Hobsbawm, E., *What Can History Tell Us About Contemporary Society?*, en *op. cit.*, p. 30.

<sup>43</sup> En *Looking Forward: History and the Future*, en *op.cit.*, p. 39.

<sup>44</sup> A título de ejemplo citemos a Stephen M. Wal, *The Origin of Alliances*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1987, donde las alianzas entre los países árabes entre 1955 y 1979 sir-

## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

el flujo de la historia permanecía la fuente para encontrar la comprobación necesaria de sus respectivas tesis, con los empiristas del Segundo Debate el enfoque ya se desvió hacia otras variables y otro método. Más adelante, con la iniciativa de Kenneth Waltz y su *Teoría de política internacional*<sup>45</sup> —denominado por el propio autor como Neorrealismo—, las investigaciones en el campo de la teoría recibieron un nuevo impulso, ya que crearon un contexto “suficientemente sólido para que otros ensayen algunas aplicaciones de orden empírico”<sup>46</sup>, aun cuando la teoría Neorrealismo fue seriamente cuestionada por críticos que, a menudo muy adecuadamente, señalaron sus fallas o simplemente trataron de descalificarla.

### Conclusión

Los ejemplos de la consolidación de un estilo propio a las relaciones internacionales con un fuerte acento teórico abundan. No significa que por ello haya desaparecido el interés por el trasfondo filosófico de la teoría. De hecho, el énfasis epistemológico del Tercer Debate lo renueva, y una aproximación a la teoría desde la hermenéutica podría revalorar el significado de ciertos conceptos centrales pero hoy, quizás, considerados anacrónicos<sup>47</sup>. En este sentido, una reinterpretación de la filosofía de la historia también podría aportar nuevos elementos<sup>48</sup>. Pero tampoco con la renovación teórica pierde valor la investigación histórica que concluye con una temática insertada en un debate actual de relaciones internacionales. La polémica generada por *Auge y caída de las grandes potencias* de Paul Kennedy<sup>49</sup>, y aun obras como *La Diplomacia* de Henry Kissinger<sup>50</sup> o la ya mencionada *El choque de civilizaciones*<sup>51</sup> de Huntington, demuestran la vigencia

---

ven para comprobar su hipótesis. Walt recurre a la historia aislando una parte específica para desarrollar un punto de vista teórico elaborado *a priori* con todos los aspectos que se han de estudiar.

<sup>45</sup> Kenneth Waltz, *Teoría de política internacional*, GEL, Buenos Aires, 1988.

<sup>46</sup> Buzan, B. - Jones, C. - Little, R., *op. cit.*, p. 1.

<sup>47</sup> Ver: Der Ghougassian, Kh., *Posmodernidad y Relaciones Internacionales: los problemas de la nueva sustentación filosófica de la Teoría*, trabajo de investigación presentado en la sesión de apertura del I Encuentro de Pensamiento Científico: Globalización/Soberanía, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, agosto de 1995.

<sup>48</sup> Ver por ejemplo Aron, R., *Del historicismo alemán a la filosofía analítica de la historia*, en *Lecciones...*, p. 31.

<sup>49</sup> Kennedy, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*, Pandown House, New York, 1988.

<sup>50</sup> Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

<sup>51</sup> Ver nota de pie de página n° 31.



## ¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

de un estilo que sigue más fielmente la tradición de la narración tucididiana. Sólo con el tiempo, y ya retrospectivamente, se sabrá si sus ideas se comprueban en la práctica.

Sin embargo, el “estilo de narración tucididiana” ha evolucionado, y a través de la teoría de las relaciones internacionales ocupa un lugar que le procura la solidez académica suficiente —y por lo tanto la legitimidad— para definir un enfoque histórico propio. Se puede argumentar que la teoría es el producto de la historia. Sin ninguna duda. Aún más, la teoría tiene su propia historia, que es el proceso de su evolución a través del debate y, parafraseando a François Wahl, se puede preguntar ¿qué sería de la teoría sin su historia?<sup>52</sup> Pero precisamente porque la evolución teórica ha adquirido un proceso propio, se aparta de la historia y recurre a ella según las necesidades que surgen en los debates teóricos. Como consecuencia de ello, la investigación de la “historia de las relaciones internacionales” se determina de acuerdo a un marco teórico, según se quiera estudiar conflicto o cooperación, enfocar el rol de los individuos o de las entidades.

Aun así, la historia no pierde su importancia en la corrección y hasta la modificación de las hipótesis teóricas. Pero, de todas maneras, no se trataría de la totalidad de la historia sino de aquella parte cuya investigación se pide desde una demanda teórica.

<sup>52</sup> Wahl, F., *¿Qué sería de la filosofía sin su historia?*, en Vattimo, Gianni, *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*, Gedisha, Barcelona, 1992.

# Reflexiones sobre el "Tercer Debate" en el Mundo de la Post Guerra Fría

por Fabián C. Calle\*

El presente trabajo pretende abordar las bases del actual sistema internacional a la luz de los debates teóricos derivados del fin de la contienda Este-Oeste. En este sentido, intentaremos dirigirnos al núcleo duro de la teoría de las Relaciones Internacionales. Nuestra atención se focalizará básicamente en el debate "Neorrealismo estructural<sup>1</sup> vs. Interdependencia Compleja<sup>2</sup>" (este último también denominado Institucionalismo o neoliberalismo) o "Tercer Debate", así como en la capacidad analítica de estos frente a los sucesos de la Post Guerra Fría. Ello no impedirá que hagamos referencia a otros abordajes que han existido a lo largo del período del conflicto Este-Oeste y a diversas reflexiones sobre el mundo post-1989<sup>3</sup>.

\* Licenciado en Ciencia Política (UBA), Master en Relaciones Internacionales (FLACSO). Cursando el Postgrado en "Estrategia Económica Internacional" (Facultad de Ciencias Económicas-UBA). Becario Post Doctoral (FLACSO-CONICET). Miembro del Instituto de Seguridad y Estrategia del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Profesor Adjunto (IIRA). Consultor externo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (1995-1996).

<sup>1</sup> Waltz, Kenneth, *Man, the State and War*. Columbia University Press, USA, 1959.

<sup>2</sup> Nye, Joseph - Keohane, Robert, *Power and Interdependence Revisited*. En *International Organization*, Vol. 41, N° 4, 1987, USA. Los tres principios básicos del "tipo ideal" de la Interdependencia Compleja son: 1) La existencia de agendas múltiples, así como agencias y organismos diferenciados en el manejo de las diversas áreas de cuestión; 2) La desjerarquización de las agendas y la creciente vigencia de temas de características intermísticas (fusión de temas internos y externos a los Estados); 3) No fungibilidad del poder militar.

<sup>3</sup> Se pueden incluir dentro de esta calificación los análisis propuestos por Francis Fukuyama en *The end of the History* (en *International Security*, Summer 1989, USA) y el clivaje civilizatorio difundido por Samuel Huntington (*If not civilization, what?*, en *Foreign Affairs*, Nov-Dic 1993, USA). En estos casos es evidente la licuación (en magmas ideológicos, culturales o estratégico-militares) de principios básicos de Teoría de las Relaciones Internacionales contemporáneas, tal como lo constituyen la disputa por atributos de poder entre los Estados, la difusión e influencia de los regímenes internacionales, así como el análisis neomarxista de clases y actores supranacionales. Igualmente significativa es la identificación de la amenaza en los "bárbaros de la península" o "civilizaciones agresivas". A ello se suma la marcada contraposición existente entre los clivajes civilizatorios, ideológicos, religiosos o culturales con el análisis del Sistema Internacional a nivel de Estructura, punto en el que, como veremos, convergen los argumentos neorrealistas de Kenneth Waltz y el paradigma Institucionalista. Georg Hegel al momento de hacer referencia a las supuestas virtudes de los encapsulamientos civilizatorios, nos indicaba sobre la naturaleza

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

Asimismo, la condición de *establishment* teórico del "tipo ideal" interdependentista no impedirá que intentemos proponer una parcial revisión de algunos de sus postulados, aunque en un nivel sustancialmente inferior al que intentaremos realizar al momento de repensar algunos de los enunciados básicos propuestos por el neorrealismo estructural.

Teniendo en mente estos objetivos, procuraremos describir someramente la visión neorrealista a lo largo de las últimas cuatro décadas, y algunos de sus choques argumentales con los partidarios de la visión neoliberal (o interdependentistas), y aún con algunas de las reflexiones formuladas por pensadores enmarcados dentro del denominado "realismo clásico".

Destacados representantes del realismo, como George Kennan, Hans Morgenthau y Raymond Aron, nos advertían medio siglo atrás sobre un incremento en el desapego a principios teóricos fundamentales en momentos de cambio del Orden Mundial, desapego calificado por el mismo Kennan como reacciones "históricas"<sup>4</sup>, de "satanización" y de sobredimensionamiento en la identificación de las amenazas y cursos de acción de las mismas. En este sentido, el debate académico existente entre 1989-1994 (si bien no ha dejado de ser un fiel reflejo de una dinámica equiparable) muestra un factor novedoso: la desatención hacia la gestación (en el centro temporal del Orden de la Guerra Fría) y difusión del marco sistémico que interactúa con el fenómeno de la Interdependencia Compleja.

### Repensando el "Tercer Debate"

En el clásico *Teoría de la Política Internacional*, Kenneth Waltz hace su ya tradicional diferenciación entre "teorías reduccionistas" y "teorías sistémicas"<sup>5</sup>. Las primeras se concentran en las causas a nivel

"turbia" de conceptos tales como la "homogeneidad cultural", al tiempo de indicar que "los griegos han salido —exactamente como los romanos— de un lolazal, de una confluencia de las más diversas nacionalidades". (Hegele, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Ed. Altaya, Barcelona, 1994).

Por su parte, los argumentos propuestos por autores neorrealistas como John Mearsheimer en *Back to the Future, Instability in Europa After the Cold War* y en *The case for a Ukrainian Nuclear Deterrent* (*Foreign Affairs*, Summer 1993, Vol. 72, N° 3, USA), se caracterizan por un apego extremo a supuestos esquemas de equilibrio de poder y esquemas de suma cero. Mas allá de las críticas teóricas que se le puedan vertir a este autor, resulta llamativo su desapego a los datos fácticos derivados de la puesta en ejecución del tratado START I (y de la propia vulnerabilidad económica de Ucrania y su adhesión en 1994 al TNP) que esta motivando el desmantelamiento de las cabezas nucleares de Ucrania, Kasak y Bielorusia.

<sup>4</sup> Kennan, George, *American Diplomacy*. University of Chicago, USA, 1979.

<sup>5</sup> Waltz, Kenneth, *Teoría de la Política Internacional*. Grupo Editor Latinoamericano (GEL), Buenos Aires, 1988.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

individual o nacional, en tanto que las últimas conciben las causas a nivel internacional, evitando confundir "proceso" con "estructura". Un sistema, por lo tanto, es un conjunto de unidades interactuantes. En un nivel, un sistema consiste en una estructura, y la estructura es el componente del nivel sistémico que posibilita pensar en las unidades como un conjunto diferente a una mera reunión de las mismas. El otro nivel del sistema consiste en las unidades interactuantes. Como las entidades que se observan y las interacciones entre ellas son el sistema, sería imposible que cualquier teoría o lógica separe los cambios dentro del sistema de los cambios en el sistema.

Waltz critica a pensadores como Stanley Hoffmann que toman como cambios del sistema a las modificaciones producidas dentro de las unidades, agregando que habría que tomar el ejemplo de la economía, en donde se evita confundir los cambios de las empresas con las mutaciones del sistema o mercado. En caso contrario, se detectarían alteraciones en una economía competitiva o en un sector oligopólico a medida que se produjeran descubrimientos tecnológicos y revoluciones gerenciales en las empresas. Al igual que Aron, Hoffmann tendería a montar explicaciones desde "adentro hacia afuera" de las unidades, dado que para ambos "los principales actores han determinado al sistema mucho más de lo que han sido determinados por él".

Waltz agrega que en los '70, Hoffmann observó el fin del mundo bipolar, frente al ascenso de un "mundo de cinco unidades principales" que podría motivar una mayor moderación y estabilidad en el sistema internacional. Como veremos, dos décadas más tarde el diagnóstico de Waltz se acercará a dicha postura, aunque otorgara un mayor énfasis a la plena vigencia del equilibrio de poder y la autoayuda.

Para Waltz el principio ordenador del sistema es la anarquía y la autoayuda. Las estructuras internacionales sólo varían por medio de un cambio en el principio organizador o por medio de variaciones en las capacidades de las unidades. En la visión sistémica no es relevante interrogarse por la condición revolucionaria, autoritaria o democrática, ideológica o pragmática de las unidades, dado que deben abstraerse del análisis todos sus atributos, salvo sus capacidades. Tampoco es prioritaria la detección de patrones de hostilidad o amistad entre las unidades, siendo la figuración de un "cuadro posicional" la tarea más importante. En este punto cabría recordar que Waltz vierte profundas críticas contra los predicadores del "penta-equilibrio" o neo-bismarkianos.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

En su opinión, la bipolaridad otorga un mayor grado de estabilidad y de flexibilidad estratégicas (si bien erosiona los márgenes de autonomía de las unidades para alterar alianzas). Según este autor, a lo largo de la historia moderna (es decir, posterior a la Paz de Westfalia), la estructura de la política internacional sólo ha cambiado una sola vez: en 1945, cuando se produjo el pase de una estructura multipolar a una bipolar.

Con respecto a ello, uno de los objetivos centrales que nos hemos propuesto en este trabajo ha sido el revalorizar la posible utilidad analítica de focalizar la atención teórica no sólo en las variaciones en la capacidad de los actores más relevantes del sistema a partir de 1989, sino también en la eventual existencia de una alteración (si bien parcial y no necesariamente ligada de manera lineal a la crisis de la Unión Soviética) en la socialización ejercida por las fuerzas sistémicas sobre los Estados.

Cabe recordar que pensadores como Robert Keohane y Joseph Nye han reivindicado la utilidad analítica de la visión del sistema a nivel de la estructura (o la distribución de las capacidades entre las unidades) propuesta por Waltz, si bien agregan que a nivel de proceso (o interacción entre las unidades del sistema y las reglas de juego) el Institucionalismo se constituye en una guía más adecuada. El objetivo explícito de estos pensadores liberales es lograr una creciente combinación entre estos dos abordajes, procurando un entendimiento más acabado de las dinámicas que se registran a nivel endógeno de las unidades, en temas de características “intermísticas” y socioeconómicas, sin que por ello se pierda la coherencia de un análisis sistémico.

En este sentido, debe destacarse también que en *Man, the State and War* (1959), el propio Waltz advertía sobre la importancia de tener presente las tres imágenes (concepción del hombre, el ámbito endógeno de las unidades y el sistema internacional) como única forma de comprender de una manera más acabada y no reduccionista el dilema de la Paz y la Guerra entre los Estados.

El tradicional cuestionamiento formulado por diversos críticos del neorrealismo estructural que enfatiza la existencia de una ascendente difusión del poder hacia actores no estatales —así como los argumentos sobre el incremento en la densidad de regímenes internacionales, la no fungibilidad del poder, etc.— no han tendido a focalizar su atención crítica en el propio nivel de la estructura y las caracterís-

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

ticas que asume al momento de interactuar con los procesos derivados de situaciones de Interdependencia Compleja. Recordemos que en 1979, Waltz argumentó sobre la posibilidad de utilizar al idea de estructura (las cartas que tienen los jugadores) como una forma de ver al sistema internacional como algo más que una mera interacción de unidades (el proceso o las reglas de juego y la relación entre los jugadores).

Más allá de la proliferación de argumentos orientados a la necesidad de otorgarle una mayor atención a las crecientemente nítidas múltiples dimensiones de la seguridad (política, socioeconómica, cultural, ambiental, etc.) y a la profundización de los procesos de transnacionalización económica y financiera, cabría interrogarse sobre una revisualización de la propia idea del sistema internacional a nivel de estructura. Como hemos visto, Waltz nos convoca a no confundir cambios de sistema con cambios en el sistema o dentro de las unidades relevantes, haciendo una comparación con el campo microeconómico (Estado=Empresa y Estructura=Mercado) y la importancia básica que representa el paso de un mercado competitivo a uno oligopólico, en comparación a eventuales cambios tecnológicos o el desplazamiento y surgimiento de nuevas empresas.

Sin embargo, la readaptación de la idea de Olas Industriales (las tres olas que se han registrado en los últimos dos siglos) a las Relaciones Internacionales, con sus contenidos políticos, militares, ideológicos, culturales, estratégicos, socioeconómicos y tecnológicos, nos alertan sobre situaciones que socializan e interactúan con los mercados y que, si bien no invalidarían el análisis microeconómico, impactan tanto en las "reglas del juego y la relación entre los actores" como en "la naturaleza, importancia y jerarquía de las cartas".

El análisis neorrealista estructural parecería estar más ligado a lo que en términos económicos se conoce como la Segunda Ola (o período previo a la revolución tecnológica de fines de las décadas del '60 y '70) que a las lógicas derivadas de la Tercera Ola, en la cual asumen el rol protagónico la información, el conocimiento, la transnacionalización financiera, los procesos de integración intraindustrial, etc. Al decir esto no intentamos reducirnos a un mero análisis tecnológico (la denominada "aceleración del ciclo del producto"), ni a crisis de la "visión monetaria para la economía cerrada" derivado del fenómeno de la expansión de los flujos de capitales en la década del

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

'70. Si bien los argumentos enumerados podrían ser reservados al nivel del proceso, un análisis más detallado nos mostraría el conjunto de dinámicas culturales, económicas, políticas y militares, que tenderían a ser descuidadas al momento de hacer un estudio meramente "microeconómico" del sistema internacional.

Estos argumentos no intentan relativizar la importancia de los análisis que toman en cuenta las tres imágenes propuestas por Waltz, pero sí pretenden complementar con márgenes de "linealidad y evolución" a los contenidos cíclicos del neorrealismo estructural.

Una revisión de algunos de los clásicos de la Teoría Política, tales como Jean Jaques Rousseau, señalaría la existencia de destacados antecedentes de los tres debates de la Teoría de las Relaciones Internacionales —si bien los casos del Primero y el Segundo Debates (Realismo Clásico vs. Idealismo y Neorrealismo vs. Realismo Clásico, respectivamente) son los más evidentes—. Para Waltz, el ginebrino había detectado que dada la condición de anarquía existente, el sistema internacional era la causa de conflictos interestatales. Esta percepción constituiría a Rousseau en un "neorrealista en pleno siglo XVIII" que actuaba como contención frente a posturas idealistas —como las de St. Pierre— o hobbesianas reduccionistas.

Una lectura más detallada nos mostraría que, para Rousseau, el dilema no era entre el "Estado de Guerra" y el "gobierno mundial", dado que la política internacional dependería de relaciones históricas particulares entre Estados, el tipo de régimen de los mismos y los ciudadanos. Ninguno de ellos podría ser estudiado desprovisto de su contexto histórico, al tiempo que la ley de la naturaleza (la ley del más fuerte) podría ser paulatina (aunque no linealmente) controlada por la ley de la razón y el principio del derecho internacional, dada la presencia de una compulsión moral hacia la libertad. Negaría, a su vez, una división radical entre los campos interno y externo de los Estados, al tiempo en que alertaba sobre las injusticias y la violencia existente a nivel endógeno de las unidades, las cuales tendían a ser marginadas del análisis desde el momento en que se formaliza el Contrato, traspolando la situación hobbesiana a las elecciones exteriores<sup>6</sup>.

Ello nos coloca frente al hecho llamativo de contemplar cómo la visión realista estructural desarrollada por Waltz (considerada como

<sup>6</sup> Williams, M.C., *Rousseau, Realism and Realpolitik*, en *Millennium*, Vol.18, N° 2, 1989, UK.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

una expresión “conservadora” y “cíclica” de las Relaciones Internacionales) tiene como una fuente de inspiración a la visión de Rousseau (enmarcado en la denominada “corriente radical o revolucionaria” de la Teoría Política). Cabría recordar que la cruda descripción del estado de anarquía en el sistema internacional (con su carga de autoayuda, egoísmo y equilibrio de poder) efectuada por el ginebrino se complementa con una visión más voluntarista (o de “cruzada”) que la expresada por autores liberales (tildados de idealistas) como Immanuel Kant. Este último se caracterizaba por relativizar la viabilidad de imponer “desde afuera” cierta organización política a los Estados. En todo caso, tendía a priorizar la necesidad de “procesos internos” en los Estados que hicieran madurar el ascenso de estructuras republicanas con su carga de “paz inter-republicana” y la potenciación del cosmopolitismo y del comercio.

Lo previamente expresado nos lleva a interrogarnos acerca de hasta qué punto el pensamiento kantiano no se constituiría en una mejor guía o antecedente para visiones prudentes y realistas de las Relaciones Internacionales, *vis a vis* el *mix* de crudeza y voluntarismo que se destilan de algunos de los argumentos de Rousseau. Estos descuidados nexos o puntos de contacto entre el pensamiento “idealista” (por ejemplo, Kant) y una “hoja de ruta” prudente, racional y escéptica para abordar las Relaciones Internacionales podría ser visto como uno de los elementos que más han retrasado y erosionado las reflexiones teóricas sobre cooperación, juegos de suma positiva y el rol de la ética y la moral en las Relaciones Internacionales.

La reciente revalorización de términos tales como “autoayuda ampliada” (*vis a vis* “autoayuda minimalista” propia de la visión realista estructural) o “reciprocidad difusa” (*vis a vis* la “reciprocidad inmediata”, derivada de la lógica de desconfianza e incertidumbre entre dos “socios” transitorios en los cambiantes juegos de equilibrio de poder) podrían estar haciéndonos adentrar en una visión más auténticamente “realista” (entendiéndola como una visión más cercana a lo que en realidad ocurre) de las Relaciones Internacionales.

A su vez, y en el intento de efectuar un estudio menos dogmático y simplista del pensamiento kantiano, recientes escritos han resaltado las limitaciones que Kant le adjudicaba a la idea de “intervención” en asuntos internos, dado que recomendaba ejecutar un estudio caso por caso, guiado básicamente por la conducta del Estado en



## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

cuestión (el agresor) más que por su tipo de régimen. Ello se complementaba con la admisión de la necesidad de interactuar con algunos Estados no democráticos con el objeto de darle más estabilidad al sistema internacional.

En todo momento, el filósofo alemán enfatizó la importancia de no caer en visiones lineales y homogenizadoras, así como cuestionar la división del mundo en “zona de paz” y “zona de guerra”<sup>7</sup>. El desarrollo de sociedades civiles e instituciones fuertes, así como comprender la ligazón entre paz y equidad (justicia) serían algunas de las herencias preponderantes de su pensamiento, así como una convocatoria para que las democracias se miren (y se cuestionen) más ellas mismas, y que no caigan en la satanización de lo distinto.

En algunos de los alegatos de Kant resalta la intención de hacer notar los límites y las debilidades de los esquemas de seguridad internacional basados exclusivamente en el equilibrio del poder<sup>8</sup>. Al tiempo, una revisión de los textos de Kant permitiría hallar una visión de “Tercer Imagen” o sistémica pero de carga “optimista” (si bien no lineal), reflejada en su afirmación que la razón se impondría —luego de muchas derrotas— sobre el mal y que la naturaleza de las cosas llevaría por la fuerza a donde no todos quieren ir, o sea “la paz”.

Por otra parte, pese a las críticas de Waltz a los neo-bismarkianos o partidarios de la multipolaridad, no deja de ser llamativa la convergencia con algunos de los análisis que, como veremos posteriormente, han realizado en el último lustro figuras como Henry Kissinger en *Emerging Structure of International Politics* (1993). El mismo detecta la existencia de un prolongado equilibrio de poder multipolar en un período (1648-1933) levemente inferior<sup>9</sup> al detectado por Waltz (1648-1945). La elección del año 1933, en el primer caso, y de 1945, en el otro, nos orienta sobre las respectivas prioridades de ambos autores, dado que, en un caso, se pone el énfasis en la generación de un desequilibrio y el posterior conflicto; en tanto que en el segundo, se tiende a enfatizar los atributos de las dos principales unidades y el inicio de un Orden Mundial (y no su génesis o sea 1933).

En su intento de filtrar la realidad internacional actual Kissinger

<sup>7</sup> MacMillan, J. *A kantian protest against the peculiar discourse of inter-liberal state peace*, en *Milennium*, Vol. 24, N° 3, UK.

<sup>8</sup> Kant, Immanuel, *Teoría y Crítica*. Ed. Tecnos, Madrid, 1993.

<sup>9</sup> Kissinger, Henry. *Diplomacy*. Simon & Schuster, USA, 1994.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

menciona la existencia de un “sistema complejo del que nadie escapa y el cual nadie domina”, hecho que se complementa con el otorgamiento a los Estados Unidos del rol de líder dentro de un mundo que presenta mejores perspectivas para un multipolarismo (integrado por Estados Unidos, Europa, Japón y China)<sup>10</sup>. Existe en el caso de Kissinger una tentación a no diferenciar de manera más acabada el actual sistema internacional de las lógicas de equilibrio de poder y multipolarismo existentes entre 1648 y 1933.

Como un reflejo de los niveles de convergencia existentes entre lo que definiremos como el neo-reduccionismo<sup>11</sup> de la visión sistémica de Waltz y las teorías que serían catalogadas de reduccionistas por él mismo (por centrar el análisis de los cambios en el sistema internacional a nivel de las unidades) retomaremos algunos de los argumentos formulados por Kissinger en su más reciente obra. Kissinger define al actual momento internacional como “multipolar”, “transitorio” y “turbulento” y como signado por la proliferación de conflictos regionales que, si bien representan una amenaza ideológica o estratégica a nivel global, constituyen “ofensas morales” para la opinión pú-

<sup>10</sup> Kissinger, Henry, *Reflections on Containments*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 3, May-Jun 1994, USA.

<sup>11</sup> Entendemos por “neorreduccionismo” la propensión a focalizar exclusivamente la atención en la distribución de las capacidades militares y económicas y en la polaridad, descuidando los principios detectados por los teóricos de la Interdependencia Compleja, así como una radical desvalorización de la influencia del tipo de régimen en la conducta de los Estados. En este sentido cabe recurrir a textos como Doyle, Michael; *Liberalism and World Politics*, en *American Political Science Review*, Vol. 80, N° 4, December, 1986) para comprobar las bases empíricas existentes tras el principio de “las democracias no guerrearán entre sí”. A su vez, en los últimos años se han publicado investigaciones que tienden a realizar un estudio más desagregado de la “utopía kantiana”, motivando que se tienda a asumir que las “democracias inestables o de baja intensidad” tienden a ser objeto de agresiones de otros regímenes democráticos y no democráticos, así como a estar inclinadas a conflictos bélicos (Russett, B; *Grasping the democratic peace: principles for a post cold war*, Princeton University Press, USA, 1993).

A ello se suman los estudios tendientes a comprobar que las democracias estables no ejecutan “guerras preventivas” contra otras democracias estables, inclinándose a conformar marcos de convivencia y cooperación. En el caso que la potencia ascendente sea no democrática, el líder democrático intentaría conformar alianzas disuasoras. En la mayoría de los textos citados se remarca el hecho que la “masa crítica” de democracias estables o en transición que han surgido en las últimas dos décadas podrían poner en tela de juicio algunas de las generalizaciones básicas del neorealismo estructural, y sus ataques a las visiones “reduccionistas” que tienden a valorizar la utilidad de análisis de “Segunda Imagen” e influencia del tipo de régimen (Kapstein, E. *Is realism dead?: the domestic source of international politics*, en *International Relations*, 49, 4, Autumn 1995, USA). Por último, se haría palpable una mayor preocupación por la necesidad de progresos “cualitativos” en las democracias, así como un llamado a recordar la importancia que mayores grados de equidad (a nivel intra e interestatal) tienen en la tarea de avanzar hacia una “Sociedad Internacional” (Sorensen, G. *Democracy and democratization: processes and prospects in a changing world*, Westview Press, USA, 1993) y una mayor aproximación a un verdadero “Orden Mundial” (en los términos holísticos propuestos por Bull, en *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Macmillan, London, 1977).

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

blica norteamericana. Critica a su vez la tendencia existente en los Estados Unidos durante los últimos años a otorgar una creciente importancia a las prácticas de multilateralismo y a temas de agenda como los derechos humanos, el desarme y la no proliferación, en desmedro de *issues* de relevante importancia e impacto estratégico y geopolítico. En este sentido, una revisión de la primera mitad del siglo XIX brindaría, según Kissinger, una adecuada orientación a los diseñadores y ejecutores de políticas en el Nuevo Orden (aunque la misma no sería completamente lineal)<sup>12</sup>.

Frente a este panorama Kissinger diagnostica que más que constituirse en una renovada oportunidad para la realización de los principios "wilsonianos" en el sistema internacional (seguridad colectiva, multilateralismo, atenuación del dilema de la seguridad, difusión de la democracia, pluralismo étnico y religioso, creciente importancia de los regímenes internacionales, mayor respeto por los derechos humanos, etc.), nos enfrentamos a una verdadera crisis de la agenda idealista. Tal como indicáramos, la Europa restaurada del Congreso de Viena y el rol moderador y equilibrador de una potencia extracontinental (el Reino Unido en el pasado y los Estados Unidos en la actualidad) se transformarían en las guías más adecuadas para atravesar en este momento internacional turbulento y transitorio.

Para este pensador, el mundo bipolar de la Guerra Fría habría dado espacio a un sistema internacional de "seis potencias" (Estados Unidos, Alemania, Japón, China, Rusia y la India) en el que los Estados Unidos ocuparían un rol de *primus inter pares*, y en el que deberían y tendrían que ejecutar maniobras de equilibrio de poder en Asia y Europa con el objeto de evitar una escalada en las tensiones entre países como Japón y China o Alemania y el resto de Europa y al mismo tiempo, erosionar o enfriar la eventual existencia de "vínculos especiales" entre Berlín y Moscú, o entre Moscú y Pekín.

La desconfianza hacia una eventual Rusia democrática y nacionalista se ve complementada por el reclamo del ex Secretario de Estado para que los Estados Unidos consoliden la autonomía y las capacidades económicas y políticas de Ucrania y Kasaj a fin de desarticular cualquier intento ruso de reestructuración del Imperio. Asimismo, asume la necesidad de mantener alejado a este país de la estructura

<sup>12</sup> Kissinger, Henry. *Nos falta una política exterior*, en *Diario Clarín*. Buenos Aires, 4 de junio de 1994.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

de la OTAN (si bien admite que se le pueda dar un mayor espacio en los regímenes económicos y de seguridad existentes a nivel internacional), en tanto propone una expansión concreta de esta Alianza hacia Europa del Este (incorporando a países como Polonia, Hungría y la República Checa).

La "Asociación para la Paz" propuesta por la administración Clinton a los países de Europa del Este y de la ex Unión Soviética, es considerada un híbrido que alienta los instintos imperialistas de Rusia. En este sentido, las "energías" del ex Ejército Rojo podrían ser orientadas hacia la hipótesis de conflicto representada por el Islam. Por otra parte, América Latina es vista como una zona ejemplar por su homogeneidad en lo político (democrática) y en lo económico (neoliberal) siendo un potencial "eje del Nuevo Orden" frente a un sistema internacional que podría avanzar hacia regionalismos proteccionistas. A su vez, la OTAN tendría como sus principales *targets* a Rusia, China y el Islam, todos ellos ubicados fuera del área de acción tradicional de la Alianza Atlántica.

Por último, Kissinger admite que las asimetrías de recursos y voluntades existentes entre las "seis potencias" y la inédita oportunidad de asistir a un multipolarismo o equilibrio de poder a escala global se constituyen en un gran reto frente al cual se hace camino al andar.

Con referencia al pensamiento expuesto por Kissinger, no dejaría de resultar alarmante el hecho de que los manejos y las constantes readaptaciones de los Estados, sus agencias burocráticas y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) a las realidades caracterizadas por una mayor homogeneidad en el tipo de régimen (democrático) y de contextos caracterizados por situaciones de interdependencia compleja sean considerados como "intereses nacionales" de menor cuantía. La "ejemplar" región latinoamericana se constituye en un adecuado espejo para detectar la carga traumática (y de oportunidades) que contiene este tipo de escenarios.

Contrastando a Kissinger, a mediados de la década del '70 un pensador realista como Hedley Bull veía a los años '60 como un período de "transición" desde un mundo de equilibrio bipolar a uno de contenido complejo y multipolar, caracterizado por cinco potencias predominantes (Estados Unidos, la Unión Soviética, Alemania, Japón y China). Agregaba a ello que el esquema de equilibrio de poder existente en Europa en los siglos XVIII y XIX había sido un "fenóme-

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

no histórico” determinado por el tiempo, el espacio y los intereses y valores involucrados (elementos que deberían tenerse en cuenta al momento de intentar comprender la idea de Orden o Justicia). Por ello, la guía del pasado no era el instrumento más adecuado para la multipolaridad por él diagnosticada.

En tanto, admite la inexistencia de valores compartidos entre los “cinco grandes” y postula la posibilidad de avanzar hacia un Orden Mundial más estable y principios morales de contenidos “cosmopolitas” mediante un pragmático manejo del balance de poder y la difusión y consolidación de instituciones o regímenes internacionales. Ello permitiría avanzar lentamente hacia una “sociedad internacional”, mediante una evolución (y no una superación) del sistema anárquico, propio de las Relaciones Internacionales contemporáneas.

Cabe subrayar que Bull ponía de relieve el cinismo de los partidarios de posturas teóricas centrados en solidaridades culturales o civilizatorias, o los que de manera infantil (y prematura) otorgaban a los valores un rol determinante por sobre las relaciones de poder. Como ejemplo de ello notaba que la mayoría de los postulados de los Estados del Tercer Mundo (igualdad ante el derecho internacional, autodeterminación y respeto a los derechos humanos) no eran necesariamente respaldados por los Estados más poderosos de Occidente y en algunos casos eran vistos por estos como postulados contestatarios<sup>13</sup>.

Peter Katzenstein, en *The Culture of National Security, Norms and Identity in World Politics*, busca complejizar las visiones predominantes acerca de la seguridad nacional, o sea los tradicionales dominios del realismo y de la “alta política”<sup>14</sup>. El autor, parte de la necesidad de ver a la interpretación de seguridad nacional hecha por el realismo estructural o neorrealismo y el liberalismo como demasiado “estrecha” al estar centradas en las capacidades materiales y la posición en la estructura de los Estados. Por ello, parte de asumir que los intereses son constituidos mediante un proceso de interacción social (entre factores endógenos y exógenos a los Estados, tanto en el plano objetivo como subjetivo).

<sup>13</sup> Bull, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Macmillan, London, 1977; y Vincent, R.: *Hedley Bull and Order in International Politics*, en *Millennium*, Vol. 17, N° 2, Summer 1988, UK.

<sup>14</sup> Katzenstein, Peter, *Introduction: alternative perspective on national security*, en *The Culture of National Security, norms and identity in World Politics*, P. Katzenstein (ed.) (Columbia University Press, USA, 1996).

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

Ello no implica desvalorizar el estudio de las capacidades materiales (económicas y militares), sino ampliar la visión sobre seguridad nacional, no limitándola al tema interestatal y a los balances de poder. Para ello se alienta incorporar agendas sociales, ecológicas, económicas, delictivas, etc., así como actores no estatales. Al mismo tiempo el autor advierte sobre la necesidad de más estudios empíricos con el objeto de no caer en generalizaciones inútiles para el diseño y ejecución de políticas.

Este libro se orienta a retomar y readaptar ciertos argumentos y reflexiones de Max Weber y la escuela crítica alemana de fines del siglo XIX, con el objeto de criticar y enriquecer la visión económica neoclásica que es utilizada por la visión neorrealista y en gran medida por los liberales-interdependentistas. Por ello el autor destaca la necesidad de explorar el tema de la construcción de las identidades sociales y la influencia de ellas sobre la designación y jerarquización de los intereses nacionales. Se parte de no tomar el tema de los intereses como una cosa dada, sino como dependiente del contexto (interno y externo) cultural, social, político, económico, regional, etc., de cada actor. Ello lo lleva a afirmar que "no todo es elección racional y juegos de equilibrio de poder o dilema de seguridad."

Katzenstein hace referencia a la utilidad que tiene la visión desarrollada por Stephen Walt orientada a desarrollar un "realismo sofisticado" no centrado exclusivamente en las capacidades y en los factores sistémicos sino también las percepciones de amenaza, las ideas y las ideologías. S. Walt hace referencia al "balance de amenaza" en lugar que el "balance de poder" (más ligado a las capacidades materiales). En el "balance de amenaza" las percepciones de los actores acerca de las amenazas y la lógica "amigo-enemigo" cumplen un rol relevante.

El propio Keohane, a lo largo de los últimos años, ha reconocido la necesidad de avanzar en este sentido. Este consenso ascendente podría poner en cuestión la hegemonía que la visión neoclásica económica tiene en la teoría de las Relaciones Internacionales (la visión de reflejada por Waltz al momento de hacer un juego de espejos entre "Estado-empresa" y "sistema internacional-mercado")<sup>15</sup>.

Para Katzenstein, todo este nuevo debate representa un cierto re-

<sup>15</sup> Katzenstein, Peter, *Conclusion: national security in a changing world*, en Katzenstein (ed.), *op cit.*

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

torno a la visión de Carl Schmitt de “amigo-enemigo”. Al mismo tiempo, recuerda que teóricos como Nau y Nye han indicado que no todo se limita a mirar las “capacidades materiales” dado que tienen una gran importancia el campo de las ideas y los valores de las sociedades. El autor nos recuerda que el propio Morgenthau en los '40 nos advertía que el conjunto de intereses de un Estado que determinan la acción política en cada período de la historia depende del contexto político y cultural. El reto teórico de los '90 no sería el que indicaba E. Carr en 1939: el evitar la esterilidad del realismo y la ingenuidad del idealismo. Ahora el tema es más complejo, dado que se necesita prestar atención a las capacidades y al equilibrio de poder, así como al rol de las instituciones internacionales al mismo tiempo que se amplía la perspectiva analítica para darle un rol más importante al campo de la cultura y las identidades como elementos que influyen en la definición de intereses y en los actores que dan forma a las políticas de seguridad de los Estados.

Stuart Kaufman, en una visión complementaria —y complejizadora— al realismo estructural o neorrealismo señala que el mundo de la post Guerra Fría se caracteriza por la presencia de fuerzas centrífugas y centrípetas<sup>16</sup>. Como ejemplo de ello hace mención a los nacionalismos, las etnias, la integración económica y el poder de la tecnología y los mercados. Por ello, el autor considera que se debería desarrollar una teoría del sistema internacional que aborde estas tendencias, ya que ni el neorrealismo ni la teoría de “estabilidad hegemónica” (por ejemplo, Gilpin) cumplen con este objetivo.

Para Kaufman, los sistemas internacionales no sólo se diferencian por ser multipolares, bipolares o unipolares, sino también por tener “consolidación extrema” (hegemonía imperial), “balance de poder entre polos” o “fragmentación extrema” (de diferentes grados). Las fuerzas rectoras en el campo internacional serían: la autoayuda, la interdependencia económica, la identidad de las unidades (por ejemplo, los nacionalismos) y la capacidad de administración o tecnología social. Cuando se dan estas cuatro fuerzas a la vez se produce una “consolidación del sistema”. Al mismo tiempo, el sistema se puede desestabilizar por cualquiera de ellos.

<sup>16</sup> Kaufman, Stuart, *The fragmentation and consolidation of International Systems*, en *International Organization*, 51, 2, Spring 1997, USA.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

Kaufman agrega que la interdependencia económica es actualmente parte del *system structure*, siendo un reflejo de la diferenciación funcional de las unidades<sup>17</sup>. Ello transformaría a la interdependencia en una variable sistémica, al tiempo que alienta la conformación de regímenes comerciales que desalientan la “expansión imperial”. Estos argumentos se complementan con el reclamo del autor para tomar en cuenta la “legitimidad” que impera en cada momento histórico, al tiempo que retoma la idea de Alexander Wendt cuando define al sistema como una “construcción social” ligada a ideas, percepciones y actitudes. Por todo esto, adquiere una vital importancia el llevar a cabo estudios de “Segunda Imagen”, o sea los procesos políticos y sociales que se dan dentro de las unidades.

Al momento de abordar las teorías sobre “paz interdemocrática” (por ejemplo, Russett) llega a la conclusión que se podría tratar de un fenómeno sistémico en donde tiene un rol central la idea de legitimidad. Por lo tanto, el principio ordenador del sistema internacional no sólo sería la anarquía sino también los “principios de legitimación” de las unidades.

Retomando los argumentos orientados a explorar la “diferenciación funcional” de las unidades, subraya que la misma está influenciada por las diferencias en la “tecnología social” (las características y eficiencia de los administradores gubernamentales) y la diferenciación económica (potenciada por la interdependencia).

Por lo tanto, en la visión de Kaufman no todo es multipolarismo o bipolarismo y no todo es balance de poder (que a su vez suele, según el autor, actuar imperfectamente). El sistema multipolar de Westphalia habría ido colapsando, generando la conformación de un bipolarismo en los '40. A su vez en la segunda mitad de este siglo se habrían ido acentuando los rasgos de fragmentación (nacionalismos y ascenso de “subgrupos”) derivando, entre otras cosas, en el colapso de los imperios coloniales y de la Unión Soviética. El sistema que se perfila en la post Guerra Fría sería marcadamente “regional”, o sea “subsistemas” con mayores grados de autonomía, derivando algunos de ellos en lógicas más o menos cooperativas, o más o menos ligadas a balance de poder o fragmentación.

<sup>17</sup> Esta visión de contrapone a la propuesta por el realismo estructural o neorealismo, dado que el mismo pone su énfasis en los juegos de suma cero, el engaño, la autoayuda y el equilibrio de poder entre unidades con igualdad funcional.



## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

Para Kaufman, los años '90 nos mostrarían una hegemonía creciente de los Estados Unidos por lo cual el sistema se enfrenta al reto de progresar hacia esquemas de mayor cooperación “post-hegemonía”. Frente a ello sería vital desarrollar nuevas y más eficientes “tecnologías sociales” que colaboren a la gestión de los asuntos internos y globales. Una condición básica para ello sería reconocer la necesidad de cuestionar las visiones estrechas como el realismo estructural y avanzar hacia el reconocimiento de la importancia de las identidades, los valores y las ideas en las Relaciones Internacionales. En caso contrario, las fuerzas hacia la fragmentación se verían sustancialmente potenciadas.

### ***Roll back o Roll over: ¿Neomedievalismo o Neoliberalismo?***

Con respecto a los debates que han proliferado en los últimos años sobre la posibilidad de que estemos asistiendo a un “retorno al Medioevo” (dada la existencia de eventuales cuestionamientos a la homogeneidad del actor estatal) cabría formular, ante todo, una sustancial diferenciación entre el actual sistema internacional y el existente medio milenio atrás. En el caso de este último, los actores “no estatales” (en el sentido contemporáneo del término), es decir, el Sacro Imperio y la Iglesia Católica, eran actores que se encontraban en proceso de erosión, en tanto que la fuerza del Estado-Nación se veía respaldada por los intereses de las crecientemente importantes burguesías mercantiles.

En el actual ordenamiento internacional, la difusión de regímenes internacionales, de empresas transnacionales y de ONG's, constituye un proceso ascendente y vigoroso, en tanto que los tradicionales principios de autarquía de los Estados se ven sustancialmente cuestionados (aunque ello no necesariamente implicaría que la difusión y consolidación de los Regímenes Internacionales se encuentre lineal u homogéneamente ligada a una crisis o radical erosión de la capacidad de los poderes públicos para responder a los requerimientos de seguridad y bienestar de su población).

En su estudio sobre el pensamiento político en la Edad Media, J. Miethke enumera al tema de la ética política, la idea del buen gobierno, las reglas de conducta para los gobernantes y la búsqueda de una menor brecha entre las acciones y el objetivo de la trascendencia como algunos de los elementos de mayor centralidad de aquella época.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

Estos factores interactuaban con las referencias a una "justicia proporcional y distributiva", compatible con posturas seculares y laicas. A ello se agregaba el rol civilizatorio y modernizador que el contacto con la literatura de la Antigua Grecia implicó para Europa (de la mano del avance de los pueblos del Islam).

No obstante lo expuesto, dicho período dista de ser un ejemplo en la casi totalidad de sus aspectos. La presencia de una sociedad sumamente estratificada y altamente desigual, así como las constantes disputas dentro de la Iglesia, de ella con el Sacro Imperio, a nivel endógeno del mismo (entre los príncipes y el Emperador) y entre los nacientes Estados y el Papado constituían moneda corriente. Estas tensiones derivaron en un duro enfrentamiento dentro de la Iglesia, fracturada entre los partidarios de manejos "conciliares" y los partidarios de un poder Papal supremo, enfrentamiento que derivaría pocos siglos después en la Reforma Protestante, las "guerras religiosas" y la Paz de Westfalia<sup>18</sup>.

Miethke nos recuerda que el descarnado análisis de pensadores como Maquiavelo (visto como el precursor de la separación entre religión y política y el defensor de la autonomía de esta última) se basaba, en gran medida, en la mera descripción de situaciones en ese entonces. En *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Hegel veía a la Edad Media dominada por la "mentira infinita": "Había en el mundo devoción, pero no había eticidad. Para que la devoción tenga realidad, hace falta eticidad del sujeto; y para esto hace falta una eticidad, la organización de la Constitución" [...] La injusticia universal, la falta de derecho lleva a un sistema de dependencia privada y obligación privada".

Por su parte, al abordar el real significado de la Paz de Westfalia (tradicional divisoria de aguas entre el mundo feudal y la era de los Estados Nación) Stephen Krassner advierte sobre los fuertes contenidos feudales y características del propio Sacro Imperio Romano-Germano que signaron la realidad europea aun un siglo después de esta frontera histórica. La convivencia de lo "viejo" y lo "nuevo", lleva al autor a relativizar la posibilidad de detectar un corte tajante entre los dos órdenes. La Batalla de Jena (el "fin de la historia" propuesta por Hegel, si bien de manera transitoria) ocurrida más de un siglo y me-

<sup>18</sup> Miethke, J., *Las ideas políticas de la Edad Media*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1993.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

dio después (y cenit de la Francia post revolucionaria napoleónica) es vista por Krassner como la verdadera maduración del Orden ascendente de Westfalia. Asimismo, otro fenómeno relevante a tener en cuenta estaría dado por la estrecha relación existente entre las ideas que proliferaron en la época con los intereses políticos y económicos, que estaban respaldados por el peso de la realidad material.

Por otra parte, uno de los datos más importantes al momento de intentar un ejercicio retrospectivo (si bien el mismo autor no lo destaca) está centrado en el hecho de que el bando vencedor de la Guerra de los Treinta Años (o el choque de religiones) estaba conformado por una alianza entre una monarquía católica como la de Francia con una de orientación protestante como la de Suecia, frente a los intereses del Sacro Imperio. Otra de las conclusiones de Krassner está orientada a detectar la fuerte correlación existente entre el poder económico y militar y el ascenso y la consolidación de determinadas instituciones. A la vez, advierte sobre la existencia de una “histórica tensión” entre lo “nacional” y lo “transnacional”, que bajo diversas formas se ha extendido hasta nuestros días<sup>19</sup>.

Tal vez uno de los puntos más descuidados al realizar un ejercicio teórico orientado a buscar similitudes entre el actual Orden Internacional y el mundo previo a Westfalia, está dado por la posibilidad (y necesidad) de incrementar la atención del debate teórico de las Relaciones Internacionales hacia cuestiones ligadas a los valores y la moral. Hecho que no necesariamente está ligado a una mayor teologización o secularización en nuestros análisis y que en ningún momento intenta relativizar la abismal brecha existente entre los debates morales o teológicos existentes en el medioevo con el “hobbesiano” ambiente de esos tiempos.

Vaclav Havel, llegado el momento de abordar la actual ordenamiento mundial advierte que si bien “la creación de un nuevo modelo de coexistencia entre las diversas culturas, pueblos, razas y esferas religiosas dentro de una civilización interconectada [...] requeriría de [...] nuevos instrumentos diplomáticos, políticos y organizativos”, es evidente que “tales esfuerzos estarían condenados al fracaso [...] si no surge algo más profundo, de valores generalmente consabidos”. En este sentido “la idea de derechos humanos y de libertades debe ser

<sup>19</sup> Krassner, S., *Westphalia and all that*, en Goldstein, J. and Keohane, Robert, *Ideas and Foreign Policy*. Cornell University, USA. 1993.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

una parte integral de cualquier Orden Mundial significativo. Sin embargo [...] debe estar anclada o sustentada en un lugar diferente y de manera diferente de lo que ha sido hasta ahora [...]. De lo cual se deduce que en el mundo multicultural de hoy, el camino verdaderamente confiable hacia la coexistencia pacífica y la cooperación creativa debe comenzar desde lo que está en la raíz de todas las culturas y lo que yace en lo más profundo del corazón y la mente de los seres humanos y que debe estar arraigado en la autotranscendencia”<sup>20</sup>.

Si medio milenio atrás Maquiavelo —uno de los padres fundadores de la Ciencia Política y la Teoría de las Relaciones Internacionales— fomentó la división entre los dominios teóricos de la moral y de la política mediante la descripción de la descarnada realidad, hoy nos enfrentaríamos a la necesidad y la posibilidad de ejecutar un proceso de interacción entre estas dos órbitas, siendo un paso previo y fundamental para ello tomar una “radiografía” pragmática de las bases materiales e ideológicas sobre la que se sustenta el actual sistema internacional y al mismo tiempo comprender esta tarea y una mayor (si bien tibia) revalorización de la autotranscendencia como una decisión racional (medio-fin).

En más de un análisis del pensamiento del autor florentino se ha marginado su inclinación a valorar la importancia que tiene el “tipo de régimen” en las Relaciones Internacionales y en la relación entre el líder y el pueblo. Los efectos virtuosos que los regímenes republicanos inyectaban a la acción de los Estados, mediante una mayor tendencia a la prudencia y moderación, así como a la conformación de alianzas internacionales más estables, no han sido comúnmente puestos en evidencia por aquellos realistas que han “retomado” sus escritos con el objeto de dar una descarnada y adecuada guía a la política entre las naciones<sup>21</sup>.

En este punto cabría retomar los argumentos institucionalistas que sostienen que los regímenes no deben estar ligados a visiones “equitativas” o “éticas” de las Relaciones Internacionales o a una marginación de la importancia del rol del actor Estado en el sistema, sino que deben entenderse como estrechamente vinculados a una visión pragmática y empírica de “medios-fines” por parte de los acto-

<sup>20</sup> Havel, Vaclav, *La Nueva Medida del Hombre*, en Diario *La Nación*, 22 de agosto de 1994.

<sup>21</sup> Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Ed. Alianza, Madrid, 1987.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

res estatales en el mundo de la interdependencia. Esta relación medio-fines ha sido ya destacada por Emil Durkheim al analizar el rol de las instituciones en las sociedades modernas.

El pensamiento de Durkheim fue retomado por Waltz en lo que se refiere a la idea de la “totalidad social” como forma de abordar el fenómeno colectivo, traspolando algunas de las críticas y conclusiones del pensador francés a los denominados análisis reduccionistas.

Para Waltz el sistema internacional está caracterizado por la existencia de una “solidaridad mecánica” que tiene como una de sus características básicas el uso de la fuerza ante la violación de las normas. J. Larkins, al hacer una revisión de los escritos de este teórico y de su influencia sobre el debates en las Relaciones Internacionales, destaca la diferenciación que hacía este autor entre la “conciencia colectiva” y la “representación colectiva”, correspondiendo la primera a situaciones caracterizadas por una “solidaridad mecánica” propia de sociedades más primitivas, y la otra a una “solidaridad orgánica”. En estas situaciones la división social de trabajo era una condición para la cohesión social, lo cual la diferenciaba de las sociedades tradicionales o más primitivas. En la solidaridad orgánica existe una mayor diferenciación y peso de los individuos<sup>22</sup>.

La división del trabajo emerge de la combinación del volumen de la sociedad, la densidad material y la densidad moral, y la diferenciación social se constituye en el instrumento pacífico para superar el esfuerzo de vivir en comunidad, al permitir erosionar los niveles de darwinismo. Larkins afirma que el análisis de Durkheim ha sido retomado de manera superficial por los neorrealistas estructurales dado que el paso de la etapa mecánica a la orgánica no sólo se debe a los cambios políticos, económicos y sociales sino también a las mutaciones existentes en el campo moral y cultural, área de estudio para la que el neorrealismo no se encuentra particularmente bien preparado. Al mismo tiempo, indica que Waltz hace uso de dos visiones que chocan entre sí, la economía clásica (el individuo posesivo) y el propio análisis de Durkheim.

El neorrealismo no explicaría, según Larkins, el modo en que actúa la conciencia colectiva en la solidaridad mecánica, cosa que sí hi-

<sup>22</sup> Larkins, J, *Representations, Symbols and Social Facts: Durkheim and IR Theory*, en *Millennium*, Vol 23, N° 2, UK.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

zo Bull, para quien el equilibrio de poder y la ley internacional vendrían a ser las contrapartes de los “hechos sociales” a los que hacía referencia Durkheim. El “hecho social” es tomado como un elemento externo (social y cultural) a los individuos y tiende a constituir, delimitar y castigar las acciones de los mismos. En la representación colectiva, propia de la solidaridad orgánica, también existen hechos que socializan a los individuos; no obstante el énfasis en los elementos de coerción, están más ligados a espacios de conciencia colectiva y solidaridad mecánica.

Al momento de abordar el estudio de las sociedades modernas y seculares (en donde se desarrollan lógicas de solidaridad orgánica), Durkheim enfatizaba el rol de la religión como factor que colabora en la identificación del individuo con la sociedad y consigo mismo, así como con en el desarrollo de instituciones y percepciones. Términos como “individuo”, “libertad” y “razón” son vistos como provenientes de los dominios de lo sacro, al tiempo en que se constituyen en elementos relevantes de la representación colectiva asumida por las sociedades modernas. Lo social y lo individual, el cuerpo y el alma (el sistema internacional y las unidades) son consideradas como inseparables y, a su vez, separados.

Las instituciones relevantes de la sociedad internacional desde la perspectiva de Bull —la guerra, la diplomacia, los balances de poder, la ley internacional y el rol de los grandes poderes— podrían ser mejor entendidos en términos de “hechos sociales”.

Durkheim argumentaba sobre el creciente protagonismo que el progreso le imprimía a los temas endógenos de los Estados (justicial social y vida moral), así como la menor importancia que tendría el fenómeno de la guerra. La relevancia que adquirirían en este sentido los análisis de Segunda Imagen harían que conceptos tales como la solidaridad orgánica y la representación colectiva fueran de gran importancia para las Relaciones Internacionales. La lógica del equilibrio de poder sería complementada de manera creciente por la división del trabajo y la especialización a nivel internacional.

Al realizar una revisión de los debates existentes en el campo de la economía a lo largo de la historia (en especial a partir de fines del siglo XVII) J. K. Galbraith llama la atención sobre la inexistencia de neutralidad ideológica y política en las teorías económicas sobre la relación dialéctica existente entre las empresas modernas y el Estado

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

democrático, al tiempo en que advierte sobre la necesidad de tomar en cuenta, en todo momento, los intereses materiales comprometidos en cada situación espacial y temporal.

Asimismo, al hacer referencia al campo de la macroeconomía (orientada al estudio del valor, la distribución y los precios), llega a la conclusión de que ha existido una hegemonía ininterrumpida a lo largo de los últimos dos siglos por parte de la visión clásica (o neoclásica) y adjudica a esta corriente de pensamiento una visión cíclica, dada su confianza en los factores autoequilibrantes del sistema económico y su capacidad para superar las recurrentes crisis. Este predominio fue, según este economista, afectado por el ascenso del keynesianismo a lo largo de las décadas del '40, '50 y '60 (frente al fracaso de la teoría clásica en explicar la crisis de la década del '30) dado que el mismo Keynes mantuvo a la macroeconomía en los dominios de la teoría neoclásica, correspondiendo a la macroeconomía (la gestión de la demanda) el enfrentar los problemas de la deflación y el desempleo existente en la década del '30.

Frente a la visión neoclásica y ante la crisis del keynesianismo a partir de la problemática del desempleo, la inflación y los excesos de gasto público detonados a partir de fines de la década del '60, Galbraith menciona a la corriente de pensamiento denominada Institucionalista, que acepta la existencia de un mundo en evolución y en constante cambio, descartando actitudes suprahistóricas o teologías de mercado. Al mismo tiempo el Institucionalismo alienta a poner en tela de juicio los dogmas neoclásicos, y propone la necesidad de reformas en las burocracias estatales y privadas, la modernización de los métodos directivos en las empresas, una mayor participación de los trabajadores en la dirección y propiedad de las firmas, un papel más activo y pragmático del Estado (especialmente en el campo de la innovación tecnológica y la educación), el fomento de programas sociales y el desarrollo de recursos humanos.

El Institucionalismo también atiende a la creciente erosión de la frontera existente entre la micro y la macroeconomía, derivada de los postulados keynesianos tendientes a depositar en el Estado y en el Banco Central la responsabilidad por el funcionamiento de la economía y dejaban librados a diversos sectores a los dominios del “mercado”. Los institucionalistas proponen que se asuma la necesidad de reconocer la importancia de analizar la interacción entre los poderes de

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

las empresas, los sindicatos y las agencias estatales en el campo de la definición de precios y distribución de los recursos de poder<sup>23</sup>. Este cuestionamiento al análisis microeconómico neoclásico no ha llegado aún con todas sus fuerzas al estudio de las Relaciones Internacionales, tal como ha quedado demostrado con la inexistencia de una refutación por parte de los Institucionalistas de las Relaciones Internacionales, hacia el análisis teórico sistémico como el de Waltz.

Krugman, al momento de abordar a los autores enmarcados en lo que el denomina el “internacionalismo moderno”<sup>24</sup>, subraya la influencia que han asumido en los años ‘90 los argumentos o clichés orientados a comparar a los “Estados con empresas”<sup>25</sup>. En esta corriente, según el autor, se parte de un error básico de no comprender que

<sup>23</sup> Galbraith, John, *Historia de la Economía*. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1991. En *Instituciones Internacionales y Poder Estatal* (GEL, Buenos Aires, 1993), Keohane pone en evidencia su respaldo a la comparación realizada por autores como Waltz respecto a la relación existente entre las unidades empresariales y el mercado y las existentes entre las Unidades Estado en el sistema internacional —así como la utilidad del análisis clausista en interacción con la globalización de la economía— y al factor de estabilidad otorgado por el entramado de intereses económicos y financieros llevado a cabo por la orientación neo-gramschiana de las Relaciones Internacionales. No obstante, Keohane advierte sobre la limitada capacidad explicativa de estas visiones, desprovistas del marco teórico propuesto por los interdependentistas. En el mismo se resalta la vigencia del Estado como agente central del sistema internacional —no obstante la creciente densidad de regímenes internacionales— y sobre la posibilidad de enfrentar un sistema internacional estable a pesar de la inexistencia de una potencia hegemónica estabilizadora, al tiempo de alentar un rol de liderazgo (no hegemónico) por parte los Estados Unidos. La teoría sistémica se ha empeñado en comparar la conducta de las empresas en el mercado con la asumida por los Estados en el sistema internacional. El empleo de la teoría microeconómica no ha sido refutada en los últimos análisis de los teóricos interdependentistas, a pesar de la contienda teórica existentes entre el neorealismo y esta corriente. No obstante han tomado creciente fuerza los cuestionamientos a este tipo de análisis. Un economista como Paul Krugman advierte las desventajas de la tradicional tendencia a comparar a los Estados con las empresas, recordando en todo momento que el comercio no debe ser visto como un juego de suma cero y en donde el bienestar de la gente está determinada por la productividad (es decir cuánto y con qué calidad produce cada uno de los trabajadores) más que por una dependencia lineal con el comercio internacional. En este contexto los factores endógenos obtendrían una importancia preponderante (Krugman, Paul, *Competitiveness: A Dangerous Obsession*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 2, March/April '94, USA)

<sup>24</sup> O sea aquellos que tienden a ver al mundo de la post Guerra Fría como un juego de suma cero entre bloques económicos, y en donde se alienta a readaptar visiones del “arte de la guerra” al mundo de la geoconomía. En esta visión, errada y peligrosa, los países emergentes o en vías de desarrollo son vistos como una importante fuente de amenaza a los niveles de ingreso *per cápita* y empleo en los países ricos, dado que utilizarían su “mano de obra barata” para invadir los mercados de los Estados desarrollados. En la visión de Krugman, estos clichés, no respaldados por índices o estadísticas serias, alientan visiones proteccionistas al tiempo que no reconocen la importancia central que tienen la innovación tecnológica, la educación y el aumento de la importancia de los servicios en las economías modernas. Para este economista, el comercio internacional no es un juego de suma cero, y en todo caso se debe alentar una mayor liberalización comercial a nivel regional e internacional al tiempo que se debe priorizar el equilibrio fiscal y presupuestario.

<sup>25</sup> Krugman, Paul, *Pop Internationalism*. The MIT Press, USA, 1996.



## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

los Estados no son equiparables a las empresas ni el sistema internacional al mercado. Los "internacionalistas modernos" (por ejemplo, Lester Thurow o Edward Luttwak) partirían de ver a la economía internacional de la post Guerra Fría como un juego de suma cero en donde lo central es el nivel de "competitividad" de las economías nacionales. Frente a ello Krugman nos recuerda que intentar definir la "competitividad" de un Estado es mucho más difícil de definir que la de una empresa. Ello en parte se debe a que los "países no cierran", o sea los "países no tienen una línea de flotación bien definida".

En la visión de este economista los países no compiten entre sí como compiten las empresas, dado que no necesariamente se dan juegos de suma cero en todos los casos. El caer en los *clichés* previamente indicados potenciaría el proteccionismo y una utilización subóptima de los recursos públicos y privados. Para Krugman cabría releer las obras de David Hume y David Ricardo al momento que se refieren a la idea de "equilibrio" y las diferencias existentes entre "ventajas absolutas" y "ventajas comparativas". Al mismo tiempo, convoca a darle mayor importancia a las virtudes del comercio internacional y la presencia de mutuas ganancias de bienestar, así como la importancia central de mejorar los niveles de productividad de las economías.

Estas críticas a los "Internacionalistas modernos" por parte de Krugman, no dejan de poder ser empleadas para abordar desde otra perspectiva la visión realista estructural o neorealista de Waltz (en especial en su obra de 1979). Cabría recordar que este autor parte de una readaptación de la visión económica neoclásica y plantea una comparación entre "Estado-empresa" y "sistema internacional-mercado".

A su vez, Waltz parte de calificar de "reduccionista" a las visiones centradas en las dinámicas internas de los Estados (Segunda Imagen) y enfatiza el rol central de la estructura internacional caracterizada por el ordenamiento piramidal de los Estados (por sus capacidades militares, económicas, poblacionales, etc.), la naturaleza anárquica, la "igualdad funcional" de los Estados (lo que impide un salto cualitativo hacia la cooperación), el rol central de la autoayuda (juegos de suma cero), del engaño, la incertidumbre y el equilibrio de poder.

Los cuestionamiento de Krugman a las visiones simplistas sobre "geoeconomía" en la post Guerra Fría, así como la importancia asignada al plano de la productividad y las políticas internas (mejoras en educación, infraestructura, prudencia fiscal, etc.) se constituyen en

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

aportes potencialmente valiosos en momentos en que la hegemonía de la visión realista estructural (o la visión “neoclásica” readaptada a las Relaciones Internacionales) se encuentra cuestionada frente al fin la bipolaridad. Cabría recordar también que Krugman se caracteriza por su respaldo a las visiones neoclásicas de autores como Hume y Ricardo.

### **El paradigma Interdependentista: puente teórico entre el Viejo y el Nuevo Orden**

Aron abordó detenidamente no sólo la problemática realista de la disputa de poder entre los Estados sino que, al mismo tiempo, estudió detenidamente el rol y la influencia de las ideologías, el terrorismo internacional y las “guerras de liberación” y nos alertó sobre la debilidad de los argumentos que intentarán focalizar el problema de la Guerra y la Paz entre los Estados mediante clivajes civilizatorios o culturales, indicando que a lo largo de la historia —y desde la época de las ciudades-Estado— los choques más relevantes se habían producido a nivel endógeno de las civilizaciones<sup>26</sup>. A ello agregaba que en el campo de las relaciones interestatales y/o humanas “la hostilidad se vuelve físicamente absoluta cuando se fundamenta en una filosofía biológica o racista”, dado que esta lógica derivaría necesariamente en prácticas de exclusión y/o matanzas. En este sentido, si bien admite que el stalinismo llevó a cabo masacres comparables en cantidad a las ejecutadas por el régimen nazi no sería apropiado equiparar una filosofía cuya lógica es monstruosa (la división por civilizaciones y razas) con otra como el marxismo, que se presta a una interpretación de esta naturaleza.

Inclusive la lógica que orientó a los conflictos armados existentes a nivel de los “subsistemas de violencia” en territorios “no occidentales” durante el período de la Guerra Fría (tales como las guerras entre árabes e israelíes o las entabladas por Paquistán y la India), fue compatible con la máxima propuesta por Clawsewitz en el *Tratado* para los conflictos en el corazón de Europa: “Si los medios militares que disponemos son bastante poderosos, buscaremos la victoria militar en un conflicto violento y en lo posible breve”.

Por otra parte, frente a ciertos postulados centrados en la caracterización del actual momento internacional como condenado al de-

<sup>26</sup> Aron, Raymond, *Paz y Guerra entre las naciones*. Ed. Alianza, Madrid, 1985.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

sorden y a una difusión de los conflictos regionales, una revisión de los dichos de Aron en los primeros años de la década del '60 y mediados de los '70 nos enfrentaría con su calificación de "desorden internacional" para el mundo existente sólo diecisiete años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, o con su visión pesimista sobre los efectos de la erosión de la hegemonía de los Estados Unidos: "El cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial corre el riesgo de aparecer retrospectivamente pacífico pese a la Guerra Fría, Corea, Vietnam, Paquistán e Israel. El predominio de los Estados Unidos garantizaba un orden justo o injusto, sin duda no igualitario [...] La superioridad de la república norteamericana sobre la Unión Soviética pertenece al pasado; la OTAN subsiste, pero como una organización sin alma [...]; la sociedad planetaria sigue siendo anárquica. Lo es cada vez más, a medida que la república norteamericana, falta de medios o de voluntad, reduce su apuesta y deja jugar a los demás".

Esta visión que liga la erosión hegemónica de los Estados Unidos con un pasaje sin retorno a un panorama signado por la desorientación y la agudización de viejas y nuevas amenazas no sólo ha sido evidenciada por el realista francés y por las corrientes neorealistas sino también por aquellos que han intentado permeabilizar estos principios con un análisis y una valoración más cabal de las relaciones económicas internacionales, la teoría de regímenes y los principios destacados por la Teoría de la Interdependencia Compleja. Tal es el caso de R. Gilpin, quien focalizó sus estudios en el ascenso, la misión y la caída de las potencias hegemónicas: "*The governance of International systems has been provided by empires hegemonies, and great powers that have risen and fallen over the millennia. These successive dominant states have change the system, expanding until an equilibrium is reached between the cost and benefits of further change and expansion. Once this equilibrium position is reached, developments and in its external environments begin to undermine it [...]. As a consequence of the increasing cost of protection and decreasing benefits of empire or hegemony, the preservation of the status quo becomes even more difficult, and the international system enters a state of disequilibrium*"<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press, USA, 1981.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

En *Emerging Structure of International Politics* Waltz remarca el hecho de que en un futuro cercano (diez a veinte años) existirían tres unidades políticas que ascenderían a la categoría de grandes poderes (Alemania, Japón y China), en tanto que la situación de Rusia se mostrará incierta en el corto plazo (dado que si bien conservará su potencia militar, se ha visto duramente afectada en el campo de la estabilidad económica, social y política). Cabe destacar que en este escrito Waltz retoma sus afirmaciones de 1979 sobre la condición de liderazgo de los Estados Unidos en el sistema internacional, mientras advierte que las tasas de crecimiento de países como Japón y los Estados Unidos están tendiendo a converger, lo que motiva que Washington mantenga un porcentaje estable de su presencia en el Producto Bruto global con respecto a las últimas dos décadas. Agrega que el sistema está aún regido por la autoayuda y el balance de poder, aunque la detección de intereses y la realización de maniobras de equilibrio de poder resultarían más complejas en un mundo multipolar como el reflejado a partir de 1989.

Waltz aclara que ha intentado emplear la teoría estructural frente a los que ven al fin de la contienda bipolar como una era caracterizada por la posible expansión de las oportunidades para lograr amplios canales de cooperación entre los grandes Estados y la inexistencia de conflictos ideológicos. Lo que habría de nuevo en el "proclamado Nuevo Orden Mundial" estaría basado en el hecho que las viejas limitaciones y restricciones del sistema se aplican a los Estados Unidos (pero débilmente). El poder norteamericano deberá entonces convivir con otros grandes poderes y limitar sus conductas unilaterales". Para analizar la política exterior de los Estados, menciona su esperanza en que las preocupaciones internas (Segunda Imagen) de los Estados Unidos no provoquen una política aislada del exterior y que se avance en el sentido de dejar que los otros países confronten con sus propios problemas y cometan sus propios errores (aunque no apuesta que ello ocurra)<sup>28</sup>.

Tal como mencionáramos, Waltz focaliza básicamente su atención en la problemática de la difusión del poder en los Estados-Nación, siendo Alemania, Japón y China los supuestos beneficiados a partir

<sup>28</sup> Waltz, Kenneth *Emerging Structure of International Politics*, en *International Security*, Vol. 18, N° 2, Fall 1993, USA.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

de 1989. El principio de la "autoayuda" y el "equilibrio de poder" son detectados como *issues* centrales frente a un mundo "multipolar" caracterizado por la difusión de conflictos (en especial en zonas periféricas)<sup>29</sup>. No obstante, un mayor reconocimiento de fenómenos como la "no fungibilidad del poder económico en militar" (si bien no destaca en sentido inverso, o sea la inexistencia de una proyección lineal del poder económico en militar), de una tenue —aunque mayor— influencia del tipo de régimen político y una parcial desjerarquización de la problemática militar con respecto a las disputas económicas y políticas, se podría prefigurar un híbrido entre el neorrealismo tradicional y los principios básicos de la Interdependencia Compleja.

En *After the Cold War*, una de las más recientes publicaciones de Robert Keohane y Hoffmann, dichos pensadores colocan a Europa Occidental como un ejemplo de la proliferación, la difusión y el creciente protagonismo de las instituciones internacionales y de la existencia de notables cambios cualitativos en lo que respecta a la supuesta socialización de los Estados hacia patrones de conducta determinados por la autoayuda y el equilibrio de poder. Por su parte, ponen en evidencia la ascendente densidad de instituciones internacionales, en especial a partir de 1945 (OTAN, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, GATT, etc.), la perdurabilidad y readaptación de las mismas, así como la aceleración en la conformación de este tipo de regímenes a lo largo de las dos últimas décadas<sup>30</sup>. De estas reflexiones se desprenden algunos lineamientos centrales para el estudio del actual sistema internacional: el evidente protagonismo que aún conservan los Estados como instrumentos de negociación y conformación de los regímenes internacionales, la imposibilidad de una "licuación" inmediata o mediata del rol del Estado en el campo de la defensa, el manejo de la macroeconomía y la seguridad social, la convivencia con una periferia subdesarrollada y con graves tensiones económicas y políticas.

A principios de la década del '60, Aron indicaba cuáles podían ser algunas de las guías para comprobar la existencia de un Orden Internacional frente a lo que el definía (aún en plena *Par Americana*) co-

<sup>29</sup> Waltz, Kenneth, *The New World Order*, en *Millennium*, Vol. 22, N° 2, 1993, UK.

<sup>30</sup> Keohane, Robert. - Nye, Joseph, and Hoffmann, Stanley (edited), *After the Cold War*. Center for International Affairs, Harvard University, USA, 1993.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

mo “desorden internacional”. Entre las condiciones básicas para llegar a dicho objetivo se destacaban: 1) la homogeneidad del tipo de régimen democrático en los principales actores político-militares del sistema; 2) la toma de conciencia del ascenso de la Interdependencia en el campo económico y de seguridad; y 3) la devaluación del uso de la fuerza militar<sup>31</sup>. Un paneo sobre la realidad internacional de las últimas dos décadas, y en especial de los sucesos internacionales existentes a partir de 1989-91, nos permitiría traspolar este “tipo ideal” a algunos de los cimientos del actual sistema internacional.

Otro de los instrumentos propuestos por el realista francés para comprobar el desarrollo de un Orden estaba basado en el comportamiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Un análisis de las conductas asumidas por este foro a lo largo de los últimos años pondría en evidencia elevados niveles de consenso y coordinación entre sus integrantes permanentes.

Si contrastamos los argumentos de Aron con las complejas y exitosas negociaciones que se dieron en el marco de la Ronda Uruguay del GATT (1986-94), la puesta en ejecución en 1995 del acuerdo START I o las tensiones existentes entre Rusia y la OTAN por la conformación del “Asociación para la Paz”, la cooperación entre Moscú y Washington para extender de manera indefinida el acuerdo TNP podríamos extraer un panorama en donde la negociación en la agenda comercial-económica de la Interdependencia —así como en temas que atañen al núcleo duro de la seguridad internacional— refleja la existencia de un *mix* de competencia y cooperación propio a los postulados del esquema teórico de la Interdependencia Compleja. Ello transformaría a este último en un verdadero “puente teórico” entre el mundo bipolar y el actual sistema internacional.

### Repensando los límites de lo utópico y lo realista

En fecha reciente, Kissinger ha advertido sobre la falta de una política exterior en la actual administración norteamericana. Esta situación se ve enmarcada por la “inexistencia de una amenaza ideológica y geopolítica a nivel mundial”, y por “alzamientos que se multiplican en todo el mundo”, algunos de los cuales son “profundamente ofensivos a nuestras convicciones morales y otros resultan perturba-

<sup>31</sup> Aron, Raymond. *Pensar la Guerra, Clausewitz II. La Era Planetaria*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1987.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

dores” aún cuando no representan una amenaza directa a los Estados Unidos y a la seguridad internacional.

Casos como los de Bosnia y Haití simbolizarían para el ex Secretario de Estado el “reto básico”, ya que en ausencia de un desafío ideológico o geopolítico avasallador Washington debe generar alguna idea de interés nacional que le brinde una política. En este contexto, critica tanto las corrientes teóricas que han congelado su pensamiento del mundo en términos bipolares como también a aquellos (a nuestro entender se refiere a lo interdependetistas o internaciona-listas-liberales) que tienden a desconfiar del “poder de Estados Unidos, al preferir soluciones multilaterales y que se niegan a pensar en términos de interés nacional”, definiendo a ambas corrientes como obsoletas frente a un mundo caracterizado por “múltiples centros de poder y conflictos diversos”. Esta supuesta “esclerosis teórica” a la que asistimos, según Kissinger, en un mundo en donde “la diplomacia y la economía deben sustituir a la militarización del mundo bipolar”, nos enfrentaría con un interrogante orientado a saber si este contexto internacional se dará en un marco de “liderazgo o de caos”.

Desde un principio resulta paradójica la crítica formulada por Kissinger a la escuela interdependetista de las Relaciones Internacionales, a la que le adjudica una relativización de la tradicional visión del “interés nacional”, en momentos en que él mismo encuentra complejo detectar el verdadero interés que puede tener los Estados Unidos para enfrentar —paradójicamente— su “reto básico” en los ‘90.

El tradicional *mix* realista-idealista que ha acompañado a la historia de la humanidad podría volcarse de manera sustancial hacia el último de estos paradigmas, particularmente si tomamos en cuenta las preocupaciones centrales de la Teoría de las Relaciones Internacionales, o sea la Paz y Guerra entre las Naciones, las lógicas de equilibrio de poder y de unidades Estado interactuando en un sistema hegemónico por patrones de conducta ligados a la auto-ayuda y la anarquía. Si tomamos en cuenta la evolución de la conciencia del hombre, las mutaciones ideológicas, las necesidades organizativas y de control social de los sectores económicos y del propio Estado así como también el entramado de regímenes internacionales, podríamos asistir a la detección y la revalorización y/o la mitificación de un “nuevo” listado de conductas y agendas ligadas a la tradicional división entre “pragmatismo” (realismo) y “utopía” (idealismo).

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

El hecho que las condiciones de vida en diversas regiones del mundo (tanto periféricas como neurálgicas a la seguridad internacional) se hayan deteriorado en los últimos años a niveles inferiores a los registrados en los años '70 y '80 no deja de ser una señal en este sentido. Todo ello pretendería detectar la existencia de problemáticas de características “trans-órdenes” (previas y posteriores a 1989-1991), de vital importancia por el papel que hemos otorgado a la Interdependencia Compleja como agenda central del actual sistema internacional.

La variable “tipo de régimen democrático” se constituye en este contexto en un elemento de fundamental prioridad a nivel endógeno de las unidades, dado que su impacto es determinante de los derechos y libertades de su población. Si bien con ello no intentamos negar la influencia de esta variable en las Relaciones Internacionales (la cual fue valorada por autores realistas como Kennan y Aron, así como por el propio Rousseau, más allá de lo tradicionalmente admitido), el pragmatismo detectado en los lineamientos básicos de las políticas exteriores y de las reformas económicas de Estados periféricos (aun en los no democráticos) nos llevarían a focalizar la atención en los derechos y destinos de aquellos individuos no reconocidos como ciudadanos. Ello derivaría en un llamativo “juego” en donde conviven un bajo “interés nacional” de los grandes poderes (en los términos clásicos de la seguridad) para intervenir en temas internos de estos Estados periféricos —dado que la actitud de un número sustantivo de ellos estaría caracterizada por una conducta alejada de lógicas de *free riders* o contestatarias en el sistema internacional— con el diagnóstico sobre la naturaleza del reto propuesto por Kissinger.

En momentos en que el protagonismo del marxismo se ha visto radicalmente cuestionado en los debates ideológicos y prácticos, Gaddis nos recuerda la existencia en su interior de importantes bases explicativas para la comprensión de los tres últimos órdenes internacionales. En este sentido se puede detectar en el núcleo de esta corriente de pensamiento la asignación de una posición relevante a la presencia de “fuerzas subestructurales de largo plazo” que moldearían los modos de producción, las formas de organización política y las conciencias sociales. Marx expuso la existencia de “capas tectónicas” que guían la evolución de la historia hacia adelante, de manera semejante a como se mueven los continentes a lo largo de la Tierra. Estas fuerzas no determinarían la acción de los individuos pero esta-



## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

blecerían el medio ambiente en donde los mismos actúan: "*Men make their own history [...] but they do not make it just as they please; they do not make under circumstances chosen by themselves, but under circumstances directly found, given and transmitted from the past*"<sup>32</sup>.

En esta línea de razonamiento, las fuerzas tectónicas que imperaron en la primera mitad del presente siglo derivaron en la existencia de los procesos de industrialización pesada, el surgimiento del proletariado y la "taylorización" de la producción y de los regímenes totalitarios, en tanto que el segundo tramo del siglo se ha caracterizado por una difusión de los medios de comunicación y los propios regímenes democráticos, de la denominada "Tercera Ola Industrial" y de la transnacionalización empresaria (con sus contenidos de subcontratación, comercio intra-industrial, tecnificación y racionalización de la mano de obra).

Las reflexiones de Gaddis se constituirían en complemento de lo que pretende ser nuestro núcleo argumental: una revisión del *hard core* del neorrealismo. La imagen de las capas tectónicas y la interacción de lógicas lineales y cíclicas se transformarían en complementarias de los diagnósticos formulados a partir de los '70 por los teóricos de la Interdependencia Compleja y los estudiosos de la teoría de los regímenes internacionales.

Cabría reflexionar sobre el hecho que la Guerra Fría se inició en momentos en que se generaba un cambio en la orientación de las "fuerzas tectónicas"; dato que, como previamente indicáramos, no deja de estar presente en el diseño de la teoría de la Contención a la Unión Soviética formulada por Kennan en 1946-47. Los años '90 pondrían en evidencia una consolidación y maduración de dichas tendencias. Quizá uno de los factores que más desorientan al estu-

<sup>32</sup> Gaddis, John Lewis, *The Tragedy of Cold War History: Reflections on Revisionism*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 1, Jan-Feb. 1994. Complementando lo previamente mencionado, Michael Mandelbaum advierte el creciente precio que a partir de la segunda mitad del presente siglo deben pagar las grandes potencias para ejecutar políticas de "expansión", en especial si se lo compara con otros momentos de la historia. Por su parte, agrega que el deseo de los Estados Unidos de "pagar este precio" fue bajo, dado la existencia de preferencias culturales e ideológicas, así como la influencia de las estructuras institucionales (por ejemplo, la división de poderes a nivel nacional y de los Estados federales) sobre la acción externa de este país (Michael Mandelbaum, *The fate of Nations: The search for national security in the nineteenth and twentieth centuries*. Cambridge, USA, 1988). Todo ello, a pesar de la convivencia temporal de este fenómeno con la denominada "Pax Americana de los '40, '50 y '60" y la bipolaridad del orden de la Guerra Fría.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

diar el actual sistema internacional está centrado en la inexistencia de una superpotencia militar y/o económica (o potencia relevante para al sistema internacional) que sea reflejo de capas tectónicas que son marginadas por los movimientos más poderosos de otras. Tal vez esta sea otra de las evidencias de lo que hemos definido como difusión del poder hacia el marco sistémico, dado que las supuestas amenazas globales no se corporizan en un Estado-Nación relevante y una cobertura ideológica más o menos marcada. Ello no sólo llevaría a incrementar (desmesuradamente) la atención sobre Estados periféricos o supuestas civilizaciones homogéneas como los potenciales “nuevos enemigos”, sino que nos enfrenta (de una manera más nítida) con las problemáticas y agendas a nivel endógeno/exógeno, socioeconómico-político y público/privado derivadas de los movimientos de estas capas. La revalorización y enumeración de temas como el deterioro ecológico, las migraciones, el racismo, el desempleo, los nacionalismos y el narcotráfico, no dejaría de ser un subproducto de este fenómeno.

A mediados de la presente década, teóricos como Hoffmann han puesto en el centro de la escena la necesidad de avanzar en los estudios sobre la interacción constructiva que se puede dar entre algunos de los argumentos centrales del realismo y el idealismo, así como de la prudencia y comportamiento racional que implicaría interrogarnos sobre el potencial rol constructivo de la moral y la ética en los diseños teóricos y prácticos en las Relaciones Internacionales<sup>33</sup>. La presencia de amenazas y riesgos globales (por ejemplo, el deterioro del medio ambiente, narcotráfico, terrorismo, flujos de capitales especulativos, etc.), que están en condiciones de afectar la seguridad nacional de los Estados (o sea las condiciones de vida material y moral de sus sociedades) son vistas por Hoffmann como un incentivo para avanzar en este sentido.

O. Pflanze, al momento de abordar la temática centrada en detectar los verdaderos límites entre las visiones realista e idealista de las Relaciones Internacionales (y su puesta en práctica por los “estadistas”), pone en tela de juicio la existencia de versiones “puras” de estos dos “tipos ideales”<sup>34</sup>. En este sentido, afirma que Maquiavelo ha

<sup>33</sup> Hoffmann, Stanley, *The Political Ethics of International Relations*, en Rosenthal, J. (ed.), *Ethics & International Affairs*. Georgetown University Press, USA, 1995.

<sup>34</sup> Pflanze, O. *Realism and idealism in historical perspective: Otto Bismark*, en Nolan, J. (ed.), *Ethics and Statescraft*. Praeger Publishers, USA, 1995.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

sido “mal leído” y “mal interpretado”, dado que usualmente se lo toma fuera de contexto (el tiempo y el espacio).

Para Pflanze, el florentino era un auténtico republicano respetuoso de la libertad individual, y tanto el realismo como el idealismo están presentes en sus escritos. En el mismo sentido, Karit sería un reflejo de la convivencia entre estas dos corrientes. Cabría complementar las reflexiones de Pflanze con nuestro convencimiento acerca de la presencia en estos dos grandes teóricos (a primera vista antitéticos) de algunos elementos básicos: la prudencia, el escepticismo, la ausencia de voluntarismo/cinismo y el reconocimiento del rol del equilibrio de poder.

### Lo “Nuevo” y lo “Viejo” del Orden Internacional

Los sucesos de 1989-91 han motivado en los Estados Unidos un debate centrado en la comparación entre la administración Clinton y la liderada por Truman a partir de 1945<sup>35</sup>. No obstante, como una de las diferencias sustanciales a tener en cuenta al momento de efectuar estos ejercicios históricos cabría considerar retrospectivamente las dos décadas anteriores a ambas administraciones con el objeto de observar la condición que presentaban los respectivos temas de agenda (la amenaza soviética en 1945 y el ascenso de la Interdependencia económica y ecológica detectada por Keohane y Nye). Tal ejercicio nos trasladaría a fechas como 1925 y 1975, en las que encontramos la génesis del stalinismo y la posterior industrialización y militarización de la Unión Soviética en el primer caso, y los primeros años posteriores a la crisis de Bretton Woods y la maduración de la transnacionalización económica y de los regímenes a niveles regionales y globales, en el segundo.

El período posterior a la fractura de Bretton Woods estaría signado por hechos tales como la primera reunión de los cinco países más industrializados (posteriormente ampliado al G-7), las consecuencias

<sup>35</sup> Wolfowitz, P., *Clinton First Year*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73., N° 1, Jan/Feb. 1994, USA. A. Lake, uno de los principales asesores en materia de Seguridad de la administración Clinton y destacado teórico de la corriente Internacionalista-liberal de las Relaciones Internacionales, ha destilado algunos de los principios básicos que guían la política de los Estados Unidos en una zona de importancia estratégica, como la del Golfo Pérsico (Lake, A., *Confronting Backlash States*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 2, March/April 1994, USA.). En este sentido resalta que la estrategia de “contención” que se debe llevar a cabo frente *backlash states* (Irak e Irán) “no está basada en la oposición a regímenes teocráticos o en término de choque de civilizaciones”, poniendo en cambio el énfasis en la importancia de un adecuado equilibrio de fuerzas, la presencia armada de los Estados Unidos y la consolidación de los regímenes Internacionales.

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

inflacionarias de la crisis del petróleo y la expansión del déficit en el gasto público de los Estados Unidos, el inicio del proceso de endeudamiento externo de las economías subdesarrolladas, una postura comercial crecientemente agresiva por parte de los Estados Unidos, así como marcadas alteraciones en las paridades cambiarias de las potencias económicas. A ello cabría agregar la existencia de síntomas de un cierto estancamiento económico en la Unión Soviética, así como avances en el proceso de pacificación en el Medio Oriente (como por ejemplo el Acuerdo entre Egipto-Israel en 1979), la penetración de la economía de mercado en China comunista, etc. Frente a todo ello, la revisión de las administraciones Nixon, Ford o Carter, se constituirían en una hoja de ruta más adecuada para que los paralelismos con el primer presidente norteamericano del periodo de la Guerra Fría.

La relectura de los desarrollos teóricos orientados a analizar la génesis de la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética nos trasladaría a los argumentos propuestos por Kennan hace cuarenta y ocho años. Su focalización en la variable ideológica, el rol de la personalidad de los líderes, la priorización de la economía de libre mercado y la democracia como instrumentos básicos de la Contención, la debilidad material y cultural de la economía centralizada y el comunismo, nos mostrarían la existencia de un entendimiento cabal de lo que hemos definido como capas tectónicas.

Al momento de proponer la eventual existencia de un neo-reduccionismo en el estudio de las Relaciones Internacionales (en especial a partir del fin de la Guerra Fría), cabría extender este calificativo a la definida corriente “liberal-radical”. Como ejemplo podrían retomarse los dichos de Noam Chomsky sobre algunas de las esencias del actual Orden Internacional: *“The use of force to control the Third World is a lost resort. Economics weapons are more efficient. Some of the newer mechanisms can be seen in the GATT negotiations. One major United States concern is the ‘new themes’ guarantees for ‘intellectual property right’, such as patents and software, that will enable TNC’s to monopolize new technology, an removal of constraints on service and investment, wich undermine national development programs in the Third World and effectively place investment decision in the hands of TNCs on the financial institutions of the North [...] The effects would be to reduce third world governments to a police functions, with the task of controlling their own working clas-*

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

*ses and superflous populations while INC's gain free access to their resources and control new technology and global investment*”<sup>36</sup>.

Un elemento a resaltar es la permeabilidad de las reflexiones de los “radicales” a temas tradicionalmente rezagados por el establishment teórico. No obstante algunos de los fundamentos neorrealistas, y más concretamente los del paradigma interdependentista (el cual ha incorporado ciertas reflexiones de autores neo-gramscianos como R. Cox<sup>37</sup> nos previenen de un eventual “mega-reduccionismo”, tanto sea en la licuación del actor Estado y sus márgenes de autonomía con respecto a las clases económicamente dominantes, así como en lo que se refiere a la complejidad y dinámica de los regímenes internacionales.

Aron definía al sistema internacional de la Guerra Fría como profundamente heterogéneo, debido tanto a diferencias en el área de la dimensión de los Estados como en el área de la cultura, los niveles de desarrollo económico, las ideologías y la capacidad militar. Al mismo tiempo, consideraba a la existencia de pluralidad de armas, la incompatibilidad ideológica entre las grandes potencias y el inmenso abismo existente entre las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas como decisivos para el problema de la paz y la guerra: “La pluralidad de armas, en particular la existencia de armas nucleares, tiende a localizar, limitar y moderar las guerras [...]. La incompatibilidad de las ideologías tiende a dar a todos los conflictos armados una dimensión de guerra civil. La superioridad aplastante de los grandes obliga a los Estados que, opuestos entre sí en determinada zona geográfica, constituyen una sociedad separada a medias o un subsistema, a buscar mediante alianzas o la neutralidad los medios de una diplomacia autónoma”. Una reactualización de estas reflexiones realizadas a mediados de los '70 (y complementarias con las vertidas a comienzos de los '60) nos mostraría avances sustanciales en el objetivo de lograr mayores márgenes de seguridad entre los Estados, dada la existencia de una mayor homogeneidad ideológica, de una “desmilitarización” en la relación de las superpotencias nucleares con la periferia, quedando no obstante en plena vigencia la disparidad de riquezas.

<sup>36</sup> Chomsky, Noam, *World Orders, Old and New*, en *Altered States*, Edited by P. Bennis and M. Moushabeck, Olive Branch Press, USA. 1993.

<sup>37</sup> Cox, R., *Social Forces States and World Orders: Beyond International Relations Theory*, en *Millennium*, Vol. 10, N° 2, 1981, UK.

## REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

### Conclusiones

Este artículo ha intentado alertar sobre un eventual abordaje reduccionista por parte de destacados exponentes de la corriente neorrealista de las Relaciones Internacionales. Al dedicar nuestra mayor atención a la producción teórica de Waltz y, en menor medida, a los argumentos propuestos por otros integrantes de la corriente neorrealista y neobismarkiana, hemos pretendido remarcar la maduración del abordaje Interdependentista, en su condición de eje explicativo de la realidad internacional de las últimas dos décadas.

El debate entablado por Waltz con los Institucionalistas, en la década del '70, no sólo sería un antecedente básico en las dificultades detectadas al intentar filtrar la actual realidad internacional mediante los postulados de la escuela neorrealista sino que se transformaría en una prueba tangible de la gran importancia que adquieren las agendas "trans-órdenes internacionales" (previas y posteriores a los hechos de 1989-91), en gran medida visualizadas en las reflexiones de los partidarios de la Teoría de la Interdependencia Compleja. La captación practicada por estos últimos sobre algunos de los aportes realizados por las mismas corrientes neorrealistas, neo-gramsciana y realista clásica, ha derivado en una visión de contenido holístico, más cercana a las necesidades explicativas derivadas de los fenómenos políticos y socioeconómicos registrados (básicamente) en los últimos veinte años.

De todas formas la presencia de las fórmulas neorrealistas (necesariamente revisadas y readaptadas por la corriente Interdependentista) se constituyen en un freno frente a eventuales reduccionismos económicos, clasistas o marcadamente "idealistas" que se pudieran presentar en el mundo de la Post Guerra Fría.

El cuestionamiento a la cosmovisión neorrealista no implica necesariamente la hegemonía de posturas caracterizadas por una radicalizada licuación del actor Estado, tanto sea en magmas ideológicos, económicos o civilizatorios. Así como en su momento la conformación de los Estados-Nación derivó en una sustancial superación de ciertos tipos de conflictos y lógicas propias de las etapas feudales del desarrollo, y en el ascenso a un primer plano de un conjunto de ideologías, amenazas, patrones de conducta y de organización sobre los que se erigió el debate entre el realismo clásico y el idealismo, el fin de la Guerra Fría nos permitiría una visualización más clara de ideo-

## REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

logías, amenazas y patrones de organización propios de la agenda de la Interdependencia.

Del conjunto de textos consultados, se desprende que los años ‘90 se caracterizarían —a nivel del debate teórico de las Relaciones Internacionales— como un momento en donde no se ha articulado un debate tan nítido como los tres previos (o sea los tres debates que han signado nuestra disciplina desde la primera mitad de este siglo hasta el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética) y en donde estamos frente al reto de enriquecer o complejizar las visiones imperantes en las décadas pasadas mediante una doble vía. Con ello hacemos mención a la necesidad de releer los clásicos del pasado (Tucidides, Maquiavelo, Kant, Morgenthau, Carr, Aron, etc.) buscando los aspectos más complejos y menos simplificados de sus teorías, así como avanzar en la búsqueda de teorías nuevas tal como lo hemos visto al momento de abordar a Katzenstein en *The Culture of National Security, norms and identity in World Politics*. Esta doble vía interactiva (entre el pasado y el presente/futuro) estaría en condiciones de alentar visiones más alejadas de *clichés* del “conocimiento convencional”<sup>38</sup> de las Relaciones Internacionales.

El comprender, sistematizar y formular cursos de acción concreta frente a los acelerados cambios será el reto de nuestra disciplina. Por lo tanto, tal vez, el “Cuarto Debate” de las Relaciones Internacionales sea una tensión entre un núcleo de pensamiento caracterizado por una prudente y seria implementación de la “doble vía” antes indicada y visiones simplificadoras (y eventualmente atractivas para erigir nuevos y viejos *clichés*) de la realidad internacional (tanto sea en visiones ultra-realistas<sup>39</sup>, economicistas, radical-ambientalistas, racistas, culturales, étnicas, etc.).

<sup>38</sup> Este término es utilizado por Paul Krugman para hacer referencia a un conjunto de simplificaciones, lugares comunes y *clichés* en el debate económico, y que si bien están escasamente respaldados por estudios estadísticos o seriedad científica, logran una sustancial influencia en amplios sectores de la sociedad y aun en importantes ámbitos académicos.

<sup>39</sup> Como por ejemplo el caso de Mearsheimer y su *Back to the future*.



*Produciendo  
para el mundo*



# **Análisis de Negociaciones e Integración Regional: Apuntes para una nueva agenda de investigación sobre el Mercosur**

**por Alberto D. Cimdamore\***

El Mercado Común del Sur (Mercosur) puede ser considerado como un exitoso régimen interestatal, creado y sostenido por múltiples y frecuentes negociaciones internacionales que han determinado, a través del tiempo, los contenidos, las formas, los alcances y los ritmos del esquema de integración subregional.

Sin embargo, el proceso de integración que llevan adelante los países miembros (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y asociados (Bolivia y Chile) del Mercosur, no ha sido hasta el presente objeto de un estudio sistemático que utilice marcos teóricos o analíticos propios de las negociaciones internacionales.

La mayoría de los estudios sobre el Mercosur se concentran sobre variables en niveles de análisis nacionales e internacionales (económicas y políticas), sin abordar sistemáticamente las variables que en múltiples niveles de análisis (internacional, nacional y sub-nacional) están comúnmente presentes en las frecuentes negociaciones del proceso de integración regional, y constituyen el núcleo del enfoque del Análisis de las Negociaciones (por ejemplo, partes, fracciones, intereses, zonas de acuerdo, tácticas, estrategias, etc.).

Tampoco se conocen trabajos que se concentran en lo que podría denominarse la tecnología de la cooperación que utilizan los Estados que participan en la creación del Mercado Común del Sur, y aporten así una visión más determinada de la racionalidad de la cooperación estratégica que las provistas por otras teorías deductivas, estructurales o de juegos<sup>1</sup>.

\* Profesor de la Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, y de la Maestría en Procesos de Integración Regional - Mercosur, Centro de Estudios Avanzados, UBA.

<sup>1</sup> Lax, David A. y Sebenius, James K., *The Manager as a Negotiator. Bargaining for Cooperation and Competitive Gain*, (New York: The Free Press, 1986). El término "tecnología de la cooperación" hace referencia a los modos de utilización y disposición de los medios usados por las partes para

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

Una revisión bibliográfica preliminar practicada en Buenos Aires, y orientada a identificar el estado del arte en la materia utilizando como descriptores las palabras claves de este trabajo (Mercosur; integración; cooperación; negociación; distribución de costos; beneficios; teoría; análisis; formación de políticas exteriores; intereses domésticos) permitió, en alguna medida, sustentar la afirmación anterior<sup>2</sup>. Adicionalmente, se puede observar que los trabajos disponibles en las bibliotecas y centros de documentación donde se realizó esta búsqueda, no permiten identificar con claridad un mapa del proceso de decisiones y negociaciones que dieron nacimiento y sustentaron la evolución del Mercosur que pudiera formar parte de una agenda o programa de investigación, y que aporte una sistemática descripción y explicación del fenómeno, la acumulación de conocimiento y la realización de inferencias con bases científicas<sup>3</sup>.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es presentar una perspectiva teórica y analítica con el potencial de articular una agenda o programa de investigación que no sólo sea interesante y útil desde un punto de vista académico, sino también desde una óptica normativa y de la toma de decisiones de los actores públicos y privados que participan —o están interesados— en el Mercosur.

Una agenda o programa de investigación requiere de un marco teórico o de criterios ordenadores que permitan sistematizar la enorme cantidad de información que producen fenómenos de la complejidad de la integración regional. El Análisis de Negociaciones puede contribuir en esta tarea al aportar criterios para estructurar casos de estudios comparables, y de esa manera coadyuvar a obtener un conocimiento progresivo en el marco de una agenda de investigación sobre el Mercosur.

alcanzar acuerdos que satisfagan intereses y objetivos presentes en un proceso de negociación. Ci-madamore, Alberto D., *Negotiation Analysis: a literature review; Discussion Paper* (Los Angeles, California: School of International Relations, University of Southern California, 1994).

<sup>2</sup> La búsqueda fue practicada a mediados de 1997 por graduados de la Carrera de Ciencia Política de la UBA para la preparación de un proyecto de investigación titulado *Seguridad, Defensa y Sociedad en el Proceso de Formación del Mercosur: Cooperación Internacional y Análisis de Negociaciones*. Programación Científica 1998-2000, Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA.

<sup>3</sup> El relevamiento bibliográfico se realizó en las siguientes instituciones: Biblioteca Nacional, Biblioteca del Congreso, Biblioteca del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), Centro de Documentación del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL/BIID), Centro de Documentación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Programa Argentina) y el Centro Lincoln.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

El presente trabajo tratará, en primer lugar, de ubicar a las negociaciones internacionales y a la problemática de la cooperación internacional dentro del universo teórico de las relaciones internacionales. En segundo término se expondrán los elementos constitutivos, los alcances y las perspectivas de investigación que abre el Análisis de Negociaciones en el terreno de la integración regional, en general, y del proceso de formación del Mercosur, en particular.

Finalmente, se presentarán los rasgos centrales de lo que podría ser —en principio— un enfoque alternativo, y se explorará concisamente la posibilidad de detectar la existencia de algún elemento común para articular una eventual agenda o programa de investigación sobre el Mercosur.

### Las negociaciones y el universo de las relaciones internacionales

Uno de los temas más destacados y problemáticos de las relaciones internacionales es la explicación de la cooperación internacional en sistemas políticos anárquicos como el interestatal. La cooperación requiere normalmente que las acciones de distintos actores —individuales o colectivos— que no están en una situación de armonía natural como las previstas por teorías liberales o idealistas, sean ajustadas a través de un proceso de negociación y armonización mediante el cual los actores acomodan sus conductas a las preferencias recíprocas por medio de un proceso de coordinación política<sup>4</sup>.

Destacados autores, tales como Kenneth Oye<sup>5</sup>, Joseph Grieco<sup>6</sup> y Peter Haas<sup>7</sup>, usan definiciones similares de cooperación internacional, por lo que se podría afirmar que a esta altura del desarrollo de la disciplina de las relaciones internacionales, no estamos en presencia de un concepto particularmente problemático.

Los procesos de integración regionales pueden ser observados y estudiados como una forma particular de cooperación prolongada en el tiempo. En este sentido, la cooperación entre las naciones puede ser el resultado de varios factores y adquirir diversas formas. En pri-

<sup>4</sup> Keohane, Robert O., *Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*. GEL, Buenos Aires, 1988. pág. 74.

<sup>5</sup> Oye, Kenneth, *Cooperation under Anarchy*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1986.

<sup>6</sup> Grieco, Joseph, *Cooperation among Nations*. Cornell University Press, Ithaca, New York, 1990.

<sup>7</sup> Haas, Peter, *Saving the Mediterranean*. Columbia University Press, New York, 1990.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

mer lugar, la cooperación puede ser tácita al producirse sin ningún tipo de comunicación o acuerdo explícito, tal como es asumida en los estudios basados en el Dilema de los Prisioneros de la Teoría de Juegos. Estos estudios consideran que el acuerdo explícito no es necesario porque la conducta cooperativa emerge a medida que las expectativas de los actores convergen<sup>8</sup>.

En segundo lugar, la cooperación puede ser impuesta o fuertemente condicionada por la acción del poder o Estado dominante a nivel internacional. Esta literatura, inspirada en la explicación de la Gran Depresión que realizó Charles Kindleberger, motivó el subsecuente trabajo de Robert Keohane, Robert Gilpin y Joanne Gowa, entre otros<sup>9</sup>. Los autores de esta corriente consideran, en términos generales, que el poder hegemónico es un equivalente funcional a una autoridad común en el sistema internacional, y por consiguiente tiene la facultad de promover la cooperación al neutralizar los efectos que en sentido contrario produce la anarquía que caracteriza a dicho sistema.

En tercer lugar, la cooperación internacional puede ser el resultado de un explícito proceso de negociaciones. Este proceso de coordinación negociada de políticas —que nos interesa desde la perspectiva de los estudios de integración regional— recibió alguna atención en la disciplina de las relaciones internacionales. Sin embargo, el interés en esta materia estuvo principalmente depositado en las consecuencias internacionales o sistémicas de los resultados de las negociaciones. Las negociaciones internacionales fueron consideradas como un medio eficiente para la promoción de la cooperación, mientras que las consecuencias de la distribución de costos y beneficios eran tomadas como un sub-producto y no como una causa directa de la predisposición de las partes para cooperar o no cooperar.

Como resultado de lo anteriormente descrito, la corriente principal de la literatura sobre la cooperación internacional no trata directamente aspectos claves tales como el potencial integrativo y distributivo de los procesos de cooperación. Más aún, algunos de los ci-

<sup>8</sup> Axelrod, Robert, *The Evolution of Cooperation*. Basic Books, New York, 1984.

<sup>9</sup> Kindleberger, Charles, *The World in Depression, 1929-1939*. University of California Press, Berkeley, 1973. Keohane, Robert O., *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1984. Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1987.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

mientos sobre los que se edifica esta literatura (que obviamente tienen otros méritos) se caracterizan por ser analíticamente confusos, presentar distinciones innecesarias y plantear falsas dicotomías. Entre los problemas mencionados por autores como James K. Sebenius, se encontrarían<sup>10</sup>:

a) falta de atención al problema crucial de la distribución o del potencial integrativo porque se considera a la cooperación como un fenómeno binario (cooperar vs. no cooperar);

b) se suprimen elementos de vital importancia presentes en los procesos reales —por ejemplo, incertidumbre y aprendizaje, particularmente en relación a la matriz de pagos y a los valores— que podrían ser considerados incluso cuando se usan herramientas simples de la Teoría de Juegos.

En síntesis, se puede decir que los déficits anteriormente señalados no suponen la necesidad solamente de un cambio tecnológico, sino también de un cambio fundamental desde el punto de vista analítico.

El Análisis de las Negociaciones puede ser considerado como una respuesta eficaz para resolver los problemas señalados por las críticas arriba mencionadas. Esta reacción teórica tiene sus orígenes en el trabajo de Duncan Luce, Howard Raiffa y Thomas Schelling. A finales de la década de 1950, Luce y Raiffa<sup>11</sup> presentaron una crítica a la Teoría de Juegos que alertaba sobre los límites de este tipo de enfoques para analizar interacciones en el marco de situaciones reales. No obstante la precedencia cronológica del trabajo de estos autores, el libro de Schelling sobre la estrategia del conflicto puede ser considerado como la obra seminal en el proceso de construcción del enfoque del análisis de negociaciones<sup>12</sup>.

La primera síntesis analítica de este enfoque fue realizada recién en la década de 1980, y puede ser observada en la obra de Howard

<sup>10</sup> Sebenius, James K., *Challenging Conventional Explanations of International Cooperation: Negotiation Analysis and the Case of Epistemic Communities*, en *International Organization* 46, 1, Winter 1992.

<sup>11</sup> Luce, Duncan y Raiffa, Howard, *Games and Decisions*. Wiley, New York, 1957.

<sup>12</sup> Schelling, Thomas, *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1960 y 1980.

<sup>13</sup> Raiffa, Howard, *The Art and Science of Negotiation*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1982.

<sup>14</sup> Sebenius, James K., *Negotiating the Law of the Sea: Lessons in the Art and Science of Reaching Agreement*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1984.

<sup>15</sup> Lax, David A. y Sebenius, James K., *The Manager as Negotiator*. Free Press, New York, 1986.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

Raiffa<sup>13</sup>, de James K. Sebenius<sup>14</sup>, y de David Lax y James Sebenius<sup>15</sup>.

Entre los destacados trabajos que contribuyeron a difundir y aumentar las aplicaciones de este marco analítico de referencia se encuentran los de Glenn Snyder y Paul Diesing<sup>16</sup>; Robert Putnam<sup>17</sup>, y H. Peyton Young<sup>18</sup>.

### Elementos constitutivos y alcances del Análisis de Negociaciones

Las negociaciones son básicamente un proceso de interacción estratégica por medio del cual los actores (individuos, agrupaciones, Estados) con intereses específicos y generalmente conflictivos, intentan mejorar sus posiciones absolutas y/o relativas mediante acciones convenidas de común acuerdo.

La simpleza y amplitud de esta definición pone de relieve cuán común es este proceso en las interacciones diarias de actores públicos y privados, y cuán necesario es capturar el proceso en su especificidad.

La definición de negociaciones utilizada en el presente trabajo, junto con el instrumental analítico articulado por los fundadores de este enfoque, permiten identificar los elementos que se utilizan para entender procesos de negociaciones reales. Los componentes de lo que se denomina el núcleo analítico del enfoque son:

- a) las partes reales o potenciales de un proceso de negociación y sus fracciones;
- b) los temas y problemas objeto de soluciones negociadas;
- c) los intereses percibidos como tales por las partes y sus fracciones;
- d) el valor mínimo que las partes están dispuestas a aceptar para iniciar y continuar las negociaciones, y la consecuente determinación de la mejor alternativa a un acuerdo negociado;
- e) el conjunto de acuerdos factibles y óptimos que configuran la zona de posible acuerdo;
- f) los procesos coexistentes de creación y reivindicación de valor, y la manera en que sus interacciones pueden afectar tanto la presente como futuras negociaciones;
- g) las tácticas y estrategias utilizadas por las mismas, y la evaluación del riesgo siempre presente de que las partes intenten cambiar

<sup>16</sup> Snyder, Glenn H. y Diesing, Paul, *Conflict Among Nations: Bargaining, Decision Making, and System Structure in International Crisis*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977.

<sup>17</sup> Putnam, Robert; *Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games*, en *International Organization* 42, Autumn, 1988.

<sup>18</sup> Young, H. Peyton (ed.), *Negotiation Analysis*, University of Michigan Press Ann Harbor, Michigan, 1991.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

las "reglas de juego".

La identificación y estudio de este conjunto de elementos permite al analista capturar el dinamismo del objeto de la investigación, la situación del actor y su propia definición del contexto, mediante el explícito reconocimiento de que existen partes, fracciones, intereses, problemas y tácticas y estrategias para la creación y reivindicación de valor en los procesos de negociaciones.

La predilección por la dinámica del Análisis de Negociaciones representa un reconocimiento implícito de la falta de certidumbre sobre las posibilidades y alcances de la cooperación entre los Estados. La incertidumbre puede ser considerada como un precio inevitable que se debe pagar para capturar y explicar los aspectos más salientes de procesos interactivos reales, como los de las negociaciones internacionales.

El *trade off* entre elegancia teórica —normalmente atribuida a teorías deductivas capaces de proveer un amplio rango de explicaciones y predicciones con un alto grado de generalidad— y precisión analítica para capturar situaciones específicas de manera "poco elegante", puede ser considerado un interesante punto de partida para evaluar la utilidad del Análisis de Negociaciones.

Las fortalezas y debilidades del enfoque pueden encontrarse en el mencionado *trade-off*. Por una parte, el desarrollo actual del Análisis de Negociaciones no presenta un conjunto de generalizaciones con capacidad para guiar a los investigadores en el estudio de un gran número de casos, como podría ocurrir con el uso de teorías elegantes o deductivas. Esto se debe, principalmente, a la propensión del enfoque de contemplar casos y negociaciones enmarcadas históricamente en un contexto caracterizado por la incertidumbre. No obstante, existe un conjunto de elementos constitutivos que poseen el potencial para ser organizados en un modelo analítico, como paso intermedio hacia un marco teórico más elaborado.

Por otra parte, los elementos constitutivos del enfoque permiten evaluar con cierta claridad la distribución de resultados a través del discernimiento del proceso conjunto de toma de decisiones que involucra cualquier tipo de negociación histórica, concentrándose en lo que Lax y Sebenius denominan "la tecnología de la cooperación". Esta representa una visión racional más limi-

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

tada de la cooperación estratégica que la ofrecida por las teorías de juegos y otras teorías deductivas o estructuralistas de las relaciones internacionales<sup>19</sup>.

La tecnología de la cooperación es una preocupación central en el Análisis de las Negociaciones. La metodología predilecta para su investigación es el estudio contextualizado de casos, y su uso intensivo abre una interesante ventana de oportunidades para la investigación. Las conclusiones y hallazgos de los estudios de caso pueden ser contrastados con otras situaciones históricas para determinar el nivel de generalización que pueden alcanzar. Esta manera inductiva de teorizar tiene el atractivo de despertar grandes expectativas debido a su cercanía con los procesos reales y a la posibilidad de cubrir los déficits inherentes a los modelos y teorías deductivas.

El Análisis de Negociaciones concentra gran parte de su capacidad explicativa en los agentes y negociadores que actúan en el marco de restricciones ambientales, adoptando una concepción intersubjetiva de un proceso en el que tanto identidades y percepciones como intereses y valores son endógenos a la interacción. Dicha concepción se diferencia de las teorías racionalistas-deductivas, que tratan a estos elementos como si fueran exógenos a la interacción y, por consiguiente, al proceso de cooperación y negociación.

Las bases teóricas de la concentración en protagonistas interactuando en el contexto de limitaciones ambientales, pueden encontrarse en el debate agente-estructura estudiado por la teoría social. El debate se inicia a partir de la asunción de dos "verdades incontrovertibles" de la vida social: primero, que el agente humano es la única fuerza detrás de acciones, eventos y productos de la vida social; segundo, la condición de agente humano sólo puede realizarse en circunstancias históricas concretas que condicionan las acciones e influyen en el curso de las mismas. Ambas "verdades" imponen dos inexcusables demandas en las explicaciones que se obtengan desde las ciencias sociales: reconocimiento y tratamiento adecuado de las capacidades de los agentes, y apropiada con-

<sup>19</sup> De acuerdo con una de las acepciones del *Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*, la tecnología es la suma de los instrumentos mediante los cuales los grupos sociales obtienen los objetos materiales de su civilización (traducción del autor). Aquí, el término hace referencia a los medios utilizados por los Estados para interactuar y alcanzar fines y objetivos ubicados a niveles de análisis nacionales y sub-nacionales.

<sup>20</sup> Dessler, David, *What's at Stake in the Agent-Structure Debate?*, en *International Organization* 43. 3. Summer 1989. p. 443.



## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

sideración de la situación que condiciona las acciones de los agentes<sup>20</sup>.

El Análisis de Negociaciones adopta una posición que permite capturar la actividad de agentes en situaciones históricas concretas con una flexibilidad que no poseen otros marcos teóricos o analíticos. Además, el uso de los conceptos que constituyen el núcleo común de esta perspectiva analítica podría permitir al investigador combinar gradualmente las predicciones y prescripciones antagónicas de los paradigmas dominantes en las relaciones internacionales. Desde este punto de vista, la noción de actores que compiten por posiciones relativas en el universo anárquico del Neorrealismo es perfectamente compatible —en el Análisis de Negociaciones— con la noción de actores que compiten por ganancias absolutas desde una imagen típica de las teorías liberales, idealistas e institucionalistas de las relaciones internacionales<sup>21</sup>.

Para poner esto en términos comunes al Análisis de Negociaciones, las denominadas situaciones de negociaciones mixtas (probablemente la categoría más útil que ofrece el enfoque) asume que las actitudes competitivas orientadas con la prosecución de ganancias relativas están lógicamente, empíricamente y dialécticamente unidas con actitudes cooperativas orientadas hacia la obtención de ganancias absolutas.

El Análisis de Negociaciones no concibe al valor potencial de las acciones conjuntas o la cooperación como una derivación obvia o natural de las interacciones sociales o internacionales. Por el contrario, el valor de las acciones conjuntas es considerado un resultado bien elaborado (y por consiguiente, no natural) de la interacción entre las partes a través de un complejo proceso de exploración mutua y toma de decisiones. En este contexto, la acción intencional hacia la creación de valor (esto es, "agrandar la torta" a repartir) involucra la difícil búsqueda de acuerdos mutuamente beneficiosos, y la más compleja labor de asegurarlos y sostenerlos a lo largo del tiempo.

Una de las principales contribuciones que se puede lograr mediante el uso sistemático del enfoque del Análisis de Negociaciones es de carácter teórico. El desarrollo de un marco teórico coherente, con capacidad de describir, explicar y predecir resultados en el campo de las relaciones internacionales —en general— y de la integración regio-

<sup>21</sup> En la búsqueda de ganancias relativas, no importa tanto cuánto se gana, sino ganar más que los otros competidores; por su parte, en la búsqueda de ganancias absolutas lo más importante es crear o aumentar el valor de las ganancias a repartir.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

nal —en particular—. Un marco teórico con estas características permitiría al investigador aprehender los elementos más importantes de las negociaciones internacionales que dan forma a los procesos de integración regional, al facilitar la descripción y explicación de los dinámicos procesos de formación de mercados ampliados y de la cooperación política que los sustentan.

Una teoría con estas características que apunte un consecuente programa de investigación empírica, es particularmente importante en un contexto de creciente interdependencia entre entidades soberanas. El argumento que subyace a esta afirmación es simple: la interdependencia, lejos de disminuir el nivel de conflicto —como se asume en las interpretaciones ingenuas de la interdependencia y globalización—, en realidad lo aumenta. La interdependencia propia de los procesos de integración cambia la naturaleza del conflicto a la vez que aumenta la cantidad de confrontaciones, producto del aumento de los contactos que podrían ser solucionados a través de negociaciones mixtas donde se cree y reivindique valor.

Es por ello que se necesita de un marco teórico con capacidad de describir, explicar, y eventualmente predecir situaciones y resultados de procesos de integración que requieren de una acción coordinada de partes con múltiples intereses. La búsqueda de este marco teórico-analítico está inevitablemente ligada con el desarrollo de un programa de investigación que le dé sustento empírico al dinamismo propio del análisis de las negociaciones que ocurren en procesos de integración regional como el Mercosur.

### **Estudio de casos y ambiciones teóricas**

La tecnología de la cooperación es una preocupación central del Análisis de las Negociaciones que puede capturarse mediante el estudio de casos contextualizados y sistematizados y el examen de variables comparables.

A través del uso intensivo del estudio de casos, sus hallazgos y conclusiones pueden contrastarse con otros ejemplos históricos comparables para determinar el grado de generalización que pueden alcanzar. Esta forma inductiva de teorizar, abre grandes expectativas en una disciplina cuyos modelos teóricos predominantes son deducidos de estructuras y matrices de juegos que no están en contacto directo con la realidad de los procesos.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

Los casos de estudio con estas ambiciones teóricas podrían ser considerados "generadores de hipótesis" y, de acuerdo con una definición de Arend Lijphart, comienzan con una vaga noción de hipótesis, van perfeccionándola a medida que se avanza en la investigación, y culminan con una hipótesis definida con capacidad de ser evaluada en un gran número de casos<sup>22</sup>.

El estudio sistemático de casos con control de las variables utilizadas y la guía del instrumental provisto por el Análisis de Negociaciones, coadyuvarán a evitar lo que Alexander George ha denominado la muy familiar y disgustante experiencia de los casos de estudios intensivos, que no pueden ser comparados y, por consiguiente, no pueden contribuir a la acumulación ordenada del conocimiento y de la teoría del fenómeno en cuestión<sup>23</sup>.

En síntesis, la base empírica del Análisis de Negociaciones y una consecuente agenda o programa de investigación, podría estructurarse mediante el estudio de casos con variables, parámetros o elementos susceptibles de ser comparados. De este modo, se podría evitar uno de los principales problemas de la utilización del método de caso de estudio: la dificultad de realizar comparaciones entre distintos casos por carecer de elementos conmensurables, y la consiguiente imposibilidad de acumular conocimiento en un universo determinado. Si a esto se le suma un esfuerzo sistemático de generación y prueba de hipótesis, se podrá también eludir otro problema típico de la utilización intensiva de este método: la falta de ambición teórica.

### **Integración regional: un caso típico de negociaciones mixtas**

La integración regional puede ser considerada como un proceso<sup>24</sup> de eliminación de discriminaciones y obstáculos a los intercambios y movimientos transfronterizos, mediante un proceso de cooperación y coordi-

<sup>22</sup> Lijphart, Arend, *Comparative Politics and the Comparative Method*, en *American Political Science Review*, 65.

<sup>23</sup> George, Alexander L., *Case Studies and Theory Development: The Method of Structured, Focused Comparison*, en Paul Gordon Lauren (ed.), *Diplomacy. New Approaches in History, Theory, and Policy*, The Free Press, New York, 1979.

<sup>24</sup> Bela Balassa indica en su *Teoría de la Integración Económica* (Ed. Uteha, México, 1980), que la integración económica puede ser estudiada como un proceso o una situación. Sin embargo, estimo que el abordaje de la integración regional como un proceso permite capturar con mayor intensidad e integridad el dinamismo propio de estos fenómenos internacionales a lo largo del tiempo. La consideración de la integración regional como situación sería, no obstante, más apropiada para estudios comparativos que abarcaran un número considerable de casos.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

nación política entre los actores involucrados en la empresa regional.

Los alcances del proceso de integración regional pueden ser identificados mediante el uso de modelos que capturan las principales características de cada etapa del proceso. Los modelos más utilizados en la disciplina —y que poseen un correlato en procesos históricos de integración— son: Zona de Preferencias Arancelarias; Zona de Libre Comercio; Unión Aduanera; Mercado Común; Unión Monetaria y Económica y Unión Económica Total.

Los procesos históricos de integración pueden adquirir la forma de alguno de estos modelos o de una combinación de los mismos. Cada uno de ellos implica distintos niveles de actividad y compromiso para las partes y fracciones intervinientes, lo que se ve reflejado en la dinámica del proceso de negociaciones que marca el ritmo de su evolución. Esto es así porque cada modelo puede ser visto como etapas de un segmento continuo hacia la integración económica total, situación en la cual se da el mayor número posible de interacciones en el marco de una completa interdependencia entre las partes intervinientes. La importancia de las negociaciones en el proceso de integración será directamente proporcional a la complejidad del modelo y a su correspondiente nivel de interacciones: a mayor número de interacciones se requerirá un mayor número de negociaciones para alimentar el proceso de integración, lo que a su vez demandará un adecuado entendimiento de la tecnología de la cooperación utilizada por las partes. Es precisamente aquí donde se ve la importancia normativa —más allá de la ya mencionada importancia académica— del Análisis de Negociaciones.

El incremento de negociaciones que implica un proceso de integración regional que se desarrolla en el tiempo, puede ser capturado a través del concepto de "negociaciones mixtas", que contempla tanto la creación como la reivindicación parcial de valor.

La integración económica no puede ser simplemente vista como el resultado natural de una creciente interdependencia sistémica. Por el contrario, debe ser concebida como un trabajoso y dinámico proceso de coordinación o cooperación política que presenta avances y retrocesos, y que no puede ser aprehendido por modelos estáticos en los que las decisiones estratégicas son binarias: cooperar o no cooperar (como sucede en el Dilema del Prisionero). Las negociaciones que determinan la dinámica de la integración regional se desarrollan den-

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

tro de un marco de interacciones coordinadas donde continuamente se crea y se reivindica valor, sin que esto último signifique falta de cooperación.

La complejidad de las interacciones en los procesos de integración regional —que envuelven múltiples niveles de análisis, disciplinas, actores, etc.—, no podría ser adecuadamente descripta o explicada incluso si se admitiera la existencia de un continuo cooperación-cooperación que pudiera adquirir distintos valores. ¿Cuál sería la importancia teórica o normativa de ilustrar si los Estados cooperan o no en el marco de un determinado proceso de integración como el Mercosur? Las posibles respuestas no parecen ser muy atractivas.

Desde el punto de vista de la economía política de las relaciones internacionales o de la integración regional, existen preguntas más interesantes para formular. Por ejemplo:

a) ¿Cómo emergen inevitablemente los conflictos en un proceso de integración regional, y cómo estos afectarían las perspectivas de una intensificación de las interacciones entre las partes que intervienen en el proceso?;

b) ¿Por qué razón los resultados obtenidos en un proceso de integración tienden a ser sub-óptimos desde la perspectiva del Análisis de Negociaciones?;

c) ¿Cómo afectan estos resultados variables tales como información, aprendizaje, interacciones sostenidas en el tiempo, grupos de interés, etc.?;

d) ¿Cómo influyen los resultados distributivos sub-óptimos en la profundización de un proceso de integración como el Mercosur?;

e) ¿Cuán importantes son las comunicaciones y la incertidumbre técnica y estratégica y cómo intervienen en los conflictos distribucionales, ya sea aumentando o reduciendo la sustentabilidad del acuerdo y de futuras interacciones?;

f) ¿Cuál es la utilidad de estudios sobre integración regional y sus inevitables conflictos distributivos basados en la estructura de poder internacional o derivados de supuestos del Realismo o Neorrealismo?;

g) ¿En qué medida puede el uso de categorías como la de "negociaciones mixtas" —que involucran la creación y distribución de valor— pueden iluminar aspectos oscuros o no tratados en enfoques y teorías basadas en supuestos Realistas o Neorrealistas?

Sin lugar a dudas, pueden plantearse muchas más preguntas a

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

partir de concebir al Análisis de Negociaciones como un conjunto de herramientas válidas para desarrollar una agenda de investigación sobre procesos caracterizados por negociaciones mixtas, como son los de integración regional, en general, y el Mercosur en particular.

Estas preguntas, provisoriamente sin respuestas explícitas —aunque implícitamente contenidas en el desarrollo y en los objetivos de este trabajo—, responden a la necesidad de buscar marcos teóricos o analíticos que guíen las investigaciones sobre integración regional de una manera progresiva. Aquí, se entiende por progresividad la acumulación del conocimiento en una materia donde esto normalmente no ocurre, ya sea por la ausencia de marcos teóricos comunes de referencia para la comunidad científica, o por la ausencia de metodologías que estructuren investigaciones conmensurables o comparables. Ambas carencias —la teórica y la metodológica— se traducen en investigaciones y análisis predominantemente descriptivos, donde faltan elementos ordenadores de la enorme complejidad del universo de la integración regional. El conocimiento obtenido mediante este tipo de investigaciones puede, por consiguiente, ser considerado como un producto intelectual no acumulable desde una perspectiva de las ciencias sociales.

### **Perspectivas y estrategias de investigación**

Distintas perspectivas pueden ser utilizadas en investigaciones realizadas en el marco del Análisis de las Negociaciones. Según Howard Raiffa, se pueden concebir las siguientes perspectivas metodológicas para el estudio de las negociaciones:

a) Investigación Simétricamente Descriptiva-Explicativa. Esta perspectiva de investigación se concentra en la descripción de la conducta de los negociadores y en los resultados de las negociaciones, algunas veces usando modelos de conductas interactivas que involucran simulaciones o modelos matemáticos, y otras usando metodologías históricas que intentan responder preguntas tales como: ¿cómo actúan realmente sujetos con racionalidad condicionada?; ¿cómo cooperan y aprenden del proceso de cooperación? Este tipo de investigaciones son normalmente llevadas a cabo por historiadores, sociólogos, antropólogos, cientistas políticos y economistas positivos.

b) Investigación Simétricamente Prescriptiva. Es la opción preferida por los investigadores que aplican Teorías de Juegos, por la ma-

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

oría de los matemáticos y economistas matemáticos que se concentran en cómo se comportan actores "súper inteligentes" o absolutamente racionales en situaciones interactivas y competitivas. Esta perspectiva no tiene como interés central descifrar cómo las personas se comportan en la realidad, sino en cómo ellos deberían comportarse si fueran absolutamente racionales.

c) Investigación Asimétricamente Prescriptiva-Descriptiva. Es la opción preferida por los investigadores preocupados en entender la conducta de personas reales en situaciones reales, para poder asesorar a alguna parte de un proceso de negociaciones en tácticas y estrategias para lograr el mejor resultado para sus intereses. Esta línea de investigación es prescriptiva desde el punto de vista de los intereses de la parte que se asesora, y descriptiva-explicativa desde la óptica analítica con la que se visualiza la competencia entre las partes. No se conocen antecedentes de la utilización de esta perspectiva de investigación en temas relacionados con el Mercosur.

El atractivo de esta estrategia de investigación no es solamente válido dentro del ámbito científico, sino también en el de la formación y ejecución de políticas de integración regional. En este último sentido, los resultados de este tipo de investigaciones pueden ser rápida y sencillamente utilizados para la transferencia de tecnología a los tomadores de decisiones de la política exterior y negociadores externos de los países que participan del proceso de integración subregional. La estrategia de investigación —utilizada principalmente en la primera y en la tercera perspectiva arriba mencionadas— es bastante simple.

Los conceptos centrales del Análisis de Negociaciones pueden ser utilizados para definir, en primer lugar, los distintos modelos de negociaciones de acuerdo a un grado creciente de complejidad (por ejemplo, Dos Partes-Un Problema; Dos Partes-Varios Problemas; Varias Partes-Varios Problemas). Esta clasificación puede contribuir a la sistematización de los casos de acuerdo a la tipología comúnmente usada (por ejemplo, en materiales didácticos y analíticos disponibles en el *Program on Negotiation Clearinghouse*, de la Universidad de Harvard) y puede ser un elemento estructurante de futuras comparaciones.

Con idéntico propósito, se puede identificar la naturaleza y rasgos centrales de las negociaciones que se desarrollan en el marco de procesos de integración regional (normalmente son las denominadas "situaciones mixtas", porque coexisten procesos lógicos e históricamente

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

ligados de creación y distribución de valor).

El paso siguiente será determinar la especificidad de cada caso de estudio para aprehender la especificidad del mismo mediante la identificación de partes, fracciones, intereses, valores de reserva, zona de posibles acuerdo, resultados reales y sub-óptimos.

Posteriormente, se podrán contrastar los resultados efectivamente alcanzados en el proceso de negociaciones con los resultados óptimos que idealmente podrían haberse alcanzado, con el objetivo de analizar las causas que impidieron alcanzar la Frontera de Pareto. Este paso tiene un gran interés tanto científico como práctico.

La investigación podrá avanzar más allá de la descripción y explicación del caso de estudio, e intentar generar hipótesis teóricamente relevantes en relación a un problema central de las relaciones internacionales: la cooperación interestatal negociada en condiciones de anarquía sistémica.

La búsqueda de generalizaciones empíricas —con pretensiones teóricas— es una tarea ambiciosa en el presente estado de evolución de los estudios sobre el Mercosur. No obstante, entendemos que todo intento de describir, explicar y, por qué no, predecir resultados en un gran número de casos, es un objetivo permanente de toda actividad científica. Las fases lógicas de este proceso de construcción teórica, basado en la metodología de casos de estudio y en las premisas epistemológicas del análisis de las negociaciones son, en primer lugar, la generación de hipótesis para ser comprobadas. Los resultados de esta primera fase podrán luego ser utilizados para mejorar los modelos explicativos de las negociaciones internacionales.

### **Intergubernamentalismo liberal: ¿perspectiva teórica alternativa?**

El Intergubernamentalismo liberal es uno de los enfoques que sobresale en el debate teórico de los '90 sobre la naturaleza, alcances y evolución de la Unión Europea, al plantear una agenda de investigación que se concentra en la formación doméstica de las preferencias de política exterior y en los aspectos intergubernamentales de las negociaciones internacionales. Esta perspectiva fue desarrollada para analizar un esquema de integración regional como la Unión Europea, a partir de su definición como un régimen intergubernamental diseñado para administrar la interdependencia económica a través de un



## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

proceso negociado de coordinación política.

El enfoque elaborado por Andrew Moravcsik utiliza distintas teorías sobre la formación de políticas económicas exteriores, de regímenes internacionales y de negociaciones intergubernamentales, que descansan en el supuesto de que la conducta de los Estados refleja la acción racional de gobiernos condicionados por fuerzas sociales internas y por situaciones estratégicas externas<sup>25</sup>.

Las teorías que sirven de sustento al Intergubernamentalismo explicarían la formación de preferencias nacionales y la interacción estratégica de los Estados mediante un análisis secuencial en dos etapas, una doméstica y la otra interestatal.

El núcleo del Intergubernamentalismo liberal está compuesto básicamente por tres elementos: a) el supuesto del Estado como actor racional (unificado en el terreno estratégico de las negociaciones internacionales); b) una teoría liberal-pluralista de la formación de preferencias nacionales (etapa 1), que serán supuestamente defendidas por los representantes gubernamentales en la mesa de negociaciones internacionales (etapa 2); y c) el análisis intergubernamental de las negociaciones internacionales (etapa 2).

El supuesto de acción racional de los Estados provee a esta perspectiva del marco general de análisis, dentro del cual los costos y beneficios de la interdependencia económica se constituyen en los principales determinantes de las preferencias nacionales.

A su vez, la intensidad relativa de las preferencias nacionales, la existencia de coaliciones alternativas y la vinculación de problemas y objetos de negociaciones, establecen las bases para un análisis intergubernamental de la resolución de los conflictos distributivos que normalmente existen entre los Estados miembros de procesos de integración regional<sup>26</sup>.

Lamentablemente, el importante aporte que significa este enfoque para el estudio sistemático del proceso de formación y comparación de las políticas exteriores hacia la integración regional (un déficit presente en las investigaciones sobre el Mercosur y que fue planteado en la disciplina de la integración regional por Ernst Haas hace

<sup>25</sup> Moravcsik, Andrew, *Preferences and Power in the European Community: A Liberal Intergovernmentalist Approach*, en *Journal of Common Market Studies*, 31, 4, Diciembre, 1993. p. 474.

<sup>26</sup> *Ibid.* pp. 480-481.

<sup>27</sup> Haas, Ernst B., *The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and Anguish of Pre-*

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

ya casi tres décadas<sup>27</sup>), se ve parcialmente obscurecido por la adopción de un modelo que se presenta secuencialmente en dos etapas. La existencia de esta secuencia implica que la ventana que permite ver la formación de preferencias al interior del Estado durante la etapa 1, se cierra en la etapa 2 para convertir al Estado en un actor racional unificado típico del imaginario realista o neorealista.

Si bien es cierto que Moravcsik explícitamente intenta diferenciar-se de perspectivas como el Realismo y Neorealismo —que tratan a los Estados como si fueran actores racionales unificados, "bolas de billar" o "cajas negras"—, sólo logra su propósito en la etapa 1, cuando observa a los objetivos de política exterior de los gobiernos nacionales como una función de los cambiantes intereses y presiones de grupos sociales domésticos. En la etapa 2, cuando los Estados interactúan estratégicamente necesariamente lo hacen como "bolas de billar", que juegan-negocian en la "mesa de billar" Neorealista de acuerdo a reglas derivadas de esta elegante teoría de las relaciones internacionales.

Implícitamente, el supuesto del Estado como actor racional unificado está contenido en la siguiente observación de Moravcsik: "[e]l modelo de conducta racional de los Estados en base a preferencias condicionadas domésticamente implica que el conflicto y la cooperación internacional pueden ser modelados como un proceso que tiene lugar en dos etapas sucesivas: los gobiernos definen primero un conjunto de intereses, luego negocian entre ellos en un esfuerzo para materializar esos intereses"<sup>28</sup>.

La idea de etapas sucesivas y secuenciales que constituyen el Intergubernamentalismo liberal implica, en primer lugar, que la etapa 1 del modelo se distinga lógicamente e históricamente de la etapa 2. A su vez, en la etapa 2, los gobiernos negocian los intereses y preferencias —que fueron agregados por el Estado en la etapa 1— en un proceso donde aparentan actuar como actores racionales unificados que buscan materializar sus objetivos a través de un proceso de negociación, donde se enfrentan actores del mismo tipo e idénticas intenciones.

La concepción del proceso de negociación en dos etapas secuenciales podría ser vista desde la perspectiva del Análisis de las Negocia-

*heorizing*, en Lindberg, Leon N. y Scheingold, Stuart A. (eds.). *Regional Integration Theory and Research*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1971.

<sup>28</sup> Moravcsik, Andrew; *Preferences and Power in the European Community: A Liberal Intergovernmentalist Approach*, en *op.cit.*, p. 481.

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

ciones como una división innecesaria que, a la vez que complica el modelo y su utilización en una agenda de investigación, le quita el dinamismo que tendría un análisis concebido en una única etapa lógica.

El Análisis de Negociaciones, al considerar a las interacciones como partes de una única etapa lógica e histórica, permite capturar el dinamismo doméstico e internacional de los procesos de coordinación y cooperación destinados a crear y sostener procesos de integración regional al contemplar conceptos que transitan distintos niveles de análisis, tales como: las partes y sus respectivas fracciones; las tácticas y estrategias utilizadas por las mismas para materializar intereses que emergen de una constante pugna económica y política —doméstica e internacional—; las zonas de posible acuerdo; los procesos interconectados de creación y distribución de valor; y los condicionantes que surgen de las alternativas a un acuerdo negociado.

El Intergubernamentalismo Liberal utiliza en su etapa 2 muchos de los elementos contenidos en el núcleo del Análisis de las Negociaciones. Sin embargo, no puede capturar el dinamismo propio de las negociaciones internacionales reales al dividir lógica e históricamente en dos etapas a un proceso que es difícilmente divisible.

Salvada esa distancia lógica e histórica que determina la existencia de etapas secuenciales, podría inferirse que el Intergubernamentalismo Liberal y el Análisis de Negociaciones son enfoques más complementarios que alternativos.

La utilización complementaria de ambos enfoques podría ser, potencialmente, una importante contribución para nutrir y orientar una agenda de investigación sobre el Mercosur con capacidad de describir, explicar y —por qué no— predecir fenómenos que sean relevantes tanto para las ciencias sociales como para los tomadores de decisiones.

### Conclusiones

El Análisis de Negociaciones contine los elementos y el potencial requerido para articular una agenda o programa de negociaciones sobre el Mercosur. El instrumental analítico de este enfoque puede constituirse en la base de un edificio teórico construido empíricamente mediante la utilización sistemática de casos de estudios contextualizados y generadores de hipótesis en base a movimientos de variables controladas.

Otras perspectivas teóricas podrían contribuir a ampliar el hori-

## ANÁLISIS DE NEGOCIACIONES E INTEGRACIÓN REGIONAL

zonte del Análisis de Negociaciones. En este sentido, las posibles contribuciones del Intergubernamentalismo liberal podrían ser prometedoras, a pesar de la crítica puntual que se planteó más arriba en este trabajo: Moravcsik abre en su etapa 1 la "bola de billar" para cerrarla en la etapa 2, perdiendo la posibilidad de captar el dinamismo intrínseco a la primera etapa, al cristalizar en los resultados del proceso de agregación del Estado los intereses, percepciones y distribución de ganancias y pérdidas de sus actores internos.

La combinación de ambas perspectivas permitiría evitar dicho problema al dejar abiertas las puertas para cambios tanto en los intereses, percepciones y distribución de ganancias y pérdidas, como en las posiciones llevadas a la mesa de negociaciones por los distintos representantes gubernamentales.

Los resultados obtenidos por la utilización de criterios ordenadores del Análisis de Negociaciones en una agenda o programa de investigación sobre el Mercosur tienen un enorme potencial normativo y académico.

Desde el punto de vista normativo, podría incrementar la eficiencia de la cooperación y coordinación negociada de políticas en el marco del proceso de integración subregional del Mercosur.

Desde el punto de vista académico, permitiría acercarnos a la obtención de un conocimiento empírico progresivo de uno de los fenómenos políticos más relevantes de la economía política internacional contemporánea: el establecimiento de espacios económicos ampliados mediante un proceso negociado de cooperación y coordinación política entre entidades soberanas.

# Europa: orgullo e imperio (1870-1914) \*

por José Luis Comellas \*\*

Europa, “esa pequeña península de Asia”, como la llamó un día Paul Valery, tuvo desde hace dos mil quinientos años un papel muy importante, con frecuencia predominante, en la historia del mundo. Una predominancia que se manifiesta ya sea en la organización material, ya en los campos de la cultura, el pensamiento, el arte o el derecho. Esta virtualidad potencial se hizo patente también muchas veces en el ansia de un imperialismo territorial, por lo menos desde los tiempos de Alejandro, y más desde los de Augusto. Existió también, aunque en muy diverso sentido, una filosofía basada en el concepto de Imperium durante la Edad Media. No me corresponde aquí entrar en temas como los que acabo de mencionar, de los que muy bien pueden hacer mención otros profesores presentes en estas Jornadas.

Sin embargo, el gran proceso mediante el cual Europa se vuelca al mundo y hace política mundial es patrimonio fundamental de los tiempos modernos. K. M. Pannikar intuye una “Edad Europea”, cuyos límites cronológicos sitúa en 1498, fecha en que Vasco de Gama llega a Calicut, en la India, y en 1947, cuando —al tiempo que la India llega a su independencia— la cabeza rectora del mundo, por primera vez en esos veinticinco siglos, es colocada fuera de Europa, concretamente en el gigantesco gimnasio de Flushing Meadows, en tanto no se termina de construir a orillas del East River el actual edificio que alberga a la Organización de las Naciones Unidas<sup>1</sup>. Es una visión indocéntrica, a todas luces, aunque no inaceptable. Probablemente, para la mayoría de los que nos hemos reunido en estas Jornadas resulte más significativa como fecha inicial la de 1492, si no queremos partir de aquella otra tan simbólica de 1434, en que Gil Eanes rom-

\* Ponencia presentada en las Jornadas de Historia de Río Cuarto.

\*\* Doctor en Historia. Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea (Universidad de Sevilla).

<sup>1</sup> La obra de Pannikar *Asia and Western Dominance*, Londres, 1931 —vid. para el concepto “edad europea” pp. 11 y ss., peca sin duda de un evidente indocentrismo, pero contiene importantes reflexiones sobre el significado del imperialismo europeo a lo largo de los tiempos modernos.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

pió por primera vez conscientemente el límite mítico de la “zona pe-rusta”, teorizado por Estrabón como frontera natural de toda expansión humana. Fue aquel el triunfo de la curiosidad sobre el temor, y con el triunfo de la curiosidad sobre el temor nace el hombre fáustico, el hombre moderno.

Las fechas concretas son en todo caso irrelevantes. El hecho es que existe una “edad europea”, en la que Europa se desparrama por el mundo, y lleva a él muchas veces su dominio, pero también su cultura, su religión, sus lenguas, su economía, su sistema métrico, su alfabeto o su concepto del Estado. Pero seguramente están la mayor parte de ustedes de acuerdo conmigo en que esta “edad europea” muestra dos polos principales. Uno en la explosión del Renacimiento, que tiene como principal resultado el hecho cósmico del encuentro de América —o encuentro con América—, un tema que ha sido ampliamente desarrollado hace pocos años con motivo del Quinto Centenario, y al que Apuhe dedicó ya la debida atención en las Jornadas de Catamarca.

Permítanme que me refiera aquí, siquiera en los límites sumarios exigidos a esta breve intervención, al que considero el segundo polo, aquel que tiene lugar en esa otra explosión de Europa definida por la era del positivismo, que es también la era del imperialismo y el colonialismo. El período que transcurre entre 1870 y 1914 es también un período cósmico, hasta el punto de que es en él cuando se realiza la mundialización integral de la historia o, lo que es decir lo mismo, cuando la historia se hace irreversiblemente universal. Y este proceso de universalización, con todos los rasgos positivos y negativos que ustedes quieran admitir, es una obra, ante todo y sobre todo, de Europa.

Observemos, si queremos comenzar a comprender el fenómeno, un hecho demográfico. Europa, a pesar de su pequeñez, con una extensión similar a un 7 por ciento del conjunto de los continentes, por razones de clima, de la bondad de su suelo o por otros motivos, albergó durante siglos a la quinta parte de la humanidad, esto es aproximadamente un 20 por ciento del total<sup>2</sup>. Pues bien, esta población, ya desde un principio alta, experimenta un incremento extraordinario en el siglo XIX. En 1800 es ya un 21 por ciento, en 1850 un 22,4 por

<sup>2</sup> Chaunu, P., *Historia y decadencia*, Barcelona, J. Granica, 1983. El autor, utilizando trabajos de J. N. Biraben, hace un notable estudio de la distribución de la población mundial en la historia. Vid. pp. 156 y ss. y cuadros pp. 228 y 304-305.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

ciento, y en 1900 un 36 por ciento; su salto demográfico con respecto al conjunto del mundo es un hecho histórico sin precedentes. Y este salto se dio, sobre todo, en el último tercio del siglo XIX: si entre 1850 y 1870 Europa creció en treinta millones de pobladores, que no es un dato despreciable, entre 1870 y 1900, a pesar de la fortísima emigración europea hacia otros continentes, el incremento es de 100 millones. Jamás en la historia se había registrado semejante proporción de crecimiento de una parte del mundo respecto del conjunto, ni volvería a registrarse después. La densidad de población de Europa era entonces doble que la de Asia, diez veces mayor que la de África, catorce veces mayor que la de América y ciento veinte veces mayor que la de Oceanía. Al menos desde el punto de vista demográfico, tanto la tasa bruta de crecimiento como la densidad de Europa superaban con creces las de cualquier otra parte del planeta. Es un punto de vista parcial, por supuesto, pero que puede resultar en alto grado significativo.

Si tratáramos de averiguar por qué ésto es así, encontraríamos inmediatamente una serie de causas o de condiciones muy expresivas del fenómeno. No hay inconveniente en invocar, en primer lugar, el progreso de las ciencias médica y farmacéutica, con la consiguiente mejora de los métodos terapéuticos y clínicos, que permiten acabar con la alta tasa de mortalidad infantil, vencer enfermedades tenidas hasta entonces por incurables, poner término a la era de las epidemias y prolongar en forma espectacular la expectativa de vida del hombre civilizado: factores que se interrelacionan con la mejora de las condiciones higiénicas y la misma tendencia hacia formas de vida más sanas. A algunos aspectos de esta mejora del nivel organizativo y vital me referiré más tarde.

Si hemos de atender a los factores económicos tampoco nos costará trabajo comprender cómo Europa alcanza su más alta tasa de prosperidad respecto del promedio mundial en los años que transcurren entre 1870 y 1914. De suerte que si el carbón y el hierro eran por entonces, en afirmación de Canning, "las dos piedras filosofales de la humanidad", Europa por 1870 producía el 66 por ciento del carbón y el 73 por ciento del hierro del mundo. Los avances técnicos permitían un prodigioso aumento de la producción. Baste citar, casi entre paréntesis, un caso que puede impresionar: en labores de punto se pasó, en no muchos años, de las 150 mallas por minuto que es ca-

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

paz de tejer la calcetera más hábil, a la 1400 del bastidor vertical, las 45 mil del automático y las 480 mil del bastidor de agujas articuladas. El mundo del trabajo, del ritmo de vida, del consumo, y por supuesto del confort, se transforman espectacularmente en el curso de una generación. La onda larga finisecular produce el milagro, pocas veces repetido a lo largo de la historia, de una baja continuada de precios que supone por un lado la mejora del nivel de vida de las clases trabajadoras, que ven reducirse las horas de laboreo y acrecentarse sus salarios, y al mismo tiempo un aumento de beneficios de los empresarios, que venden más barata cada unidad del producto que fabrican, pero que fabrican diez, cincuenta, cien veces más unidades que treinta o cuarenta años antes.

No pensemos que este avance espectacular de Occidente, y muy especialmente de Europa, es simple producto de una coyuntura favorable; lo es también de una mentalidad, de una cultura, de un desarrollo científico, de un alto grado de alfabetización a nivel popular (que alcanza cotas de 100 por 100 en países como Alemania, Austria, Francia, Bélgica, Holanda o Gran Bretaña antes de que termine el siglo), y de un alto grado de organización, fomentada por ese Leviatán casi omnipotente que es el Estado contemporáneo.

Ahora bien, con objeto de comprender a su vez la nueva mentalidad o la nueva y prodigiosa edad que con ella se inaugura, es preciso tomar conciencia de lo que significa el prevaletamiento del positivismo. Me refiero menos a la doctrina positivista tal como fue enunciada ya por Auguste Comte antes de que promediase el siglo, que a la actitud positivista, a la mentalidad positivista propia de la segunda mitad del siglo XIX, que sustituye a la mentalidad o a la forma de ser romántica de la generación anterior. El nuevo talante puede quedar expresado muy bien por la conocida frase de Arago: "no es con bellas palabras como se obtiene el azúcar de la remolacha, ni con versos alejandrinos la sosa de la sal marina". Y esta generación positivista, conquistadora y realizadora, conduce al hombre de Occidente a logros hasta entonces nunca igualados. Es la época de los científicos, de los ingenieros, de los técnicos, de los inventores; la época del teléfono, del tranvía, del ascensor, del frigorífico, de la luz eléctrica, de la dinamo, de la turbina, del alternador, del convertidor de acero, de la galvanotecnia, del rodamiento a bolas, de la rotativa, de la bicicleta, del sonido grabado o transmitido a distancia, del barco de hélice



## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

o de la calefacción central. Es, en suma, la era de los inventos. Nunca, ni siquiera en los tiempos que vivimos, se realizaron tantos ni tan capaces de transformar la vida del hombre. “Aun los más decididos defensores de la teoría de la continuidad histórica —reconoce Barraclough— tienen que sentirse impresionados por el volumen de las diferencias que separan el mundo de 1870 del de 1900”<sup>3</sup>.

El Progreso —palabra que entonces se escribía con mayúscula— es producto de la mentalidad positivista, que cifra el destino humano en un proceso de mejora necesario e irreversible; y a la vez, los logros concretos de cada conquista contribuyen a incrementar el optimismo irresistible de aquella misma mentalidad. “El orgullo producido por estos hallazgos continuos —he escrito en otra ocasión— fomenta la seguridad del hombre sobre este mundo y el proyecto de establecer en él sin limitaciones una ciudad permanente”. En estas condiciones de progreso, euforia y seguridad en sí mismo y en su porvenir, “el hombre, en esta época del último tercio del siglo XIX, se transforma, más que nunca, en un rey de la Creación; pero no —y de aquí una limitación que podrá abocar a tragedias imprevistas— en un sentido teológico o teleológico, ni respondiendo a un mandato divino; sino en un sentido pragmático, para su mejor gobierno en este mundo y en esta vida, y respondiendo a una concepción inmanente de la razón de ser en uno y otra”<sup>4</sup>.

El hombre occidental, y muy particularmente el hombre europeo, entra así, hacia 1870 o 1880, en una nueva edad histórica, la que Barraclough llama simplemente “Edad Contemporánea”, y Jaspers prefiere distinguir con un apelativo concreto, el de “Edad Técnica”, cuyo advenimiento significa para el filósofo alemán el hecho más importante del devenir humano desde la época del “Tiempo-Eje”<sup>5</sup>. Esta nueva época, que señala la culminación de todos los aspectos que para Spengler configuran el “hombre fáustico”, señala un paso en ese camino que Max Scheller encuentra en el proceso de prevailecimiento de lo humano, y con él de una nueva concepción de lo humano, la propia del *homo faber*, el hombre que se desprende de las ligaduras

<sup>3</sup> Barraclough, G., *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, Gredos. Introducción, p. 52.

<sup>4</sup> Comellas, J. L., *De las Revoluciones al Liberalismo*, tomo XI de la *Historia Universal* EUNSA, Pamplona, EUNSA, 1984, pp. 482-483.

<sup>5</sup> Jaspers, K., *Origen y meta de la Historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1968. Vid. especialmente pp. 132-133.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

de lo trascendente y superior a él, para construir por sí propio, mediante su iniciativa, ingenio y esfuerzo, un nuevo paraíso sobre la tierra. Una actitud que implica un prevailecimiento sobre lo divino, en el sentido de la consagración de la inmanencia del hombre y su razón de ser, en vistas a la plena realización de sus posibilidades para la consecución de su supremo *desideratum*; y prevailecimiento sobre el propio planeta que habita mediante la utilización sistemática de sus recursos y de sus fuerzas, la exploración a fondo del globo entero y sus secretos mediante el análisis y el conocimiento científico de cuanto lo rodea. Así es como, con el positivismo, el progreso científico y tecnológico, y el propio conocimiento humano, se convirtieron en la misma cosa.

Las ideas clave de este momento, optimista tal vez como ninguno en la historia del hombre de Occidente, pueden, con ser muchas, reducirse a tres que subsumen en cierto modo a las demás:

- primera, el nuevo modelo científico, la ciencia positiva, basada en la inducción y en el enunciado de las leyes del Universo, en aras de un mejor conocimiento de la naturaleza y del propio hombre, es ya un método seguro, que no va a fallar, como fallaron otros en el pasado;

- segunda, el progreso se ha convertido desde ahora mismo en una realidad irreversible, la marcha hacia lo mejor está asegurada, y cada paso será hacia adelante y para siempre;

- tercera, no se prevén efectos negativos: el proyecto, como "positivo" que es por esencia, no puede tener su costo, o efectos contra-productivos. Por consiguiente, la felicidad futura del ser humano está garantizada, y lo estará cada vez más, sin obstáculos imprevistos que se opongan a este designio.

Ya desde Comte, el positivismo cifraba todo su contenido en la idea de progreso, una idea que en cierto modo, y desde muy distintos ángulos de su consideración, hicieron suya Hegel, Marx o Krause; pero que en función del optimismo científico positivista, halla su cénit en Haecckel, Arago, Gobineau, Wundt, Renan, Helmholtz, Kelvin, hasta convertir la teoría del Progreso en una auténtica y triunfal filosofía<sup>6</sup>. La base de esta filosofía está, qué duda cabe, en la fe en la

<sup>6</sup> Vid., por ejemplo, el desarrollo de esta idea en Nisbet, Robert, *Historia de la Idea de Progreso*, Barcelona, GEDISA, 1981. Cfr. especialmente pp. 356-360. Vid. también del mismo, *Essai sur l'Idée du progrès*, en *Révue d'Histoire et Philosophie de la Civilisation*, octubre 1934 enero 1935.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

ciencia como Nueva Religión de la Humanidad, y a este efecto parece que hay que dar la razón a Stromberg cuando estima que en la era positivista "la extendida confianza en la ciencia se basaba en la certeza de que desplegaba una imagen exacta de la realidad, que tenía bases sólidas y no podía equivocarse, y que otros modos de conocimiento, como la metafísica y la religión habían quedado obsoletos"<sup>7</sup>. Pero no comprenderíamos la importancia de la fe en la ciencia propia de la era positivista si no tuviéramos en cuenta que es al mismo tiempo la era por antonomasia de la aplicación de la ciencia a un fin práctico, que no otra cosa es la tecnología; y esta aplicación de la ciencia a un fin práctico es la que hace visibles los avances científicos a todas las conciencias y a todas las capas sociales por primera vez en la historia: ciencia y progreso se identifican, el progreso de la ciencia es un hecho espectacularmente visible en la calle, en el viaje, en el trabajo, hasta en el mismo hogar, y así la fe en la ciencia se confunde inconscientemente con esta otra fe todavía más activa y penetrante: la fe en el Progreso. G. Friedmann, aludiendo a estos años, se hace eco de la convicción inmovible y entusiasta, al abrigo de todo recurso en contra, de la marcha hacia adelante del progreso<sup>8</sup>.

Edgar Quinet, un ensayista romántico que se siente rebasado por una corriente nueva e impetuosa de optimismo, escribe ya por los años '70: "Todas las filosofías de mi tiempo están de acuerdo en esto: la creencia en el progreso físico y moral del mundo y de la humanidad. Es el dogma que me ha sido enseñado". Y aunque Quinet no se siente muy seguro de ese dogma, reconoce que ese convencimiento le rodea por todas partes<sup>9</sup>. Los optimistas, como Vacherot, que forman mayoría absoluta, no ofrecen dudas de ninguna clase: "Nosotros creemos en el dogma del Progreso como el creyente en su fe"<sup>10</sup>.

Ahora bien, y este es el punto al que deseábamos llegar, la idea positivista del progreso es patrimonio del hombre occidental. Y lo es en un doble sentido. Primero: el optimismo positivista no es compartido por otras culturas, sino tan solo por la del hombre de Occiden-

<sup>7</sup> Stromberg, Roland, *Historia intelectual europea desde 1789*, Madrid, Debate, 1990, p. 293.

<sup>8</sup> Friedmann, G., *La crisis del Progreso*, Barcelona, Laia, 1977, pp. 32-33.

<sup>9</sup> Quinet, Edgard, *El Espíritu Nuevo*, (escrito en 1874), Edic. Buenos Aires, edit. Elan, 1944, pp. 216-217.

<sup>10</sup> EtienneVacherot, apud. J. Mouy, *L'Idée du Progrès dans la philosophie de Rénouvier*, Paris, Flammarion, 1927, p. 205.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

te. Segundo: esa fe en el progreso es la fe en el progreso no del ser humano *in genere*, sino del hombre de Occidente: otras culturas no progresan. Por tanto, y como afirma Nisbet, "la fe en el progreso de la humanidad y la supremacía occidental acabaron siendo la misma cosa. Se decía entonces que Occidente había logrado dominar el mundo gracias a las leyes del progreso, las cuales, a su vez, quedaban demostradas de modo manifiesto por la superioridad occidental"<sup>11</sup>. Y muy especialmente la superioridad europea, que fue la que de un modo más amplio y agresivo impuso su presencia a través de su dominación efectiva, o bien de sus exploraciones e investigaciones, en toda la faz del planeta<sup>12</sup>.

Observa Nisbet por otra parte que en el último tercio del siglo XIX "la fusión de las ideas de 'progreso' y de 'nación-Estado' podía llegar a producir un milenarismo y un mesianismo de un grado como jamás había sido visto en la tierra"<sup>13</sup>. Ahí radica justamente uno de los secretos de la generación de ese sentido orgulloso y milenarista del hombre blanco, y en especial del hombre blanco europeo, que no se limita a los políticos, a los militares, a los hombres de empresa o a los intelectuales, sino que se extiende de alguna manera hasta las capas más profundas de la sociedad: la acción del Estado. Ese Estado fuerte y encauzador al mismo tiempo del Progreso que, organizado por el mismo progreso de la técnica, es capaz de llegar con sus poderosos tentáculos a los últimos rincones de cada país.

Un mundo superorganizado necesita un Estado superorganizado: un Estado que ha de atender a las nuevas y urgentes necesidades sociales, a un proceso de urbanización sin precedentes, que precisa la creación de nuevos servicios, que ha de mejorar, como piden los cánones de los tiempos, la economía, la educación, las comunicaciones, la sanidad. "Así los gobiernos se vieron forzados a actuar y a construir nuevos organismos capaces de realizar una labor positiva. El resultado —sentencia Barraclough— fue una nueva filosofía sobre la intervención del Estado"<sup>14</sup>. Aparece en el era positivista el germen ya formado, y en continuo desarrollo, del Estado-Providencia, el Estado

<sup>11</sup> Nisbet, *op. cit.*, p. 45

<sup>12</sup> Freyer, N., *Historia universal de Europa*, Madrid, Guadarrama, 1958, p. 696.

<sup>13</sup> Nisbet, *op. cit.*, p. 396. Las bastardillas son nuestras.

<sup>14</sup> *Introducción a la Historia Contemporánea*, p. 154.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

que suple con su acción y con su iniciativa muchas acciones y muchas iniciativas reservadas hasta entonces al individuo, a la familia o a la pequeña corporación.

Leviatán, ese monstruo que engorda unos cuantos kilos a cada vuelta que da el mundo, como observa con cierta sorna J. J. Chevallier, experimentó un salto gigante, sin precedentes desde la época del Renacimiento, en el último tramo del siglo XIX. Así, sólo en los veinte años que van de 1881 a 1911, el número de funcionarios no militares aumenta en Gran Bretaña de 81 mil a 644 mil; en Francia, de 359 mil a 700 mil; en Alemania, de 450 mil a 1.159.000. El Estado domina los ferrocarriles, los correos, las escuelas, los métodos de enseñanza, los hospitales, los servicios; y realiza gigantescas obras públicas<sup>15</sup>.

El Estado sirve a la sociedad, pero también requiere ser servido. En tanto los regímenes fiscales se endurecen, Austria impone la instrucción militar obligatoria en 1868; Alemania en 1871; Francia en 1872; Rusia en 1874 e Italia en 1875. Al mismo tiempo, se implanta la enseñanza estatal obligatoria en Austria en 1869; en Gran Bretaña en 1870; en Alemania en 1871; en Holanda en 1876; en Italia en 1877; en Bélgica en 1879; en Francia en 1881. La coincidencia de fechas no es una simple casualidad. El Estado necesita buenos soldados, pero necesita al mismo tiempo buenos patriotas. La escuela estatal, gratuita y obligatoria, recuerda a los niños y a los adolescentes las glorias de la patria, la hermosura del país, su pujante economía, su esplendoroso futuro, la necesidad de esforzarse y sacrificarse si preciso fuera en la defensa de sus sagrados intereses. Los himnos patrióticos, las banderas, los escudos cuajados de águilas y leones, los desfiles impecables de soldados armados hasta los dientes por los nuevos bulevares de Europa, contribuyeron a fomentar el entusiasmo patriótico<sup>16</sup>.

El nacionalismo romántico había sido más espontáneo, movido por los entusiasmos antinapoleónicos y el ansia de libertad; el nacionalismo positivista es más prefabricado, construido, fomentado por el Estado omnipotente mediante la enseñanza, la inculcación del deber,

<sup>15</sup> Vid., por ejemplo, Hinsley, F. H. en *El progreso material y los problemas mundiales*, tomo XI de la *Historia del Mundo Moderno*. Ed. Sopena, Barcelona, 1980, vid. p. 11.

<sup>16</sup> Marshall Berman —en alusión a la época de Baudelaire— se refiere a “la tremenda importancia del desfile militar, tanto psicológica como política, y su poder para cautivar hasta los espíritus más libres”. En *Todo se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 136.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

del servicio, de la gloria y del orgullo colectivo<sup>17</sup>. Orgullo ante todo nacional: el de la Alemania recién unificada y convertida en Segundo Imperio, dotada de una inmensa energía y del mejor ejército del mundo; Gran Bretaña, dueña del capital, señora de los mares y propietaria de un imperio colonial a escala planetaria; Francia inculca a sus hijos la conciencia de ser la cabeza rectora de la cultura en el mundo, manifestada a todos en sus espléndidas Exposiciones Universales; Italia se presenta ahora como legítima heredera de la Roma imperial<sup>18</sup>.

Pero también orgullo colectivo europeo. Ya Comte, en su *Sistema de política positiva* habla de una "República Occidental", construida sobre el eje Londres-París-Constantinopla, "en la que quería ver la encarnación histórica del espíritu positivo y la piedra de toque de la sociedad mundial"<sup>19</sup>. Y Burckhardt, el creador del positivismo histórico, encontraba en Europa "el lugar donde han tenido origen las más grandiosas creaciones". Pensaba en los legados de la cultura, el arte, el pensamiento, las ideas fecundas, propias de un continente que desde mucho tiempo antes se había arrogado un especial protagonismo en el conjunto de los pueblos, y que por su tiempo estaba alcanzando la más espléndida plenitud de sus posibilidades. Veía en Europa, "esa isla pensadora", de que hablaría Stuart Hughes, capaz —a diferencia de otros focos de cultura— de desarrollarse indefinidamente, de transformarse con portentosa capacidad proteica, pero sin estancarse nunca<sup>20</sup>. Así fue cristalizando al mismo tiempo bienhechor, llamado a los más altos destinos. Fue por tanto, explica Friedrich, el origen de ese mito "la ilusión de un destino común para gobernar el mundo". "La comunidad de Europa —añade— se daba por sentada, y la superioridad de su civilización ni se discutía"<sup>21</sup>. De esta suerte, observa por su parte Barraclough, "la mayor parte de la gente de Europa creía como artículo de fe en la superioridad de sus valores, en el irresistible ímpetu de su civilización contra las civilizaciones "vacías" de Oriente, y, como es natural, por encima de los países no civiliza-

<sup>17</sup> Cfr. los comentarios a esta tarea estatal en C. F. Friedrich, *Europa. El surgimiento de una nación*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 20-21.

<sup>18</sup> Stromberg, *Historia intelectual europea...*, p. 259.

<sup>19</sup> Vuyenne, B., *Historia de la idea europea*, Barcelona s/a, p. 124.

<sup>20</sup> Cfr. *Imágenes y Recuerdos. Años de soberbia*, textos por María Dolores Serrano, Barcelona, Difusora Internacional, 1978, pp. 208 y ss.

<sup>21</sup> Friedrich, C., *Europa. El surgimiento de una nación*, edic. cit., pp. 20-21.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

dos. Y en la conciencia de los europeos, "cada vez tendía a abrirse más el abismo que los separaba del resto del mundo"<sup>22</sup>.

En los "días de soberbia", como llama Néstor Luján a los propios del optimismo positivista, el orgullo europeo no pudo menos de generar en nuevos mitos que hoy no dudáramos en considerar innobles, como el racismo. Es difícil, en efecto, imaginarnos en nuestros días la alianza de la conciencia de la superioridad de un grupo con la conciencia del progreso; pero los hechos, por mucho que puedan repugnar a nuestros ojos de hombres civilizados de fines del siglo XX, están ahí, a la distancia de no más de un siglo, y es menester recordarlos. Fue ya en 1855 cuando el conde de Gobineau escribió su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, que no entonces, sino significativamente por los años ochenta, sería traducido a todas las lenguas europeas. Al francés Gobineau sucederían el austriaco Von Schönerer, los alemanes Secker y Adolf Wagner (pariente este último, y no por casualidad, del famoso compositor) y los británicos sir John Seley, Houston Stewart Chamberlain (quizá tampoco por casualidad pariente del creador de la Commonwealth), y Francis Galton, pariente asimismo (¿es otra coincidencia?) de Charles Darwin. La clave de la superioridad racial de los europeos<sup>23</sup> radica en su pertenencia a la raza aria, palabra que Gobineau intenta relacionar con la misma raíz de *áristos*, el mejor, el más excelente.

La autocomplacencia del europeo, y en particular del germano o sajón, por la superioridad de su raza no conduce en ningún caso, como ocurrirá con los racismos del siglo XX, hasta si queremos los actuales, a un odio visceral contra los individuos de etnia distinta; pe-

<sup>22</sup> Barraclough, G., *Introducción...*, pp. 80 y 66, respectivamente. Hasta tal punto llegó a constituirse Europa en un mito, que Bismarck, uno de los más grandes artifices del positivismo político, con su realismo impenitente, se reía de él al tiempo que lo reconocía: "Yo he oído siempre la palabra 'Europa' en boca de alguien que quería de otro algo que no se atrevía a pedir en su propio nombre". La frase es de 1876. En A. Briggs, et. al., *Las contradicciones del progreso*, Barcelona, Labor, 1973, p. 27.

<sup>23</sup> Gobineau establece una gradación en tres niveles: los arios puros, como los germanos y anglosajones; la raza "alpina", propia de Europa central; y la "mediterránea", más mezclada, pero también capaz de ideas originales. Cfr. entre otros Temprano, E., *La caverna racial europea*, Madrid, Cátedra, 1990, especialmente pp. 38-39; Pages Blanch, Pélai, *Las claves del nacionalismo y el imperialismo*, Barcelona, Planeta, 1991; *vid.* especialmente pp. 87-89; Nisbet, *op. cit.*, pp. 399, 401 y ss; Joll, J., *A Europa desde 1870*, Lisboa, 1982, *vid.* p. 160; Grimal, H., *De l'Empire Britannique au Commonwealth*, París, 1971 (*vid.* especialmente p. 163); Stromberg, *op. cit.*, p. 372. Para Chamberlain, Garvin, F., *Life of Joseph Chamberlain*, Londres, 3 volúmenes, 1933, *vid.* especialmente III, pp. 508 y ss.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

ro sí se echa de ver el desprecio, a veces monstruoso, hacia las razas inferiores. H. G. Wells, el famoso novelista, a pesar de ser considerado en su tiempo como progresista y aun socialista, habla con desdén de “esos ejemplares negros, cobrizos, blancos sucios y amarillos, que no participan en las nuevas necesidades de la eficacia” y que sobran en el mundo; “su sino es morir y desaparecer”<sup>24</sup>. Pronto, por mucho que ello nos escandalice, veremos otros testimonios del mismo desprecio.

El prurito racista va unido al de la pureza de la estirpe, y de ahí la importancia que el optimismo positivista dio a la eugenesia, una idea que muchos suponen vinculada a la darwinista teoría de selección de las especies<sup>25</sup>. El matrimonio entre *áristoi* —incluso, según algunos, entre aristócratas, tomando esta palabra en el sentido de personas elevadas por sus méritos a los más altos peldaños de la jerarquía social o económica— dará lugar a hombres superiores, cada vez más fuertes, más altos, más capaces, más inteligentes, más dotados de influencia sobre los demás. Pero existe otro método, exógeno, para mejorar la raza, y es el ejercicio de la gimnasia y el deporte, tan expandidos justo por los años del positivismo. La gimnasia sueca hizo furor en Alemania y otras partes de Europa, y en Gran Bretaña el culto al deporte se hizo una obligación y hasta un motivo de orgullo nacional. Géó Lefebvre cantaba en Francia “el triunfo de los deportes regeneradores, que forjarán una raza más fuerte” de cara al siglo XX<sup>26</sup>. (No podía imaginar que su magna creación, la prueba ciclista “Tour de France”, acabaría transformándose en una gigantesca operación financiera y publicitaria).

También la montaña, ejercicio sano, abnegación, valor y aire puro, fue otro de los focos del afán de superación de la era positivista. La dramática conquista del Cervino por Whympfer, en 1864, fue el pistoletazo de salida de esta decidida, a veces heroica, carrera hacia las cumbres. En palabras de E. Weber, “la atmósfera patriótica de los setenta y el nuevo interés por el aire puro y el valor, la gimnasia y la regeneración física inspiraron el empleo de las montañas como una especie de gimnasio superior, en cuyos picos y laderas podía entrenar-

<sup>24</sup> Apud. R. N. Stromberg. *op. cit.*, p. 264.

<sup>25</sup> Cfr. Bernal, John, *Historia social de la ciencia*, Barcelona, Peninsula, 1967, II, 208, así como la obra de Stromberg que acabamos de citar.

<sup>26</sup> *Le Journal des Sports*, París, 1<sup>o</sup> de enero de 1900.



## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

se una generación más fuerte”<sup>27</sup>. En 1874 se creó el Club Alpino de Francia, que en 1899 contaría con siete mil miembros.

¿Es de extrañar que los Juegos Olímpicos de la Edad Moderna hayan nacido precisamente en la era positivista, y que su lema *citius, altius, fortius*, responda al *desideratum* de un hombre diferencialmente superior?<sup>28</sup> El propio barón de Coubertin había fundado en París, y en 1888, la Ligue Nationale de l'education physique, en cuya directiva figuraban personajes tan diversos, pero tan paradigmáticos de la actitud positivista como el político Clemenceau, el químico Berthelot, el biólogo Pasteur y el novelista Julio Verne.

La superioridad física se une así a la superioridad moral e intelectual del hombre europeo, destinado a dominar el mundo. ¿Tiene nada de particular que los socialistas italianos —que difícilmente podían practicar deportes— denunciasen el entusiasmo de las clases medias y superiores por los ejercicios físicos como una conspiración burguesa para fomentar el nacionalismo y el imperialismo?<sup>29</sup> “¿Qué es el imperio sino el predominio de una raza?”, preguntaba a los jóvenes lord Rosebery en una alocución en la Universidad de Glasgow. Con estas expresiones, comenta James Joll, “la creencia [...] de que las razas blancas eran superiores a las negras o a las amarillas será un presupuesto fundamental del imperialismo”<sup>30</sup>.

Orgullo e imperio. Nunca hubo en Europa tantos imperios como entre 1870 y 1914. Se titulaban imperios Gran Bretaña, Alemania, Austria-Hungría, Rusia y Turquía, que mantenía su cabeza en la ciudad fundada por Constantino. Francia había sido imperio justo hasta 1870, pero la Tercera República heredó en muchos aspectos, y sobre todo en lo que se refiere al orgullo nacional y al expansionismo exterior, el espíritu imperial.

Porque ahí está justamente ese espíritu de imperio: en la vocación de superar los límites del Estado nacional mediante la dominación de ámbitos más extensos y ajenos a la metrópoli, pero sometidos a esta, a su poder y a su gloria. “Han pasado los tiempos de las naciones —proclamaba Austen Chamberlain en uno de sus más famosos discursos

<sup>27</sup> Weber, Eugen, *Francia, fin de siglo*, Barcelona, Ed. Debate, 1989, p. 248.

<sup>28</sup> La mejor biografía de la fascinante figura del barón de Coubertin es posiblemente la de John Mac Alan, *Pierre de Coubertin, and the origins of Modern Olympic Games*, Chicago, 1981.

<sup>29</sup> Weber, E., *op. cit.*, pp. 290-291.

<sup>30</sup> Joll, J., *A Europa desde 1870...*, p. 161.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

sos-; han llegado los tiempos de los imperios". Y su compatriota Albert J. Beveridge hablaba con más claridad aún de esta vocación imperial en el sentido de dominación de pueblos incapaces por pueblos poderosos y civilizados, en palabras que hoy podríamos juzgar irreverentes e incluso paranoicas, proclamando: "Dios no ha estado preparando a los pueblos de raza inglesa y teutónica para que se dediquen a algo tan vano como contemplarse a sí mismos. No. Nos convirtió en organizadores del mundo para que estableciéramos un sistema que barriera el caos existente. Dios nos dio el espíritu de progreso para que derrotásemos a las fuerzas de la reacción en toda la tierra. Dios nos ha hecho adoptar el gobierno para que podamos administrarlo entre los pueblos sencillos y salvajes. Si no existiera esta fuerza, el mundo caería de nuevo en la barbarie y la oscuridad de la noche"<sup>31</sup>.

La mística imperialista, que contó en principio con opositores y denunciadores, llegó por obra de la propaganda oficial, de la progresiva conciencia del propio orgullo, de los ideales de una juventud deseosa de correr aventuras, y en ellas de correr mundo, por obra también del desarrollo prodigioso de los medios de comunicación y su amplio alcance social, a convertirse en una corriente generalizada a partir de 1875 o 1880. Hasta personas tan críticas como la escritora Beatrice Webb confesaban que "el imperialismo se respira en el aire, todas las clases se embriagan con espectáculos y lealtades históricas"<sup>32</sup>. Y aquella mística legitimaba la conquista por el hombre blanco europeo de territorios habitados por seres que sólo podían levantar cabeza si se les inculcaban los principios de la civilización occidental. Por eso, para uno de los padres del positivismo, John Stuart Mill, "el despotismo es un modo legítimo de gobierno cuando se trata de ejercerlo sobre pueblos bárbaros, siempre que tenga por objeto un adelanto"<sup>33</sup>. El despotismo es injustificable entre los hombres civilizados, pero puede cohonestarse a la hora de someter por la fuerza a hombres salvajes, que más saldrán ganando que perdiendo con este sometimiento.

Para una mentalidad tan crítica a este respecto como la de John

<sup>31</sup> En Nisbet, *Historia de la idea de progreso...*, p. 396.

<sup>32</sup> *El diario de Beatrice Webb*, 25 de junio de 1899, en *Our Partnerships*, editado por B. Drake y M. Cole, Londres, 1948, p. 140.

<sup>33</sup> Apud. G. Redondo, *Del Liberalismo a la Democracia*, tomo XII de la *Historia Universal EUNSA*, Pamplona, EUNSA, 1904, p. 257.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

Bernal, la pretendida científicidad de las teorías raciales sirvió para minar la antigua concepción agustiniana, sostenida durante siglos por las culturas cristianas, de que todos los hombres son iguales por naturaleza y dignidad intrínseca. Esta nueva y revolucionaria doctrina añade “podía ser utilizada para justificar cualquier grado de explotación clasista o colonial; incluso se la podía esgrimir para demostrar que los hombres blancos y los hombres negros pertenecían a especies diferentes”<sup>34</sup>. He aquí una diferencia fundamental entre el pensamiento ilustrado del siglo XVIII, que hablaba de la condición humana y de los derechos humanos como patrimonio natural de un todo, y el pensamiento discriminatorio del positivismo a fines del siglo XIX. Como nos expresa otro observador que escribe por 1875, “la idea que nos hemos formado de los salvajes es uno de los puntos en que nos hallamos más alejados del siglo XVIII. Aquellos filósofos, no conociéndolos sino por vagas narraciones, les hacían disfrutar de una vida inocente y bienintencionada [...]. Se han desvanecido estos errores; el salvaje se ha mostrado ante los ojos europeos ya sin prejuicios: sin familia, sin amor, haciendo del matrimonio otra forma de esclavitud, con una religión infantil [que incluye la] adoración a los espíritus malignos...”<sup>35</sup>. La orgullosa conciencia de esta superioridad cultural es la que sirvió a los europeos no sólo para cohonestar su colonialismo, sino para hacer partícipes a los propios colonizados de la magnitud de estas aplastantes diferencias. Hay visiones extremadas como la de Louis Sonnolet, para quien “es necesario que el negro sepa que la nación que se ha instalado como dueña de sus sabanas y sus selvas es más fuerte, más poderosa, más gloriosa que sus antiguos amos”. Y propone que los indígenas estudien las páginas más triunfales de la historia de Francia, como la época del Rey Sol o las geniales y victoriosas campañas napoleónicas<sup>36</sup>. Pensemos por un momento: sin este tipo de enseñanza mitificadora, ¿sería posible explicarse, por ejemplo, el fenómeno Bokassa?

En esta tesitura mental se lanzó Europa a esa aventura cósmica, admirable, repugnante, gloriosa, nefanda, llena de luces y de sombras, de

<sup>34</sup> Bernal, J., *Historia social de la ciencia*, Barcelona, Península, II, p. 297. Cfr. Dover, C., *Half Caste*, Londres, 1937.

<sup>35</sup> Quinet, E., *El Espíritu Nuevo*, edición citada, pp. 123-124.

<sup>36</sup> Para casos como este, y otros tan expresivos, es recomendable la obra de Brunswig L., *Mythes et réalités de l'imperialisme colonial français*, París, P.U.F., 1960.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

generosidades y vergüenzas, pero que de una u otra forma llenó el mundo con su presencia, como fue la explosión del colonialismo. No es mi propósito en este punto analizar su desarrollo histórico<sup>37</sup>. Por lo que se refiere al espíritu que la movió, se han aducido causas de los más diversos linajes. Principalmente las económicas (R. Koebner, R. Robinson, J. Gallagher, E. Hobsbawn, R. Pares, A. H. Hannah, H. Brunschwig, entre otros). La Revolución Industrial habría exigido el colonialismo con el doble objeto de recabar materias primas y conquistar mercados. La teoría clásica sostiene que hasta 1860, aproximadamente, sólo en dos países —Gran Bretaña y Bélgica— existía un claro predominio de la producción industrial sobre la agrícola, mientras en los demás la producción agrícola seguía siendo primordial. Era posible, por tanto, un benéfico intercambio. Cuando Alemania, Austria, Francia, Italia, alcanzan también un predominio industrial, los intercambios se hacen más difíciles, se impone el proteccionismo y se busca el desahogo exterior mediante mercados imperativos, ya sean impuestos por la fuerza —como en China, Japón, o ciertas áreas del mundo árabe—, ya producto del expansionismo colonial propiamente dicho. Una variante a esta teoría es la que hace poco ha expuesto Pelai Pagés: “Si durante la primera fase de la Revolución Industrial los beneficios se habían invertido en cada país, ahora —saturado el mercado interior de capitales—, y para que la economía no sufriese un colapso generalizado, cabía invertirlos fuera de Europa. Para ello, las potencias industriales europeas se plantearon extender su zona de influencia económica a otros continentes”<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> Entre la abundantísima bibliografía general sobre el tema del colonialismo, pueden resultar útiles y prácticos títulos como los siguientes (se excluyen los citados en otras notas):

Aróstegui, Julio, *La Europa de los imperialismos (1868-1898)*, Madrid, Anaya, 1991.

Iserie, D., *Idee e dottrine imperialistiche dell'Inghilterra vittoriana*, Bari, 1953.

Cohen, Benjamin, *The question of imperialism*, Nueva York, 1973.

Gann, L., *Colonialism in Africa*, 3 volúmenes. Cambridge University Press, 1971.

Goldwitzer, Heinz, *L'imperialisme de 1870 à 1914*, París, Flammarion, 1970.

Hobson, J., *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1981.

Lichstein, George, *El imperialismo*, Madrid, Alianza, 1983.

Miège, Jean-Louis, *Expansión europea y descolonización hasta nuestros días*, Barcelona, Labor, 1975.

Miralles, Ricardo, *Equilibrio, hegemonía y reparto. Las relaciones internacionales entre 1870 y 1945*, Madrid, Síntesis, 1996.

Nadal, George y Curtis, Percy, *Imperialism and Colonialism*, Londres, McMillan, 1970.

Owen, Roger y Sutcliffe, Bob, *Studies on the Theory of Imperialism*, Londres, 1972.

Renouvin, Pierre, *De 1871 à 1914. L'Apogée de l'Europe*, París, P.U.F., 1972.

Tuchman, B., *La torre del orgullo. Una semblanza del mundo antes de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Labor, 1967.

<sup>38</sup> Pages Blanch, P., *Las cucas del nacionalismo y el imperialismo*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 70.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

Y qué duda cabe: el factor económico fue entonces y siempre uno de los más activos motores de la historia, y carecería de sentido restarle importancia. El error de las tesis de las escuelas marxistas de hace unos años no fue el de afirmar la importancia decisiva de la que-  
rencia económica en el impulso colonialista, sino el pretender convertirla en factor exclusivo. Los europeos buscaron en otros continentes lo que no tenían en casa: el caucho del Congo, el estaño de Indonesia, el cobre de Katanga, el algodón de Egipto, los diamantes de Kimberley, las perlas de Ceylán, el oro de Transvaal o de Australia; y junto con ello, la caña de azúcar, el te o el café. No es tan cierto que buscaran nuevos mercados, salvo en países con una evidente capacidad de compra, como China, Japón o en todo caso la India: muchos de estos países compradores o países-mercado no llegaron a convertirse en colonias en el sentido estricto del término. La economía es un factor importante, pero no el único. No de otra forma se explicaría la conquista de los desiertos: el Sahara central por los franceses, el Sahara occidental por los españoles, Nubia por los ingleses, el desierto de Kalahari por los alemanes. Una vez comprobado que los minerales de estas inhóspitas zonas no compensaban el gasto, carecía de sentido económico mantenerse en ellas. Y sin embargo, estos territorios fueron mantenidos.

El móvil económico pudo estar vinculado a otros muy distintos; así el lema de las tres "C" de Livingstone: Cristianismo, Civilización, Comercio; o el curioso slogan de Cecil Rhodes: "filantropía más el cinco por ciento"<sup>39</sup>. Y no debemos olvidar que la empresa colonial fue mucho menos rentable de lo que tópicamente se ha admitido. La Compañía del Congo, tal vez la más interesada y menos altruista, no logró amortizar sus inversiones hasta transcurridos treinta años. La Compañía de Rhodesia, establecida en 1885, fue incapaz de pagar sus primeros dividendos hasta 1923. Francia liquidó su imperio colonial con déficit. Y Alemania obtuvo pérdidas con sus colonias desde el primer momento. Tan escaso fue su rendimiento que en vísperas de la Primera Guerra Mundial el comercio colonial alemán solamente suponía el 0,5 por ciento del movimiento total de capitales del país.

Si el factor económico resulta una insuficiente explicación en mu-

<sup>39</sup> Una clara visión de la mezcla de idealismo y materialismo en la empresa colonial puede encontrarse en Freyer, *Historia Universal de Europa...*, pp. 709 y ss.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

chos casos, más insuficiente resulta aún el también manoseado factor demográfico. Es cierto que en 1900 Europa tiene 44 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que Asia tiene 21, África, 4; América, 3,4 y Oceanía sólo 0,3. Pero las colonias en absoluto fueron, como en su día esperó Josef Chamberlain, un desahogo a ese superávit poblacional. Emigraron más británicos a Estados Unidos que a Canadá. La única emigración francesa de carácter masivo se dirigió a un territorio conquistado antes de la era positivista, Argelia. El inmenso espacio de África Occidental, grande como casi toda Europa, no recibió más de 35 mil franceses, y a los dominios coloniales del II Reich —que llegaron a medir más de dos millones de kilómetros cuadrados— no acudieron más allá de 12 mil alemanes no militares.

En algunos casos resulta preferible suponer motivos estratégicos, y qué duda cabe de que en ocasiones fue este el objetivo preponderante. Pero para el control de los muchos ombligos del mundo bastan enclaves como Suez, El Cabo, Colombo, Hong Kong, Goa, Weihai-wei, Singapur, Pondichery, Tisingtao, si no queremos recordar Gibraltar o las Malvinas. El dominio de enormes territorios inútiles difícilmente se explica si no es por razones de prestigio, o si preferimos la palabra, de orgullo. Hubo un tiempo en que un país no podía reclamar la categoría de gran potencia—si no poseía extensos territorios en ultramar. En este sentido, parece que conviene dar una buena parte de razón a Gonzalo Redondo cuando afirma que “por encima de toda motivación económica, lo que jugó en la expansión colonial fue el nacionalismo...”. “El imperialismo fue la culminación lógica de la grandeza nacional; sirvió para demostrar que la nación tenía un sentido, pues era patente la labor que se le encomendaba, y que con tanta brillantez parecía sacar adelante”<sup>40</sup>.

James Joll se refiere a “una creencia en una misión nacional, una creencia frecuentemente sincera, algunas veces hipócrita, en el deber de los pueblos adelantados de llevar la civilización y una buena administración a los pueblos atrasados”<sup>41</sup>. Ahí está uno de los *leit motiven* más machaconamente repetidos en la filosofía del colo-

<sup>40</sup> Redondo, G., *Del Liberalismo a la Democracia...*, p. 254. Redondo destaca una forma de colonización mucho más desinteresada: en 1900 había en los países coloniales 61 mil misioneros, casi tantos como funcionarios de la administración europea; dedicados al adoctrinamiento y en su caso a la protección de los indígenas, sin reclamar a cambio ninguno de los bienes de este mundo. *Vid.* p. 261.

<sup>41</sup> Joll, J., *A Europa desde 1870* . p. 157.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

nialismo: el del deber, hasta de la “pesada carga” del hombre blanco obligado a colonizar. Como a una misión penosa, pero honrosa, llamaría Kipling a los británicos:

Forzad a vuestros hijos al exilio,  
para atender las carencias de vuestros pupilos,  
para servir, bajo un pesado yugo,  
a las gentes agitadas y selváticas,  
a los pueblos que acabáis de conquistar,  
mitad demonios, mitad niños”<sup>42</sup>

Aquí está toda la filosofía del colonialismo: el deber, la gloria y la inmensa superioridad de los colonizadores sobre los colonizados, que necesitan imperiosamente su pupilaje.

Eran los tiempos en que sir Charles Dilke cantaba a *The Greater Britain*, la Más Grande Bretaña, que extendía las alas de su águila imperial sobre los cinco continentes y los cinco océanos<sup>43</sup>. Quizá ningún filósofo pronunció nunca una frase tan orgullosa como lord Curzon: “La Gran Bretaña es, después de la Providencia, la fuerza bienhechora más grande del mundo”<sup>44</sup>. Y no se queda muy atrás lord Grey cuando en *The Colonial Policy* da por sentado que “la Corona Británica es el más poderoso instrumento de civilización de la Tierra”. “La Providencia ha dotado a la Gran Bretaña de una gran potencia y, a cambio, el deber de instaurar el bienestar de la Humanidad”<sup>45</sup>. Toda una mística, imbuida de ebriedad imperial, mezcla imposible tal vez para nosotros o para nuestra comprensión, de generosidad idealista y de espíritu de rapiña, se complacía en la conquista del mundo. Eran los tiempos gloriosos de aquel himno a Britania que bien pudiéramos imaginar con letra de Kipling y música de Ketelbey, o de Elgar. Gran Bretaña, esa pequeña isla del noroeste de Europa, con una extensión inferior a la de la actual provincia de Buenos Aires, era dueña de un

<sup>42</sup> Kipling, R., *The five Nations*. Londres, 1903.

<sup>43</sup> Cfr. el análisis del pensamiento de Dilke en Barraclough, G., *Equilibrio europeo y nuevo imperialismo*, en VVAA. *El siglo XIX*, tomo II. Madrid. Espasa Calpe. 1985. p. 787. J. Seeley, en *The Expansion of England* (1884), emplea también la expresión “Greater Britain”, que debió generalizarse por entonces.

<sup>44</sup> Sobre las ideas de Curzon, *vid.* Thornton, A., *The Imperial Idea and its enemies*. Londres. 1959. pp. 72 y ss.

<sup>45</sup> Apud. Grimal, Henri, *De l'Empire Britannique au Commonwealth*, Paris, Presses Universitaires de France, 1971, p. 149.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

territorio ultramarino 120 veces mayor que la metrópoli y habitado por 350 millones de seres humanos.

La filosofía imperial francesa, aunque en un grado más mesurado, se movía por muy similares derroteros. Jules Ferry, sin duda el presidente más entusiasta de la aventura colonial francesa, aseguraba una y otra vez que la grandeza de Francia estaba fuera de Francia: y era deber de los franceses buscarla con empeño. “Para ser una gran nación, o para continuar siéndolo —predicaba por su parte Leon Gambetta— es preciso colonizar”. Y “el deber que incumbe a los pueblos modernos —añadía por su parte Paul Leroy-Beaulieu— es no abandonar la mitad del mundo a hombres ignorantes e impotentes”<sup>46</sup>. También aquí, la inmensa superioridad moral del hombre blanco, la indignidad de las razas inferiores, y el deber —entre orgulloso y sacrificado— de dominarlas, civilizarlas y —de paso— aprovechar los recursos que aquellos salvajes eran incapaces de explotar.

Y aun podemos encontrar testimonios de esta misma mística en otras partes. Para el ministro italiano Crispi la colonización de tierras lejanas e incivilizadas es “una necesidad de la vida moderna”<sup>47</sup>. Dos hombres tan poco dados a la idea imperialista como el irlandés Bernard Shaw y el ruso Dostoyewski coincidían en que si los chinos son incapaces de establecer en su país los adelantos de la civilización, es deber de los europeos reemplazarlos en esta tarea. Sobre todo Dostoyewski veía en Asia “la América no descubierta” de Rusia. Allí estaban, más que en Europa, las esperanzas de la Rusia del futuro: una Rusia que debe aspirar “a la salvación del mundo”<sup>48</sup>.

Y así fue como Europa, en visión de Gonzalo Redondo, “se volvió a lanzar al mundo con una fe, un ardor [y una] asombrosa seguridad en sí misma, y con un sentimiento vivísimo de su propia grandeza, en una actitud que recuerda a la embriaguez colectiva”<sup>49</sup>. Europa, al eu-

<sup>46</sup> Cfr. Brunschwig, L., *Mythes et réalités...*, pp. 24 y ss.

<sup>47</sup> En Seton Watson, Christopher, *Italy from Liberalism to Fascism*, Londres, 1967, p. 138.

<sup>48</sup> Dostoyewski, Fedor, *A Writer's Diary*, Londres, 1949, p. 1048. En la versión española *Diario de un escritor* (selección), Buenos Aires, colección Austral, Espasa Calpe, 1960, no se encuentra la alusión a China y Asia en general, sí pueden leerse frases como estas: “...los rusos tenemos, por lo menos, dos patrias: Rusia [...] y Europa [...]. Nuestra misión —y los rusos comienzan a tener conciencia de ella— es grande entre las grandes misiones. Debe consagrarse al servicio de la Humanidad [...] de la Humanidad entera” (p. 85). “...el alma rusa es universalmente unificante, que puede englobar en un mismo amor a todos los pueblos y pronunciar, por fin, las palabras de donde saldrá la unión de todos los hombres” (p. 206).

<sup>49</sup> *Op. cit.*, EUNSA, XII, p. 252.



## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

ropeizar el mundo, se puso paradójicamente más en contacto consigo misma, en el sentido que a este fenómeno confiere Freyer: "Todas las fronteras de Europa se repiten bajo cielos extraños, y se establecen incluso fronteras que en Europa no existen: anglo-italiana, franco-portuguesa, anglo-holandesa, anglo-alemana"<sup>50</sup>. Coincide la época del colonialismo imperialista con uno de los lapsos de más prolongada paz interna en el continente europeo (1870-1914), y probablemente no es este hecho una casualidad. Todo el instinto expansionista que por lo menos desde la época del Renacimiento había anidado en el alma de los europeos, se emplea ahora en esfuerzos extracontinentales, de suerte que cabe cantar las grandezas triunfadoras de cada potencia sin menoscabo del orgullo de las demás potencias.

Un hecho que merece ser igualmente destacado es la increíble rapidez del ímpetu colonial. Las conquistas ultramarinas en la primera mitad del siglo XIX apenas habían sobrepasado el ritmo de la centuria anterior; es a partir de 1860, y sobre todo por los años que corren entre 1880 y 1900 cuando los europeos conquistan territorios a razón de un millón de kilómetros cuadrados por año, en un proceso que todavía hoy puede sorprendernos por su celeridad. Daniel Headrick solo se explica esta celeridad por obra del no menos acelerado proceso de la técnica; hasta el punto, afirma, que este progreso fue, si no la causa, al menos la condición de la expansión colonial. La superioridad en los métodos de transporte, mediante grandes barcos de vapor impulsados por hélice, la superioridad militar manifestada en las armas de fuego de retrocarga y repetición, y los avances sanitarios simbolizados en la quinina y otros fármacos capaces de superar las enfermedades tropicales son, para Headrick, la única explicación posible de ese fulminante proceso expansivo<sup>51</sup>.

En suma, "el europeo que abre un atlas en 1914 —observa Schnerb— mira con orgullo la existencia de su dominio territorial [...] Comprende la casi totalidad de África, la mitad de Asia, toda Occania y la cuarta parte de América [sin tener en cuenta que casi todo el resto de América ha sido previa e intensamente europeizado]. Son de Europa el 60 por ciento de las tierras emergidas, y [...] el 50 por ciento de la Humanidad. Sabe por otra parte que son pocos

<sup>50</sup> *Historia Universal de Europa*, p. 710.

<sup>51</sup> Headrick, D., *Los instrumentos del Imperio*, Madrid, Alianza, 1989. Vid. especialmente pp. 9 y 55-72.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

los demás lugares del globo donde no ejerza de una manera u otra su actividad [...]”<sup>52</sup>. Culmina así una secular misión colonizadora que ha dado lugar, como observa Chaunu, al hecho —si se quiere asombroso— de que “de los 144 millones de kilómetros cuadrados de tierras emergidas, 118 (es decir el 84 por ciento) han pasado en algún momento por el estatuto de colonia de dependencia de algún imperio europeo...”<sup>53</sup>, una realidad que no ofrece punto de comparación con la historia de ningún otro continente. El hecho de que esto sea así y no de otra manera no admite una explicación fácil, pero constituye uno de los elementos de interpretación más activos de la Historia Universal.

En fin, y para terminar. Todo esto sucedió hace mucho tiempo. Más tiempo virtual que tiempo cronológico; pero forma parte de un pasado irreversible. El tremendo optimismo de la época positivista caducó súbitamente con la crisis de fin de siglo. En el campo de la ciencia, apoyo de toda certeza, bastaron unos pocos años para que Mach, Einstein, Planck o Heisenberg encontraran que las cosas no son como la razón las puede entender. La “nueva religión de la Humanidad” se derrumba como instrumento lógico. En el campo de la literatura o del arte, Kafka, Joyce, Braque, Picasso, Schönberg, rompían seculares normas estéticas para lanzarse por el camino de lo irracional o lo sin sentido. En el campo del pensamiento, al culto a la razón creadora sucedió el de lo absurdo y la angustia existencial. El ímpetu del homo faber, el hombre que hace, se convierte en nada al sustituir el ser por el hacer: “*l’homme n’est que ce qu’il fait*”; y este no es más que lo que hace; a Sartre no le produce orgullo, sino asco, *nausée*. Todo un mundo de maravillosas certezas se derrumbó en pocos años, y en la conciencia europea no quedó más que la incertidumbre, esa *Unge-wissheit*, estudiada con especial finura por Peter Wust<sup>54</sup>.

Hoy no queda en Europa un solo imperio. Ni apenas colonias. La profecía de Carlyle, “resta mundo que repartir para seis mil años”, se ha venido por los suelos en sólo setenta y cinco. El colonialismo fue un fenómeno fulminante, pero sorprendentemente breve. Ya por 1928 reconocía Leonard Wolf que podía resultar un arma de dos fi-

<sup>52</sup> Schnerb, H., *El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea, de la Historia General de las Civilizaciones*, Barcelona, Labor, 1960, p. 625.

<sup>53</sup> Chaunu, *Historia y decadencia...*, pp. 342-343.

<sup>54</sup> Wust, Peter, *Incetidumbre y riesgo*, Madrid, Rialp, 1955.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

los, y que la occidentalización del mundo podía propiciar la revuelta del mundo contra Occidente, prevalido de sus propias armas, tanto materiales como dialécticas<sup>55</sup>; una sospecha que Toynbee convirtió en tesis con un libro que levantó ampollas en la segunda posguerra mundial: *El mundo y el Occidente*<sup>56</sup>. Freyer se ha hecho eco también de la idea de que "las máquinas inventadas por Europa habían sido tan buenas, que la mayoría de ellas podían ser utilizadas por hombres que nunca habían fundado instituciones para inventarlas"<sup>57</sup>: utilizadas, se entiende, muchas veces contra los propios colonos europeos.

Otro efecto *boomerang* que intuye Joll es menos visible, pero tal vez más penetrante. Para comprenderlo, hemos de tener en cuenta un fenómeno que no cabe desarrollar en esta intervención, pero que pesa de modo muy eficiente en la mentalidad del hombre occidental y de modo más particular el europeo: el complejo de culpabilidad por haber conquistado y aculturizado tierras ajenas y haber atentado no sólo contra los bienes legítimos de aquellas razas lejanas, sino contra su propia identidad cultural. Por ello, y como en acto de contricción o de resarcimiento, se está registrando ahora, siquiera parcialmente, ese proceso de aculturización en dirección contraria a que alude Joll: la aceptación de elementos de culturas tenidas un tiempo por primitivas, y ahora tenidas en tanto o más si cabe que las nuestras propias: y así explica los elementos africanos en Picasso, la exaltación de lo polinesio en Gaughin, el orientalismo de Debussy, los criterios de una antropología que se autoproclama progresista, y las éticas relativistas, que colocan al mismo nivel a todas las culturas<sup>58</sup>.

Europa, en gran parte por su culpa, ha retrocedido en el siglo XX, por lo que respecta a los demográfico, a los niveles proporcionales del siglo XIV; y aunque conserva su cultura milenaria y muchos rasgos de su vieja aristocracia intelectual, hoy, minada por complejos de culpabilidad que en muchos casos se han convertido, por mor de las corrientes de los tiempos, en complejos de inferioridad, ha olvidado su

<sup>55</sup> Wolf, L., *Imperialism and Civilisation*, Londres, 1928, pp. 34-35.

<sup>56</sup> Toynbee, Arnold, *El Mundo y Occidente*, Madrid, Aguilar, 1955. Vid. especialmente pp. 41 y ss.

<sup>57</sup> Freyer, N., *Historia Universal de Europa...*, p. 711. Una de las visiones más positivas de la aportación de Europa al mundo —alguien, con o sin prejuicios, podrá considerarla excesivamente positiva— es la de Kohn, Hans, *Reflexiones sobre el colonialismo*, en *La idea del colonialismo*, dirigida por R. Strausz y H. Hazard, Madrid, Tecnos, 1964, pp. 17-18.

<sup>58</sup> *A Europa desde 1870...*, p. 126.

## EUROPA: ORGULLO E IMPERIO (1870-1914)

antiguo orgullo, y con ello ha olvidado también —o se ha impuesto la obligación de olvidar— los legados que ha producido su acción secular de volcarse al mundo. Unos legados que pudieron tener connotaciones negativas o actitudes a todas luces intolerables; pero que por otra parte han contribuido a la difusión de las ideas de solidaridad humana, de libertad y tolerancia que hoy son universales; la ampliación de los ámbitos en que los seres humanos pueden entenderse en el mismo lenguaje o a través de unas mismas coordenadas mentales. Sin este legado, no sería posible que los europeos —que al fin y al cabo lo somos todos los que aquí estamos, por nacimiento, por origen o por cultura— estemos celebrando unas Jornadas de Historia de Europa a orillas del Río Cuarto.

# Subversión y represión en la Argentina ante la conciencia cristiana. Una lectura ética

por Roberto Bosca\*

Las recientes discusiones en torno a la derogación de las leyes de punto final y de obediencia debida han vuelto a traer a la actualidad<sup>1</sup> una de las cuestiones más difíciles de resolver que se han suscitado en la historia de los argentinos.

La lectura de *Tertio Millennio Adveniente*<sup>2</sup> y el énfasis que este importante documento eclesial pone en la ecumenicidad<sup>3</sup> y en la universalidad de la visión cristiana, puede abrir también un camino en este problema que tanta significación tiene en nuestra comunidad nacional. Creo que el espíritu de esa carta jubilar tiene que ver con esta discusión, ordinariamente centrada en lo político o lo jurídico, que son los ámbitos en los que se ha desarrollado hasta ahora.

En el documento está muy presente la necesidad de unir los corazones de quienes procuran guiar su vida por una visión religiosa o trascendente de la existencia humana. En una perspectiva más cercana, puede decirse que ella también puede ayudar a la unidad de los argentinos –religiosos o no– si se lo lee a la luz de la propia realidad nacional en relación a uno de los problemas más dolorosos de la historia local, como es el de la violencia en la década del setenta. El aná-

\*Abogado (Universidad del Salvador). Doctor en Derecho (Universidad de Buenos Aires). Miembro del Consejo Académico del Centro Universitario de Estudios. Representante de la Universidad de Navarra en la Argentina. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Austral. Miembro del Instituto de Derecho Eclesiástico de la Universidad Católica Argentina. Publicó *New Age. La utopía religiosa de fin de siglo* y *La iglesia nacional peronista. Factor religioso y poder político*.

<sup>1</sup> Cfr. Massot, Vicente Gonzalo, *De la guerra a la amnistia*. También García Hamilton, José Ignacio, *Justicia y obediencia debida* y Barcesat, Eduardo S., *El derecho no nace de la fuerza*, en *La Nación*, 4-11-98, pág. 13.

<sup>2</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Mientras se aproxima el tercer milenio*, Bs. As., 1994.

<sup>3</sup> Cfr. Juan Pablo II, *op. cit.*, pág. 34.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

lisis de este trabajo intenta situarse en el problema considerándolo en relación al factor religioso<sup>4</sup>.

### Un examen ético

Se trata de una cuestión que ha sido superada desde un punto de vista político pero no desde un punto de vista moral. Estas reflexiones quieren ayudar a hacerlo considerándola como un punto de encuentro de los derechos humanos, la ética y los valores religiosos. La primera condición para superar un problema es hablarlo<sup>5</sup>. Cuando un asunto no puede tratarse –por la razón que sea– estaremos evidentemente muy lejos de su solución. Pero no consiste en un examen de laboratorio lo que queremos hacer aquí. No es exactamente una “objetiva” investigación sobre un objeto de estudio a la manera de un trabajo científico. Se trata de algo más profundo, es decir que ésta es también una búsqueda de comprensión que va más allá de la mera especulación intelectual.

La unidad es un valor muy relacionado con el reconocimiento de la culpa que abre camino al perdón<sup>6</sup>, y éste a su vez hace posible la paz, tanto en el ámbito privado como en el público. En este último caso hablamos de paz social<sup>7</sup>. Es un proceso que se ve muy claro en el matrimonio, donde ante un conflicto no se puede llegar a la reconciliación si al menos uno o ambos no reconocen su parte.

*Mientras se aproxima el tercer milenio* es un documento verdaderamente luminoso para cerrar la presente centuria de cara al próxi-

<sup>4</sup> Un antecedente referido al Perú puede verse en Mac Gregor, Felipe E., *Democracia, violencia y derechos humanos*, en A.A.V.V., *América Latina y la doctrina social de la Iglesia. Diálogo latinoamericano-alemán*, Tomo 4 B, *Democracia: derechos humanos y orden político*, Ediciones Paulinas, Bs. As., 1993, págs. 189 y ss.

<sup>5</sup> Aunque desde perspectivas evidentemente parcializadas, han comenzado a escribirse algunos relatos que examinan esos turbulentos años. Cfr. Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Bs. As., 1997, y Anguita, Eduardo-Caparrós, Martín, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, Norma, Bs. As., 1991. Pasará aun mucho tiempo antes de que pueda esperarse un análisis verdaderamente sereno y objetivo de esta cuestión. Uno de los mejores manuales de historia argentina se muestra reticente al trazar un juicio definitivo al respecto: “Es ciertamente difícil formular una ética para situaciones límite” Cfr. Floria, Carlos Alberto-García Belsunce, César A., *Historia de los argentinos*, T. II, Larousse, Bs. As., 1992, pág. 481.

<sup>6</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Ut Unum Sint*, págs. 34-35.

<sup>7</sup> El tema propuesto por Juan Pablo II para el pasado año 1997 con motivo de la Jornada Internacional de la Paz invita también a una interesante reflexión personal: ofrece el perdón, recibe la paz.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

mo milenio. Su propuesta es atractiva e interesante, pues configura todo un programa precisamente para los años que quedan hasta el siglo veintiuno.

Uno de los aspectos que más llamó la atención en la carta de Juan Pablo II –una figura sin duda providencial en la Iglesia de nuestro tiempo– fue precisamente el autoexamen intraeclesial al que invitaba a los propios cristianos<sup>8</sup>, que ya cuenta con algunos antecedentes en su propio pontificado<sup>9</sup> y del cual los obispos han querido hacerse eco, en una actitud que no puede sino ser vista favorablemente por un amplio espectro de la opinión pública.

La conferencia episcopal argentina ha hecho pues su propia composición de lugar ante el problema. De esta sensibilidad se siguió como fruto un documento, que como todas las declaraciones de este tipo –y más por la misma naturaleza de la cuestión– es natural que no dejara a todos conformes<sup>10</sup>.

El texto se refiere a la ausencia de una responsabilidad de la Iglesia en relación al terrorismo de la guerrilla y al terror represivo del Estado, pero reconoce que hubo entre los católicos quienes justificaron y participaron de la violencia guerrillera<sup>11</sup> y quienes respondieron ilegalmente a la guerrilla de una manera inmoral y atroz. El documen-

<sup>8</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Esperando...* *op.cit.*, páq.33 y ss., especialmente el punto 36. Ver el comentario de Pérez del Viso, Ignacio-Padilla, Norberto-Galli, Carlos María, *Desafíos ante el tercer milenio*, Paulinas-Criterio, Bs. As., 1996, págs. 9 y ss. También Gera, Lucio, *Memoria y esperanza: el camino de la renovación*, en A.A.V.V. *Ser católico hoy frente al tercer milenio*, Manrique Zago, Bs. As., 1997, p. 103.

<sup>9</sup> Por ejemplo, en la Jornada Internacional de la Paz de enero de 1991: "El Concilio Vaticano II lo ha reconocido formalmente afirmando que en la vida del pueblo de Dios, peregrino a través de los avatares de la historia humana, se ha dado a veces un comportamiento menos conforme con el espíritu evangélico". Cfr. Miguens, Fernando, *Fe y cultura en la enseñanza de Juan Pablo II*, Palabra, Madrid, 1995, páq. 126. Una colección de las intervenciones de Juan Pablo II en este tema puede encontrarse en Accatoli, Luigi, *Quando il Papa chiede perdono*. Arnoldo Mondadori Editore S.p.A., Milán 1997, trad. cast.: *Mea culpa. Cuando el Papa pide perdón*, Grijalbo, Barcelona, 1997. El cardenal Joseph Ratzinger también ha pedido perdón por los errores cometidos por la propia Iglesia en la persecución de la herejía. Cfr. Algañaraz, Julio, *El Vaticano pidió perdón por los herejes muertos en la hoguera*, en *Clarín*, 26-IX-97, páq. 34. Algunas reuniones episcopales han recorrido también ese camino. Cfr. *En Roma, la Iglesia del continente hace un examen de conciencia*, en *La Nación*, 16-XI-98, páq. 18 y Accatoli, *op. cit.*

<sup>10</sup> Cfr. Conferencia Episcopal Argentina, *Caminando hacia el tercer milenio*, Bs. As., 1996. Hay que tener en cuenta que hubo cristianos en los dos bandos. Muchos de ellos fueron sacrificados en virtud de sus actitudes políticas que reconocían un origen en sus convicciones religiosas. Cfr. *Los que fueron presos políticos*, en *El Planeta Urbano*, marzo 1998, páq. 64.

<sup>11</sup> Hay una amplísima bibliografía sobre la Teología de la Liberación, que constituyó el fundamento teológico de la violencia revolucionaria de los setenta. Algunos estudios críticos pueden consul-

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

to recuerda una declaración anterior del mismo episcopado: "Si algún miembro de la Iglesia, cualquiera fuera su condición, hubiera avalado con su recomendación y complicidad alguno de esos hechos, habría actuado bajo su responsabilidad personal, errando o pecando gravemente contra Dios, la humanidad y la conciencia"<sup>12</sup>. Seguidamente, los obispos recuerdan que ellos mismos procuraron mediante numerosos documentos y gestiones anunciar la verdad evangélica en medio de esas vicisitudes y piden perdón por los crímenes en ese entonces cometidos, especialmente por los que tuvieron como protagonistas a hijos de la Iglesia, tanto en uno como en otro bando. Reconocen por último que lo actuado no alcanzó para impedir el horror.

Cabe advertir que resulta inapropiado analizar esa declaración desde una consideración principalmente sociológica o política, por ejemplo, tratar de medir sus posibles consecuencias negativas frente a los demás actores sociales. Es por esto mismo que sería también inadecuado valorar la declaración episcopal sin tener en cuenta la naturaleza sobrenatural de la Iglesia. Esta visión reductiva suele constituir un defecto bastante frecuente aun entre los propios cristianos, no sólo en quienes son indiferentes o contrarios a la fe.

Precisamente en virtud de ese carácter sobrenatural, la Iglesia no consiste primariamente en una estructura de poder en el sentido humano, sino que es ante todo una comunidad de amor, de esperanza y de fe. Estas son en primer lugar virtudes teologales que son infundidas por Dios mismo, y que por lo tanto pertenecen a un orden superior al meramente temporal. Interpretarla con una lente política, como suele ser habitual en los medios informativos, es sacar las cosas de su quicio y consiguientemente una injusticia a la naturaleza de las cosas.

La Iglesia es un misterio, esto es, una realidad humana y divina. Para usar una figura frecuentemente utilizada en la teología católica,

---

tarse en A.A.V.V., *Cristianismo, sociedad libre y opción por los pobres*, Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 1988. Cfr. también Borobio, Luis, *Cristo y la revolución social*, Mundo Cristiano, Madrid, 1973. Sobre su desarrollo histórico, cfr. Smith, Christian, *The emergence of liberation theology. Radical religion and movement theory*, The University of Chicago Press. Chicago y Londres, 1991, trad. cast.: *La teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social*, Paidós, Bs. As., 1994 y de la Cierva, Ricardo, *Jesuitas, Iglesia y marxismo 1965-1985*, Plaza y Janés, 2a. ed., Barcelona, 1986. Sobre el concepto de revolución desde la perspectiva de la ética cristiana, cfr. Gutiérrez García, José Luis, *op. cit.*, págs. 134 y ss.

<sup>12</sup> Conferencia Episcopal Argentina, *op. cit.*, pág. 17.



## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

puede decirse por una parte que ella es santa<sup>13</sup> sin mancha ni arruga. Los teólogos la han asimilado tradicionalmente a la túnica inconsútil de Jesucristo, su fundador. Por otra parte, ella es también plenamente humana, y como tal imperfecta.

Hay que tener en cuenta que el transcurso del tiempo y la madurez de la sociedad han habilitado una instancia de este tipo -es decir, un examen sereno de la cuestión- y esto en sí mismo es positivo, porque el peor problema es el que no se puede hablar. Tratarlo y hacerlo bien es precisamente un signo de verdadera madurez como ciudadanos y como cristianos. Esto no es en definitiva más que ver las cosas con la virtud de la justicia. La mejor prueba de esa madurez es que el documento de los obispos no provocó mayores controversias, sin que se suscitara ninguna situación traumática que más de uno temió.

Lo católico y lo militar han permanecido unidos a través del tiempo de diferentes maneras<sup>14</sup>, y la guerra de los setenta fue desde ese punto de vista, y al menos en algún sentido, una guerra entre católicos; o dicho más precisamente, una guerra entre dos concepciones ideológicas de la misma fe católica. Tanto el llamado nacionalismo católico -al menos en algunas de sus expresiones<sup>15</sup>- como los cristianos socialistas -dos corrientes hoy casi desaparecidas- son versio-

<sup>13</sup> La Iglesia es santa porque participa de la santidad del Espíritu (Santo). Cfr. Comité para el Jubileo del Año 2000, *El Espíritu del Señor*, Biblioteca de Autores Cristianos, 2a. ed., 1997, págs. 75 y ss. Cfr. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, 823 a 829.

<sup>14</sup> Cfr. Mallimaci, Fortunato, *Catolicismo integral, identidad nacional y nuevos movimientos religiosos*, en A.A.V.V., *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales* (II), Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1993, págs. 24 y ss. También Johnson, John, *The Military and Society, in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, California, 1964, trad. cast.: *Militares y sociedad en América Latina*, Solar-Hachette, Bs. As., 1966, págs. 97, 118, 144, 148, 256 y 153, aunque ya está un poco anticuada la visión de una alianza militar-clerical de signo conservador, pág. 163. Para una visión en clave progresista no-violenta, cfr. Müller, Jean-Marie, *L'Évangile de la non-violence*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1969, trad. cast.: *El Evangelio de la no-violencia*, Fontanella, Barcelona, 1973.

<sup>15</sup> Cfr. desde una perspectiva progresista Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, Alvarez, Jorge, Bs. As., 1969 y Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, Bs. As., 1993. Evidentemente el nacionalismo católico y algunos de sus contenidos potencialmente violentos como el autoritarismo y el dogmatismo no pueden juzgarse exentos tampoco de la violencia política surgida con especial dureza a fines de la década del sesenta. En este sentido, Montoneros puede considerarse un producto del nacionalismo católico y la prédica tercermundista. La oposición de los nacionalistas católicos a los católicos tercermundistas fue absoluta. Uno de los principales ideólogos nacionalistas predicaba en esos mismos años: "La sangre inocente que se derrama inocentemente en el Calvario o en el Campo de Batalla de una guerra justa, es la real y verdadera justificación de toda soberanía legítima sobre la tierra: la de Cristo Rey y la de los príncipes cristianos, siervos del Señor de los Ejércitos para servir a los hombres, el primero en el Bien Común eterno y los segundos en el Bien Común temporal". Cfr. Genta, Jordán Bruno, *Principios de la política. La guerra subversiva en nuestra patria*, Editorial Cultura Argentina, Bs. As., 1978, pág. 119. La impronta religiosa de los mon-

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

nes opuestas pero al mismo tiempo idénticas de una misma ideología de la fe<sup>16</sup>: ésta es fusionada con el canon ideológico en una amalgama que casi siempre produce resultados poco felices.

Cuando se dio a conocer *Tertio Millennio Adveniente*, un programa de televisión otorgó un tratamiento injusto a la actitud de Pío XII<sup>17</sup> en relación a los judíos. Es el viejo tema de *El Vicario*, que ha seguido reiterándose a lo largo de los años, aunque en la propia comunidad judía no faltan quienes absuelven a Pío XII de toda responsabilidad al respecto<sup>18</sup>. Me parece que aclara mucho esta cuestión un pequeño libro de Pascalina Lehnert<sup>19</sup>, su ama de llaves, donde se muestra que lo que el Papa quería era simplemente evitar causar mayores daños, y por eso callaba en ejercicio de la virtud de la prudencia, con todo el dolor de su alma. No hay aquí materia para que pueda haber una culpa. En relación a nuestro problema local, puede de-

---

toneros se muestra en un estribillo que entonaban con aires letánicos: San José era radical, y la Virgen, socialista; y tuvieron un hijito, montonero y peronista. Cfr. Sáenz, Dalmiro, *Padre Mugica, en El Planeta Urbano*, cit., p. 66.

<sup>16</sup> Efectivamente, puede considerarse que tanto en el integrismo nacionalista como en el progresismo tercermundista hay una común naturaleza político religiosa a partir de una lectura ideológica del Evangelio: "El integrismo tradicional espera el Reino, ante todo, del retroceso de la historia hacia la reconstrucción de una cristiandad en el sentido medieval: alianza estrecha entre el poder civil y el poder eclesiástico. La radicalización de grupos opuestos cae en la misma trampa, esperando el Reino de una alianza estratégica de la Iglesia con el marxismo, excluyendo cualquiera otra alternativa. No se trata para ellos de ser marxista sino de ser marxista en nombre de la fe". Cfr. Consejo Episcopal Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, 1105-1106.

<sup>17</sup> El mismo Pío XII se ha referido en reiteradas ocasiones a las responsabilidades emergentes de la guerra. Cfr. Gutiérrez García, José Luis, *Conceptos fundamentales en doctrina social de la Iglesia*, T. IV, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid, 1971, págs. 119 y ss.

<sup>18</sup> Este es el caso de Joseph Lichten, antiguo director del Intercultural Affairs Department de la Anti-Defamation League de la Binai B'rith. Cfr. Flannery, Edward H., *The Anguish of the Jews*, The Macmillan Company, Nueva York-Coller-Macmillan Limited, Londres, trad. cast.: Veintitrés siglos de antisemitismo, vol. II, Editorial Paidós, Bs. As., 1974, pág. 95.

<sup>19</sup> El hecho que motivó a callar a Pío XII fue que las condenas del episcopado eran seguidas de matanzas mayores, con el indeseado resultado de que agravaban el problema. Cfr. *Al servicio de Pío XII*. Cuarenta años de recuerdos, BAC popular, Madrid, 1984. Esta discusión se ha renovado en nuestros días. Igualmente se ha alegado que algunos episcopados prefirieron callar ante las dictaduras latinoamericanas: ¿prudencia o cobardía? Cfr. Gottling, Jorge, *La era del perdón*, en *Clarín*, 5-IV-98, pág. 20, y Rubin, Sergio-Pavón, Héctor, *Un Dios para el Holocausto*, en el mismo diario, segunda sección, págs. 12 y ss. El reciente documento de la Santa Sede sobre el antijudaísmo no aborda el tema pero se refiere a la ayuda del Pontífice a los refugiados judíos. Cfr. *La Nación*, 18-III-98, pág. 6. Al mismo tiempo que ha reconocido culpas históricas de antijudaísmo entre los cristianos, el papa Juan Pablo II ha defendido en anteriores oportunidades a Pío XII de esas acusaciones. Cfr. *El Papa condenó el antisemitismo de los cristianos durante la guerra*, en *La Nación*, 2-XI-97, pág. 3. Algunos prelados austriacos y alemanes han sido acusados de haber ayudado a jefes nazis a huir después de la derrota. Aunque así fuera ¿la ayuda al refugiado por causas políticas no es acaso una secular tradición eclesiástica? Cfr. Ziegler, Jean, *La Suisse, lior et les morts*, 1997, trad. cast.: *El oro nazi*, Planeta, Bs. As., 1998, pág. 338.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

cirse que no se trata de reconocer una culpa inexistente: sería absurdo golpearse el pecho porque sí, pero también creo que hay que decir más de lo que se dijo hasta ahora.

La cuestión de fondo consiste en tratar de revisar serenamente a la luz del Evangelio qué es lo que existió de bien y de mal con una visión retrospectiva desde el punto de vista ético y religioso. En realidad el *punctum dolens* de la situación reside no tanto en la actitud de los fieles cristianos considerados *in genere*, sino más concretamente en el papel de los obispos ante la represión de la guerrilla durante el proceso militar<sup>20</sup>. Ciertamente no es nada fácil establecer qué debían haber hecho ellos en ese caso concreto. Sin duda resulta mucho más sencillo analizar ahora el problema; lo difícil es situarse en esa concreta situación histórica.

Tampoco puede desconocerse todo lo que entonces se dijo y se hizo por parte de la jerarquía eclesiástica para evitar las muchas injusticias que se cometieron en uno y otro lado, del mismo modo que en el futuro seguramente será valorada en toda su dimensión la fortaleza del actual magisterio que denuncia incansablemente –incluso soportando duras críticas de diverso tipo– modernas violaciones al derecho a la vida como la eutanasia y el aborto.

Si bien también pueden ser considerados una muestra de fortaleza cristiana, resulta significativo comprobar que ninguno de los documentos recopilados por la Conferencia Episcopal Argentina referidos a la Iglesia y los derechos humanos durante los años 1970-1982<sup>21</sup> hace mención del papel del clero en la cuestión. En todo caso, resulta necesario reconocer que hay aquí algunas cosas que casi nunca se han dicho (al menos públicamente), en cuya base existe un innegable problema moral que ciertamente es muy grave: se trata de la res-

<sup>20</sup> La situación es contemplada por el Catecismo de la Iglesia Católica: "En tiempos pasados, se recurrió de modo ordinario a políticas crueles por parte de autoridades legítimas para mantener la ley y el orden, con frecuencia sin protesta de los pastores de la Iglesia, que incluso adoptaron, en sus propios tribunales las prescripciones del derecho romano sobre la tortura. Junto a estos hechos condenables, la Iglesia ha enseñado siempre el deber de clemencia y misericordia; prohibió a los clérigos derramar sangre. En tiempos recientes, se ha hecho evidente que estas prácticas crueles no eran ni necesarias para el orden público ni conformes a los derechos legítimos de la persona humana. Al contrario, estas prácticas conducen a las peores degradaciones. Es preciso esforzarse por su abolición, y orar por las víctimas y sus verdugos" (2298). Cesare Beccaria, en *Dei delitti e delle pene*, realizó un célebre alegato en favor de la humanización de las penas y la supresión de la tortura. Cfr. Beccaria, Cesare, *De los delitos y las penas*. Altaya, Madrid, 1994.

<sup>21</sup> Conferencia Episcopal Argentina. *La Iglesia y los derechos humanos*, Oficina del Libro, Bs. As., 1988.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

ponsabilidad de miembros del clero regular y secular en el problema de la guerrilla, tanto de uno como de otro bando, que aunque en número reducido participó de situaciones moralmente inaceptables o al menos no actuó con la rectitud requerida por el caso.

### Responsabilidades recíprocas

Hay por lo tanto aquí una responsabilidad simétrica. Están los clérigos que "enviaron" a muchos jóvenes a la violencia suicida con los manuales de una cierta Teología de la Liberación bajo el brazo<sup>22</sup>, y están también los clérigos que "bendijeron" o al menos -con una actitud quizás omisiva- toleraron la tortura y otros proceder contrarios a la ética y a los criterios evangélicos<sup>23</sup>.

Se evidencia en ambos casos una sensibilidad autoritaria de la que la Argentina no ha terminado aún de desprenderse. No puede considerarse ajena a esta realidad una deficiente formación por parte de los fieles cristianos -incluidos sacerdotes y religiosos- sobre la doctrina moral de la Iglesia Católica en materia política<sup>24</sup>.

Este último punto es muy importante y se muestra en algunas actitudes concretas, por ejemplo en la evasión impositiva, que es casi un verdadero deporte nacional, un mal endémico de la sociedad argentina<sup>25</sup>. Deberíamos preguntarnos si no es éste un tema que, dada su importancia, debería estar más presente en la predicación homilética, junto a otros contenidos de teología moral como la tan extendida práctica del pago de comisiones ilegítimas en las transacciones comerciales y los actos administrativos.

<sup>22</sup> La Santa Sede ha advertido, con motivo de las teologías de la liberación, que ha de recordarse la responsabilidad moral y política de los intelectuales. Cfr. *Libertatis Conscientia*, 75.

<sup>23</sup> Una censura a estas actitudes no debería extenderse a cualquier actitud de condena de la subversión por parte de las autoridades eclesásticas. Cfr. Algañaraz, Juan Carlos, Garzón: "La Iglesia bendijo a la dictadura", en *Clarín*, 15 V 98, p. 14.

<sup>24</sup> Cfr. Braun, Rafael, *Iglesia y democracia*, ponencia presentada en el Encuentro sobre Iglesia y Estado en América Latina, CELAM, Quito, 26 al 30-XI-84, publicada en *Criterio*. Sobre la Iglesia y las dictaduras, cfr. Fliche, Agustín-Martín, Víctor, *Histoire de l'Église*, trad. cast.: *Historia de la Iglesia. De los orígenes hasta nuestros días*, vol. XXVIII, Edicep, Valencia, 1982, pág. 425. Cfr. también: Comby, Jean, *Para leer la historia de la Iglesia*, 2. *Del siglo XV al siglo XX*, Verbo Divino, Estella, 1987, pág. 142. Sobre las simpatías de los fieles cristianos hacia los regímenes autoritarios, tan frecuente entre los años treinta a ochenta, cfr. Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina, moderna (1930-1946)*, Hyspamérica, Bs. As., 1985, págs. 231 y ss.

<sup>25</sup> "Por supuesto uno de los pecados más corrientes que nadie tiene por tal, y que no es preocupación de la gente, es el tema de la coima, de los ejercicios ilegítimos en el campo del comercio, de la industria, etc.". Cfr. Laguna, Justo Oscar, *Luces y sombras de la Iglesia que ama*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1996, págs. 35-36.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

Otro ejemplo, ya de la materia que aquí se trata, consiste en considerar que no faltan fieles cristianos carentes de ideas claras sobre la ilicitud de la tortura<sup>26</sup>. De igual modo, una porción de los integrantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad consideran legítimo aplicar un tormento como método "realista" de obtener resultados en situaciones excepcionales, aunque posiblemente no lleguen a admitirlo públicamente<sup>27</sup>, o al menos están dispuestos a tolerarlo por un motivo de bien común, aunque es verdad que quienes lo promueven positivamente son una ínfima minoría. No obstante que la Asamblea del Año XIII prohibió los tormentos, se trata de un problema que no puede considerarse aún definitivamente superado<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2299. El Concilio ya había hecho una crítica de la tortura, el terrorismo y las prácticas represivas. Cfr. *Gaudium et Spes*, 27. Aunque los obispos latinoamericanos (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina...*, Documento de Puebla, op. cit., 531 y ss. y 1262) y argentinos (Conferencia Episcopal Argentina, *La Iglesia...*, op. cit., págs. 7, 9, etc.) se han referido a este punto, una buena parte del pueblo fiel no parece asimilar por completo esas enseñanzas. Un antecedente puede verse en la declaración del episcopado argentino sobre las torturas y la violencia del 16 de mayo de 1972. La enseñanza de los últimos papas es clara al respecto. Cfr. Jullien, Jacques, *El cristiano y la política*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965, págs. 188 y ss. Cfr. también Juan Pablo II, *Domínium et vivificantem*, 43. Se ha considerado a la tortura un uso contrario al derecho natural o al derecho de vino positivo. Cfr. Orrego, Cristóbal, *La encíclica Evangelium Vitae, acto magisterial y jurídico-político. La jerarquía católica posee potestad jurídico-política sobre cuestiones temporales*, en Pontificium Consilium de Legum Textibus Interpretandis-Pontificium Consilium Pro Familia-Pontificia Academia Pro Vita, "*Evangelium Vitae*" e *Diritto*, Acta Symposii Internationalis in Civitate Vaticana Celebrati, 23-25 Maii 1996, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1996, pág. 583. Para una exposición sistemática de la cuestión cfr. Pellegrini, Vicente, *El problema de las torturas*, en *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 214, julio 1972, págs. 3 y ss.

<sup>27</sup> Se ha hablado incluso de una institucionalización de la tortura no ya como un recurso *in extremis* sino como una metodología normal en la actuación militar. Cfr. Pavlovsky, Eduardo, *La tortura como institución*, en *Clarín*, 27-I-98, p. 13. Cfr. también di Tella, Guido, *La estrategia militar y las torturas*, en la *Revista...*, op. cit., págs. 13 y ss. Sobre la responsabilidad moral del soldado ante una orden de tortura, cfr. Heckel, R., *Le chrétien et le pouvoir*, Les Éditions de la Maison de la Bonne Presse, París, trad. cast.: *El cristiano y el poder*, Editorial Estela, Barcelona, 1963, págs. 75 y ss. Para un tratamiento de la licitud moral de la tortura en las Fuerzas Armadas y de Seguridad y su actual discusión, cfr. Dixon, Roy G., *Rechazo del torturador*, en A.A.V.V., *Moral obligation abt the military*, National Defense University Press, Washington DC, 1988, trad. cast.: *Los militares y la obligación moral*, Sudamericana, Bs. As., 1990, págs. 159 y ss.

<sup>28</sup> *La ONU advierte sobre torturas en Argentina*, en *Clarín*, 14-XI-97, pág. 50. En Chile, un proyecto de Estatuto del Detenido prevé la creación del delito de tortura que se encuentra legislado en muchos ordenamientos jurídicos. Cfr. Molina, Jorge, *Justicia Militar cambiaría después del 2000*, en *La Epoca*, 21-I-98, pág. 20. En la Declaración Universal de los Derechos Humanos del Preso de las Naciones Unidas promovido por el Secretariado de Ayuda Cristiana a las Cárcels se prevé que "En la investigación del hecho delictuoso y de la culpabilidad del preso se ha de excluir, por parte de la policía, las torturas físicas y psíquicas que atentan contra la dignidad de la persona humana y podrían arrancar confesiones falsas" (art. 7°). Para un breve panorama del derecho internacional, cfr. Reinaldi, Víctor Félix, *El delito de tortura*, Depalma, Bs. As., 1986, págs. 41 y ss. Para una perspectiva histórica, cfr. la citada obra págs. 3 y ss. y Rodríguez Molas, Ricardo (Comp.), *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina. Textos documentales*, EUDEBA, Bs. As., 1985. Tomás y Valiente, Francisco, *La tortura en España. Estudios históricos*, Ariel, Barcelona, 1973 y Straffer, Fritz, *Historia del castigo y la tortura*, Ebro libros, México, s/f. Cfr. también Verri, Pietro, *Osservazioni sulla tortura, 1777*, trad. cast.: *Observaciones sobre la tortura*, Ediciones Depalma, Bs. As., 1977.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

Suele fundarse una aplicación de esta triste práctica en la licitud del fin -muchas veces sin advertir el maquiavelismo implícito en el argumento- o en la teoría del mal menor<sup>29</sup> -que es un recurso legítimo usado en determinadas circunstancias en la teología moral-, o como dijimos, en caso de "estado de necesidad" o bien en situaciones excepcionales<sup>30</sup>. Se ha llegado incluso a justificarse su legitimidad hasta en razones ideológicas<sup>31</sup>. La verdad es que debería reconocerse honradamente que la propia tradición católica en materia de práctica social no siempre aparece suficientemente clara al respecto<sup>32</sup>, e incluso algunos ejemplos históricos como la propia Inquisición (tan maltratada, por cierto) así parecerían demostrarlo. No hay que olvidar que hasta hace no tanto tiempo la tortura era universalmente aceptada. Sin embargo, los documentos del magisterio eclesiástico no dejan dudas sobre la ilegitimidad ética en el uso de la violencia física o moral que caracteriza a la tortura<sup>33</sup>. Desde luego es éste por lo demás

<sup>29</sup> Sería interesante venficar si quienes invocan la teoría del mal menor estarían dispuestos a que se aplicara tortura sobre sí mismos invocando el mal menor. No hay una tortura razonable. Cfr. Wiñazki, Miguel, *Ataque de pánico. Crónicas del miedo en la Argentina*, Editorial Biblos, Bs.As., 1996, pág. 83.

<sup>30</sup> Cfr. Reinaldi, Víctor Félix, *El delito de tortura*, cit., pág. 109.

<sup>31</sup> La "culpa ideológica" ha sido considerada fundamento para legitimar la aplicación de la tortura. Cfr. *Afirmar que Pinochet justificó las torturas*, en *La Nación*, 10-II-98, pág. 2.

<sup>32</sup> Cfr. Casabó Suqué, José María, *Violencia y Revolución en la Cristiandad Medieval*, en *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 217, octubre 1972, págs. 34 y ss. Durante mucho tiempo los moralistas católicos consideraron lícito el uso de ciertos tormentos por la autoridad legítima aunque descartaron el empleo de otros o determinadas formas de aplicación de los mismos. Cabe explicar este hecho en su contexto cultural, pero debe reconocerse en todo caso que el humanismo abolicionista fue promovido por una maduración del concepto de dignidad de la persona que es un patrimonio del mensaje cristiano. La tortura física y moral, así como las desapariciones físicas, en efecto, constituyen una verdadera injuria a la persona humana, en la que Dios mismo es encamado e injuriado. Cfr. Conferencia Episcopal Argentina, *Los cristianos ante las elecciones*, Oficina del Libro, Bs. As., s/f, 43, pág. 21. Como se ha hecho referencia más arriba, el episcopado latinoamericano en el Documento de Puebla había expresado: "La tortura física y psicológica, los secuestros, la persecución de disidentes políticos o de sospechosos y la exclusión de la vida pública por causa de las ideas, son siempre condenables. Si dichos crímenes son realizados por la autoridad encargada de tutelar el bien común, envilecen a quienes los practican, independientemente de las razones aducidas". Cfr. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *op. cit.*, n. 531. Cfr. también Galán, Carlos Luis-Brardinelli, Rodolfo Luis, dir. gen.: Farrell, Gerardo, *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Ed. del Encuentro, 2a. ed., Bs. As., 1997, págs. 207 y ss.

<sup>33</sup> "Jamás podrá admitirse, ni por parte del poder constituido, ni por parte de los grupos insurgentes, el recurso a medios criminales como las represalias efectuadas sobre poblaciones, la tortura, los métodos del terrorismo y de la provocación calculada, que ocasionan la muerte de personas durante manifestaciones populares". Cfr. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Libertatis Conscientia*, 79. También: "El fruto de la actividad política solidaria -tan deseado por todos, y sin embargo siempre tan inmaduro- es la paz. Los fieles laicos no pueden permanecer indiferentes, extraños o perezosos ante todo lo que es negación o puesta en peligro de la paz: violencia y guerra, tortura y terrorismo, campos de concentración, militarización de la política, carrera de armamentos, amenaza nuclear". Cfr. Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 43, cit. en Strubbia, Mario, *Ordenamiento sistemático y cronológico de textos pontificios de la Doctrina Social de la Iglesia 1983-1990*, Tomo II, Ediciones Paulinas, Bs. As., 1992, pág. 411. Del mismo Juan Pablo II, cfr. también *Redemptor Hominis*, 17.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

un tema en el que las otras tradiciones religiosas tampoco pueden considerarse eximidas, e incluso últimamente se la ha legalizado en el Estado de Israel<sup>34</sup>.

Si bien las referencias críticas sobre la "doctrina de la seguridad nacional" que se hicieron en ambientes afines a la guerrilla e incluso en algún documento eclesiástico<sup>35</sup>, fueron observadas con cierta prevención por algunas personas, es innegable que existió una suerte de mentalidad de cruzada en bastantes hombres de armas del continente, por la cual ellos se consideraban como James Bond, con licencia para matar en virtud de salvar la "civilización occidental y cristiana"<sup>36</sup>. Esa doctrina sirvió también a intereses puramente económicos<sup>37</sup>, y difundió la creencia de que para acabar con el terrorismo cualquier medio era lícito.

Parece evidente que por este camino se llegó también en las fuerzas armadas regulares estatales a una sacralización de la violencia igual que la sostenida en el otro bando. En uno y otro floreció una mentalidad mesiánica –quizás se trataba de una minoría, pero que de algún modo imprimió su sello a todo el cuerpo– por la cual ambos se sentían portadores de la misión divina (y esto es lo más doloroso) de suprimir al otro. Desde este punto de vista se podría definir al problema como una guerra de mesianismos. Ya se sabe que cuando aparece el mesianismo político se puede esperar lo peor, como ha ocurrido con algunos milenarismos radicales<sup>38</sup>.

<sup>34</sup> Cfr. Bergman, Sergio, *No torturarán*, en *Noticias*, 24-I-98, pág. 128. Contrariamente, el art. XX de la Declaración de El Cairo sobre los derechos del hombre en Islam prohíbe infligir una tortura síquica o moral o cualquier otra forma de tratamiento humillante, cruel o contrario a la dignidad humana. Sin embargo la práctica de los países islámicos no siempre ha sido consecuente con esta norma. Por su parte, las declaraciones internacionales de derechos humanos condenan la tortura sin atenuantes. Cfr. *Declaración sobre la protección de todas las personas contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes*, en Hervada, Javier-Zumaquero, José Manuel, *Textos internacionales de derechos humanos*, EUNSA, Pamplona, 1978, págs. 660 y ss.

<sup>35</sup> Cfr. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*, Conferencia Episcopal Argentina, Bs. As., 1979, págs. 189-190. Cfr. también: SESCO, Ricardo Francisco, *Elementos de doctrina social de la Iglesia*, Alveroni Ediciones, Córdoba, 1997, págs. 143 y ss.

<sup>36</sup> Una crítica del concepto de "nación católica" como mito, en Méndez, Andrés, *Antes de matar había que deshumanizar*, en *Página/12*, 16-XI-97, pág. 14.

<sup>37</sup> En la perspectiva progresista, la doctrina de la seguridad nacional es vinculada a la economía de mercado en versión liberal. Cfr. Jung Mo Sung, *Pobreza y neoliberalismo: un desafío a la evangelización*, San Pablo, Caracas, 1997, p. 52.

<sup>38</sup> Se designa con este nombre el reino terrestre de Cristo antes del fin del mundo que ha sido interpretado por algunos con un sentido político. Cfr. Poupard, Paul, *Dictionnaire des religions*, Presses Universitaires de France, París, 1985, trad. cast.: *Diccionario de las religiones*, Herder, Barcelona, 1987, págs. 1181 y ss. Cfr. también Comité Teológico de Lyon, *Los falsos mesianismos de nuestro tiempo*, en *Criterio*, 1246, 27-X-55, pág. 27.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

Se instaló así en la sociedad un furor apocalíptico, en cuyas raíces latía un fuerte aunque enfermizo contenido moral. El hombre apocalíptico funda el ejercicio de la violencia en la ética del castigo que nace de una concepción moral que corresponde a la justicia vengativa<sup>39</sup>.

En este camino cualquier acto de barbarie se hizo posible, sobre todo cuando están presentes no las virtudes, sino las pasiones más probables, como el odio y el deseo de venganza. El otro era degradado de su condición de persona a la de cosa y además satanizado<sup>40</sup>. Este es un error de base en la cuestión: considerar que en el otro reside la representación del mal.

Durante esos años negros, los atentados violentos a cualquiera de las partes eran interpretados como una pura réplica a otro anterior. En un cierto sentido el asunto se había convertido en algo así como un macabro partido de *ping-pong* en el que uno contestaba el golpe al otro, y en el que la mayoría de los ciudadanos asistía como espectadores, incluso con cierta indiferencia. Sólo que aquí en vez de paletas los jugadores usaban las tristemente famosas *itakas*<sup>41</sup>. Es el imperio de la irracionalidad<sup>42</sup>.

Ante un estado de cosas tal desatado por la guerrilla –que volvía poco menos que imposible la convivencia–, puede interpretarse que hubo un mandato implícito de una sociedad harta, dirigido al cuerpo castrense, otorgándole un cheque en blanco para realizar una limpieza –para decirlo brutalmente, estilo “rifle sanitario” si hiciera fal-

<sup>39</sup> Cfr. Massuh, Victor, *La libertad y la violencia*, Sudamericana, Bs. As., 1984, págs. 55 y ss.

<sup>40</sup> “Cuando la guerra se hace sagrada, el enemigo se hace diabólico”, afirma Stanley Windass, *Christianity versus violence*, trad. cast.: *El cristianismo frente a la violencia*, Marova-Fontanella, Madrid-Barcelona, 1964, pág. 55. Cfr. también Ferrarotti, Franco, *Una fede senza dogmi*, Gius. Laterza & Figli Spa, Roma-Bari, 1990, trad. cast.: *Una fe sin dogmas*, Ediciones Peninsula, Barcelona, 1993, pág. 188. Esta demonización no es una figura retórica o una expresión metafórica. Así como el ayatollah Jhomeini se refiere a los Estados Unidos como “el Gran Satán”, el historiador liberacionista Enrique Dussel llama “Mamón” a la economía norteamericana. Cit. por Novak, Michael, *Will it liberate? Questions About Liberation Theology*, 1986, trad. cast.: *¿Será liberadora? Interrogantes acerca de la teología de la liberación*, Planeta, Bs. As., 1988, pág. 123. Cfr. también Reich, Walter, *Origins of terrorism, Psychologies, ideologies, theologics, states of mind*, Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, trad. cast.: *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1994, págs. 193 y ss. Sobre la violencia política como resultado social de una actitud mágica, cfr. Miguens, José Enrique, *El discurso mágico del terrorismo político actual*, en *Diogenes*, 126, verano 1984, págs. 103 y ss.

<sup>41</sup> Arma de gran calibre muy utilizada en los llamados “años de plomo” para cometer asesinatos por parte de uno u otro bando.

<sup>42</sup> Cfr. Yepes Stork, Ricardo, *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 1996, pág. 302.



## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

ta— aunque sin querer cargar con la responsabilidad de la tarea. En definitiva, cabe entender que la sociedad mandó hacer un trabajo sucio (aunque no lo explicitara como tal) sin querer enterarse. Dicho mandato podría haberse expresado en algo así como “arreglen este asunto como sea, pero arréglenlo”. Se trata de una encomienda bastante hipócrita, ciertamente, pero así funciona una cierta mentalidad muy común entre los argentinos. Es una actitud cómoda que pretende obtener un resultado sin pagar su costo. Lo peor de todo es que, cuando salieron a relucir las cosas, la comunidad argentina arguyó inocencia y condenó corporativamente a los militares, absolviéndose a sí misma de toda responsabilidad al respecto.

Esto significa que, en primer lugar, existe una responsabilidad ética de la sociedad, y después de su brazo armado. Es como la corrupción, a la que la mayoría de la gente tiende a considerar un problema de los gobiernos. En realidad, no es así: la corrupción está en la sociedad antes que en el poder. Hay bastante cinismo en la figura tan habitual del ciudadano que reclama ante los “grandes” problemas éticos, mientras asume en su propia vida cotidiana los mismos errores, sólo que “en pequeño”. Dicho de otro modo, estamos aquí ante quien protesta estruendosamente por la corrupción en el gobierno, evade todos los impuestos que puede y paga lo menos posible a sus empleados. Podríamos casi decir que se trata del caso del argentino medio. Hay evidentemente en tales actitudes una doble moral, y en este sentido hay también mucha hipocresía. De este modo, podría concluirse que los militares habrían actuado por lo tanto más bien como mandatarios y no como ocupantes perversos de una sociedad inocente, según la versión que suele aparecer en los medios informativos<sup>43</sup>.

Entre los actores de este drama se encuentra en un lugar importante la propia Iglesia Católica, en la que hay que examinar el papel de los obispos, y desde luego también considerar —en un distinto grado de responsabilidad— a los fieles laicos, sin dejar de tener en cuenta al clero, y dentro de esta categoría a los capellanes castrenses, vinculados directísimamente al problema<sup>44</sup>. ¿Cuál debió ser una actua-

<sup>43</sup> Tras la caída del nazismo también se lo satanizó como un demonio aparentemente ajeno al pueblo alemán, dejando de lado que Hitler fue una expresión del mismo. Cfr. Tertsch, Hermann, *Alemania debe dejar de ser una potencia* en *La Nación*, suplemento *Enfoques*, 9-XI-97, pág. 3.

<sup>44</sup> El sacerdote tercermundista Luis Farinello cuestiona incluso el concepto mismo de “capellán militar”. Cfr. Farinello, Luis, *Palabras en puerta*, Editora Patria Grande, Bs. As., 1997, págs. 73 y ss.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

ción correcta de todos ellos desde el punto de vista ético? En otras palabras, ¿cuál es la responsabilidad moral de la autoridad religiosa en una situación de violencia como la que aquí nos ocupa? A poco que se examine esta cuestión, puede advertirse que no es evidentemente un asunto fácil de dilucidar<sup>45</sup>.

En todos estos casos en que lo político y lo religioso se presentan unidos de tal modo que lo religioso es leído desde lo político<sup>46</sup>, sea en la Teología de la Liberación o en la Teología de la Seguridad Nacional<sup>47</sup>, el resultado va a ser casi con seguridad catastrófico. Esa unión termina muy frecuentemente en un cóctel explosivo que, como muestran los actuales fundamentalismos, está lejos de ser un recuerdo histórico, sino algo plenamente vigente

Lo mismo puede decirse de los planteos clericales de cuño político revolucionario, tan típicos, por lo demás, de fines de los sesenta. Desde luego que no nos toca juzgar las intenciones, que seguramente habrán estado inspiradas en muchos casos en un sentido auténtico de preocupación preferencial por los pobres. Pero, aparte de que el camino del infierno -según reza el refrán popular- está empedrado de buenas intenciones, esta opción -cuando está fundada en la justicia y en la caridad- reviste una indudable legitimidad moral y religiosa. Hay aquí una interesante discusión sobre el "cómo" ejercer dicha opción, es decir sobre las formas concretas de actuación de los fieles cristianos en la vida social. Lo que resulta innegable es la operatividad del factor religioso en la violencia política argentina de los setenta<sup>48</sup>.

Tampoco es posible desconocer que la doctrina moral de la Iglesia reconoce legitimidad a la insurrección armada en caso de tiranía evidente y prolongada que atentara gravemente contra los derechos de las personas y dañase peligrosamente el bien común<sup>49</sup>. Pero la ver-

<sup>45</sup> Cfr. Heckel, *op. cit.*, págs. 153 y ss.

<sup>46</sup> Cfr. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento de Puebla*, cit., 559.

<sup>47</sup> Además de una "ideología" o una "doctrina" de la Seguridad Nacional, puede hablarse incluso de una Teología de la Seguridad Nacional que sin embargo no llegó a formularse explícitamente como tal, pero tuvo una cierta existencia implícita en las actitudes de algunos pocos eclesiásticos y un cierto número de jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. Cfr. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento de Puebla*, cit., 49 y 547. También: *Dignitatis humanae*, 7, *Gaudium et Spes*, 75, *Libertatis Conscientia*, 95.

<sup>48</sup> "Para aquella alegre sociedad, los montoneros, los asesinos de Aramburu, eran chicos de buena familia, religiosos, que querían luchar por un mundo mejor". Cfr. Polo, Ernesto, *Aquella alegre sociedad*, en *Somos*, 175, 25-1-80.

<sup>49</sup> Cfr. Gutiérrez García, José Luis, *op. cit.*, págs. 135 y ss.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

dad es que –más allá de las intenciones– fue una verdadera locura cómo se mandó matar en nombre de Dios. Esto no constituyó algo aislado sino que se ha dado en otras geografías y con otras perspectivas<sup>50</sup>. Es conocido que el terrorismo vasco tuvo uno de sus orígenes en ciertos ambientes cristianos. En Madrid, un libro muy vendido en los últimos años se titularía significativamente *ETA nació en un seminario*.

Una adecuada valoración del caso requiere recordar también que se trató efectivamente de una guerra con todas las letras. Es éste un elemento que habitualmente suele pasar desapercibido en quienes tratan el tema. De tal modo, cabe tener en cuenta que toda guerra es injusta, en el sentido de que crea situaciones inicuas donde la dignidad del hombre y de la vida humana resultan intrínsecamente desme- recidas y aun anuladas. Pero también es verdad que en la guerra no vale todo<sup>51</sup>, porque todos los actos de la existencia humana son susceptibles de una valoración moral, y no existen al respecto “zonas francas” en el obrar del hombre. La guerra no es un hecho ajeno a toda responsabilidad moral<sup>52</sup>: hay una “ética de la guerra” que la doc-

<sup>50</sup> Durante los años setenta se vivieron situaciones increíbles en Latinoamérica, al calor de la fiebre liberacionista. Un miembro del episcopado brasileño llegó a sostener que usando la casaca de guerrillero se sentía revestido de los paramentos litúrgicos. Pero la crispación de la violencia no se expresaría solamente en el catolicismo latinoamericano. Monseñor Laguna cuenta que un obispo que él conoció personalmente portaba armas en la guerrilla contra Israel. Cfr. *Laguna, Luces y sombras de la Iglesia que amo*. cit., pág. 28.

<sup>51</sup> Un típico ejemplo de esta justificación inmoral se encuentra en la propia Raquel Hartridge de Videla: “Acá nadie cuenta la verdad, la realidad es que hubo una guerra y en las guerras pasa de todo”. Cfr. Muñoz, Carmen, *Argentina recuerda hoy su peor pesadilla*, en *ABC*. 24-III-96. pág.44-45. Otro ejemplo lo proporciona Arnold Agnew, colaborador directo en la construcción y lanzamiento de la primera bomba atómica: “Me parece insensato diferenciar entre los métodos de matar y decir que algunos son éticos y otros no. En una guerra se mata y no importa con qué arma. Porque la guerra no es ética”. Cfr. *La Nación* del 27-IX-97 y su réplica en *Carta de Lectores*, en *La Nación*, 3-X-97, pág. 18. Es verdad que las guerras tienen una peculiar naturaleza como actos humanos, pero no lo es menos que no se trata de una zona exenta del juicio moral, porque ningún acto humano puede ser considerado ajeno a él, y en este sentido no cabe sostener la popular creencia de que en la guerra todos los recursos están permitidos, como si rigiera en ella un maquiavelismo que sería inaceptable en circunstancias ordinarias. Sobre el punto en estudio cfr. al respecto *Gaudium et Spes*, 79, donde se afirma expresamente que “una vez estallada la guerra no todo es lícito entre los beligerantes”. Sobre este tema, cfr. Rossi, Jorge Raúl, *La guerra y la violencia*, en *Escritos de Filosofía*, 9, enero-junio 1982, pág. 145.

<sup>52</sup> Cfr. Pio XII, *Ecce Ego* 12: AAS 47n (1955) 18, cit. por Gutiérrez García, *op. cit.*, pág. 120. Los obispos habían dicho durante la guerra sucia: “La teoría de la llamada “guerra sucia” no puede suspender normas éticas fundamentales que nos obligan a un mínimo respeto del hombre, incluido el enemigo”. Cfr. Conferencia Episcopal Argentina, *Iglesia y comunidad nacional*, 135, b, Editorial Claretiana, Bs. As., 1981, pág. 48-49. Ver un resumen del documento en Farrell, Gerardo T., *Doctrina social de la Iglesia. Introducción e historia de los documentos sociales de la Iglesia, Magisterio pontificio y Episcopado latinoamericano y argentino*, Editorial Guadalupe, Bs. As., 1994, págs. 220 y ss.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

trina social de la Iglesia<sup>53</sup> ha elaborado a lo largo de los siglos y que no puede ser desconocida sin lesionar al mismo tiempo la dignidad de la condición humana. Expresamente, el Catecismo de la Iglesia Católica afirma que la obediencia ciega no excusa de responsabilidad<sup>54</sup>.

### La responsabilidad del clero

Algunos sacerdotes y religiosos<sup>55</sup> fueron víctimas de esa verdadera guerra civil, a la que no fueron ajenos incluso miembros de la jerarquía eclesiástica, si se tiene en cuenta casos como el del obispo Enrique Angelelli, más allá de los errores que pueda adjudicárseles<sup>56</sup>. Ha sido publicada una semblanza biográfica de Carlos Mugica<sup>57</sup>, en una versión muy benévola que omite algunos de sus fallos más notorios, como por ejemplo la identificación entre peronismo y cristianismo. En el pensamiento de Mugica, la única forma de ser cristiano era ser peronista, lo cual constituye un reduccionismo político de lo religioso y la resurrección de un trasnochado clericalismo que sin duda sería deseable superar. También es del caso mencionar a los sacerdotes y seminaristas pallotinos<sup>58</sup>. Muchos

<sup>53</sup> Cfr. Díaz Moreno, José María. *Las relaciones entre Iglesia y comunidad política*, en A.A.V.V., *Manual de doctrina social de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos-Fundación Pablo VI, Madrid, 1993, págs. 793 y ss. Pío XII puso oportunamente de relieve la responsabilidad moral del soldado que debe cumplir órdenes criminales o actos inmorales en sí mismos, aun en el cuadro de una guerra justa y a pesar de que la desobediencia le cause perjuicios personales. De otra parte, en su alocución *Sempre dolce* desarrolló la temática del derecho y la moral en la guerra, en relación al trato a los combatientes, a la ocupación y al ejercicio de la autoridad en los territorios ocupados.

<sup>54</sup> Cfr. 2313. También Restituto Sierra Bravo, *Ciencias sociales y doctrina social de la Iglesia. Tratado de Teología social*, CCS, Madrid, 1996, pág. 539.

<sup>55</sup> Por ejemplo Alice Domon, religiosa perteneciente a las Hermanas de las Misiones Extranjeras, desaparecida junto a la hermana Leonie Douquet, de la misma nacionalidad francesa. Cfr. Marabotti, Eva. *La pasión de Alice*, en *Clarín*, 2a. sección, 19-IV-98, pág. 18. Otro caso de religiosos asesinados -ya en el ámbito latinoamericano- es el de los seis jesuitas de la Universidad Centroamericana de San Salvador, entre ellos el teólogo liberacionista Ignacio Ellacuría.

<sup>56</sup> El cardenal Pironio, por ejemplo, fue acusado de montonero. Cfr. López, José Ignacio. *Un sabio y un amigo*, en *La Nación* del 16-II-98. Según José Enrique Miguens los militares habrían dado muerte a casi treinta sacerdotes y a dos obispos. Cfr. Videla, Ignacio Palacios. *El contexto histórico de la teología de la liberación*, en *Todo es Historia*, 238, marzo 1987, pág. 92. Cfr. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre desaparición de Personas*, Eudeba, Bs. As., 1984, 3a. ed., 1997, págs. 347 a 360. Entre los antecedentes puede contabilizarse el de monseñor Oscar Romero, en El Salvador, y el del cardenal Juan Jesús Posadas en México, muertos en extrañas circunstancias. Recientemente fue asesinado monseñor Juan Gerardi Conedera en Guatemala. Cfr. *Matan a un obispo en Guatemala*, en *La Nación*, 28-IV-98, pág. 7. *Guatemala: matan a un obispo defensor de los derechos civiles*, en *Clarín*, 28-IV-98, pág. 28 y *El fin de las guerras no silenció las armas*, en *Perfil*, 27-V-98, pág. 27.

<sup>57</sup> Cfr. Bellota. Araceli. *El cura de las villas*, en *Todo es Historia*, 361, agosto de 1997, págs. 8 y ss.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

de esos clérigos revistieron la doble condición de víctimas y victimarios.

¿Pueden ser eximidos de responsabilidad quienes alimentaron ideológicamente aquella atroz matanza<sup>59</sup>? Si aquí se mencionan algunos nombres, se debe a que se trata de figuras públicas, con ánimo de señalar errores sin descalificar a las personas<sup>60</sup>. Cabe recordar las homilias de Hernán Benítez, el asesor espiritual de Evita, (y el mismo Mugica) en el entierro de guerrilleros montoneros<sup>61</sup> como Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, antiguos miembros de la JEC (Juventud Estudiantil Católica) junto a Mario Eduardo Firmenich<sup>62</sup>. Estos nombres se unen al ex-seminarista Juan García Elorrio y la prédica de su revista *Cristianismo y Revolución*, y a Alberto Carbone, "capellán" de los montoneros<sup>63</sup>.

En aquellos años violentos fue relativamente frecuente la figura del "cura tercermundista"<sup>64</sup>, que imbuido de una mentalidad temporalista político-religiosa, llenaba las cabezas de jovencitos idealistas de un espíritu fanático. Una ideología de la fe programaria de este modo verdaderas máquinas de matar, que tanta división y dolor causarían en un crecido número de hogares argentinos<sup>65</sup>.

<sup>58</sup> Cfr. Kimel, Eduardo, *La masacre de San Patricio*, Ed. Lohlé-Lumen, Bs. As., 1989 y 1995.

<sup>59</sup> Cuando se traza un panorama de quienes tuvieron participación en las corrientes ideológicas del período en estudio se extraña la falta de un examen sobre las propias responsabilidades morales al respecto. Cfr. Scannone, Juan Carlos, *Los aportes de Lucio Gera a la teología en perspectiva latinoamericana*, en A.A.V.V., *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Bs. As., 1997, págs. 121 y ss. Véid. también lo dicho en la nota 22.

<sup>60</sup> La actitud de los hijos fieles de la Iglesia tiene que ser la de siempre: cubrir, cuando excepcionalmente la haya, esa debilidad de quienes ostentan carácter sagrado en la Iglesia, "con el manto entrañable de la caridad" (Monseñor J. Escrivá de Balaguer, Homilía *El fin sobrenatural de la Iglesia*, del 28-V-1972). No airear esos hechos; y, en cambio, dar más luz a tantas cosas buenas. Cfr. García de Haro, Ramón, *La Iglesia y las cuestiones temporales*, en *Universitas*, 44, junio y septiembre 1977, pág. 15.

<sup>61</sup> Sobre Montoneros puede consultarse Giussani, Pablo, *Montoneros. La soberbia armada*, Sudamericana-Planeta, Bs. As., 1984. Para verificar el origen de Montoneros en relación con ambientes católicos, cfr. Gillespie, Richard, *Soldiers of Perón. Argentínais Montoneros*, Oxford University Press, Nueva York, 1982, trad. cast.: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1987, esp. págs. 72 y ss. También: Gorbato, Viviana, *Montoneros: los soldados de Menem*, en Perfil, 5-V-98, p. 1 y esp. *Galmarini: "Yo milité con el padre Mugica"*, pág. 5.

<sup>62</sup> Cfr. Bonasso, *op. cit.*, pág. 130.

<sup>63</sup> Cfr. Anguita-Caparrós, *op. cit.*, págs. 171, 329, 379, 410 y 585. Un clérigo Sardiñas fue también capellán de los revolucionarios cubanos en Sierra Maestra. Cfr. *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, Editorial SI-MAR S.A., La Habana, 1994, págs. 175 y ss.

<sup>64</sup> Cfr. Pedro Brieger, *Una frustrada experiencia de evangelización*, en *Todo es Historia*, 287, mayo 1991, pág. 10 y subs. Cfr. también la carta en el correo de lectores de Florencio Varela en *La Nación* del 11-XII-97.

<sup>65</sup> Resulta llamativo que a unos cuantos años de distancia de los hechos no se registre todavía el más mínimo atisbo de examen en la responsabilidad del clero tercermundista sobre centenares y quizás miles de jovencitos sacrificados en el altar de la violencia guerrillera. Cfr. Farinello, *op. cit.*, págs. 63 y ss.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

Más recientemente, y en otro ambiente, resulta identificable el fraile Antonio Puigjané, "capellán" del brazo armado del movimiento marxista MTP (Movimiento Todos por la Patria), recordado por el demencial intento de ocupación de un cuartel militar durante el alfonsinismo. De otra parte, algunos sacerdotes –en particular capellanes castrenses– han sido vinculados a ideologías y grupos ultraderechistas, como Moisés Jardín<sup>66</sup>, Christian von Wernich<sup>67</sup> y otros.

La conjunción de lo político y lo religioso, o dicho de otro modo, lo religioso desorbitado hacia lo político o si se prefiere, la pretensión política de los clérigos–, tuviere el signo que tuviere, conduce a un camino de violencia y en ocasiones ha cosechado unos frutos verdaderamente deletéreos.

Aunque la cara también tiene su contracara. Las semillas violentas de los curas tercermundistas fueron replicadas por una violencia superior que los aniquilaría. Este es el otro drama: el de las Madres de Plaza de Mayo<sup>68</sup>, al que parece simplista reducirlo a una cuestión estrictamente ideológica, puesto que hay aquí en primer lugar un problema humano que tampoco puede ser indiferente a una conciencia cristiana<sup>69</sup>. Si el fusilamiento de un hijo provoca un sufrimiento indecible en una madre, cuánto más lo hará su desaparición física sin saber ni siquiera sobre su paradero. Evidentemente la sensación de

<sup>66</sup> Cfr. Dutil, Carlos-Ragendorfer, Ricardo, *La Bonaerense. Historia general de la policía de la Provincia de Buenos Aires*, Planeta, Bs. As., 1997, pág. 53. Cfr. también *El mandato bíblico, Página/12*, págs. 1 y ss. y López, José Ignacio, *El horror del pasado*, en *La Nación*, 7-VII-97, pág. 23.

<sup>67</sup> Cfr. Dri, Rubén, *Proceso a la Iglesia argentina. Las relaciones de la jerarquía eclesial y los gobiernos de Alfonsín y Menem*, Biblos, Bs. As., 1997, págs. 127 y ss.

<sup>68</sup> Cfr. Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Página 12, Bs. As., 1995.

<sup>69</sup> "Conozco algunos sobrevivientes que han padecido estas desdichas, los escuché con atención cada vez que quisieron transmitirme sus vivencias, pero por más que uno intente aproximarse a ellas y lo haga con la mejor disponibilidad y, otra vez, con toda su compasión -compasión no es lástima o algún sinónimo; quiere decir padecer con-, quedará siempre fuera. Sólo se acercará, tanto como su fortaleza se lo permita, por vía de la imaginación o usando mecanismos intelectuales; nunca será lo mismo que la experiencia en el sentido más estricto del término". Cfr. Laguna, Justo Oscar, *El ser social, el ser moral y el misterio*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1997, pág. 78. En un breve diálogo que el papa Juan Pablo II mantuvo con las Abuelas de Plaza de Mayo expresó que "todos rezamos" para que los nietos desaparecidos encuentren a sus familias biológicas. Cfr. *Reclaman ante el Papa por los desaparecidos*, en *La Nación*, 27-XI-97, pág. 16. Ver también López, José Ignacio, *La Iglesia, más allá de las palabras*, en el mismo número y página. En el *via crucis* del Viernes Santo de 1998 el Papa mencionó que "el mundo está lleno de lágrimas de las madres" refiriéndose a "las mujeres locas de Plaza de Mayo" (así llamadas por los funcionarios del Gobierno durante la última dictadura militar). Cfr. *Ahora las Madres piden una audiencia privada con el Papa*, en *Clarín*, 12-IV-98, pág. 8 y Rubin, Sergio, *Un mensaje histórico*, en *Clarín*, 11-IV-98, pág. 39.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

vacío que esta última situación suscita en el atribulado espíritu materno agrava más aún ese legítimo dolor. Desde luego, en este caso sí que puede aplicarse el refrán español “aquéllas lluvias trajeron estos lodos”.

Un punto importante a tener en cuenta es lo positivo de hacer un buen examen del asunto sin miedos al qué dirán por parte de la entera comunidad eclesial. Me parece que es lo que corresponde a una conciencia cristiana, y que es más evangélico hacerlo que omitirlo. Por empezar, significa superar una postura estática (que hasta puede ser interpretada como soberbia, lo cual no es precisamente una virtud cristiana), y muestra por otro lado una actitud que revela un deseo de vivir la humildad y de reconocer la propia naturaleza pecadora de la condición humana<sup>70</sup>. Adquiere aquí relieve lo dicho en el sentido de que la Iglesia es una institución sobrenatural de origen y naturaleza divinos y su túnica es inconsútil, pero los hombres y mujeres que la componen, en cuanto seres humanos finitos, no son ciertamente perfectos.

En *Ut Unum Sint*, muy recientemente –y no fue ciertamente la única ocasión– el Papa hacía ver cómo la Iglesia reconoce y confiesa las debilidades de sus hijos. También como padre común animaba a todos los cristianos a una sosegada y limpia mirada de verdad en procura de la unidad. Me parece que estas expresiones son plenamente aplicables a nuestro caso.

### Una nueva convivencia

Quienes eligen el camino de Jesucristo, saben el significado que tiene la idea de conversión en la vida religiosa y qué profundamente está ella unida a la esencia de una vocación de fidelidad al amor cris-

---

También *El mundo cristiano celebra la Pascua*, en *La Nación*, 12-IV-98, pág. 12. Un grupo de militares se permitió corregir al Papa que debió haber mencionado también a las “víctimas de la subversión apátrida y atea”. Cfr. *Carta al Papa*, en *Cartas de lectores*, *La Nación*, 27-IV-98, pág. 22. En desacuerdo: Ferratti, Eduardo, *Desearia saber*, en el mismo diario, del 2-V-98, pág. 20. y Bauer, Horacio Walter, *Argumento “a contrario”*, en *La Nación*, 5-V-98, pág. 22. También Balza, Martín Antonio, *La postura del Ejército*, en *Cartas de lectores*, en *La Nación*, 6-V-98, pág. 22. Otras cartas con distintos pareceres fueron publicadas en los días siguientes. Cfr. del Sel, Estela Holmberg de, *Mezcla siniestra*, en *La Nación*, 5-V-98, pág. 22. Palacios Molina, Eduardo A., *Amnesia internacional*, en *La Nación*, 13-V-98, pág. 18 y Müller, Blanca, *Reconciliación*, en *La Nación*, 24-V-98, pág. 22. Esta discusión a través del correo de lectores muestra hasta qué punto se trata de un problema que no ha sido superado en la sociedad argentina.

<sup>70</sup> Sin embargo, sería claramente injusto considerar que la tortura es inherente a la Iglesia. Cfr. Herrmann, Horst, *Dos mil años de tortura en nombre de Dios*. Flor del Viento Ediciones, Madrid, 1996.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

tiano. Toda conversión es un triunfo, en el sentido de que es una victoria sobre el propio pasado, y consiguientemente sobre el de los demás hombres a quienes cada cristiano se entrega, precisamente, por exigencia de ese amor. Por esto mismo la *metanoia* lleva necesariamente a un cambio de ruta en cuanto rectificamos el rumbo, para dirigirnos más presta y derechamente hacia el querer divino.

Puede agregarse que un reconocimiento por parte de los cristianos de propias actitudes positivas u omisivas significará un gran bien para la unidad dentro mismo de la propia Iglesia, de la que parece estar tan necesitada. Resulta en efecto doloroso comprobar hasta qué punto recelan unos de otros quienes navegan en la misma barca ante unas olas que zarandean a todos, sin advertir que son todos hijos del mismo Padre y que son partes todos del Cuerpo Místico de Cristo. La reflexión sobre estas realidades podría haber evitado muchos crímenes. Lo cierto es que esta falta de comunión puede ser legítimamente leída como un verdadero escándalo, y es desde luego una condición previa al camino ecuménico.

Por otra parte, y examinando la cuestión en una perspectiva social, creo que la sociedad recibe siempre en general con muy buen espíritu una actitud de este tipo -sin duda mucho más simpática que cualquier otra a los ojos del ciudadano medio- que además redundaría en un mejoramiento de la buena imagen de la Iglesia, la cual sin duda sería mejor aceptada por todos, aun por sus adversarios<sup>71</sup>. El caso de la autocrítica que el general Martín Balza planteó en su momento es ilustrativo al respecto, pese a que a algunos de sus camaradas debe haberles suscitado un sentimiento de rechazo<sup>72</sup>.

Tampoco hay que dejar de lado la perspectiva histórica, por lo que resulta oportuno reiterar la advertencia en razón de la frecuencia del error en que se incurre, todo lo cual lleva a trazar juicios injustos. Cabe preguntarse las cosas terribles que en el futuro dirán de nuestro

71 Resulta significativo el análisis de un importante líder de opinión, el periodista Andrew Graham Yooll, editor de *The Buenos Aires Herald*: "La Iglesia está tratando desesperadamente de recuperar su voz y su presencia en la sociedad argentina. Lo lamentable de la Iglesia es que todavía no ha hecho su mea culpa sobre el pasado, por lo que me parece difícil que avance. Debe poner primero su propia casa en orden". Cfr. *La constitucionalidad argentina*, en *La Arispa*, 3, agosto 1997, pág. 55.

72 Otras fuerzas armadas, como las chilenas, se han mostrado más renuentes aún a una actitud de reconocimiento de una "mala praxis" castrense. Cfr. *En Chile, el ejército no pide perdón*, en *La Nación*, 9-III-98, pág. 1 y 2. Sobre la Iglesia católica en relación al régimen del General Augusto Pinochet Ugarte, cfr. Antúnez Aldunate, Jaime, *La Iglesia y el Estado en el régimen militar chileno*, en *Razón Española*, julio-agosto, 1987, 61.



## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

tiempo sobre asuntos que hoy se presentan ante nuestra mirada como impecables. Lo del contexto histórico es importante. En una reunión alrededor del año 1978, en plena guerra, un personaje insospechado de veleidades izquierdistas expresó su desaprobación sobre la *praxis* militar en la lucha antisubversiva. Resulta llamativo observar que ese comentario escandalizó a los presentes, extrañados de cómo alguien así podía hablar con un estilo propio de los subversivos, lo que muestra el clima que se vivía en esos momentos.

Otra anécdota. Una cosa es la oposición al marxismo y otra el prejuicio anticomunista. Por esos años una solicitada que expresaba que los argentinos éramos "derechos y humanos" (un eslogan evidentemente difundido por medios oficialistas) fue suscripta por quienes de buena fe entendieron que se había organizado una campaña en contra de la Argentina (es decir, no contra el gobierno solamente en su legítima lucha contra la subversión), orquestada por Amnesty International, a la que en ambientes oficiales se consideraba en ese entonces un instrumento de la "izquierda internacional". En realidad, Amnesty ha denunciado violaciones de derechos humanos en países tanto capitalistas como socialistas, y su acción no responde por lo tanto a una dirección exclusivamente ideológica<sup>73</sup>.

Todo esto lleva a concluir que también aquí debe evitarse el apuntado error de presentar los hechos a través de pautas interpretativas del presente que puedan dar lugar a verdaderos equívocos históricos. El pasado ha de juzgarse según sus específicos y correspondientes criterios, los que son de su propio momento histórico; de lo contrario se corre el riesgo de perder el sentido de la objetividad de los hechos.

Es verdad que la prudencia aconseja tener en cuenta que el riesgo consiste básicamente en que se dispare una discusión y un revisionismo de consecuencias presumiblemente negativas para la paz social, en la que la Iglesia termine en una situación desairada. Sin embargo, esa no es una consideración determinante para una conciencia cristiana. Desde luego que de ninguna manera se trata de reinstalar ese derrotismo posconciliar ("autodemolición", para decirlo con la conocida expresión de Pablo VI) del que ha hablado tan sensatamente el cardenal Ratzinger en aquel memorable libro-reportaje de Vittorio Messori, *Il rapporto sulla fede*<sup>74</sup>. El propio cardenal se

<sup>73</sup> La ideologización de los derechos humanos provocó incluso que algunos cristianos —particularmente entre las vertientes más integristas del nacionalismo católico— rechazaran el concepto mismo de "derechos humanos" como un concepto de raíz subjetivista acuñado por el liberalismo agnóstico.

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

refiere allí al *konzilsungeist* (el "antiespíritu" del Concilio), como la contracara de un supuesto triunfalismo de la Iglesia y factor de un clima negativo que es deseable evitar.

Es aleccionadora al respecto la actitud de Monseñor Cipriani, arzobispo de Ayacucho, Perú (cuna de Sendero Luminoso), quien fue mediador en la toma de la embajada japonesa en Lima. Refiriéndose a nuestro objeto de estudio, dice Cipriani que "en las homilias tengo que decir cosas muy fuertes contra la violencia, contra el abuso, contra la cobardía. Y a veces la reprimenda alcanza a uno y otro bando. Me dicen que hablo demasiado fuerte. Recibo anónimos, sé que pongo en peligro mi vida, pero si callara cuando debo hablar, pondría en peligro mi alma. Eso lo he dicho también en la Secretaría de Estado"<sup>74</sup>.

Creo que nadie debería inquietarse por la posibilidad de ese revisionismo regresivo y estéril; al contrario. No obstante, si ocurriera indicaría que la apertura de la cuestión ha sido prematura, y que hay que dejar correr más el tiempo, pero me parece que las mayores posibilidades son de que ello no pase, como no ocurrió en su momento con el reconocimiento del general Balza. De cualquier modo no debe desatenderse al hecho de que ahora hay otro clima. El documento episcopal fue importante, pero suscitó en muchos espíritus la sensación de que había sido hecho para salir del paso y en el fondo no dejó a nadie satisfecho. Suele suceder en los asuntos que necesitan un trabajo muy consensuado. Es evidente que ese documento fue un progreso en relación a la situación anterior, y consiguientemente un punto sobre el que se podría incluso avanzar. Por otra parte, también hay que registrar que ni esa ni otras declaraciones que hacen al caso han suscitado, como puse antes de relieve, un negativo espíritu revisionista en el ámbito de la sociedad.

Tampoco hay que dejar de tener en cuenta que algunas personas, en un tema tan espinoso, pueden sentirse injustamente tratadas ante terceros, y que además no resulte fácil para sus protagonistas aceptar un planteo

<sup>74</sup> Ratzinger, Joseph-Messori, Vittorio, *Il rapporto sulla fede*, Paoline, Milano, 1985, ed. cast.: *Informe sobre la fe*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985. Messori publicó años más tarde un alegato antiterrorista especificando el error, muy frecuente entre los cristianos, de asumir como verdades verdaderas falsedades históricas que presentan a la Iglesia en situación desairada ante los valores positivos de la modernidad como la libertad. Cfr. Messori, Vittorio, *Pensare la storia. La sfida delle fede y Le cose della vita*, San Paolo, Milano, 1992, trad. cast.: *Leyendas negras de la Iglesia*, Planeta, 4a. ed., Madrid, 1997.

<sup>75</sup> Cfr. Olaizola, José Luis, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Rialp, Madrid, 1992, pág. 216. Una parte de la sociedad con una mayor sensibilidad ética posee una íntima convicción de que quienes debieron hablar para señalar errores en la represión no lo hicieron al menos en la medida adecuada (como el resto de la sociedad que prefirió mirar para otro lado).

## SUBVERSIÓN Y REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

de este tipo, ya que es muy fácil hablar –y más desde los principios, sin hallarse frente al caso concreto– para quien no estuvo directamente involucrado en el asunto.

Indudablemente que esto tiene un costo humano, pero no obstante aun así vale la pena, sabiendo que ese sacrificio tiene sentido en bien de los mismos fieles cristianos y de toda la Iglesia y de la comunidad política. Cualquier tratamiento de la cuestión debería valorar además una diversidad de matices, sin licuar desde luego el sentido de fondo, que es a lo que apuntan las críticas antes citadas.

Decíamos al principio que más de una vez la voz de Juan Pablo II se ha escuchado pidiendo perdón por los errores históricos de sus hermanos en la fe<sup>76</sup>. Si puede hablarse de virtudes o actitudes específicamente cristianas, pocas puede haber, me parece, más propiamente cristiana que la de perdonar y pedir perdón, aunque otras religiones practiquen sensibilidades similares. Esto es lo que aquí ha faltado<sup>77</sup>. Viene a cuento el tan conocido refrán popular: “errar es humano, perdonar es divino”. Pedir perdón y perdonar arrebatan al ser humano a una dimensión que lo trasciende, elevándolo a una economía divina.

Esta tarea ascética tiene sin duda un sentido liberador. Así lo percibe el franciscano Andrea Stefani en una carta dirigida a Erich Priebke, un antiguo oficial nazi involucrado en la matanza de las Fosas Ardeatinas (Italia). Según el sacerdote, “hay un pasado que pesa en su vida, y es este pasado donde hay que mirar con serenidad para que el presente se convierta en la ocasión de liberación de una dignidad perdida que sólo Dios puede restituir”<sup>78</sup>.

<sup>76</sup> Cfr. Juan Pablo II en la canonización de Jan Sarkander y Zislava de Lambek (21-V-1995). DP-52, 1995, pág. 114. En algunas ocasiones resulta difícil discernir sobre las actitudes cristianas en el devenir histórico. Se ha reprochado a los obispos españoles haberse embanderado con el franquismo durante la Guerra Civil Española, donde se hallaban en juego factores políticos pero también religiosos. Cfr. *España: polémica Iglesia-PSOE*, en *Clarín*, 21-X-97, pág. 31. Sobre la relación de la Iglesia católica con las dictaduras en el pensamiento de Juan Pablo II, cfr. Accatoli, *op. cit.*, págs. 91 y ss.

<sup>77</sup> “Yo estoy convencido de que se debió, por el bien de las mismas personas intervinientes, pedir perdón público porque los pecados eran públicos y no privados. Hay pecados que sólo conoce el pecador y pecados que conoce todo el mundo. Desgraciadamente algo mesiánico –digo esta palabra en su acepción más negativa o si se quiere irónica– de las personas que intervinieron hizo que nunca escucháramos una sola palabra de arrepentimiento por parte de quienes fueron autores de aquellos crímenes, ni de un lado ni de otro. Creo que la sociedad todavía espera un auténtico gesto de arrepentimiento y, en lo que cabe que es bien poco, también de reparación”. Cfr. Laguna, *El ser social, el ser moral y el misterio*, *op. cit.*, pág. 84. Más adelante Mons. Laguna realiza un sincero examen de conciencia personal en forma pública sobre su propia actuación en el escenario de la guerra sucia. Cfr. pág. 92-96.

<sup>78</sup> Cfr. *Exhortación a Priebke a un arrepentimiento público*, en *La Nación*, 21-X-97, pág. 4. Cfr. también Erich Priebke no se arrepiente, en *Clarín*, 21-X-97, pág. 54.

# Régimen político, espacio público y periodismo gráfico en Buenos Aires: 1955-1971\*

por Fernando Ruiz\*\*

“Creo que es importante aseverar, en una época donde el profesionalismo demasiadas veces se convierte en una justificación de sí mismo, que el periodismo es una cuestión política”.

*Michael Schudson, Profesor de la Universidad de California, 1988.*

Hay cierto discurso interno y externo al mundo de la prensa que intenta despolitizar el rol del periodismo, tratando de reducirlo a una función técnica, con poca o nula densidad política. La premisa esencial de este trabajo es que el periodismo es una actividad política. Constituye una institución esencial en el tratamiento de la cosa pública en cualquier régimen político. Sea una democracia o una dictadura, el periodismo cumple esenciales funciones políticas, reconocidas y anheladas por los demás actores. ¿Hay una manera no política de hacer política?

El periodismo independiente del más alto poder político es una institución clásica del régimen político democrático. El periodismo

\* Este trabajo es un avance de la investigación que estoy realizando sobre la historia política del periodismo argentino en la década del setenta. En mi trabajo final reconoceré todas las deudas intelectuales contraídas.

\*\* Licenciado en Ciencias Políticas (UCA). Profesor de Historia de la Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Austral. Colabora en la cátedra de América Latina en la Política Internacional, en la Escuela de Ciencias Políticas (UCA).

<sup>1</sup> “Entendemos por ‘régimen’ el conjunto de pautas, explícitas o no, que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno, las características de los actores admitidos y excluidos con respecto a ese acceso, y los recursos o estrategias que pueden emplear para ganar tal acceso. Esto entraña forzosa-mente la institucionalización; o sea, para que las pautas que definen a un régimen sean pertinentes, ellas deben ser conocidas, practicadas y aceptadas regularmente al menos por aquellos a quienes esas mismas pautas definen como los participantes en el proceso”. O'Donnell, Guillermo, *Conclusiones Tentativas sobre las Democracias Inciertas*, en *Transiciones desde un gobierno Autoritario*, Vol. 4, Paidós, Buenos Aires, 1988, p.118.

independiente nació con la democracia moderna en la Inglaterra revolucionaria del siglo XVII. Posiblemente la afirmación inversa es también verdadera: la democracia moderna nació con el surgimiento del periodismo independiente.

Esto permite aclarar dos malentendidos: 1) contra quienes sostienen que el periodismo cumple una función subordinada, complementaria o de menor importancia para el funcionamiento del régimen democrático con respecto a los tres poderes reconocidos como clásicos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Los primeros pasos del periodismo autónomo pueden rastrearse incluso antes que los primeros pasos de un poder judicial autónomo. Su carácter esencial es evidente: sin prensa libre no hay democracia; 2) contra quienes sostienen que el periodismo es un recién llegado a la primera fila de los poderes democráticos. La expresión "cuarto poder" fue acuñada por un parlamentario inglés a fines de un ya lejano siglo XVII.

El desarrollo del periodismo en cada país, desde entonces, ha estado en estrecha relación con el desarrollo de su régimen político<sup>2</sup>. Ha gozado y disfrutado de sus avances democráticos, del mismo modo que ha sufrido en carne propia sus retrocesos autoritarios. Esos vaivenes los ha sufrido a veces en forma consciente y otras no.

### **Espacio público y periodismo**

Hay tres familias de regímenes políticos: la de las democracias, los autoritarismos y los totalitarismos. El rol político del periodismo es enteramente distinto según en la familia en la que le corresponda vivir. Pero esta clasificación es muy general. Necesitamos utilizar otra variable para poder describir la evolución política del periodismo dentro de cada familia de regímenes políticos. Para eso nos es decisiva la categoría de espacio público.

En toda comunidad hay un espacio público, cuyas dimensiones y características tienen fuerte relación con la naturaleza del régimen político vigente, sea cual fuere. El espacio público es el ámbito en el cual es posible desplegar las libertades públicas, y donde se verifica su real disponibilidad. Su fortaleza depende en gran medida del uso

<sup>2</sup> Hay profesiones cuyo desarrollo profesional está ligado al régimen político y otras en que no. Un régimen totalitario podría incubar grandes médicos y grandes ingenieros, pero es imposible que produzca grandes abogados o grandes periodistas. En regímenes autoritarios, el condicionamiento al desarrollo profesional es también restrictivo en exceso.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

social que se haga de esas siempre potenciales libertades. Hay grupos sociales que por cultura, por origen, por ingresos, por necesidad, tienen mayor o menor vocación por transitar o ampliar ese espacio público. Existe además un clima —más coyuntural— del espacio público que puede variar completamente.

El tipo de espacio público puede servir para distinguir graduaciones en la calidad democrática entre regímenes políticos de la misma familia. Hay democracias con un espacio público de mayor calidad que otras, del mismo modo que sucede con los regímenes autoritarios y totalitarios. La distinción dentro de la familia de regímenes políticos totalitarios es mucho menor, pues una de sus características esenciales es que ejercen un control casi total sobre el espacio público. Aunque de todos modos, hay particularidades nacionales, organizativas, étnicas, o de algún otro tipo, que permiten realizar algunas distinciones también en esta desafortunada familia.

El periodismo depende para su desarrollo del tipo de régimen político, pero más específicamente depende del tipo de espacio público. El periodista es el habitante por excelencia del espacio público. Allí encuentra, como activo ciudadano, intelectual y político, el oxígeno para su desarrollo profesional. El aire enrarecido que contenga ese espacio condicionará su actividad laboral. El periodismo, posiblemente, es el principal indicador de la calidad democrática del espacio público.

Un periódico independiente de información general es una versión cartográfica del espacio público, a disposición de sus lectores, y de los otros actores políticos. A través de él presenciamos cómo los diferentes grupos sociales, políticos, culturales o económicos intentan tejer la escena pública. También, a través del él, podemos advertir o presentar las características y verdaderos límites de ese espacio público.

Las necesidades del desarrollo profesional del periodismo requieren de elementos imposibles de obtener en un régimen político totalitario, difíciles de obtener en un régimen político autoritario, y probables de obtener en uno democrático. La evolución de cada uno de estos regímenes políticos va variando también el rol del periodismo.

### **El escenario argentino**

#### **\* ¿Qué régimen político y qué espacio público?**

Para Argentina también es cierto que la categoría de espacio público contribuye a definir menos genéricamente los contornos del ré-

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

gimen político realmente existente dentro del cual se desarrolla el periodismo. En especial para el período seleccionado (1955-1971), la evolución del régimen político es difícil de clasificar dentro de la tipología clásica<sup>3</sup>. La intervención del partido militar y la proscripción del peronismo desestiman toda calificación democrática al período. Una activa participación política de organizaciones políticas y sindicales, y un condicionado pero pujante espacio público, dificultan también la calificación sin matices dentro de la familia de regímenes autoritarios, por lo menos desde la asunción de Frondizi (1958) hasta la llegada de Onganía (1966).

En regímenes políticos autoritarios, puede haber muy diferentes tipos de espacios públicos. En la Argentina de este período no es lo mismo el espacio público del régimen político autoritario vigente en 1956 donde el gobierno militar incluso llega a sancionar la ley marcial que el existente durante el interinato del Gobierno Guido, entre marzo de 1962 y octubre de 1963. Ni es lo mismo la calidad del espacio público que ofrece el Gobierno Frondizi, desde octubre de 1958 que sanciona el estado de sitio, que el que ofrece el Gobierno Illia, desde octubre de 1963 hasta julio de 1966, quien no gobierna un solo día con estado de sitio.

Es indudable que un régimen político autoritario tiene mucho menos que ofrecer al espacio público que un régimen político democrático. Aunque existe una zona gris dentro de la cual es posible encontrar regímenes políticos autoritarios con un espacio público más amigable y liberalizado que uno democrático. De todos modos, los límites del régimen autoritario frente al espacio público están en su misma naturaleza, que es excluyente. Mientras la misma naturaleza de la democracia, que es incluyente, empuja hacia la ampliación permanente del espacio público. Este es el pulmón de la democracia. Cuando se empieza a expandir, la democracia se profundiza y, cuando se enrarece o achica, la democracia empieza a restringirse. Los regímenes autoritarios son impotentes de sobrepasar cierto límite la ampliación del espacio público, mientras que los regímenes democráticos tienden a justificarse como tales cuando amplían y mejoran ese espacio público. El periodismo es, como institución democrática esencial, víctima o beneficiario de estos vaivenes políticos.

<sup>3</sup> Uno de los temas centrales del debate político durante todo el período estudiado fue la definición del régimen político realmente existente.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

### \* ¿Qué periodismo?

La historia argentina de este siglo es muy elocuente sobre esta relación. Desde 1912 a 1930 el espacio público vivió una liberalización contradictoria pero creciente. Los periódicos argentinos en esas primeras décadas del siglo eran reconocidos como parte de los periódicos de élite existentes en el mundo. Los diarios *La Prensa* (1869), *La Nación* (1870) y *Crítica* (1913) habían logrado ocupar un espacio en el mundo desarrollado<sup>4</sup>.

La crisis de la democracia argentina —que era también la crisis de la democracia en Occidente— ensombreció el desarrollo profesional de estos periódicos. Al golpe militar de 1930 continuó un enrarecimiento del espacio público que abundó en crecientes actitudes represivas<sup>5</sup>. La madre de todas estas fue la generalización de la trampa electoral. Sidicaro explica con maestría la crisis doctrinaria que comienza a diluir, después de los sucesos de 1930, las certezas que *La Nación* tenía. Resulta casi inevitable que esa incertidumbre sobre el régimen político le produjera también cierta incertidumbre con su propio rol<sup>6</sup>. *La Prensa* termina enfrentada y cerrada por Perón. *Crítica* perdería todas sus luces durante esa década. La década del '30 constituye una intensa pugna intelectual entre las ideas democráticas y liberales con nuevas corrientes de ideas que desafían la legitimidad de la democracia tal como era entendida entonces. En definitiva, la legitimidad intelectual de las libertades públicas estaba siendo duramente cuestionada o relativizada. Los grandes periódicos argentinos, cruza-

<sup>4</sup> En el Primer Congreso Panamericano de Periodistas, realizado en 1926 en Washington, varios periodistas estadounidenses e incluso el presidente de Estados Unidos, Coolidge, elogiaron al periodismo argentino. Ver las crónicas y recopilación de las ponencias que se publican en Napp, Guillermo, *Para la historia del periodismo*, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1987. Un experto en comunicaciones del gobierno de Estados Unidos escribió en 1942: "*La Prensa* es el más grande y respetado periódico de lengua española. Periódico matutino, es una curiosa mezcla entre el *New York Times* y el *London Times* con quienes forma el triunvirato líder de los periódicos en el mundo democrático". Ver Eulau, Heinz H., *Six great newspapers of South America*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 19, N° 3, September 1942, pp. 288 y 290.

<sup>5</sup> En la Conferencia Panamericana de Prensa, realizada en 1937, "prácticamente todos los gobiernos sudamericanos fueron atacados por mantener periodistas detenidos por haber criticado a las autoridades". Sharp, E. W., *South America*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 14, N° 1, March 1937, p. 213. En ese mismo año, una comisión parlamentaria investigaba al diario *La Nación*. En 1939, el director de *Noticias Gráficas* era detenido durante veinte días por el Senado, por la crítica que el diario realizó contra una ley de ferrocarriles.

<sup>6</sup> Sidicaro, Ricardo, *La Política Mirada desde Arriba: Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.



## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

dos por estas contradicciones, perdían de a poco su oxígeno<sup>7</sup>.

En 1943, un nuevo golpe militar acentuaría el proceso de asfixia. Algunos de sus más importantes ideólogos tenían una indudable vocación autoritaria. La represión del espacio público y, dentro de éste, de los medios de comunicación, tenía la doble vertiente habitual: limitaba la libre expresión por cuestiones políticas y morales. Sin embargo, los periódicos no eran del todo concientes de que este nuevo ambiente político afectaba directamente su desarrollo profesional. Las tensiones ideológicas se agravaron con la Segunda Guerra Mundial, y el poder político no dudó en continuar su avance sobre los medios<sup>8</sup>.

Con la llegada de Perón al poder, las amenazas a la concepción liberal de la libertad de prensa se vieron explícitamente anunciadas. Los habituales argumentos sobre la prensa libre que suelen divulgar los revolucionarios autoritarios o totalitarios en el poder fueron también aquí utilizados en forma abundante. Luego de una breve luna de miel, comenzó una creciente represión del espacio público, que llegó prácticamente a desnaturalizar el régimen político democrático. Todos los grandes diarios de Buenos Aires fueron controlados o neutralizados. *Democracia* (1945) se convirtió en el principal diario peronista, y *El Mundo* (1928) siguió sus pasos, del mismo modo que lo hicieron el flamante *Clarín* (1945) y los históricos vespertinos (*La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*, 1931).

En 1951, la intervención a *La Prensa*, considerado entonces "el más influyente órgano de prensa del mundo de habla hispana y el más grande periódico latinoamericano", fue el hito supremo de ese proceso<sup>9</sup>. Los medios gráficos fueron conformando una cadena oficialista, con muy pocas excepciones bastante controladas. Inmerso en ese ambiente enrarecido, la década peronista no parece haber producido ninguna modernización importante en el periodismo gráfico argentino.

### \* Tradiciones profesionales en pugna.

El periodismo argentino, seguramente igual que el periodismo la-

<sup>7</sup> Para el creciente control sobre los diarios ver Viale, Carlos D., *Argentina*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 17, Nº 4, December 1940, p. 377.

<sup>8</sup> Viale, Carlos D., *op.cit.*, pp. 376-377.

<sup>9</sup> Easum, Donald B., *La Prensa and Freedom of the press in Argentina*, en *Journalism Quarterly*, Spring 1951, p. 229.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

tinoamericano y mundial, se vió durante el siglo XX tensionado entre las dos tradiciones profesionales de mayor prestigio: la europea continental y la anglosajona. Sus modelos paradigmáticos fueron el periodismo francés y el estadounidense. Como en tantas otras cosas, el siglo XX para el periodismo argentino es también el tránsito desde la hegemonía europea hasta la hegemonía de los Estados Unidos, aunque —como en la economía, la cultura o las relaciones internacionales— esa transición no termina con la desaparición de la influencia inicial sino que ésta mantiene su vitalidad.

A mediados de los cincuenta —momento pico de esta transición— las dos tradiciones se definían así: en Estados Unidos el periodismo era objetivista y neutral para el tratamiento de la información, su forma narrativa era la pirámide invertida, el periodista no firmaba sus crónicas, se dirigía a un lector conforme con su régimen político que requería información para decidir sus opciones dentro de él, adaptado a un proceso de industrialización masivo que valorizaba al periodismo como negocio, y esos valores de la rutina industrial obligaban a reducir la improvisación en la rutina periodística.

El periodismo francés, por su parte, era partisano. Abiertamente comprometido con una facción política, su forma narrativa era literaria, dado que está menos interesado con los hechos y más con su interpretación. El periodista firmaba su trabajo, se dirigía a un lector que buscaba alguien que vea las cosas como él, a un ciudadano que debatía entre regímenes políticos antagónicos. Los directores de periódicos no eran vistos como empresarios sino esencialmente como orientadores cívicos; los periódicos no eran engranajes del sistema económico, sino parte del conjunto de instituciones políticas<sup>10</sup>.

Desde los primeros años del siglo, la influencia anglosajona empieza a teñir al periodismo argentino, el que había sido creado en una matriz europea continental. La consolidación del régimen político argentino con el debate por el voto secreto, universal y obligatorio coincide con un franco ingreso de la nueva tradición profesional estadounidense, a la vez que con la mayor influencia en todos los ámbitos de esta ascendente potencia mundial. Desde entonces hasta cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, esta presencia, en todos los ámbitos, no hizo más que

<sup>10</sup> Esta definición de las tradiciones está tomada de Jobim, Danton, *French and U.S. Influences upon the Latin American Press*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 31, Winter 1954, pp. 61-66.

<sup>11</sup> Viale escribió que "la técnica (periodística) norteamericana" se introdujo en Argentina en 1918. Viale, *op.cit.*, pp. 375.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

crecer<sup>11</sup>. Esta tradición profesional fue difundida también por dos factores importantes: la radicación de las más importantes agencias de noticias estadounidenses (Associated Press y United Press), las que se consagraron como semilleros profesionales y cuyos estándares tenían el mayor prestigio local<sup>12</sup>; y la creciente relación que los editores argentinos profundizaron desde 1926 con los editores de periódicos de los Estados Unidos, formalizándose más adelante con la creación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

### El periodismo en el laberinto: 1955-1966

El golpe de septiembre de 1955 se consolidó como “libertador” en el espacio público de las expresiones antiperonistas, pero reprimió duramente toda expresión posible del peronismo<sup>13</sup>. Las libertades públicas supuestamente restablecidas, estaban condicionadas. Así se mantuvieron, con mayor o menor rigor, por casi dos décadas. La restauración de aquel periodismo idílico y reconocido en todo el mundo de principios de siglo, no se produjo. Algunos analistas extranjeros, recogiendo un habitual comentario local, quisieron ver en esta apatía profesional los efectos duraderos de la dureza represiva del régimen peronista. Gardner es quien más claramente despliega ese argumento: “Diez años de dictadura tienen también un impacto psicológico en la performance de muchos periodistas. Como dijo uno de ellos, deben pelear constantemente contra las barreras mentales que aprendieron durante el régimen de Perón. Pasaron años aprendiendo lo que no había que escribir, para enmascarar o endulzar la verdad. Ahora, de repente, se encuentran tirando para atrás, dudando de escribir la verdad abierta y directamente”<sup>14</sup>. Este argumento parece insuficiente pues libera de culpa el estrecho régimen político vigente para inculpar por completo al régimen político pasado.

<sup>12</sup> La penetración de estas agencias fue alentada por el Gobierno de Estados Unidos. Eulau escribió en 1942: “(La Prensa y La Nación) reciben toda su información internacional exclusivamente de los dos grandes agencias de noticias estadounidenses, United Press y Associated Press. Sin duda es debido al control que ejercen los Estados Unidos sobre estos dos grandes canales de comunicación que estos dos periódicos son decididamente pro-Aliados y anti-Eje en el actual conflicto mundial, como un análisis de contenido revelaría enseguida”. Eulau, *op.cit.*, p. 289.

<sup>13</sup> Según un conocido protagonista, los únicos medios que defendían al peronismo en ese momento eran *Qué* (dirigida por Rogelio Frigerio), *El '45* (donde escribían Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortíz) y *Lucha Obrera* (escribía Abelardo Ramos). Ramos, Jorge Abelardo, *Aunque el pueblo haya recuperado el poder, la cultura nacional sigue aún sometida a la mentalidad extranjera*, en *La Opinión*, Buenos Aires, 19 de junio de 1974, p. 26. Habría que agregar a los semanarios clandestinos de la CGT.

<sup>14</sup> Gardner, Mary A., *The Argentine press since Peron*, en *Journalism Quarterly*, Summer 1960, p. 427.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

El proceso político que lleva a Arturo Frondizi al poder es también un proceso cultural, donde coexiste un nuevo intento de ampliación del espacio público con la entrada a las redacciones de una nueva generación de periodistas más bien crítica del papel de los profesionales que actuaron durante el régimen peronista. El espacio público se transforma. La transmisión por radio de la Asamblea Constituyente de 1957, realizada en la ciudad de Santa Fe, significó un inédito foro político abierto a todo el país. El acuerdo electoral realizado con el perseguido peronismo preanunciaba la libertad de expresión a las organizaciones sindicales peronistas, y al peronismo en general. Frondizi levanta el estado de sitio, vigente desde 1943, aunque en pocos meses más lo reestablecerá.

Estas nuevas horneadas de periodistas, coincidente con los aires modernizantes de la política que traía Frondizi y su intención liberalizadora, provocaron un salto en el ejercicio del periodismo profesional. *La Prensa* volvió a sus propietarios originales. *Clarín*, que se encandiló con el desarrollismo, se fortaleció como empresa informativa. Aparece *El Nacional* (1958), un fugaz pero novedoso diario oficialista. *La Razón* se destaca por su información política. También surge *El Correo de la Tarde* (1958), de tendencia antiperonista, y reaparece el peronista *Mayoría* (1957). Los periodistas políticos profundizan sus análisis y existe un incipiente periodismo de investigación. Se renueva el más ágil mercado de las revistas: *Qué* (1946), inspirada por Rogelio Frigerio, inicia su segunda época e incorpora voces peronistas como Raúl Scalabrini Ortiz; la revista *Usted* (1960); Landrú saca *Tía Vicenta* (1957). La modernización profesional incipiente se reveló en la utilización de una mayor variedad de fuentes y menos autocensura en la publicación de información (utilización de trascendidos sin fuente divulgando así una porción mayor del universo de versiones disponibles, y más indiscreción en la publicación de los datos "reservados")<sup>15</sup>. Para Ulanovsky, en el año 1957 "bien puede situarse el kilómetro cero del moderno periodismo en la Argentina"<sup>16</sup>.

---

En el mismo sentido, Alisky escribió: "Los actuales periodistas, que fueron al colegio (siendo adoctrinados) durante la era peronista (1943-1955) han tendido a ser políticamente oportunistas. Los periodistas destacados de la época anterior a Perón ya se han retirado durante los sesenta y sus reemplazantes no tienen los mismos altos estándares". Alisky, Marvin, *Argentina*, en Merrill, John, *The Foreign Press*, Louisiana State University Press, 1969, p. 198. Este autor desarrolla al máximo este argumento en *Argentina: Perón's legacy of censorship*, en Alisky, Marvin, *Latin American Media Guidance and Censorship*, Iowa State University Press, 1981, pp. 166-191.

<sup>15</sup> Ulanovsky, Carlos, *Para las Rotativas*, Espasa, Buenos Aires, 1997, p. 139

<sup>16</sup> Ulanovsky, *op.cit.*, p. 115.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

El peronismo revitaliza, en algunos casos más allá del límite de la tolerancia del régimen, la rica tradición argentina de la prensa partidaria, y grupos políticos y sindicales editan periódicos fugaces, de fuerte contenido político. *De Frente*, de John William Cooke, y *Rebelión*, de Jorge Paladino, fueron dos buenos ejemplos de este intento de hacer llegar al espacio público el mensaje político del cada vez más diverso y resistente universo peronista. Estos medios contribuyeron a sostener en el espacio público al peronismo, movimiento que estaba excluido del régimen político, situación esta que explica el grado de conflictividad de esta época. Con la prensa partidaria sucede lo opuesto que con la prensa comercial. Allí hay un gran compromiso político, pero muy poco desarrollo profesional. Un observador, curtido en los estándares de la prensa anglosajona, señaló: "Revistas como *Mayoría*, *Esto Es*, *Qué* y *Norte*, publicaron desde 1958 hasta 1966, varias denuncias de peronistas sin citar ninguna fuente"<sup>17</sup>.

La llegada al poder del radical Arturo Illia produce una ampliación del espacio público, quizá a niveles inéditos desde la llegada desde el golpe del '43. Surge *Crónica* (1963), primero solamente como vespertino y desde 1964 también como matutino, que sería el primer diario de gran circulación que pretende y logra divulgar masivamente información del peronismo, aunque sin definirse como peronista<sup>18</sup>. Este diario, que amplía el espacio público mediante la circulación de información política antes restringida, aporta también novedades profesionales que luego se irán extendiendo —con mucha lentitud— a los otros grandes periódicos. Entre ellos, una forma de escribir más ágil y una profusa difusión de fotos<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Alisky, Marvin, 1981, *op.cit.*, p.174. Verbitsky ofrece un testimonio coincidente: "A mi me costaba cada vez más el divorcio entre las convicciones y el trabajo, y aborrecía tanto los medios comerciales en los que me pagaban un sueldo como los pasquines escandalosos de la militancia peronista de entonces que bien merecida se tenían la clandestinidad". Verbitsky, Horacio, *Nacer en Madrid*, en *Documentos del Semanario CGT*, N° 4, Editorial La Página, Buenos Aires, 1998.

<sup>18</sup> Alberto Verga sostiene que la sección política del caso *Crónica* "se ocupa aproximadamente en un 90 por ciento de las noticias y comentarios correspondientes a un solo partido político, el peronista, y el 10 por ciento restante lo dedica a todas las demás agrupaciones partidarias que están representadas en el país". Verga, Alberto, *Estructura de un diario impreso*, en Verga, Alberto y otros, *El Periodismo por Dentro*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965, p. 20.

<sup>19</sup> Dice Alberto Verga: "Las ilustraciones fotográficas nunca se deben exagerar. Por supuesto, no queremos entrar en el terreno de la discusión moral o filosófica, pero es conciente recordar este detalle de gran importancia por el peligro que representan estos poderosos elementos con que cuenta la prensa para influir en el ánimo público si no se saben suministrar con mesura". Verga, *op.cit.*, p. 34. Durante la década del setenta, las autoridades políticas justificaron algunos cierres de medios aduciendo, entre otras cosas, el efecto manipulativo que tendrían las fotos. Por ejemplo, el cierre del diario *La Calle*, en diciembre de 1974.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

Ambos recursos, muy cuestionados entonces por la prensa de élite, e incluso por las autoridades públicas, contribuyeron al éxito de *Crónica* y consolidaron la ampliación del espacio público que produjo. *Gente* (1965), *Siete Días* (1967) y *Semana Gráfica* producen una renovación del diseño del periodismo gráfico y, de a poco, acentúan su politización, curiosamente durante un gobierno autoritario con intenciones despolitizantes.

En ese contexto, el periodismo existente entre 1955 y 1966 tuvo que resolver una contradicción: la presión liberalizadora de un espacio público en el que ninguna fuerza política parecía capaz de imponerse por completo y por mucho tiempo, y la presión restrictiva de un conflicto que pretendía polarizar a todos los actores. En ese marco estrecho, la mayor movilidad profesional parecen haberla tenido las revistas, mientras que los grandes periódicos —como si fueran grandes portaaviones— no parecían tener ni el agua suficiente para adquirir una autonomía política real, ni tampoco la voluntad de hacerlo. Las revistas *Qué*, *Usted*, *Primera Plana* y *Confirmado* constituyeron los hitos profesionales de la década, superando a los periódicos que parecían regodearse con un discurso profesional antiguo, pero muy funcional al momento político que se vivía.

En especial *Primera Plana*, la creación de Jacobo Timerman, exhibió en el mundo profesional argentino un nuevo modelo posible. De algún modo, Timerman tomó la pasión informativa del periodismo anglosajón y lo combinó con el estilo literario y antiobjetivista del periodismo francés<sup>20</sup>. Fue un eficaz intento de modernizar el periodismo de hechos y de ideas, cuyo mayor defecto profesional fue no haber comprendido que no había progreso posible para el periodismo sin espacio público abierto y democrático. De todos modos, prácticamente todo el campo intelectual al que pertenecía *Primera Plana* había perdido su fe en la construcción de un régimen democrático, y especulaba con otros tipos de regímenes políticos, cuyo común denominador era que tenían un carácter autoritario o totalitario.

A pesar de la mayor libertad potencial de la que efectivamente gozaban las revistas, tanto ellas como los grandes diarios debían, para aparecer y sostenerse en el espacio público, construir cierto paraguas

<sup>20</sup> En Estados Unidos el periodismo objetivista ya estaba en crisis y crecía el *new journalism*, el que incorporaba el espíritu y la técnica literaria, que aparecía como la única forma de poder atrapar los movidos sesenta sin sacarle colores y riqueza.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

de apoyo político —cuando no directamente sumisión a un proyecto político de un grupo determinado— que ofreciera protección frente a la letal conflictividad política de la época.

El objetivo expreso de todos los gobiernos que asumieron el poder en este período fue reestablecer un amplio y democrático espacio público, pero cuando una mayor libertad de expresión comenzaba a extenderse y ésta buscaba consolidarse en la expresión electoral, el mismo gobierno u otros actores políticos decisivos truncaban el proceso y todo volvía a empezar de nuevo.

El golpe militar de julio de 1966 transformó por completo esta lógica. Por primera vez, se trataba de una iniciativa conducida por el Ejército tendiente a transformar radicalmente el país (“La Revolución Argentina”), y no un gobierno transitorio que buscaba restaurar rápidamente las libertades políticas. Así como fue extrema esta iniciativa, también lo fue su demolición, y así se llegó al año 1971, donde se empezó a perfilar un proceso de liberalización política que, a pesar de la voluntad adversa de varios de los actores principales, terminó con la plena apertura del espacio público de un modo que no se conocía desde antes de 1930.

### Estándares profesionales

Desde 1955, las características de la profesión periodística se fueron, como es lógico, adecuando al nuevo marco político. El permanente reparto de premios y castigos del poder político obligaba a los grandes diarios a ser muy cuidadosos en su opinión y el tratamiento informativo. Entre otras cosas, inducía a sus directores y jefes de redacción a controlar políticamente, de manera férrea, la labor de sus periodistas. Varios de los periodistas que comenzaban a salir del anonimato en general pertenecían a las secciones menos sensibles desde el punto de vista político, como las culturales, donde podían expresarse con más libertad, firmar, y así lograr cierta visibilidad pública. En estos años comienzan su carrera en la zona cultural periodistas que luego serían muy importantes en la zona política.

Los estándares profesionales admitidos eran, en general, bastante represivos de la subjetividad del periodista<sup>21</sup>. En primer lugar, el con-

<sup>21</sup> Parece haber sido tan importante la subestimación de los periodistas por parte de los editores argentinos que las escuelas de formación profesional fueron impulsadas por los propios periodistas, con poca o nula participación empresaria. “Hay que reconocer el mérito de los creadores de esas escuelas —dice Mayochi— que no fueron promovidas por las empresas para tener mejor perso-

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

cepto de objetividad tal como era entendido entonces obligaba al periodista a evitar toda adjetivación de sus crónicas, impidiendo ofrecer una visión más personalizada de la realidad sobre la que tenía que informar. Así, los textos tendían a tener tantas limitaciones narrativas que poco importaba quién los escribía<sup>22</sup>. De algún modo, como sucedió en gran parte del periodismo mundial —especialmente, en los grandes diarios y en las agencias de noticias— el ideal de la objetividad se convirtió en un ritual que funcionó como un escudo para defender al medio de las presiones políticas externas, y para defender a los jefes del periodista de la subjetividad de éste. Informar bien se convirtió en informar sin que nadie —realmente poderoso— se moleste<sup>23</sup>.

Las redacciones de los diarios argentinos se convirtieron en “cuadras” (una expresión corriente entonces, que resulta significativa) donde sólo muy pocos periodistas podían expresarse políticamente, mientras el resto —con poca retribución económica<sup>24</sup>—elaboraba tex-

---

nal, sino que lo fueron, en una especie de *harakiri* positivo, por los propios periodistas para darle a los que los iban a seguir cuanto ellos no habían podido tener en el momento de su iniciación profesional”. Mayochi, Enrique, *II Jornadas de Comunicación Social*, organizadas por el Club de Prensa, Mimeo. 1968. El periodista y abogado Domínguez cuenta que ante un reclamo de los periodistas un editor no demostró ninguna preocupación pues, según dijo, “los reemplazaba con ordenanzas”. Por supuesto, la autopercepción de los periodistas era distinta. El delegado Ernesto Barabraham ya había dicho en el Primer Congreso Nacional de Periodistas, realizado en Córdoba en 1938: “Obreros de la pluma, paladines de la justicia, la libertad y el derecho, Quijotes de todas las causas levantadas, han logrado para infinidad de gremios mejoras y condiciones de trabajo, reparaciones de injusticias que, por una de las muchas contradicciones de la vida, siempre le fueron negadas... La sociedad no corresponde todavía a los eminentes servicios que le presta el periodista”. Ambas citas son de Domínguez, Nelson, *Relación del periodista con la empresa*, en Verga, *op.cit.*, pp. 53-56. Mayochi dirá en 1968: “Somos los que más tenemos que hacer para crear la imagen del periodismo como profesión y somos los que estamos todavía sufriendo el periodismo de salario determinado, el convencimiento de muchas empresas de que esto lo puede hacer cualquiera, de que esto por menos dinero lo hace otro” (el subrayado es mío). Mayochi, *op.cit.*

<sup>22</sup> La evolución del concepto de objetividad en Estados Unidos está muy relacionado con la forma narrativa conocida como “pirámide invertida”. Es posible que el periodismo argentino haya adoptado el discurso profesional estadounidense de la objetividad, pero haya perseverado en su práctica narrativa con una forma más antigua, la cronológica. Alberto Verga expresó en 1964: “Respecto de la forma en que está redactada la información, *aún no se usa*, en forma total, la llamada piramidal, en la que se da la noticia fundamental en el primero o segundo párrafo, sino que se usa en mayor escala la llamada información cronológica, en donde está redactado tal como ocurre”. Ver Verga, *op. cit.*, p. 27. (El subrayado es mío).

<sup>23</sup> Ver Schudson, Michael, *Discovering the News: A social history of American Newspapers*, HarperCollins, 1977.

<sup>24</sup> En 1937, un académico de la Universidad de Missouri expresó: “Los salarios son tan bajos en la mayoría de los periódicos latinoamericanos que no es posible vivir exclusivamente de ese trabajo”. Sharp, *op. cit.*, p. 213. Un clásico del periodismo argentino fue la acumulación de trabajos dentro y fuera del periodismo. Dijo Zafrán en 1964: “Los diarios argentinos son ricos, los periodistas son pobres. En la Argentina hay muy pocos periodistas con automóvil. Ninguno de ellos gana lo suficiente con su trabajo en el diario como para vivir bien. Y este hecho es uno de los síntomas que



## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

tos muy dependientes de fuentes oficiales, sin adjetivos, ni control retórico (*accountability*) a lo que estas decían. Al mismo tiempo, ese mismo periodista producía informes verbales o escritos, para consumo exclusivo de sus jefes, donde se incluía toda la información sensible que se obtenía en los lugares (generalmente, edificios públicos). Sus jefes luego filtrarían una muy pequeña fracción de ese flujo informativo hacia los lectores, mediante análisis políticos, columnas firmadas por periodistas ilustres o editoriales. La brecha entre lo que el periodista escribía y lo que sabía era, entonces, muy amplia. Cuanto más sensible políticamente era el edificio público donde estaba acreditado el periodista (Casa de Gobierno, comandos militares o Congreso, si es que funcionaba) mayor era esa brecha<sup>25</sup>. Un observador de la época dijo que “la participación del periodista en la conformación del diario se ve casi invariablemente retaceada”<sup>26</sup>. El público en el que pensaban los periodistas al escribir no eran sus lectores, sino sus jefes<sup>27</sup>. Una de las consecuencias naturales de esta situación laboral era la poca identificación que existía entre el periodista y el contenido del periódico<sup>28</sup>. Esto hacía también que, para los periodistas, el concepto de libertad de prensa fuera sinónimo más bien de libertad del editor.

Algunos precarios estudios existentes sobre la sociología de las redacciones dan algunos indicios útiles. En general, los periodistas eran de la clase media, alrededor de la mitad eran propietarios de su vivienda, prácticamente todos tenían más de un trabajo (la mitad trabajaba además en relaciones públicas<sup>29</sup>, los hombres representaban la abrumadora mayoría, la mayoría eran casados, hijos de trabajadores de cuello blanco (un cuarto de ellos hijo de obreros), y alrededor de dos tercios

---

permiten definir la situación real por la que atraviesa el periodismo argentino”. Zafrán, León, *Participación del periodista en la elaboración del periódico*, en Verga y otros, *op. cit.*, p. 73.

<sup>25</sup> Resultaría muy interesante tomar esa brecha entre la información que los periodistas conocen y la que publican como un indicador de la calidad democrática de un régimen político.

<sup>26</sup> Verga, *op. cit.*, p. 73.

<sup>27</sup> “He hecho una pequeña encuesta de colegas de nuestro país, y muchos de ellos me han expresado que al escribir tienen en cuenta no al lector sino a la dirección del diario, al jefe de sección, al secretario de redacción o a quien ejerce directamente la jefatura”. Verga, *op. cit.*, p. 74.

<sup>28</sup> Gardner, *op. cit.*, p. 430. De hecho, las organizaciones defensoras de la libertad de prensa eran de editores y no de periodistas.

<sup>29</sup> El periodista Mayochi, en una conferencia en 1968, expresó que un dato positivo es que cada vez más los distintos trabajos que estaba necesitado de tener el periodista eran en periodismo y no en otras áreas fuera de la profesión. “Trabajan más de lo que deberían, pero por lo menos están trabajando en lo suyo”. Mayochi, *op. cit.*

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

estuvieron en la universidad. La forma de contratación era muy clientelista, basada casi por completo en relaciones de amistad o familiares<sup>30</sup>.

En la autopercepción que los periodistas tienen de su situación, parece disminuir la influencia del régimen político y la calidad democrática del espacio público y se centran en la brecha que hay en la importancia que ellos se autoadjudican y la retribución económica que reciben, por culpa de la empresa y del sistema económico en general. Coherente con esta visión de profesionalismo apolítico, el obstáculo principal que detiene su desarrollo profesional son los limitados recursos económicos de los que disponen los medios de comunicación<sup>31</sup>. En el mismo sentido, una encuesta realizada en 1969 en diez países de América Latina revelaba que en la región, las principales motivaciones de los periodistas no eran políticas sino profesionales, a diferencia de los periodistas estadounidenses que parecían valorar mucho más el hecho de poseer un trabajo que es esencial para la comunidad y desde el cual se puede influenciar a la gente.

Los distintos condicionamientos que sufría el periodista sirvieron para alentar algunas actitudes deshonestas que parecen haberse generalizado. El profesor Merrill señaló en 1964: "En los años treinta, los periodistas argentinos hubieran movido su cabeza con tristeza si les decían que en Cuba o Centroamérica había periodistas que recibían dinero para no reportear desfavorablemente noticias oficiales. Semejante degradación no podría ocurrir en Argentina. Hoy ocurre"<sup>32</sup>. Mayochi señaló en 1968: "No se descubrirá aquí nada misterioso, sino que se dirá lo sabido y reiteradamente dicho. Todos sabemos que en el concepto de muchos funcionarios del Gobierno —de éste, del anterior o del que venga— por principio el periodista es venal, es comparable con un contrato para hacer la historia del sello postal o para averiguar cómo se puso el reloj en la Torre de los Ingleses". "Trabaja en varios trabajos, algunos de ellos medios competidores, y acepta remuneraciones de sus fuentes informativas", escribió en 1968 el profesor Day, de la Universidad de Kansas, quien fue también periodista de UPI en Buenos Aires<sup>33</sup>. Esta relación con el poder permitía obte-

<sup>30</sup> Nos basamos en Lawrence Day, J., *The Latin American Journalist: A Tentative Profile*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 45, Autumn 1968, pp. 509-515.

<sup>31</sup> Lawrence Day, *op. cit.*, p. 512.

<sup>32</sup> Merrill, John. *The Foreign Press*, Louisiana State University Press, 1964, p. 146.

<sup>33</sup> Lawrence Day, *op. cit.*, p. 515.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

ner privilegios corporativos. Facilidades para obtener vivienda propia, para realizar gestiones en oficinas públicas u obtener pasajes aéreos con fuerte descuento, fueron algunas de las ventajas que ofrecía el carnet de periodista.

De algún modo, el poco entusiasmo que tenía el régimen político en ofrecer a la ciudadanía un espacio electoral abierto se trasladaba también a ofrecer a la ciudadanía un espacio informativo y de debate público igualmente abierto. Esta actitud se agravaba en el caso de la radio y la televisión, que se consideraba que llegaba a un público de menor educación que la prensa escrita, juzgado como fácilmente manipulable. Quien no confía en el electorado, tampoco confía en la audiencia. Así como las formulaciones más clásicas de la democracia descansan sobre un individuo en el que se puede confiar, pues es racional y sabe elegir sus opciones políticas, la teoría del periodismo más clásica es que el periodismo debe informar lo mejor posible a los ciudadanos para que estos racionalmente actúen dentro del régimen político. Pero si existe una duda poderosa sobre la racionalidad de esos ciudadanos, crecerá en la misma medida la intención de manipular la información —como se haría con un niño— para dirigirles su comportamiento. Esta idea, que estaba difundida en los sectores dominantes, provocó que hubiera menos cambios de los previsibles con respecto al rol político que los medios tuvieron durante el período 1946-1955. La idea del insidioso enemigo interior que podía engañar al pueblo había tenido éxito: hasta 1955, ese enemigo fue el antiperonismo; desde 1955, ese enemigo fue el peronismo. Con esa presencia tan maligna y próxima, los márgenes de crítica, de debate público, en fin, de libertad de expresión, estuvieron restringidos.

La difusión de la jerga de las fuerzas militares y de seguridad dentro del campo periodístico expresó esta actitud de los diferentes actores políticos para con la información. El periodismo era una herramienta de lo que entonces se denominaba acción psicológica, y los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas y del Estado fueron fuentes informativas reconocidas y buscadas. “La difusión de una cantidad de información errática contribuye a la confusión de los ciudadanos sobre si los eventos políticos estuvieran realmente sucediendo o sólo consistirían en rumores. Para 1966, excepto *La Prensa* y *La Nación*, la mayoría de los periódicos argentinos mezclaban opiniones y noticias de manera no profesional”, expresó

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

Alisky<sup>34</sup>. El tratamiento de las fuentes informativas, de acuerdo a los estándares profesionales de la época, permitía, a quienes más poder tenían, mayor poder de desinformación. El control de los actos retóricos, por parte de los periodistas, era prácticamente nulo.

La primera y principal falencia profesional fue, si se quiere, no bregar por el sostenimiento de las condiciones para poder desarrollarse profesionalmente. En primer lugar, el sostenimiento y la mejora del régimen democrático<sup>35</sup>. No terminaba de comprenderse que sin un espacio público abierto el profesionalismo es un sueño trunco.

### La salida del laberinto

Desde 1966 a 1973, se produce un reagrupamiento de fuerzas que aumenta la conflictividad del espacio público, pero simplifica tremendamente el conflicto. Las condiciones del espacio público que tolera el general Onganía parecen estimular el desarrollo y confluencia de una oposición bastante heterogénea en un primer momento, que se va unificando en la lucha contra el régimen político autoritario. Por algún motivo, Onganía ofrece un espacio público más liberalizado que el previsible para un régimen militar<sup>36</sup>. Entre otras consecuencias, esto permite que no se detenga el desarrollo profesional del periodis-

<sup>34</sup> Alisky, 1981, *op. cit.*, p. 174. Esa tolerancia de los observadores anglosajones con los estándares profesionales de *La Nación* y *La Prensa* tiene que ver con que en un país subdesarrollado las condiciones que justifican una prensa libre todavía no existirían. Las naciones tienen un proceso de evolución y la prensa debe adaptarse a cada etapa. Así como desde los centros desarrollados se teorizaba y proponía a los países subdesarrollados un rol militar diferente al que proponían en los países desarrollados, con el rol político del periodismo sucedía lo mismo. Este no era un controlador riguroso del poder, sino uno de los pilares de un espacio público siempre a punto de desbarrancarse hacia el abismo. Este argumento era funcional para todo el Tercer Mundo.

<sup>35</sup> De Casabellas, Ramiro. *Presumíamos de independientes*, en *Clarín*, Suplemento Cultura y Nación, 29 de octubre de 1992.

<sup>36</sup> Por incoherencia, por debilidad o por estrategia, la verdad parece ser que el espacio público durante los primeros años del régimen de Onganía permitió cierto mantenimiento de expresiones públicas que habían gozado del Gobierno Illia. Si bien Eudeba fue intervenida, su editor, Boris Spivakov, pudo lanzar una nueva editorial, Centro Editor de América Latina, que vendió cientos de miles de ejemplares, muchos de ellos para nada afines al pensamiento militar. La universidad pública fue intervenida, pero las cátedras paralelas que se crearon contaron con la concurrencia de miles de estudiantes. Los centros de estudiantes también se cerraron, pero hubo elecciones clandestinas donde votaron también miles de estudiantes. Publicaciones como *Cristianismo y Revolución*, y el *Semanario de la CGT de los Argentinos*, vendieron en estos años decenas de miles de ejemplares. Todas estas manifestaciones furibundamente opositoras en el espacio público no hubieran sido permitidas seguramente durante los momentos más autoritarios de los primeros gobiernos peronistas o durante los seis primeros años del "Proceso". Círia también senala las incoherencias de la censura durante el Gobierno Onganía. Círia, Alberto. *Treinta años de política y cultura. Ensayos y recuerdos*, Buenos Aires, De la Flor, 1990, p. 177.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

mo que se había retomado en la década previa, lo que a su vez permite que esa creciente oposición mantenga canales propios de expresión periodística y a su vez participe de los canales más importantes de expresión periodística del país.

El panorama de revistas políticas se había extendido: *Primera Plana* (1962), *Panorama*, *Confirmado* (1965), *Extra* (1965), y *Análisis* (1961), y en ellas Onganía pierde adeptos. La influyente publicación *Economic Survey* desde el análisis económico contribuye también a restar apoyos a Onganía. El Gobierno cierra la revista humorística *Tía Vicenta* apenas asume. En menos de un año, los programas televisivos donde se autorizaba cierto debate político son cancelados.

*La Nación*, *La Prensa* y *Primera Plana*, sin duda la primera línea del periodismo gráfico argentino, adopta una postura entre distante y crítica del gobierno autoritario. El diario *Clarín* es demoleedor en sus críticas económicas. En 1968, la agencia de noticias Telam pierde toda participación privada y es convertida en un instrumento de difusión gubernamental.

En mayo de 1969, el Cordobazo da un golpe de muerte al régimen militar, y produce una crisis de dominación sobre el espacio público, que agudiza el conflicto por la libertad de expresión. La censura de publicaciones que intenta Onganía no es más que la confirmación de que estamos frente al preludio de una liberalización<sup>37</sup>. Es la dureza de procedimientos como último recurso. En menos de tres años, toda la prensa había perdido su inicial entusiasmo con el General Presidente. En agosto de 1969 cierra *Primera Plana*, la principal revista política del país.

La llegada del general Levingston tuvo una doble cara para el espacio público. Por un lado, representó una primavera liberalizadora en los medios. Por el otro, y esta sería quizá la clave fundamental de su posterior caída, intentó evitar la liberalización de los partidos políticos. La revista *Primera Plana* volvió a salir, y nuevos proyectos periodísticos comenzaron a prepararse arduosamente para "la profundización de la revolución" que auguraba el presidente Levingston.

Con la llegada del presidente Lanusse la actitud militar hacia el espacio público ganaría en coherencia. La primavera en los medios sería acompañada con una primavera para los partidos. Una vez más

<sup>37</sup> En 1968 la SIP se reúne en Buenos Aires dando un gesto de apoyo a los editores argentinos. Ver Merrill, 1969, *op. cit.*, p. 197.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

comenzaba el mismo proceso que se repetía desde 1955. Un veterano corresponsal, de amplia actividad en esas épocas, dijo: "Cuando las dictaduras militares entran en crisis y comienzan los periodos de apertura, siempre bajo condiciones rígidas, se producen expresiones decisivas y notables de periodismo. Eso ocurrió en la Argentina en el período del general Lanusse, a finales de los años sesenta. Apenas se encontró un resquicio de libertad, el periodismo argentino irrumpió con análisis de gran calidad, abriendo el camino para las corrientes políticas que retornaban a la vida pública"<sup>38</sup>.

El primer diario que probó suerte fue *La Opinión*, que apareció en mayo de 1971, a dos meses de la asunción de Lanusse como Presidente. Constituyó un hito político y profesional: político, pues la presencia de un periódico con una activa cosmovisión de izquierda en el espacio público era un verdadero desafío al poder político; y profesional, pues trasladó al periodismo de diario las prácticas profesionales que se habían desarrollado en las revistas argentinas, pero nunca en los diarios. Si se pudiera resumir en una sola expresión: *La Opinión* hizo que los periodistas se reconocieran como sujetos activos y pensantes en el trabajo que realizan. Esta idea, que en el resto de los periódicos porteños estaba reservada a muy pocos columnistas, el diario *La Opinión* la extendió a toda la redacción. Por eso es que tomó tanto relieve un símbolo de este cambio profesional: aparecían las firmas de quienes escribían las notas. Los periodistas de diarios se convertían entonces en personajes públicos. *Cronista Comercial* (1971) desistió de su calificativo "comercial" y se lanza al exigente mercado de los diarios de información general. *Primera Plana* y *Las Bases* (1971) surgen al espacio público con asumida identidad peronista. Algunos semanarios buscan reubicarse en el proceso de liberalización autocriticándose por su previa tibieza en su actitud informativa y de opinión (relanzamiento conjunto de *Análisis* y *Confirmado*, 1971).

### Epílogo

El periodismo argentino vivió entre 1955 y 1971 en una gran variedad de regímenes políticos diferentes, pero ninguno parece haber ofrecido las condiciones para su constante profesionalización. Fugaces e inestables primaveras políticas estimularon cortos ciclos de mo-

<sup>38</sup> Córdova Claire. Ted. *Testigo de la Crisis*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1986, p. 193.

## RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

democratización profesional. Pero, rápidamente, la condicionada voluntad política de ofrecer un espacio público amplio hacia que éste se fuera enrareciendo sistemáticamente. Cada medida de deterioro o vitalización del espacio público encontraba inmediato correlato en el periodismo gráfico.

Inmersos en esas condiciones políticas, los grandes diarios no parecen haber intentado alcanzar los límites reales de las libertades públicas. En gran medida, los editores mantuvieron su cautela con esa situación —que era antes que nada una cautela política— y los periodistas observaron como su profesión se mantenía en un nivel de mediocridad al que muchos de ellos buscaban justificar por causas económicas más que políticas. Los avances profesionales producidos por las revistas políticas sufrieron los vaivenes mortales del espacio público, y apenas gotearon hacia los diarios líderes. El periodismo partidario, controlado y perseguido en muchos casos, estaba imposibilitado de aplicar los estándares profesionales avanzados. En definitiva, esos años parecen haber sido un laboratorio político y profesional en el cual se prepararon los buenos y los malos vientos que reinaron durante los Setenta en Argentina.

Con el Gobierno Lanusse, el régimen político, el espacio público y el periodismo estaban saliendo del laberinto. Era difícil imaginar entonces, más allá de la lógica incertidumbre que ofrecía la salida política, que un túnel largo y oscuro iba a ser la conclusión de la etapa que ahora se iniciaba. El periodismo, en especial, creía que ya había visto y sufrido todo.

# Noticias Bibliográficas

---

## Rusia ayer, hoy y mañana

“El Imperio”, de Ryszard Kapuscinski.  
Ed. Anagrama, Barcelona, 1997. 360 págs.

El autor es un periodista de origen polaco, que se desempeñó como corresponsal en más de una docena de países, cubriendo notas de primer nivel internacional. Pero su fama mundial se debe básicamente a sus crónicas literarias: *La guerra del fútbol*, *El Sha* y *El emperador*, que merecieron el curioso juicio crítico de situarle “justo entre Kafka y García Marquez”.

Nacido en 1932, sus múltiples actividades periodísticas le llevaron en varias oportunidades a visitar ese extenso territorio que fuera la Unión Soviética. Resultado de sus impresiones, juzgadas a la distancia, es este sugerente libro, plagado de las reflexiones de un experto, pero desde la óptica del colapso del imperio.

Como el propio autor lo señala, el libro se compone de tres partes. La primera (*Primeros encuentros*) relata las impresiones de sus viajes por Rusia, Siberia y Asia Central entre 1939 y 1967. En la segunda parte (*A vista de pájaro*) Kapuscinski narra los largos viajes efectuados entre 1989 y 1991, “en los años del declive y definitivo desmoronamiento”, que le llevaron desde Brest (frontera con Polonia) hasta Magadán (en el Pacífico) y desde Vorkutá (círculo polar) hasta Termez (en la frontera afgana), abarcando un total de sesenta mil kilómetros. Finalmente, la tercera (*Suma y sigue*) es un conjunto de notas de las experiencias recogidas en 1992 y 1993.

Como lo expresa el propio autor, “el libro está concebido y escrito en forma polifónica; es decir, por sus páginas transitan personajes, lugares e historias que podrán reaparecer varias veces, en diferentes épocas y contextos” (p. 9), conformando así un telar que adquiere sentido únicamente cuando reúne todas sus complejas piezas.

A medida que uno se interna en la lectura de estas trescientas páginas tiene la sensación de trasladarse, conducido por la mano —y la habilidad narrativa— de un experto, por un mundo que le es desconocido y en el que descubre permanentemente cantidad de nuevos



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

aspectos que ni imaginaba, matizados con apropiadas narraciones tomadas de la historia y de la literatura rusa.

Con respecto a su futuro, el autor señala que "no deja de ser prometedor. Las grandes sociedades tienen una enorme fortaleza interior. Entrañan inagotables dosis de toda clase de fuerzas y albergan en su seno energías suficientes como para reponerse de las derrotas más dolorosas y salir de las crisis más graves" (p. 351).

En estos tiempos en que los politicólogos —como Fukuyama y sus seguidores— nos convencen de la existencia de un único Imperio —*One World*, la República imperial americana— resulta de sumo interés y de gran utilidad vislumbrar la existencia —aun opacada— de otro Imperio no menos significativo y cuyo desconocimiento altera nuestra percepción.

FLORENCIO HUBEÑAK

---

### Para conocer al verdadero Lenin

"El verdadero Lenin", de Dmitri Volkogónov.

Ed. Anaya y Mario Muchnik, Barcelona, 1996. 452 págs.

La caída de la Unión Soviética, entre muchos efectos inesperados, también produjo grandes modificaciones en el campo de la historia; no tanto en el abandono por muchos historiadores de nuestro medio —aparentemente poco informados— de un dogmatismo marxista, sino por la apertura de los archivos documentales de Rusia y otros países del llamado bloque comunista.

Los nuevos descurrimientos reforzaron la tesis de los historiadores "trotskistas" y "progresistas" sobre la ya casi indiscutida "dictadura de Stalin", culpable de todos los males a partir del *mea culpa* de Kruschov.

Pero, curiosamente, estos archivos permitieron descubrir que el "infalible" e "intocable" Lenin —reivindicado aun por el "liberal" Gorbachov— era un "hombre complicado, cruel, ansioso e inquietante", "el padre legítimo del Gulag según los archivos secretos soviéticos", como dice el subtítulo de esta obra.

Esta novedosa biografía del "padre de la patria soviética" se debe al general retirado Dmitri Volkogónov —ex director adjunto de

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Propaganda del Ejército Rojo, director del Instituto de Historia Militar y encargado de la supervisión de los archivos del Partido y el Estado hasta su muerte, ocurrida en diciembre de 1995— y es una parte seleccionada y traducida al castellano de su monumental obra en dos volúmenes, basada en la consulta de más de seis mil documentos que llevan la firma de Lenin y se encontraban enterrados en el “archivo Lenin” de los sótanos secretos del Comité Central del Partido Comunista soviético, ajenos a la incontable cantidad de textos atribuidos a Lenin y publicados. Cabe señalar que así como se han eliminado partes del texto más especializadas o posteriores a Lenin —dada su importancia documental— se han conservado todas las referencias de fuentes del archivo, más allá de su aridez.

Por sus páginas desfilan los verdaderos orígenes de Lenin, su oculta vida privada, sus complejas relaciones con los alemanes durante la Primera Guerra, los métodos para ocupar el poder y conservarlo, el origen de los campos Gulag, etc.

Volkogónov nos explica que “Lenin y sus sucesores supusieron que en nombre de la felicidad de las generaciones futuras, todo estaba permitido y era moral: la exportación de la revolución, la guerra civil, la violencia desatada y la experimentación social. La vitalidad y, no hay que negarlo, lo atractivo de buena parte del leninismo deriva de la perpetua añoranza humana por alcanzar un mundo perfecto y justo. Los revolucionarios rusos, incluyendo a Lenin, expusieron correctamente los eternos males de la existencia humana: la explotación, la desigualdad, la falta de libertad. Pero habiendo adquirido la oportunidad de abolir estos males, los leninistas establecieron una nueva forma de explotación, apenas disfrazada, que sería impuesta por el Estado. En vez de desigualdades sociales y étnicas surgió la desigualdad burocrática; en lugar de la falta de libertad de clase se impuso una falta de libertad total. La visión leninista del marxismo se hizo carne en este gran país, llegando a asemejarse a una religión secular” (p. 5). El autor concluye que “Lenin es la fuente de la ideología totalitaria de la intolerancia” (p. 10).

Una obra amena e interesante, de lectura imprescindible para comenzar a conocer la otra cara de los “padres fundadores” de la Unión Soviética.

F. H.

### Otra historia de las ideas estratégicas

“Creadores de la Estrategia Moderna”, de Peter Paret.  
Ministerio de Defensa, Madrid, 1991. 960 págs.

El Ministerio de Defensa de España ha iniciado la publicación de una serie de importantes trabajos históricos vinculados a la temática de la guerra y la estrategia. De esa colección, precisamente, hemos reseñado en el número anterior el importante libro del historiador inglés John Hale sobre *Guerra y Sociedad en el Renacimiento*.

En esta ocasión tenemos entre manos otro aporte importantísimo dedicado a los creadores de la estrategia moderna. Desde que se redactara —y publicara en 1944 en la Universidad de Princeton— la obra ya clásica bajo el mismo nombre (*Makers of Modern Strategy*), dirigida por el estratega americano Edward Mead Earle (editada en castellano por el Círculo Militar de Buenos Aires en 1968), la historia de la estrategia adolecía de una obra de estas características.

Curiosamente, en estos tiempos en que se desvaloriza el papel de la guerra acentuado por el sociólogo francés Gastón Bouthoul, la Universidad de Princeton emprendió la redacción de una actualización de dicha edición, que prácticamente dio por resultado una obra nueva. En este caso, la coordinación fue encomendada a Peter Paret, quien en la introducción revaloriza la importancia de los estudios de estrategia. Paret es profesor de Historia Internacional en la Universidad de Stanford.

Como se señala en la introducción, el nuevo *Makers of Modern Strategy* contiene ocho ensayos más que su predecesor. Sólo unos pocos ensayos de la primera versión han sido eliminados; la mayoría continúan en ésta. Tres ensayos de la edición de 1943 permanecen sin modificar, excepto con algunas correcciones de estilo: el de Henry Guerlac sobre Vauban y el impacto de la ciencia de la guerra; el de Robert Palmer sobre Federico el Grande y el cambio de las guerras dinásticas a las nacionales y el de Edward Mead Earle sobre las bases económicas del poder militar. Las notas bibliográficas de estos ensayos han sido actualizadas. Otros dos ensayos han sido modificados en gran parte de su contenido, y otros dos revisados. Los otros veintidós de este volumen son nuevos.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los veintiocho trabajos que componen las cinco partes en que está dividida la obra abarcan un extenso período de tiempo que comienza —como es tradicional— con Maquiavelo y su *Arte de la guerra* y concluye con una serie de reflexiones sobre estrategia en el presente y en el futuro efectuadas por Gordon Craig y Felix Gilbert. En medio encontramos estudios dedicados a estrategias tan reconocidos como Gustavo Adolfo de Suecia, Vauban, Bülow, Napoleón, Jomini, Clausewitz, Moltke, Schlieffen, Suvorov, Galieni, Mahan, Lidell Hart o De Gaulle, sin por ello omitir autores inesperados en una obra de estas características como Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List o Karl Marx, que sin ser estrategias militares efectuaron importantes aportes estratégicos desde las bases económicas del poder militar. Asimismo encontramos interesantes análisis generales sobre temas tan disímiles como “el líder político como estratega”, “los teóricos del poder aéreo”, “la guerra convencional en la era nuclear” o “la guerra revolucionaria”.

Un importante apéndice bibliográfico de más de 50 páginas completa este volumen de casi mil páginas que resulta de consulta obligada para los estudios de estrategia y para todo historiador o investigador interesado en la temática militar.

F. H.

---

### El neo-conservadorismo desde la óptica social-demócrata

“El neo-conservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos”,  
de Ralph Miliband - Leo Panitch - John Saville.

Ed. Alfons el Magnánim, Generalitat Valenciana, 1992. 445 págs.

No caben muchas dudas que, pese al optimismo de Fukuyama sobre el “fin de la historia” con el triunfo definitivo del liberalismo capitalista, hoy esta sensación se encuentra en crisis, tanto entre los intelectuales como entre la gente común. Hace unos días un destacado economista internacional realizaba una pública defensa de la importancia del papel que le cabe al Estado.

Es sabido que esta sensación triunfalista —hoy en crisis— está direc-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tamente relacionada con los gobiernos neo-conservadores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Han pasado ya varios años de esa época y los tiempos están maduros para un análisis crítico de sus respectivos períodos. Esta es la tarea que emprendieron Ralph Miliband, Leo Panitch y John Saville con un grupo de importantes docentes universitarios ingleses, norteamericanos y canadienses.

Miliband —profesor de Ciencia Política en la London School of Economic— es editor del *Socialist Register* —conjuntamente con Panitch— y fue esta publicación la que encaró en 1987 una serie de artículos sobre el tema, cuyo resultado en castellano es la obra que nos ocupa.

Reg Whitaker, de la Universidad de York en Toronto, estudia *El neo-conservadorismo y el Estado*, mientras que Ben Fine —profesor de Economía del Birkbeck College de Londres— y Laurence Harris —su colega de Economía en la Open University Milton Keynes— analizan *Ideología y mercado: la teoría económica y la nueva derecha*.

El gobierno inglés de la tory Margaret Thatcher fue tema de estudio por parte de Bill Schwartz —profesor del Departamento de Estudios Culturales del North East London Polytechnic—, autor de *Los años de gobierno Thatcher* e Ian Taylor —profesor de Sociología de la Universidad Carleton de Ottawa— a quien se debe el trabajo sobre *Ley y orden, orden moral: la cambiante retórica del gobierno Thatcher*.

A su vez, la presidencia del norteamericano Ronald Reagan fue objeto de análisis por Kim Moody —director ejecutivo del Labour Education and Research Project de Detroit— que escribió *Reagan, el programa empresarial y el colapso laboral* y por Larry Pratt —profesor de Ciencia Política en la Universidad de Alberta— que es autor de *La doctrina Reagan y el tercer mundo*.

Asimismo, sendos análisis comparativos entre ambos regimenes se deben a Joel Kriegel —profesor de Ciencia Política en el Wellesley College de Massachusetts—, que escribió *La política social en la era de Reagan y Thatcher*, y a James Cronin y Terry Radtke —del Departamento de Historia del Boston College y de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, respectivamente—, que redactaron un capítulo sobre *La vieja y nueva política impositiva: Thatcher y Reagan en una perspectiva histórica*. Finalmente, completan el libro algunas visiones de conjunto. Simon Clarke —del Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick— estudia *La crisis capitalista y el auge del monetarismo*, mien-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tras que Harvey Kaye —profesor de Cambio Social y Desarrollo en la Universidad de Wisconsin— lo hace sobre *Uso y abuso del pasado: la nueva derecha y la crisis de la historia*.

El editor Ralph Miliband analiza *Libertad, democracia y la Alianza Americana*, y junto a Leo Panitch se interroga, a manera de conclusión, sobre *Los socialistas y el nuevo conservadurismo*.

Más allá de la apreciación de cada lector sobre el enfoque y contenidos de los artículos —desde una óptica socialista—, se trata de una serie de meditados ensayos sobre una temática que dará mucho que hablar en el futuro.

F. H.

---

### Algo nuevo sobre las ideas del siglo XIV

“El pensamiento político en Europa, 1250-1450”, de Antony Black.  
Cambridge University Press, 1996. 324 págs.

La prestigiosa editorial de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, ha iniciado la interesante tarea de publicar algunas de sus obras en idioma castellano, favoreciendo así su empleo en los medios universitarios de nuestro país. Lamentablemente, por razones de difusión y distribución, estas obras son escasamente conocidas.

Hoy, en el área de nuestra especialidad, nos parece de interés hacer conocer este importante aporte de Antony Black —profesor del Departamento de Ciencia Política y Política Social de la Universidad de Dundee— sobre las ideas políticas del cada vez más estudiado periodo comprendido entre 1250 y 1450.

El autor ha organizado su obra según los grandes temas del pensamiento político bajo-medieval: la comunidad política, Iglesia y Estado, Imperio y nación, la ciudad-Estado y el gobierno cívico, monarquía, ley y consejo, la representación parlamentaria y el Estado, aunque por debajo de estos títulos estudie a diferentes autores como Marsilio, Ockham, Wyclif, Torquemada, Bruni o Nicolás de Cusa.

Black parte del supuesto ya indiscutible que esta época fue “trascendental para los valores y la política del mundo moderno”, y que ello ha sido olvidado o malentendido. Por ello este libro está dirigido —según señala— a estudiantes de historia y del pensamiento político.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Entre sus interesantes conclusiones destacamos su apreciación que "hubo más continuidad de la que el contraste con lo medieval y lo moderno suele indicar" (p. 296), sin perjuicio de un desvanecimiento de la Edad Media. "... Hubo una continuidad subyacente en la evolución de los estados territoriales, los sistemas legales, las monarquías y, en algunos casos, los parlamentos. Los cambios realmente decisivos en el pensamiento político europeo tuvieron lugar en los siglos XI y XVIII: entre uno y otro hubo esencialmente una sola época" (p. 297). Compartimos plenamente esta apreciación coincidente con nuestra prédica de redefinir la Edad Media como Cristiandad, originada en el siglo IV —en tiempos de Constantino y Teodosio— y concluida en 1648 con motivo de la paz de Westfalia que proclamaba la "ilicitud del protestantismo", período que no por casualidad coincide con el triunfo de las "nuevas ideas" (racionalistas, empiristas, científicas), el comienzo de las "revoluciones burguesas" como la "Revolución Gloriosa" y la maduración de la cosmovisión iluminista.

También merece destacarse, y coincidimos, su apreciación sobre la falsa división de "Primer Renacimiento" y "Baja Edad media", según nos refiramos a Italia o al resto de Europa.

El autor señala que el libro fue escrito para "poner las cosas en su lugar y hacer justicia a esta época y a los pensadores que en ella vivieron". Y creemos que en ese terreno hace un importante aporte.

Cabe agregar que se trata de una obra sumamente didáctica, con actualizada bibliografía que completa el aprovechamiento de su lectura.

F. H.

---

### ¿Qué es la patria?

"Per amore della Patria. Patriottismo e nazionalismo nella storia", de Maurizio Viroli. Ed. Laterza, Bari, 1995. 223 págs.

Profesor asociado de historia de la filosofía en la Universidad de Ferrara, el autor ha escrito anteriormente otros libros dedicados a Rousseau y a la razón de Estado.

En esta oportunidad, Viroli —interesado por la filosofía política— da forma a un ensayo que fue preparando en sus tiempos de investigador en Estados Unidos —bajo la guía de Quentin Skinner y Michael

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Walzer— dedicado a analizar el nada fácil concepto de "patriotismo" y sus vinculaciones con el ideario nacionalista.

Viroli —que dedica su libro a Norberto Bobbio— parte del presupuesto que la democracia se basa en un sentimiento de pertenencia —que no es cultural, religioso o étnico (o sea: la nación)— sino republicano (no veo la supuesta contradicción). Así, "para decirlo de manera esquemática, necesita de patriotismo, pero no de nacionalismo" (p. IX). Este es el tema de este interesante estudio de la Modernidad. No se trata de una historia completa del patriotismo ni del nacionalismo —como aclara el autor en el prefacio— sino del significado histórico de los mismos, según la interesante —pero discutida— óptica de Viroli.

El autor comienza su investigación, que supera las doscientas páginas, aclarando que los conceptos de "patriotismo" y "nacionalismo" —pese a la creencia generalizada y aceptada— no son equivalentes. Para Viroli no caben dudas que el primero es un sentimiento empleado para reforzar las instituciones políticas (republicanas) y la libertad del pueblo; mientras que el "nacionalismo" fue elaborado en el XVII para reforzar la unidad y homogeneidad étnica, lingüística y cultural de un pueblo. El libro está destinado a tratar de demostrar esta idea apriorística, que creemos condicionada básicamente por sus estudios sobre la Modernidad itálica del XVI y sobre el Iluminismo.

Cuando Viroli rastrea el concepto de "patriotismo" en los antiguos se refiere a los pensadores "renacentistas", y su óptica está así condicionada por el republicanismo y las ideas de libertad de los hombres de esa época, cuando resulta evidente que el "patriotismo" no aparece con la Modernidad. Bastaría recordar la multiplicidad de ejemplos que nos aporta la Roma republicana, como el conocido "sueño de Escipión" que narra Cicerón en su *Res publica*.

Para el autor, con la Modernidad el "amor a la patria" se identifica con el "amor a la libertad" y patria es sinónimo de república. Así, señala que "la idea de Montesquieu sobre la virtud política se convirtió en parte integrante del patriotismo de los iluministas. La voz patria en la Enciclopedia repite casi al pie de la letra la definición de virtud política dada por Montesquieu como un noble ideal que requiere de una fuerza moral desconocida por los hombres modernos. La virtud política es "amor a la patria", pero un amor de las leyes o del bien del Estado que florece sobre todo en democracia" (p. 75).

A su vez, el autor afirma que el concepto de "patriotismo" fue víctima de un proceso de "nacionalización" en el siglo XIX, que le alejó



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

de su concepción "liberal-republicana". Por ello termina defendiendo la necesidad de restaurar un "patriotismo sin nacionalismo".

Una interesante y útil bibliografía completa este aporte de utilidad para el estudio de un tema de moda, pero de gran complejidad y mucha improvisación "sentimental".

F. H.

---

### Una interesante historia del Estado y la Nación

"Estado y Nación en Europa", de Hagen Schulze.

Ed. Crítica, Barcelona, 1997. 298 págs.

La editorial Crítica de España —recientemente vinculada al grupo Mondadori-Grijalbo— ha iniciado la publicación de una interesante serie de obras de historia denominadas *La construcción de Europa*, encomendando la dirección de esta colección al prestigioso historiador francés Jacques Le Goff.

El libro que nos ocupa —debido a la pluma del alemán Hagen Schulze— forma parte de la misma y es uno de sus mejores aportes. El autor, titular de Historia moderna en la Universidad Libre de Berlín y redactor de varias obras de investigación histórica, asumió la nada fácil tarea de analizar el surgimiento y desarrollo histórico de los Estados y de las naciones en el continente europeo. Y lo hace con gran brillantez.

Schulze —integrante del grupo de historiadores convencidos de la necesidad urgente de combinar la historia de las ideas con la de los acontecimientos— reconstruye cuidadosamente, desde sus raíces medievales, la historia de las naciones y los Estados europeos, analizando conceptos, explicando cambios económicos, políticos y culturales y efectuando sugerentes síntesis interpretativas, tan ajenas a la producción historiográfica actual.

Su análisis de los complejos conceptos —y realidades— de Estado y nación, le llevan a su identificación decimonónica y al nacionalismo romántico, con las consecuencias históricas de su exacerbación por todos conocidas. Finalmente el autor —integrante de la problemática europea actual— emplea los resultados de sus investigaciones para intentar una prospectiva del futuro de una Europa unida a partir de la pluralidad de las naciones.

La obra —precedida por un prefacio de Le Goff— está estructurada en

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tres grandes partes dedicadas a los Estados, a las Naciones y a los Estados nacionales, para concluir con un interrogante sobre el papel de los mismos en la futura Europa unida, que prevé.

Es de destacar el cuidadoso empleo que realiza Schulze de los datos históricos, evitando forzarlos a favor de las teorías “nacionalistas” o “estatistas” que invadieron la historiografía de la primera parte de este siglo, como tampoco se sugiere por los nuevos determinismos neo-economistas que han determinado gran parte de estas investigaciones en la segunda parte del mismo.

Entre la cantidad de interesantes apreciaciones que salpican todo el texto señalemos, por ejemplo, su importante —y olvidada— observación que “entre todos estos grupos (familia, estirpe, comunidad, asociación, nación), la fuerza integradora de la nación se ha mostrado especialmente poderosa. No fue siempre así. Como todas las formas políticas y culturales comunitarias, la nación es también un fenómeno de la civilización europea, por tanto, se ha formado históricamente, ha experimentado transformaciones y evoluciones y, como todas las creaciones políticas, desaparecerá también algún día o perderá su significado político y cultural para hacer sitio a otro estado de comunidad humana” (p 88).

En síntesis, la obra de un historiador meticuloso que bucea con gran cuidado en la Modernidad para intentar una respuesta a un tema que se ha convertido en *best seller* de la historiografía política de estos últimos años; y una obra que no puede dejar de ser consultada con atención, seguros de que aportará cantidad de información y sugerencias. Permítasenos la disgresión de señalar que el dibujo “garibaldino” de tapa es idéntico a la obra de Viroli (*Per amore della patria*), también reseñado en este número.

F. H.

---

### Las creencias en nuestro siglo

“Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas”, de Mircea Eliade. Ed. Herder, Barcelona, 1996. 613 págs.

El prestigioso historiador de las religiones —de origen rumano— Mircea Eliade, conocido por la publicación de gran cantidad de obras

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

claves (entre las que sobresalen *El mito del eterno retorno*, *Imágenes y símbolos*, *El chamanismo*, *Lo sagrado y lo profano* o el sugerente *Tratado de historia de las religiones*) que revolucionaran los estudios de historia comparada de las religiones, ha coronado su producción con una *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, obra en tres volúmenes, cuyo esquema publicara el propio autor en el primer tomo.

Su repentina muerte, producida en abril de 1986, dejó inconclusa la obra y únicamente algunos apuntes, listas bibliográficas, pequeñas separatas y pocos vestigios permitieron a sus discípulos de la Universidad de Chicago —líderados por Ioan Culianu— intentar la conclusión de esta encomiable tarea, que hoy ve la luz gracias al aporte de la editorial Herder, decidida a retomar la tarea inconclusa de la antigua editorial Cristiandad, que tuviera a su cargo la publicación de los volúmenes anteriores.

Cabe aclarar entonces que este volumen contiene apenas escasas orientaciones del proyecto original de Eliade, aunque siguiendo el esquema previsto, se recurriera a sus discípulos —especialmente alemanes— y se trataran los mismos temas.

De esta manera el libro contiene un importante conjunto de colaboraciones que implican un amplio espacio histórico-cultural, en su mayoría extra-europeo: las antiguas religiones centro-americanas (mayas; aztecas), por David Carrasco; el taoísmo, del brillante historiador francés Henri Maspero; shintoísmo y budismo japoneses, por Nelly Naumann y Heinrich Dumoulin; las religiones de Indonesia, de Oceanía y Australia, por Waldemar Stöhr; las creencias del África occidental y centro-oriental, por Hans Witte y John Mbiti; el chamanismo de los indios sudamericanos (no andinos), por Susana Ciopolletti; y la visión religiosa de los siux norteamericanos, por Peter Bolz. La sola mención de las cuestiones y los autores —que permite el escaso espacio— aportan una idea de la amplitud e importancia de la temática aquí estudiada, siempre de acuerdo con las concepciones y líneas generales trazadas por el pensador rumano.

Desde nuestra óptica —que en este caso creemos coincide con los apuntes de Eliade— merece una referencia especial el capítulo redactado por Richard Schaeffer sobre *Creatividad religiosa y secularización en Europa desde la Ilustración*, que pretende cubrir el proyecto originario sobre el proceso occidental de secularización, que llamara las "teologías secularizadas de hoy".

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los apuntes de Eliade —referidos a la etapa contemporánea de desacralización— fueron tenidos en cuenta por Schaeffer al redactar este capítulo que conserva sus ideas sobre el *camouflage* religioso de la identificación de lo sagrado con lo profano, en su tesis de la dialéctica de la hierofanía, que llega a su máxima expresión —según el historiador rumano— con la Encarnación del Verbo divino (“Podría incluso decirse que todas las hierofanías no son más que las prefiguraciones del milagro de la encarnación”), más allá de su discutida idea de “raíz teillardiana” sobre un “Cristo cósmico”.

Para el autor, “de esta manera se pone en marcha un proceso durante el cual va borrándose la frontera entre lo sagrado y lo profano, elementos ambos que, en opinión de Eliade, son constitutivos de toda religión. Ahora bien, vistas las cosas desde este ángulo, toda la historia de las religiones no puede menos de desembocar en el “perfecto *camouflage* de lo sagrado o más exactamente, su identificación con lo profano”. Tal es el proceso que tiene lugar en Europa, hasta su conclusión, a partir de las luces, con la participación de los “maestros del reduccionismo, desde Marx y Nietzsche hasta Freud” (p. 518).

El gran interrogante de Eliade, que el autor de esta colaboración retoma, vuelve a la pregunta de si los pueblos poseen un fondo inherente de religiosidad natural y si la religión revelada tiene por tarea expurgar ese mismo fondo de las falsas formas de religiosidad que ha ido adquiriendo a lo largo de la historia (cfr. p. 559); y si la forma falsa de juzgarlas no ha puesto en marcha —como creía Eliade— el proceso de secularización.

Respecto a Europa, el autor afirma que la religión comenzó por diluirse en la cultura profana... hasta llegar a lo que Eliade llama “perfecto *camouflage* de lo sagrado”; luego esta cultura secularizada, en su forma tanto burguesa como marxista, ha sido a su vez acercándose más y más al abismo en virtud de poderosos influjos externos, sino por la lógica misma de su propia evolución (p. 560). Esta sería la razón de la continuada recurrencia occidental a una renovación cultural y religiosa basada en modelos extra-europeos, sin advertir —según el autor— que también estas religiones y creencias tendrán que sufrir el mismo proceso (científico-tecnológico) de secularización occidental, pero acentuado.

Por ello —como afirmaban los existencialistas marcelianos, a los que el autor no parece muy lejano, o también desde otra óptica Ernst

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bloch— la respuesta sólo está en la esperanza y su clave es el “Reino de Dios” o la “Jerusalén celeste”. Cada iglesia y Jerusalén terrena es solamente un signo precursor de tal esperanza... y todo proceso de secularización nos recuerda la temporalidad de estos signos” (p. 562). Una importante bibliografía completa este volumen, que resultará de consulta obligada para todos los interesados en la temática religiosa mundial; obra que, aunque parezca que no siempre responde exactamente a las ideas de Eliade, preserva su espíritu.

F. H.

---

### El pensamiento de la Reforma protestante

“Il pensiero della Riforma”, de Alister Mc Grath.

Ed. Claudiana, Torino, 1991. 224 págs.

Alister Mc Grath es un importante historiador británico —de formación anglicana— que ejerce la docencia en la Universidad de Oxford y se ha especializado en la temática protestante. Poco difundido en nuestro medio, es muy estimado en los ambientes intelectuales anglo-parlantes —fue *visiting professor* en New Jersey— donde se le conoce, además, por la gran cantidad de libros publicados que reúnen la seriedad del conocimiento con la amenidad de la redacción.

El texto que nos ocupa está dedicado al pensamiento de la Reforma y en el subtítulo hace referencia a los autores tratados (Lutero, Zwinglio, Calvino, Bucero). Todo investigador de esta época conoce la deficiencia bibliográfica existente en idioma castellano sobre estos autores, excepto Lutero. El libro de Mc Grath apunta a cubrirla con un profundo conocimiento de la reciente bibliografía extranjera, ampliada notablemente en el aniversario reciente y que se aprecia en el apéndice pertinente.

Otro aspecto importante de esta obra es la precisión terminológica que efectúa el autor sobre cada tema que analiza y que —coincidente con nuestra prédica— creemos merece que nos detengamos un poco en ella. Así explica que la palabra Reforma tiene al menos cuatro significados diferentes que deben distinguirse: el luteranismo, la Iglesia reformada, la llamada reforma radical (especialmente anabaptistas) y la Reforma católica o Contrarreforma; generalmente abarca los

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

cuatro movimientos, aunque tradicionalmente se la reduzca a una Reforma protestante. Por otra parte, observa coherentemente que el término es anacrónico usado con anterioridad al 1529 (año de la Dieta de Spira que motivó la célebre protesta que dio origen a este nombre).

Nosotros agregaríamos que desde nuestra óptica católica —como venimos defendiendo desde hace tiempo— el uso mismo de la palabra Reforma es inapropiado para referirse a los movimientos "protestantes".

De similar manera Mc Grath —con una gran objetividad y seriedad histórica— analiza el concepto Contrarreforma y acepta la tesis del padre Jedin —especialista indiscutido en el tema— en el sentido que ésta debe entenderse como una reforma del catolicismo en sí y no sólo como una reacción contra la Reforma protestante.

El autor también revisa el término Renacimiento, y contra la tendencia vigente coincide con la posición que venimos sosteniendo desde la cátedra de que esta denominación —identificada con el movimiento artístico-literario de la Italia de los siglos XIV y XV— ha sido impuesta a fines del siglo pasado por Jacobo Burckhardt (*La cultura del Renacimiento en Italia*), identificándola excesivamente con un individualismo —agregaríamos anti-clerical— poco común a esa época (bastaría ver los temas religiosos de las manifestaciones artísticas) y con un corte histórico (comienzos de la era moderna), igualmente discutibles.

Nosotros no tenemos dudas que el "mundo medieval" —más exactamente la Cristiandad, surgida en el siglo IV (Constantino, Teodosio, San Agustín, Eusebio, Paulo Orosio, León Magno...)— perdura hasta la paz de Westfalia (1648), en que se acepta formalmente —a nivel comunidad internacional— la ruptura de la misma. Retomando el tema original, Mc Grath acepta que el término pueda ser reemplazada por "restauración", "retorno" o similares, y nosotros —en nuestra teoría de la continuidad— nos inclinamos por una nueva *renovatio* (siglo de oro), como el renacimiento carolingio, ottoniano, etc.

Finalmente el autor —en una correcta posición revisionista histórica— también se interroga sobre la categoría Humanismo —que define "de una fastidiosa imprecisión semántica" (p. 37)—, aclarando que el término fue empleado por vez primera en 1808 para referirse a una forma de instrucción en clásicos greco-latinos. Si en cambio aparece en la época el término *umanisti*, referido a los docentes de la *studia humanitatis* o artes liberales, que tampoco son ajenas —según el au-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tor— al contexto universitario, criticando la tesis "modernista y anticlerical" que —en su posición ideológica— intenta separar estos estudios de las universidades "medievales" de la Cristiandad. En síntesis, Renacimiento y Reforma son "fenómenos religiosos" y forman parte de la continuidad histórica del Occidente cristiano y no de una inexistente ruptura de la Modernidad, que surge con las nuevas ideas que conducirán al Iluminismo que tanto —y sensatamente— critican los post-modernos.

Además y en otro aspecto, la obra de Mc Grath estudia el movimiento luterano a partir de la religiosidad popular medieval y en sus vinculaciones con la escolástica y el humanismo, analizando las diferentes tesis vigentes sobre continuidad y ruptura. Más adelante —y basándose en las obras de los cuatro teólogos citados— dedica sendos capítulos a la doctrina de la Gracia, al retorno a las Escrituras y a la doctrina sobre la Iglesia y los sacramentos, señalando la posición de Lutero y remarcando las diferencias existentes entre ellos.

Nos interesa especialmente hacer una referencia particular al último capítulo dedicado al "pensamiento político de la Reforma", donde el autor estudia cuidadosamente la doctrina luterana de los dos reinos, las ideas de Zwinglio sobre el Estado, los magistrados y el gobierno y, finalmente, el ministerio cristiano en Bucero y Calvino.

Con esta obra —científica, objetiva y didáctica— la editorial Claudiana nos entrega otro importante aporte para un mejor conocimiento del protestantismo y de la historia religiosa del Occidente cristiano.

F. H.

---

### La teoría y la realidad en la China actual

"China rising: nationalism and interdependence",  
de G. Goodman y Gerald Segal (eds.). Routledge,  
Londres y Nueva York, 1997. 196 págs.

Esta obra, escrita por algunos de los más prestigiosos sinólogos de la actualidad, procura responder a un interrogante central: el resurgimiento de China, ¿ha sido un triunfo de su dirigencia o más bien se ha visto restringido por la interdependencia?

Los principales argumentos presentados en este libro recogen el es-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

pectro de opinión en la materia, pues ellos hacen referencia a tres diferentes temas: 1) la diversidad de actores que influyen en el diseño de la política exterior china; 2) lo ventajoso que es para el concierto de naciones asegurar que Beijing se avenga a las reglas de juego internacional; y 3) hasta qué punto las actividades "no deseadas" de la República Popular China (RPC) deben ser impedidas. Por otra parte, si bien no se lo menciona explícitamente, otro interrogante cuya presencia se percibe en varios de los capítulos es si el crecimiento del poderío continuará.

En la introducción, Goodman y Segal abren la discusión enfatizando la necesidad de pensar sobre China estratégicamente, considerando cualquier opción disponible (compromiso, limitación o ilustración), ya que "nadie debe esperar que la política para con China sea coherente como aquella seguida con la Unión Soviética durante la Guerra Fría" (p. 5).

En el capítulo dos, Michael Yahuda explora los lincamientos de la política exterior china en un mundo interdependiente. El autor demuestra cómo, desde el s. XIX, esta nación ha luchado contra la interdependencia, pues tal condición amenazaba aquellos valores elementales de independencia, soberanía y autosuficiencia. Yahuda aprecia que en la actualidad los problemas relacionados con el mantenimiento del poder del Partido Comunista Chino (PCC), han persuadido a la dirigencia sobre la necesidad de incrementar la interacción con el mundo exterior. Pese a este imperativo, el autor reconoce que los vecinos de China no pueden depender de la interdependencia para limitar la conducta belicosa que ésta pueda adoptar. Asimismo, Yahuda argumenta que frente a la existencia de un liderazgo relativamente débil y una población altamente identificada con el deber de alcanzar su destino de grandeza, un cierto grado de contrapeso es requerido si se pretende que la interdependencia se afiance en China.

El tercer capítulo, escrito por David S. G. Goodman, nos brinda un análisis comparativo de tres provincias —Hainan, Zhejiang y Shanxi— en el que se intenta describir el grado de apertura de la sociedad china tras 20 años de reforma "dengista". Aquí el lector podrá encontrar desarrolladas las demandas políticas que han surgido luego de la apertura del sistema económico. Asimismo, el autor cree en la posibilidad de que aparezca "otra organización a nivel nacional que posea el suficiente apoyo popular" en caso de que la autoridad central se



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

derrumbe (p. 32), si bien no suministra evidencia que lo fundamente. A mi entender, hoy en día no se puede identificar en China ningún desafiante o eventual sustituto del PCCh.

Luego, los capítulos de Ellis Joffe, You Ji y Francois Godement presentan datos cuidadosamente investigados e interesantes juicios sobre las Fuerzas Armadas chinas. Ellis Joffe se interna en el papel que ha adquirido el Ejército Popular de Liberación (EPL) en el proceso de diseño de la política exterior china. Debido al carácter confidencial de todo aquello vinculado con la defensa en la RPCh, el autor lleva a cabo un complejo método de análisis, a través de generalizaciones e inferencias apoyadas en informaciones base, evidencias circunstanciales y explicaciones sobre la lógica de la situación. La resultante es la afirmación de que en el vigente período de transición política, ante un liderazgo sujeto a influencia castrense el rol del EPL es fundamental. You Ji presenta una perspectiva local sobre la política naval de la RPCh y la relevancia de construir una marina de aguas profundas, para lo cual el autor se sirve de una amplia gama de fuentes primarias. En este capítulo, la nueva estrategia de defensa nacional china, junto al significado de la aparición de una potente marina oceánica en el Asia Pacífico, son meticulosamente analizados. You Ji concluye con la presentación del actual debate en China sobre cómo se han interrelacionado la búsqueda de un mayor poder naval para alcanzar objetivos nacionales y el interés de la Armada Popular de Liberación (APL) de acceder a un mayor reconocimiento político, recursos presupuestarios y apoyo popular. El autor opina que "la APL representa el lazo entre la creciente mentalidad marítima y el ascendente nacionalismo chino" (p. 85).

No menos completo es el escrito de Godement sobre la política de control de armamento de la RPCh. El lector podrá conocer las cambiantes actitudes de China frente al desarme a través de las últimas décadas, siendo la actual aquella iniciada en 1979, cuando, luego de trasponer la etapa declamatoria de "no primer uso", Beijing abrazó la postura de que el valor disuasivo del factor nuclear descansaba en un menos gradual y más temprano empleo del armamento no convencional.

Christopher Findlay y Andrew Watson rechazan la visión generalizada sobre, por un lado, que el rápido crecimiento económico de China representa una "amenaza" al resto del mundo, y que por otra parte la RPCh es una potencia realista (en el sentido que Morgenthau le hu-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

biese otorgado), que ha "adaptado" su conducta internacional, pero que en el fondo no ha "aprehendido" una nueva manera de ser. El análisis de ambos académicos examina la relación entre crecimiento, cambio en la estructura económica y comercio, concluyendo que la vinculación de China con el mundo se caracteriza por la interdependencia compleja pues, en virtud de la dimensión del mercado de ese país, es el mundo y no sólo la RPCh el beneficiario de tal interacción. El aporte de Stuart Harris consiste en desarrollar el papel de China en la Organización Mundial de Comercio y la Asia Pacific Economic Cooperation Council. A tales efectos, el autor desarrolla el significado general que para Beijing tiene la cooperación internacional, a fin de conocer la posible disposición que tendrá el país por aceptar las obligaciones y deberes requeridas a todo miembro. Harris demuestra cómo la dirigencia china ha pasado a reconocer e internalizar la existencia de un único mercado mundial, y la inevitabilidad de que los gobiernos socialistas deban vincularse con aquellos capitalistas. El autor concluye que "este avance cognoscitivo en el campo económico es de central importancia, atento a que en el dominio diplomático ello redundará en el sostenimiento de posturas liberales" (p. 151).

En el anteúltimo capítulo, Michael Leifer desarrolla las actuales relaciones de la RPCh con las naciones del Sudeste Asiático (SEA). El autor opina que, con el fin de la Guerra Fría, tal vinculación ha mejorado, pues pese a que existen disputas territoriales, China es consciente de que aún carece de los medios militares necesarios para proyectar su fuerza en el área. Del mismo modo, los Estados del SEA en su conjunto habrían basado su relación con Beijing sobre cimientos cooperativos, habida cuenta que carecen de la determinación y el poderío como para hacerlo en sentido contrario.

Gerald Segal cierra la obra con la tesis sobre la necesidad de "ilustrar/iluminar" a China, con el propósito de evitar que la misma se convierta en un desafiante del *status quo* internacional. En este sentido, se afirma que "interdependencia y limitación de las actividades no queridas de la RPCh es insuficiente", por lo que los esfuerzos para "ilustrar" a ese país mediante la enseñanza de "cómo seguir adaptándose a los sistemas político y económico de Occidente" no debe cesar. Considero que ésta es una aseveración muy cuestionable, pues se ignora la presencia de la milenaria cultura china y del régimen maquista en tales sistemas, como así también se minimiza la vigencia en el

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

liderazgo de la máxima "aprendizaje de lo chino para lo esencial, y aprendizaje de lo occidental para lo práctico".

Excepto el "exabrupto" del último capítulo, la obra en su conjunto es de gran valor para conocer el fenómeno que en la actualidad constituye la China emergente, tanto del punto de vista de sus factores internos como de aquellos internacionales.

---

"Chinese foreign policy: theory and practice",  
de Thomas W. Robinson y David Shambaugh (eds.).  
Clarendon, Oxford, 1995. 644 págs.

El presente volumen, por la amplitud de su temática y la calidad de sus capítulos, constituye un verdadero manual sobre la Política Exterior China (PECh). Su valor se ve aún más realzado si se tiene presente la escasez en Occidente de obras de referencia sobre la materia.

La obra comprende seis secciones, en donde prestigiosos académicos dedicados a la Sinología y a las Relaciones Internacionales examinan las fuentes internas y externas de la PECh, los lazos que China mantiene con los principales Estados y regiones del planeta, el desempeño diplomático de la República Popular China (RPCh) en las organizaciones internacionales y los patrones de conducta que emergen de dicha actuación, culminando con tres análisis que entrecruzan el estudio de la PECh con la Teoría de las Relaciones Internacionales y una revisión general de los casi 50 años de práctica diplomática de la China Popular. El volumen brinda además un anexo bibliográfico, en el que se presentan las principales fuentes existentes para el estudio de la actual PECh.

Más específicamente, los capítulos en la Sección primera abarcan la influencia que tienen los factores históricos (William Kirby), ideológicos (Steven Levine), políticos (Carol Hamrin) y económicos (Barry Naughton), en el diseño de la postura internacional de la RPCh. Puesto que las relaciones exteriores de toda nación son también modeladas por el ambiente internacional, la Sección segunda comprende las dos principales presiones sistémicas que actualmente pesan sobre China: el marco estratégico global (William Tow) y el régimen científico-tecnológico internacional (Wendy Friedman). La riqueza de ambas secciones se halla en que no han sido obviados ni los motores ni los límites presentes en el diseño de la PECh, habida cuenta que co-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

múnmente se desdeña el estudio del elemento perceptual de la política (favoreciendo en cambio los contenidos de la acción).

Los capítulos pertenecientes a la Sección tercera describen el devenir histórico de la vinculación con los Estados Unidos (David Shambaugh), la Unión Soviética/Federación Rusa (Steven Goldstein), Europa (Michael Yahuda), Africa (Philip Snow), el Medio Oriente (Lillian Craig Harris) y Asia Sudoriental (Harold C. Hinton), a lo largo de los cuales se presentan interesantes ideas genéricas sobre dichas interacciones. En la Sección cuarta el tratamiento de la PECh se dirige hacia la exploración de su actitud cooperativa en el ámbito interestadual en general (Harry Harding), su proceder en el régimen económico internacional (Madelyn Ross), su conducta en las organizaciones políticas internacionales (Samuel Kim) y el estilo negociador chino (Paul H. Kreisberg). Por lo tanto, es en estas dos últimas secciones cuando, gracias al análisis del proceder de la RPCh ante actores estadales y no estadales, el lector podrá identificar más claramente los patrones que distinguen a la diplomacia china.

En la Sección sexta, Allen Whiting trata la utilidad que la Teoría de las Relaciones Internacionales tiene en los estudios sobre la PECh, a fin de contrarrestar la sobrevaloración del “enfoque sinológico” —presente en la mayoría de los análisis en boga—. Luego, Wang Jisi ofrece una perspectiva no occidental para el análisis de la conducta internacional china, mientras que James Rosenau presenta el desafío que el académico tiene frente a sí al procurar desentrañar la política china en un “escenario mundial en gestación”. Finalmente, Thomas Robinson reúne varios de los temas contenidos en cada uno de los capítulos de la obra, brindando una tipología de la PECh en las “eras” de Mao y Deng, para culminar considerando el lugar que ocuparía la RPCh en el mundo de la Postguerra Fría.

El valor académico de este manual de referencia, más allá de su amplitud y rigurosidad, radica en su perspectiva interdisciplinaria y su enfoque reflexivo, tan necesarios en la tarea de lo que en América del Norte y Europa Occidental se denominan *Area Studies*. De lo expuesto, puede inferirse que la lectura de esta obra es altamente recomendable para acceder al conocimiento de la política exterior de esta nación, cuyo peso específico y actual protagonismo la han convertido en uno de los principales actores del vigente sistema internacional.

JORGE E. MALENA

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Una figura polémica

"Federico Pinedo, político y economista", de Roberto Azzaretto.  
Emecé Editores, Buenos Aires, 1998. 299 págs.

Dos revoluciones militares, las de septiembre de 1930 y junio de 1943, enmarcan uno de los períodos más controversiales en el debate historiográfico de nuestra historia nacional, etapa que ha producido interpretaciones contrapuestas según diferentes perspectivas ideológicas, tanto en sus aspectos propiamente políticos como en los económico-sociales.

La quiebra de las instituciones y el simultáneo colapso del sistema económico internacional provocado por la crisis de 1929, colocaron al país en una encrucijada que exigía la adopción de decisiones susceptibles de generar soluciones adecuadas a los nuevos tiempos.

Los debates en torno a la oportunidad y eficacia de aquellas decisiones y a las causas por las cuales Argentina perdió la destacada posición internacional que ocupaba a comienzos de siglo, incluyen también a quienes hubieron de intentar la superación de la grave crisis económica mundial.

Federico Pinedo fue uno de los principales protagonistas de ese momento histórico, y sin duda una de las figuras más discutidas de las décadas del '30 y del '40, signadas por importantes cambios en la orientación económica del Estado. Pese a ello, existía un vacío historiográfico que el libro de Roberto Azzaretto contribuye sin duda a llenar.

El índice de la obra proporciona al lector un mapa del itinerario recorrido, en el desempeño de la vida pública, por un hombre "complejo y sorprendente" que contribuyó a definir una época de la política argentina.

Los primeros años de la vida de Pinedo transcurrieron en un país en constante transformación que en cuatro décadas se había colocado entre los más pujantes del mundo. Nacido en un hogar patricio con buen nivel económico, receptor de una educación esmerada, manifestó tempranamente su preocupación por los problemas sociales y consideró a la democracia como "el instrumento de las clases desheredadas para llevar a la sociedad a un grado más elevado de evolución, el socialismo".

Entre 1913 —cuando se afilia al Partido Socialista— y 1920 —cuando ingresa a la Cámara de Diputados— se desarrolla la formación de este joven, que ha tenido oportunidad de conocer en su segundo viaje

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

a Alemania a los dirigentes socialistas más destacados de la época, cuya influencia se manifestará posteriormente, cuando tras el cisma partidario de 1927 redacte el programa del Partido Socialista Independiente que propone muchas de las medidas que tomará posteriormente como Ministro de Hacienda del gobierno del general Justo.

Uno de los aspectos más interesantes y que de alguna manera proporcionan una clave para entender la personalidad de Federico Pinedo, es el de la actitud de una familia conservadora liberal que aceptó sin reparos la inserción de su hijo en las filas del socialismo.

Un desapasionado y objetivo análisis de los antecedentes, desarrollo y avatares posteriores a la Revolución del '30, marca el contexto en que Federico Pinedo desarrolla su actividad política para evitar la reforma del sistema institucional y estimular la constitución de una alianza democrática que posibilitara la actuación coordinada de quienes defendían la vigencia de la Constitución Nacional.

En pos de ese objetivo, desde la tribuna periodística condenaba la decisión del Partido Radical de presentar una candidatura vulnerable desde el punto de vista legal. A la ardiente defensa de las instituciones democráticas, fue sumando declaraciones, artículos y conferencias sobre cuestiones financieras y económicas que consolidaron su prestigio como economista.

Tras un documentado análisis de la situación argentina luego de la crisis económica internacional, Azaretto pone de relieve la labor del diputado Pinedo, que desde su banca apoyó "el accionar del gobierno" junto a otros legisladores y cuyas opiniones fueron requeridas por el Poder Ejecutivo, sin que ello supusiera sumisión alguna ya que los diputados "actuaron con absoluta libertad de conciencia".

La reorganización ministerial producida tras la muerte de Antonio de Tomaso y la renuncia de Alberto Hueyo, provocaron la incorporación de Pinedo a la cartera de Hacienda. Rodeado de colaboradores jóvenes y profesionales —muchos de los cuales estarían llamados a destacarse posteriormente—, Pinedo inició las reformas que hicieron posible la superación de la crisis.

El problema de la deuda externa, la creación de Juntas Reguladoras de la producción, las reformas monetarias y bancarias, las reformas impositivas y finalmente el controvertido Debate de las Carnes, son presentados al lector con cierto subjetivismo y con escasos aportes documentales, que no van sin embargo en desmedro de la claridad en

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

el análisis —demasiado sintético— de las decisiones asumidas por el flamante ministro.

La labor desarrollada por Pinedo luego de su alejamiento del Ministerio tras la reorganización producida luego del Debate de las Carnes, vuelve a colocar en escena al político que se lamenta de la poca resistencia que el Partido Demócrata ha puesto a la manipulación de Justo para designar su sucesor presidencial.

Pinedo ocupó nuevamente el Ministerio de Hacienda en el gabinete reorganizado por Castillo tras la delegación del mando por el enfermo presidente Ortiz. Era lógico que, ante otra seria crisis como la que el gobierno debió enfrentar hacia mediados de 1940 tras el estallido de la Segunda Guerra, se convocara a quién tenía la capacidad, el talento y la experiencia necesarios.

El Plan Pinedo, malgrado por la falta de consenso político fue —en palabras de Domingo Cavallo, quien prologa la obra— un plan “en el que en forma visionaria se proponían políticas de integración regional (50 años antes que el Mercosur)”, además de plantear la necesidad de que el Estado creara las condiciones favorables y ofreciera el incentivo necesario para impulsar la actividad económica como medio de contrarrestar las consecuencias de la disminución del comercio exterior, generando ocupación y mayor demanda interna. El problema de la vivienda y el fomento de la industria de la construcción, el estímulo del desarrollo industrial en general, la revisión de las tarifas aduaneras y la creación de una Gran zona de Comercio Libre con los países vecinos, fueron algunas de las medidas propuestas en un programa que más allá de la resistencia o aceptación por parte de los sectores económicos, fracasó por la táctica obstruccionista del radicalismo. Algunas de las ideas que Pinedo plasmó en este Plan, como la del impulso a la construcción de viviendas populares y la de crear una zona de libre comercio con los países vecinos, habían sido pregonadas desde la década del veinte por Alejandro Bunge.

Más que los aspectos económicos, es interesante el análisis de la política de conciliación de Pinedo y los entretelones de la entrevista que mantuviera con el Dr. Alvear. El fracaso de este intento y la consiguiente imposibilidad de aplicar el Plan de Reestructuración Económica, lo alejaron nuevamente de la función pública.

Los años siguientes fueron fecundos en artículos, conferencias y ensayos. La obra ofrece al lector un interesante análisis de las preocu-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

paciones de Pinedo, volcadas en *Argentina en la vorágine* y posteriormente en su obra más conocida, *En tiempos de la República*, donde asumía la defensa del periodo en que le tocó actuar y que culmina con las primeras críticas al gobierno militar surgido de la Revolución de junio de 1943.

De su actuación política acompañando al Partido Demócrata durante los años del peronismo, destacan como valiosos testimonios de su posición democrática y liberal la *Réplica al Mensaje de la Victoria del Presidente Perón al terminar su primer período*, y las cartas que dirige al Ministro del Interior —Ángel Borlenghi— desde la penitenciaría nacional donde se encuentra detenido en junio de 1953, y posteriormente luego de los comicios para elegir vicepresidente de la Nación en abril de 1954. A mediados del año siguiente, en su libro *Porfiando hacia el buen camino*, luego de asumirse como conservador liberal insistía en la defensa de una necesaria política de pacificación nacional.

Los últimos tramos de la vida pública de Pinedo dan lugar al análisis de su tercer ministerio, desempeñado brevemente durante la presidencia del Dr. Guido, y que abandona —según lo explica en su renuncia— por discrepancias políticas en torno a la negativa del gobierno nacional a incorporar a los diputados electos en los comicios del 11 de marzo, acción que Pinedo considera imprescindible para mantener la posición de autoridad legítima del gobierno.

Sus últimas batallas las peleará contra las propuestas económicas “cepalianas”, y posteriormente contra la autodenominada “Revolución Argentina”. *La Argentina en un cono de sombra*, publicado en 1968, asume nuevamente la defensa de las instituciones democráticas y de la actividad política. Junto con el discurso que pronuncia en el acto de presentación de su libro y homenaje por sus 75 años, constituyen el testamento político de esta figura pública que muere el 10 de septiembre de 1971.

La visión intimista de su nieto Federico, que pone broche final a este estudio, otorga encarnadura cotidiana y familiar al hombre público. La obra en su conjunto presenta dos aspectos encomiables: es una contribución al conocimiento completo de la trayectoria pública de Federico Pinedo —de la cual hasta ahora sólo se habían tenido en cuenta aspectos parciales—, y está escrita con claridad, sencillez, estilo y solvencia histórica.

Es sin duda una versión apologética, producto no tanto de la perte-



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nencia política del autor sino de la admiración por la figura del protagonista y la adhesión a su posición política, y en ese contexto se inscribe algún párrafo poco afortunado en el que la alusión descalificatoria hacia un innominado adversario y hacia quienes “se creen dueños del liberalismo argentino”, pone una nota discordante, por demás subjetiva e innecesaria, más propia de la tribuna política que de un estudio histórico.

Aún cuando en algunos capítulos debe lamentarse la escasa utilización de fuentes documentales, la obra de Azaretto es, a no dudarlo, un aporte valioso para todos aquellos que quieran profundizar en el conocimiento de la historia de los últimos sesenta años, y especialmente interesante para historiadores y politólogos.

ELENA PIÑEIRO

---

### El realismo político

“Federico Pinedo. Político y economista”, de Roberto Azaretto.  
Emecé Editores, Buenos Aires, 1998. 299 págs.

Amena obra nos brinda el autor, quien relata la biografía de un político que jugó un rol protagónico en ciertos momentos de nuestra historia: Federico Pinedo.

De familia con larga tradición política —su padre había sido legislador nacional, intendente municipal y ministro, mientras que su padrino de bautismo era nada menos que Bernardo de Irigoyen—, Federico Pinedo ostenta esos valores propios de la dirigencia política de aquel entonces: gran capacidad técnica, sólida formación intelectual y profunda visión política. Es por ello, y por su comportamiento en la arena política, que sin lugar a dudas puede ser considerado un profundo realista de la política, entendiendo esto en el sentido prístino del concepto. El realismo político no debe confundirse con el cinismo ni mucho menos con la hipocresía convertida en virtud. Antes bien, el realismo es la sumisión de la acción —que reconoce una dependencia primordial de la circunstancia— a la realidad *hic et nunc*. Los principios y valores se materializan en esa realidad, de manera que la precondición necesaria para la acción es el reconocimiento del terreno. Sabiendo de donde parto, se a donde estoy en condiciones de llegar.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pinedo, quien a los 18 años se afilia al Partido Socialista, en su viaje a Alemania trata con Berstein y Rosa Luxemburgo, virando su posición hacia lo que se conocería como socialdemocracia. Haciendo una evaluación de la realidad, se enfrentan, él y el grupo que integraba, a la necesidad de optar por dos caminos: construir una alternativa de poder o mantener un partido testimonial. El Partido Socialista Independiente nace de la elección de la segunda opción.

A partir de allí, comienza a esclarecerse el camino para el autor de *En Tiempos de la República*. De activa participación en la revolución del '30 y en el Congreso del gobierno de Justo, es convocado a la edad de 38 años para ocupar el ministerio de Hacienda, cargo al que volvería en 1940 en tiempos de Castillo, y finalmente en el reconvertido Ministerio de Economía durante la presidencia de José M. Guido.

En su primera gestión, es acompañado por un grupo de jóvenes que conformarán el primer equipo económico que tuvo el país. Desde allí promueve una serie de medidas para morigerar los efectos de la crisis mundial en la Argentina, medidas cuyas consecuencias trascienden el momento histórico en el que fueron adoptadas.

No obstante, lo que merece ser resaltado de la obra de Pinedo fue el plan económico que llevó su nombre. Elaborado durante su segundo ministerio en tiempos de Castillo, fue presentado ante el Senado el 14 de noviembre de 1940, cuando la Argentina comenzaba a sufrir la crisis producida por la contienda bélica en Europa. En definitiva, era una crisis del sector externo, como toda crisis de la Argentina.

De todas las medidas de política económica, es menester detenernos en tres: a) formación de una unión aduanera con Brasil, b) Promoción del comercio con los otros países latinoamericanos, y c) alianza económica con los Estados Unidos. Era evidente que esto no se realizaría manteniendo las exportaciones tradicionales de materias primas que tan buen resultado nos habían dado durante el imperio del proyecto conservador. Por el contrario, era perentorio avanzar en la industrialización del país.

De gran capacidad técnica, como lo demostró durante cada una de sus gestiones, Pinedo no era un técnico. Su plan, antes de ser un programa económico, era una estrategia política. El político es aquel que ostenta la capacidad de ver en el presente las semillas del futuro, y actúa en consecuencia. Pinedo pretendía cambiar la alianza con Inglaterra —que había permitido el crecimiento espectacular de la Ar-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gentina— por una nueva alianza con los Estados Unidos. Esta unión, a pesar de traducirse en medidas de cuño económico comercial, es ante todo política. La historia moderna nos deja una enseñanza bastante clara: no hay país subdesarrollado que salte al club de los desarrollados sin antes haber sellado una alianza política con alguna de las potencia económicas. Por más palabrerío que hoy escuchemos, tal como sostenía Ortega y Gasset, “la política es el macho de la historia”. Por motivos de miopía política, en su momento la circunstancia histórica no fue apreciada como aquellos momentos en los que debe primar la visión por sobre la acción. Tanto conservadores como radicales se enfrascaron en debates cuyo contenido venía dado por el pasado y el presente de sus luchas partidistas, ignorando el cambio que se estaba produciendo en la base económico-social de la Argentina. Fue necesario el peronismo para que ambas fuerzas despertaran del letargo en el que se encontraban.

Pinedo es el ejemplo del político con capacidad técnica, y no del técnico devenido en político. Esto resulta práctico recordarlo en una época como la nuestra, en donde la razón instrumental parece hegemonizar los debates, olvidando el verdadero sentido de las cosas.

DIEGO P. GORGAL

---

### Política y economía

“La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política”, de Ralf Dahrendorf.  
Fondo de Cultura Económica, México, 1996. 83 páys.

En esta obra, que es un ensayo presentado en la conferencia UNRISD de 1995, el historiador alemán Ralf Dahrendorf aborda una cuestión que preocupa a un número significativo de pensadores occidentales. Por un lado, nadie se atreve a echar un manto de sospecha sobre la necesidad de encarar reformas estructurales en las base de la economía, de manera de poder incorporarnos a esta nueva etapa del capitalismo global. No obstante, no son pocos los que sienten una profunda incertidumbre respecto a los efectos sociales y políticos que desata esta incorporación. Por momentos parecería actuar cual caja de Pandora.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los peligros políticos y sociales a los que se hace referencia, azotan ya no exclusivamente en los países desarrollados, sino —sugiere el autor— proyectan sus sombras en los países del denominado Primer Mundo.

“Las reacciones que despierte la globalización serán diversas a pesar que el mercado global demande a todos las mismas cualidades positivas” (pág. 31), de modo que si la globalización despierta reacciones distintas, es porque hay expectativas, pautas culturales, valores y creencias distintas, razón por la cual hay distintas formas de gestionar la globalización. Sostiene Michel Albert que nunca ha existido una única y homogénea cultura económica. Hoy nos topamos con ciertas condiciones ineludibles de la globalización, como por ejemplo la flexibilidad. Esta, apunta Dahrendorf, significa disponer de la “capacidad necesaria para dirigirse a donde quiera surja una oportunidad y de abandonar cualquier posición en que se hayan agotado las oportunidades pasadas” (pág. 33).

La posesión o no de los atributos necesarios para responder satisfactoriamente a las condiciones de la globalización determina los grupos sociales en los que se conforma la sociedad civil. Al haber contingentes de personas cuya capacidad de adquirir lo que se ha comenzado a denominar “atributos de empleabilidad” no es amplia, comienzan a formarse segmentos de marginados. Pero su marginación, no es producto de la carencia de ingresos suficientes, sino que carecen de la capacidad para generar esos ingresos, lo cual es aún más grave. Se destruye de tal forma la vida comunitaria, de allí que se genera la reacción “comunitarista”.

Finalmente, desde el punto de vista político, existe un fenómeno que se cierne sobre las sociedades. Desde el momento que caemos en un estado de pauperización de la estructura social, y esta no ofrece a grandes segmentos de la población un futuro digno, los incentivos para comportarse según lo que ese orden social prescribe se reducen a su mínima expresión. Frente a un estado de descomposición latente, corremos el riesgo de recurrir como solución que garantice el recto orden social al Leviatán.

En estas líneas se colocaron simplemente algunas reflexiones que brotan de la lectura de este ensayo. Dejamos para tarea del lector profundizar en ellas.

D. P. G.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Historia y presente

“La larga agonía de la Argentina peronista”,  
de Tulio Halperín Donghi. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1998. 142 págs.

*La larga agonía de la Argentina* es el resultado de una conferencia dictada por el reconocido historiador argentino que actualmente se desempeña en el departamento de Historia de la Universidad de Berkeley. La misma, pronunciada en el Club de Cultura Socialista durante 1993, constituía una extensión del análisis que Halperín Donghi había volcado en *Argentina en el callejón* en 1964. No estamos ante un libro de historia, sino más bien frente a un ensayo que busca acercar ideas en torno a la agonía de la sociedad construida por el fenómeno peronista.

La conflictiva sociedad argentina, agregaríamos nosotros en lo que hace a su dimensión política, sufría como contrapunto central de su desenvolvimiento la “recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan, agravada porque éstas no coinciden ni aún en los criterios aplicables para reconocer esa legitimidad” (pág. 11).

El primer hito que arrima argumentos a aquella afirmación comienza con la victoria del yrigoyenismo en 1916. Las fuerzas conservadoras, si bien dentro del sistema político, se veían desplazadas de un poder político que conocían a pie juntillas. La piedra angular a partir de la cual construye su legitimidad el radicalismo —y a partir de la cual nació— era la fe cívica, el civismo, al tiempo que las fuerzas conservadores antepusieron la eficacia de gobierno. Aquella fe cívica fue perdiendo influjo en la población toda vez que los argentinos se reconocían no solamente ciudadanos, sino también actores sociales y económicos. El radicalismo quedó prisionero del civismo, como los conservadores del crecimiento económico basado en el modelo agroexportador.

Este conflicto de legitimidades resultó ser de una intensidad despreciable si se lo compara con el desatado por la aparición del peronismo como movimiento hegemónico dentro del sistema político argentino. Dicha intensidad deriva del carácter particular de la nueva sociedad peronista. En palabras del autor, “... lo que hizo de la victoria del peronismo el punto de partida para una crisis permanente, que tras provocar su caída iba a derrotar por más de tres décadas todas

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

las tentativas de darle solución, fue que, mientras la revolución peronista supo crear una fuerza política cuya supervivencia estaba asegurada por sus poderosas raíces en la sociedad que había plasmado, sólo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba ya a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad improvisada durante el fugaz momento de tránsito entre una guerra que había dado ocasión de acumular reservas en volumen sin precedente, y una posguerra que se esperaba más favorable a los intereses argentinos que la que siguió a 1918" (pág. 28). En definitiva, había creado una sociedad nueva que a pesar de carecer del modo de perdurar, se rehusaba a morir.

Dado el carácter perjudicial que imprimía el sistema electoral para la "paz social" —pues reconocerlo como única vía de adquirir legitimidad implicaría el retorno del peronismo— los actores políticos reconocieron una vía alternativa en marco de la doctrina de los factores de poder. Desde entonces, en el peronismo se impone el genio conductor como criterio de legitimidad de la conducción del líder sobre sus huestes, y por extensión sobre el resto de los ciudadanos. Aspecto que tiene una vigencia a prueba del paso del tiempo, si consideramos los sucesos actuales de la vida política argentina.

El derrotero de esa particular sociedad y el epílogo de la misma, desbaratada por quienes la habían fundado, son una cuestión de suma importancia para comprender muchos de nuestros problemas nacionales.

D. P. G.

---

### ¿Redescubriendo el Estado?

"Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación", del Banco Mundial. 1997. 292 págs.

¿Ha sido tan demonizado el Estado en los últimos tiempos como para necesitar de un informe anual del Banco Mundial para sostener que sin Estado no hay desarrollo económico sostenible?

Luego de una década de embestidas contra el antiguo paradigma de desarrollo endógeno, parece haber llegado el momento de separar las críticas a cierto desenvolvimiento estatal, con el desenvolvimiento estatal en sí. No es que las posiciones mayoritarias estén cerca de una

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

sociedad anarco-liberal, ni mucho menos. Empero, frente a la dialéctica que opone la ideología del mercado (Estado minimalista) contra las soluciones de talante socialdemócrata *aggiornada*, el Banco Mundial busca orientar la mirada hacia una salida sintética cuya fórmula sería: por un Estado activo, pero eficiente y eficaz. En palabras del Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn: "... el desarrollo exige la existencia de una Estado eficaz" (p. 3). pues "... el desarrollo no consiste únicamente en obtener los debidos insumos económicos y técnicos. Abarca también el entorno institucional básico: las normas y usos que determinan la utilización de esos insumos" (p. 3).

La principal misión del Estado en el actual entorno económico y social es ser capaz de emprender y promover acciones de interés colectivo en forma eficiente. La lógica del mercado es distinta, y en muchos casos contradictoria con la lógica del hombre político. Vale decir, no podemos diluir la dimensión política del ser humano —dimensión constitutiva, por cierto— en la lógica de la oferta y la demanda. Si bien el BM no aborda el tema según estas consideraciones —pues su interés por la revitalización del Estado deriva, en definitiva, del interés por al consolidación del desarrollo económico—, la colocación de la problemática del Estado en los momentos en que se discuten todos los cimientos institucionales heredados del pasado es de suma importancia.

Las sendas por la que debe transitar todo proceso de revitalización del Estado son básicamente dos: a) acomodar la función a la capacidad, esto es, hacer pocas cosas pero hacerlas bien, y b) aumentar esa capacidad mediante la revitalización de las instituciones públicas.

Esta revitalización se encuentra fuertemente condicionada por el escenario político-económico tanto a nivel nacional como mundial. La globalización comporta entre muchas otras cosas, el peligro latente o actual de implosión estatal, entrando en una especie de "estado de naturaleza". De allí que algunos planteen —no sin intencionalidad política— que la seguridad y no la defensa será el principal desafío de los Estados.

En resumidas cuentas —y más allá de los aportes que contribuyen a ajustar la funcionalidad del Estado en el desarrollo económico de nuestros días— debemos aún replantearnos a que estadio político nos estamos encaminando y qué debemos mejorar en él. Interrogantes en los cuales la eficiencia y eficacia técnica tienen muy poco que decir.

D. P. G.

## Noticias de Revistas

---

“Four faces of global culture”, por Peter Berger.  
Revista: National Interest, Fall 1997, Issue 49, pág. 23.

En nuestros días, la literatura que se oriente a echar luz sobre el fenómeno de la globalización deberá extremar su ingenio si pretende realizar un aporte al debate actual. No obstante, hay una dimensión del actual “mundo uno”, que comenzó a ser abordada hace no mucho tiempo: la globalización cultural.

La transnacionalización de la producción de los bienes y servicios, las inversiones financieras, las comunicaciones, etc., tienen su correlato en el plano de la cultura, las pautas de comportamiento y los valores sostenidos, entre otras cosas.

En el artículo que estamos comentando, Peter Berger —profesor de sociología y director del Instituto para el Estudio de la Cultura Económica de la Universidad de Boston— sostiene que el actual proceso de globalización cultural —esto es, creación de una cultura transnacional— tiene cuatro caras que es menester distinguir.

Una es la conformada —según denominación del profesor Huntington— por la *Davos culture*. Es una categoría que acompaña al proceso de globalización económica, siendo su locomotora los negocios internacionales. Los agentes de esta cultura —hombres de negocios internacionales que conforman una suerte de élite transnacional— no se limitan a expresar sus estilos de vida en las oficinas, suites de hotel, aeropuertos, etc. sino que trasladan sus pautas de comportamiento a su entorno, como por ejemplo la familia y por efecto demostración a las élites locales. Sus intereses y proyectos son distintos (¿contradictorios?) al resto de la población que no conforma la élite.

La segunda categoría de cultura que apunta el profesor Berger es la llamada *faculty club culture*. Esencialmente, es la internacionalización de la inteligencia occidental, sus valores e ideologías. Mientras la *Davos culture* busca vender computadoras en la India, la *faculty club culture* busca promover el feminismo y la ideología verde. Sus agentes son fundaciones, ONG's, redes académicas, y algunas agencias gubernamentales y multinacionales. Lo que se conforma es una élite cultural que llega a internalizar los conflictos en los cuales la inteligencia americana se había visto envuel-



## NOTICIAS DE REVISTAS

ta en los últimos años, como por ejemplo el movimiento de no fumadores. El tercer tipo de cultura que elabora este mundo uno es la llamada *Mc-World culture*. Es la cultura popular, cuyos agentes principales son la gente joven. En este caso se produce una hegemonía americana que difunde sus creencias y valores en estos sectores de la población, que al interactuar con su entorno amplían la base de los portadores de esta cultura.

Por último, el autor sugiere una categoría que a nuestro juicio debería estudiarse con mayor detenimiento. Esto es, el evangelismo protestante, especialmente en la versión pentecostal, que crece de manera acelerada en el Este asiático y ciertas partes de Latinoamérica.

Estas son las que Berger denomina las cuatro caras de la cultura global. Aspecto de la globalización que sufre una politización creciente y no siempre bien entendida.

DIEGO P. GORGAL

---

“Reinventing NOG’s and rethinking alternatives in the Andes”,

por Anthony Rebbington.

The Annals of the American Academy of Political & Social  
Science, November 1997, vol. 554, p.117

La cuestión de la importancia social del denominado Tercer Sector se ha venido tratando en distintos ámbitos académicos con distintas apreciaciones y valoraciones. En el presente artículo, el autor busca echar luz sobre la transición que debieron afrontar las ONG’s de Latinoamérica a partir de los cambios producidos en el entorno socioeconómico y político en la región durante nuestra década.

La aparición de las ONG’s como actores sociales no es un fenómeno reciente. Antes bien, según apunta el autor, reconoce en sus orígenes la idea de desarrollo alternativo concebida fundamentalmente en los ’70. La misión e identidad en un contexto como aquel es bien diferente al requerido (o posible) en el actual entorno del mundo globalizado. De manera que el autor sugiere replantear el rol de las ONG’s en el desarrollo de la actual sociedad.

A la par con su crisis institucional, las ONG’s deben replantear su relacionamiento con el resto de los actores sociales y económicos, y —fundamentalmente— políticos.

D. P. G.

## NOTICIAS DE REVISTAS

"The study of public administration in times of global interpenetration: a historical rationale for a theoretical model", por Andrés Pérez Maltodano.

Revista: Journal of Public Administration, October 1997, vol. 7, issue 4, p. 615.

A poco de repasar la temática de la literatura científico social de nuestros días, uno cae en la cuenta de que la cuestión de la globalización recibe un tratamiento prácticamente hegemónico. No obstante, las consecuencias de la globalización en distintos sectores de la vida social, es una área en la que por el momento se observan aportes originales con cierta periodicidad.

La relación entre la globalización —o mejor dicho, sus consecuencias— y la burocracia es un tema de suma importancia. El autor propone una visión alternativa a los estudios que normalmente se llevan a cabo en este campo. Tradicionalmente, se recurre a un enfoque a-histórico, instrumental y estadocéntrico para analizar los temas que incumben a la administración pública, perdiendo de vista un campo mucho más rico para la especulación cual es el de la interpretación histórica del rol de la administración estatal en la construcción de un orden social.

Es un punto prácticamente obvio pero no siempre tenido en cuenta. Los cambios sociohistóricos y la adaptación de la burocracia a esos cambios deben ser un componente insoslayable, más teniendo en cuenta la situación del mundo actual.

El autor propone que los estudios sobre administración pública se orienten a dilucidar las nuevas áreas en las que la burocracia debe jugar un papel protagónico, así como intenta independizar al estudio de la administración pública de la visión centrada en el Estado-nación que hasta el momento mostró.

D. P. G.

---

Servicios y Comunidad

Año 3, N° 10

Este primer número del tercer año de Servicios & Comunidad tiene un interés particular: de una revista dedicada fundamentalmente al hoy

## NOTICIAS DE REVISTAS

de un sector particular de la Argentina, sus editores intentan reformular su contenido para convertirla en una revista interesada en el futuro. Esto es, la publicación —sin abandonar sus contenidos históricos dedicados principalmente al sector energético— ha incorporado nuevas inquietudes económicas, políticas y sociales.

Específicamente, en el número que comentamos le dedica una sección entera al futuro nacional —en la que escriben autores del prestigio de Vitorio Orsi y Jorge Castro—, material cuya lectura recomendamos, tanto por los autores como por como por la amplitud del tema: el estado del mundo y el papel de la Argentina. Estos artículos se completan con las consideraciones del Presidente Carlos Menem y de Eduardo Duhalde, de especial importancia dados los tiempos que corren.

Varios escritos se dedican a la cuestión de la identidad nacional y a la influencia que la globalización tiene sobre ella. Son de destacar los de Manuel Urriza y el de Daniel Baum, por su clara conceptualidad.

Este nuevo perfil que busca Comunidad & Servicios no ha sido obstáculo para que la publicación mantenga su interés en los temas que históricamente ha tratado: la actualidad del sector energético y de la economía nacional. Finalmente, y para quienes gozan de las predicciones, recomendamos especialmente la nota editorial de cada número. Quien firma estas líneas las ha seguido desde el principio, y ha encontrado con gran satisfacción que el conocimiento de la realidad nacional que posee el Director de la publicación es propia de un experto.

IGNACIO GARIBOLDI

## NOTICIAS DE REVISTAS

Otras publicaciones periódicas  
disponibles en la Hemeroteca  
de Derecho y Ciencias Políticas:

Al Día  
Anuario Diplomático: Guía Nacional e Internacional  
Anuario Estadístico de la República Argentina  
Boletín del Centro Naval  
Brazil Report  
Comercio Exterior Argentino  
Communitas: Revista Argentina de las Relaciones Internacionales  
Geopolítica: Hacia una Doctrina Nacional  
Geosur  
Guardacostas  
Indec Informa  
Informe Especial  
Informe Latinoamericano  
La Revista Diplomática Placet  
Mercosul: Sinopsis Estadística  
Mercosur: Sinopsis Estadísticas  
Military Review: Hispano-American  
Negocios Al Día  
Newsweek  
Revista Argentina de Ciencia Política  
Revista Argentina de Estudios Estratégicos  
Revista de Ciencias Sociales  
Revista de Filosofía Política y Teoría Política  
Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia  
Revista Venezolana de Ciencia Política  
Situación y Evolución Social  
Southern Cone Report